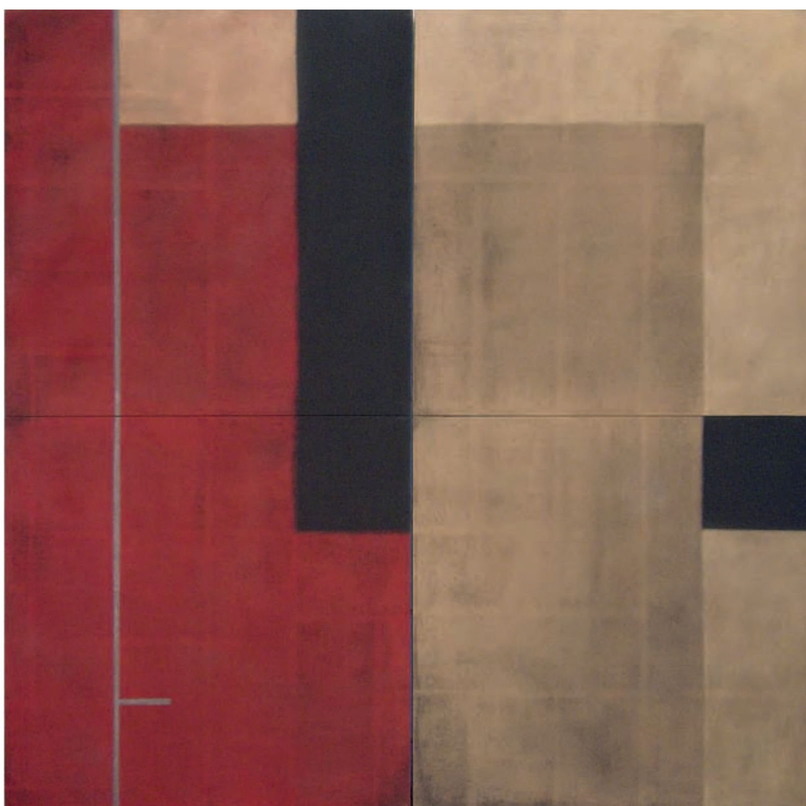
Fernando Álvarez-Uría
Julia Varela

# Sociología de las instituciones

## Bases sociales y culturales de la conducta





Morata

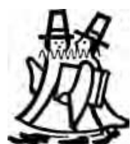


Temas: Familia
Feminismo
Filosofía política y social
Sociología
Sociología de la educación
Trabajo social

**Fernando ÁLVAREZ-URÍA**
**y**
**Julia VARELA**

# Sociología de las instituciones

## Bases sociales y culturales de la conducta



**Ediciones Morata, S. L.**
Fundada por Javier Morata, Editor, en 1920
C/ Mejía Lequerica, 12 - 28004 - MADRID
morata@edmorata.es - www.edmorata.es

# Sociología de las instituciones

## Bases sociales y culturales de la conducta

Por

**Fernando ÁLVAREZ-URÍA**
**y**
**Julia VARELA**

Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual.





Mejía Lequerica, 12. 28004 - Madrid
www.edmorata.es - morata@edmorata.es


ISBN: 978-84-7112-602-3
Depósito Legal: M-36.836-2009

Compuesto por: Sagrario Gallego Simón
*Printed in Spain* - Impreso en España
Imprime: Closas-Orcoyen, S. L. Paracuellos del Jarama (Madrid)

Cuadro de la cubierta: *Llave 126,* por Santiago Serrano.
Pintura sobre lienzo, (2 × 2), 2004.
Colección particular. Reproducido con permiso del autor.

# Contenido

---

# Introducción

*Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen de una forma completamente autónoma en las circunstancias que ellos mismos eligieron, sino que la hacen en circunstancias que encuentran ya previamente preestablecidas, dadas, y heredadas.*

Karl MARX.

## *Capitalismo y subjetividad*

En los años ochenta y noventa *los neogóticos*, también conocidos como *los siniestros*, constituían una tribu urbana pacífica, educada, silenciosa, casi invisible en el interior de las culturas juveniles. Vestían de negro. Vivían sobre todo de noche. Se reunían en antros exclusivos de ambiente barroco e impregnados por el olor a incienso. Se fotografiaban en los cementerios, rodeados de tumbas y ruinas cubiertas de hiedra. Escuchaban música gregoriana y disfrutaban con los acordes de ultratumba y los cuentos de terror. Amantes del romanticismo y del espíritu poético, *los neogóticos*, con sus rostros empolvados y sus gestos comedidos, como si se tratase de aparecidos, o de muertos vivientes, encarnaban con mayor fuerza que el resto de las otras tribus el fantasma de la muerte social de *la juventud*. No hay espacio social para *la juventud* cuando no hay un proyecto social alternativo al estúpido imperativo categórico de *enriquecerse por encima de todo*. Es muy probable que fuese precisamente la fuerza de esta representación teatralizada, encarnada en unas vidas funerarias de otro tiempo, lo que generó contra estos jóvenes de terciopelo, provenientes en su mayoría de las viejas clases medias con movilidad social descendente, continuas agresiones y actos de violencia por parte del resto de las otras tribus urbanas.

En el cementerio de Père Lachaise, en el distrito XX de París, se encuentran las tumbas de Augusto COMTE, y de otros sociólogos de renombre entre los que figura también Pierre BOURDIEU. Sin embargo para cualquier visitante

que deambule por la necrópolis parisina hay una tumba que destaca en este inmenso parque monotemático pues se ha convertido en una especie de santuario de peregrinación al que acuden a diario numerosos fieles y, entre ellos, muy posiblemente, más de un neogótico. Es el túmulo funerario de Allan KARDEC visitado durante todo el año por numerosos seguidores y simpatizantes de su pensamiento, de modo que su tumba se encuentra siempre inundada de flores y acompañada de un público variopinto que se fotografía junto a su busto de mármol negro. El contraste, por ejemplo, con la tumba de unos de los padres de la sociología, Henri DE SAINT-SIMON es notable, pues la sepultura de éste se encuentra abandonada, cubierta de moho, en fin, en un estado lamentable a pesar de haber mantenido los saintsimonianos en el propio distrito XX de París, al lado de la calle de Menilmontant, una de las más importantes y activas comunidades societarias dirigida por el gran seguidor de SAINT-SIMON, ENFANTIN.

En los cementerios los vivos rinden culto a los muertos, y perpetúan su memoria, siempre acechada por el olvido, esa especie de cortina de niebla que se hace cada vez más densa con el paso del tiempo. En todo caso parece sociológicamente relevante el modo mediante el cual nuestras sociedades reavivan la memoria de Allan KARDEC a la vez que tienden a borrar del recuerdo las propuestas societarias de SAINT-SIMON. Ambos personajes representan respectivamente de un lado el idealismo individualista, propio de la parapsicología y la nigromancia, y del otro el industrialismo social igualitarista. Representan también el paso de una sociedad industrial de clases a una sociedad postindustrial de los individuos, es decir, la sustitución de los sistemas productivos, en los que se avivaban las polémicas sociales y políticas sobre los modelos de sociedad, por sociedades caracterizadas por el predominio de un capitalismo financiero que campea a sus anchas en buena medida gracias a la persistencia e intensificación del espejismo de un yo profundo, autónomo, autosuficiente, que es preciso explorar sin descanso, para descubrir al fin el árbol de la vida.

El sociólogo de la Universidad de Harvard Philip SLATER defendió a comienzos de los años setenta la existencia de un conflicto generacional en los Estados Unidos entre una cultura de los adultos, basada en la escasez, en la producción y el consumo, en la acumulación de riquezas, en la envidia, la competitividad y la búsqueda de la distinción, la cultura del esfuerzo y la búsqueda de la movilidad social ascendente y, en el otro polo, unas culturas juveniles centradas en los sentimientos, en el cultivo de la experiencia íntima, en la entrega al presente inmediato, en la búsqueda de la expresión estética y la creencia mágica en el poder del amor. La nueva cultura juvenil estaría basada en el rechazo del supuesto de la escasez, por lo que la competencia se haría innecesaria, y también la agresión humana. Cuando los medios de subsistencia abundan, la vida puede estar dedicada al cultivo de la alegría y de la belleza interior. Lo importante para la nueva cultura no es la opulencia económica sino el disfrute del propio cuerpo. Del individualismo de los padres se habría pasado al narcisismo de los hijos, y una de las vías de explicación del cambio cultural la encuentra SLATER en el enorme peso ejercido por el Doctor SPOCK, médico, profesor, y consejero de millones de madres norteamericanas. *Las madres orientadas por SPOCK*, escribe, *la mayoría de clase media, creen en lo más profundo de sus corazones que si realizaran su tarea lo suficientemente bien todos su hijos serían creativos, inteligentes, ama-*

*bles, generosos, felices, valientes, espontáneos y buenos, cada uno por supuesto de un modo propio y especial*[1]. La educación personalizada desde la primera infancia sería la raíz principal del cambio de las pautas culturales: de la cultura del trabajo a la cultura de la identidad. Los sentimientos de omnipotencia del yo procedentes de la joven América se habrían extendido en la actualidad por la vieja Europa de forma que mientras que KARDEC es entronizado en el panteón de los héroes, la propia tumba de SAINT-SIMON parece condenada a quedar recubierta por el musgo y las tortuosas raíces de los árboles que la rodean.

La debilidad de la explicación de SLATER no debe hacernos olvidar el paso tendencial de una cultura predominantemente centrada en el esfuerzo, y en los signos visibles del enriquecimiento, a una nueva cultura del yo psicológico, una cultura que también hunde sus raíces en el individualismo posesivo. Cuando el yo pasa a ocupar el centro del universo, la vida social queda equiparada a las externalidades del sistema productivo. La vida política se metamorfosea entonces en la feria de las vanidades, en un pase de modelos de ropa rabiosamente joven que resulta prescindible para los que no abandonan los pantalones tejanos o las bermudas.

El análisis de las instituciones de socialización primaria, de resocialización, y de socialización secundaria que abordamos en este libro es en gran parte fruto de las clases de sociología que durante años hemos impartido en las facultades de Ciencias de la Información y de Psicología en la Universidad Complutense de Madrid. Se recogen por tanto en él una serie de estudios sociológicos que nos han interesado, y también algunos trabajos que nosotros mismos hemos realizado[2]. Las apreciaciones de los estudiantes, y los debates que hemos mantenido con ellos en las clases, han sido un importante estímulo a la hora de elaborar esta pequeña introducción a la sociología.

Para analizar la lógica de funcionamiento de las principales instituciones que vertebran la vida social, y que contribuyen de forma decisiva a conformar subjetividades, nos remitimos sobre todo a investigaciones que fueron realizadas en su mayor parte durante el siglo XX, y más concretamente a partir de los años sesenta y setenta del siglo XX, cuando la sociología crítica, predominantemente europea, conoció un gran empuje en íntima relación con las movilizaciones que tuvieron lugar en torno a los movimientos estudiantiles de mayo de 1968. Frente a la Gran Teoría norteamericana, y frente al marxismo soviético, surgieron pujantes, a finales de los años sesenta, toda una serie de estudios sociológicos que respondían a demandas radicales de reforma y cambio social. Para transformar una sociedad autoritaria en una sociedad democrática era preciso objetivar la lógica de funcionamiento de las instituciones sociales, mostrar sus inercias, la pervivencia de privilegios heredados y de desigualdades, analizar sus raíces, proponer, en fin, líneas alternativas de cambio. En este sentido este libro puede ser leído

[1] Cf. Philip SLATER, *La soledad en la sociedad norteamericana*, Barcelona, Ed. Península, 1976, pág. 106. Su análisis se centra sobre todo en el libro de Benjamín SPOCK, *Baby and Child Care*, Nueva York, Pocket Books, 1968.

[2] De los diez capítulos que componen *Sociología de las instituciones* seis han sido escritos para este libro, y los otros cuatro, los Capítulos II, VI, VII y X, han sido reelaborados a partir de trabajos en su mayor parte ya publicados en la revista *Archipiélago* o en la revista *Claves de la razón práctica*.

como complemento de *Sociología, capitalismo y democracia*, un estudio que publicamos en 2004, también en esta misma Editorial Morata, en el que tratamos de estudiar la génesis y el desarrollo de la sociología occidental en íntima relación con la cuestión social[3].

Cuando se aproxima el tiempo de dar el relevo a los sociólogos de las generaciones más jóvenes, consideramos que puede ser útil transmitir de forma escrita, y un poco sistematizada, nuestra propia memoria profesional. En estos últimos treinta años nuestras sociedades, y el mundo en general, han sufrido una gran transformación. Por tanto, para dar cuenta de las grandes fuerzas que atraviesan nuestras sociedades en el presente, es preciso innovar, crear categorías nuevas, abrir el camino a nuevas problematizaciones. Pero los saberes científicos no parten de cero, se construyen con materiales heredados, con viejas y nuevas categorías de pensamiento que, convertidas en cajas de herramientas, nos permitan proponer nuevas teorías que den cuenta del cambio social e institucional. Hoy, como ayer, los sociólogos trabajamos para intentar comprender el mundo en el que nos ha correspondido vivir, objetivar sus violencias, sus relaciones de fuerza, sus formas de dominación. Trabajamos para favorecer el paso hacia sociedades más justas y pacíficas, en las que podamos ejercer un control más autónomo sobre nuestras propias vidas. Para ello es preciso objetivar los problemas sociales que nos impiden avanzar.

Las grandes declaraciones de los derechos humanos afirman que los seres humanos nacemos libres, iguales y no sometidos a servidumbre, pero nacemos también en el interior de sociedades jerarquizadas, herederas de una historia, caracterizadas por instituciones y organizaciones que tienen un peso determinado en nuestros modos de ser, de pensar, de actuar, y de sentir, y que por tanto inciden en la formación de nuestra propia identidad.

En el siglo XX los grandes descubrimientos de la genética, desde las leyes de MENDEL hasta el estudio secuenciado del genoma humano, han proporcionado un gran impulso al estudio de las bases biológicas de la conducta. Las explicaciones biogenéticas de la conducta, el recurso a las bases psíquicas de las acciones de los seres humanos, silencian, o tienden a poner entre paréntesis, las bases sociales y culturales de la acción social. Y sin embargo la propia categorización de las bases biológicas del comportamiento es de naturaleza social, pues tanto las ciencias biológicas, como las ciencias médicas, e incluso las ciencias naturales, presuponen para su existencia un cierto desarrollo social y epistemológico propio de sociedades que valoran los códigos científicos. No es posible, por tanto, el ejercicio de un cierto grado de libertad, ni puede haber acciones humanas, incluidas las destinadas a la producción de teorías científicas, si no están mediadas por la vida social y cultural. Cada uno de nosotros no seríamos hoy lo que somos si hubiésemos nacido en otro tiempo y en otra sociedad, si nuestros lazos sociales, nuestra lengua, nuestros valores culturales y religiosos, nuestras raíces familiares y nuestros aprendizajes sociales fuesen muy distintos de todos los que contribuyeron a proporcionarnos una determinada singularidad. Adquirimos una posición social en función del capital económico, del capital social y del capi-

[3] Cf. Fernando ÁLVAREZ-URÍA y Julia VARELA, *Sociología, capitalismo y democracia. Génesis e institucionalización de la sociología en Occidente*, Madrid, Morata, 2004.

tal cultural heredados, y en función también de nuestra propia trayectoria personal[4]. La imagen que tenemos de nosotros mismos no es ajena a la que nos devuelven los demás en las interacciones que mantenemos con ellos, de modo que nuestros itinerarios personales están indisolublemente unidos a los círculos sociales en los que nacemos y nos movemos, a las instituciones por las que pasamos y en las que nos socializamos, a los gustos y consumos que ponemos en práctica, a las acciones e interacciones con las que contribuimos, para bien o para mal, a conformar un determinado tipo de sociedad. En buena medida esos vínculos e instituciones, esas redes sociales, han contribuido a hacer de nosotros lo que somos. Reconocer el peso de lo social en nuestra propia existencia no significa postular un determinismo absoluto que no deje ningún espacio para las opciones personales. La vida social es coactiva, pesa con gravedad sobre nuestro modo de percibir, de pensar y de actuar, pero a la vez gozamos de ciertos grados de libertad. Los sujetos no somos el resultado mecánico del conjunto de las fuerzas que conforman nuestra sociedad pero, por mucho que los discursos ideológicos lo proclamen, tampoco existe el individuo aislado, totalmente flotante, libre de vínculos, autónomo, autosuficiente, sin barreras que pongan límites a su libertad. El yo autorregulado es una quimera fruto de una ilusión trivial. No se trata de una ilusión sin consecuencias, pues sobre esa percepción de la subjetividad ahistórica y asocial, libre de trabas, buena parte de los economistas marginalistas erigieron una peculiar concepción del *homo oeconomicus,* y buena parte de los representantes de la psicología apelaron al *homo psychologicus*. El *homo oeconomicus* y el *homo psychologicus* son en la actualidad las dos caras de la misma moneda, la imagen de marca del capitalismo de consumo actualmente en crisis.

En el siglo XIX la sociología y la psicología se institucionalizaron como ciencias universitarias. En la génesis y desarrollo de las ciencias operan procesos complejos, procesos enraizados en la conciencia colectiva, procesos de naturaleza histórica, social y política, que inciden en el cambiante estatuto del saber. En cierto modo, en las sociedades modernas los científicos retomaron los poderes taumatúrgicos que durante mucho tiempo permanecieron monopolizados por magos, sacerdotes e inquisidores. La ciencia se hizo poderosa, entre otras cosas, porque los científicos también produjeron saberes susceptibles de ser instrumentalizados por los poderes públicos. La sociología, por ejemplo, retomó de los tribunales inquisitoriales la técnica de la encuesta, es decir, un procedimiento judicial destinado a determinar la verdad de la prueba. La psicología y la psiquiatría retomaron de los poderes religiosos la capacidad de expulsar y controlar a los demonios. El diablo no se fue como por ensalmo del mundo cuando se produjo el nacimiento de la Modernidad, se escondió, se replegó en lo más profundo de las mentes erráticas, allí donde surge la voz ronca de la locura.

Previamente a que los saberes sociológicos y psicológicos se convirtiesen en saberes académicos, a finales del siglo XIX, se produjo un importante descubrimiento que está en la base del nacimiento de la economía política: el descu-

[4] Quizás uno de los análisis más afinado de los vectores que proporcionan a los actores sociales una posición social determinada en la estratificación social se puede encontrar en el libro de Pierre BOURDIEU, *La distinción. Crítica y bases sociales del gusto*, Madrid,Taurus, 1988. (La edición original francesa data de 1979).

brimiento de la población. Fueron los representantes de la economía política escocesa, los defensores del liberalismo económico, quienes establecieron una ecuación entre trabajo, población y riqueza. Si la fuente de la riqueza es el trabajo, entonces es preciso ocuparse de la población, pues quienes trabajan son los productores de la riqueza, es decir, son ellos quienes hacen posible *la riqueza de las naciones.* Psicología y sociología surgieron como saberes codificados bajo el cielo protector de los estudios sobre la población. Los primeros psicólogos trataron de estudiar y de medir la fuerza de esa poderosa máquina humana que es el trabajador. Los tiempos de reacción, la discriminación de pesos y medidas, la fatiga y el sueño, la percepción, las respuestas a la estimulación, fueron algunos de los asuntos abordados por los pioneros tasadores de cuerpos y almas, por los primeros especialistas en el estudio de la mente humana. La sociología a su vez se ocupaba de un asunto también vital para el sistema social: el estudio de los mecanismos que hacen posible el mantenimiento del orden social y su reproducción.

Sociología y psicología nacieron en el seno de la sociedad de clases que, a medida que se desarrolló la división social del trabajo, se transformó tendencialmente en una sociedad de los individuos. Sin embargo, mientras que los psicólogos se centraron en los individuos, en los sujetos, los sociólogos abordaron *la cuestión social*, los enfrentamientos entre las clases y los problemas sociales que generó la revolución industrial y el capitalismo, así como el funcionamiento de las instituciones sociales. Se produjo por tanto en el siglo XIX una especie de división social del trabajo en el interior de estas dos ciencias sociales: el individuo para unos; la sociedad para otros. Los sociólogos tendieron a focalizar por tanto su atención sobre los vínculos sociales, sobre la naturaleza de las relaciones sociales.

Émile DURKHEIM observó que la densidad de las redes sociales varía con la naturaleza de las sociedades. Vivimos en sociedades complejas, en sociedades eminentemente urbanas, pobladas por individuos, sociedades regidas por un tipo de solidaridad que DURKHEIM denominó *solidaridad orgánica*, para diferenciarla de la *solidaridad mecánica* propia de las sociedades rurales, de las llamadas *sociedades tradicionales*, de las sociedades tribales o *primitivas*, caracterizadas por la fuerza de los vínculos comunitarios. En el siglo XIX los psicólogos se aferraron a las bases psicofísicas de la subjetividad mientras que los sociólogos tendían a diluir la subjetividad en los vínculos sociales hasta el punto de que MARX escribe en la Tesis VI sobre FEUERBACH que la *esencia humana es el conjunto de las relaciones sociales*. Vemos, por tanto, que si bien la psicología y la sociología hunden sus raíces en un proceso moderno de secularización, se bifurcan en el proceso mismo de su institucionalización, se tienden a dividir en función del estudio de lo individual o de lo colectivo. Los psicólogos se anexionaron el espacio de la subjetividad, mientras que los sociólogos reclamaron para sí todo el territorio de lo social. La psicología tiende a aproximarse así a las ciencias físicas y naturales, a la fisiología, a la medicina, a la genética, mientras que la sociología, por su parte, tiende a aproximarse más a las ciencias morales y políticas.

Max WEBER, uno de los grandes sociólogos clásicos, planteó, al igual que había hecho con anterioridad Émile DURKHEIM en relación con el análisis de los factores sociales que inciden en los suicidios, algunas críticas a la concepción

psicologista del sujeto. WEBER fue, junto con SOMBART, uno de los primeros en plantear la existencia de un *espíritu del capitalismo*, es decir, la existencia de unas raíces subjetivas en el ansia por acumular dinero por parte de los capitalistas. Para WEBER la *personalidad capitalista* ha sido conformada en moldes puritanos, en moldes protestantes. Los análisis de WEBER dieron lugar a vivos debates, pero sobre todo recobraron gran actualidad cuando en Alemania se produjo la irresistible ascensión del nacional-socialismo, del nazismo. En los años treinta y cuarenta del siglo XX toda una serie de sociólogos, siguiendo la senda marcada por Max WEBER, trataron de tender puentes para establecer un diálogo entre psicología y sociología. Se trataba de analizar las raíces históricas y sociales de la subjetividad, pero sin diluir la subjetividad en las relaciones sociales, pues en las sociedades democráticas hay también un espacio para la libre elección de los sujetos.

Karl MANHEIM impartió, en 1838, en la Universidad de Oxford una serie de cuatro conferencias sobre las bases sociales de la personalidad. También Theodor ADORNO insistió en esos mismos problemas apelando al freudomarxismo. ¿Cómo ha sido posible que la barbarie haya triunfado en Alemania para encaramarse en el poder político tras unas elecciones libres y democráticas? ¿Por qué una mayoría de alemanes prefirieron optar por la servidumbre voluntaria a un poder tiránico en lugar de asumir la democracia y el riesgo de la libertad? Para explicar estos momentos decisivos de la historia de la humanidad, para comprender importantes cambios sociales y políticos, no cabía el recurso a la psicología individualista, era preciso remitirse a importantes cambios culturales, institucionales, socio-políticos. Los estudios que componían *La personalidad autoritaria*, pusieron especial énfasis en las trasformaciones que se estaban produciendo en la institución familiar, en tanto que instancia de socialización primaria de los sujetos, así como en las peculiaridades de una sociedad industrializada, jerarquizada y elitista, una sociedad capitalista en la que unas minorías poderosas gozaban en exclusiva de poder y prestigio, lo que generaba una gran frustración entre el resto de los miembros de la sociedad. Los representantes de la Escuela de Frankfurt subrayaron el papel de la familia patriarcal en la producción de individuos conformados con una *personalidad autoritaria* que se caracteriza por un *superyo* severo, sentimientos de culpa, debilidad respecto a la autoridad paterna, deseo y placer de dominar a personas más débiles, aceptación del sufrimiento como castigo de la propia culpa, en fin, una capacidad deteriorada para ser feliz. El freudomarxismo constituyó un primer e importante intento de aunar una sociología y una psicología críticas capaces de hacer visibles los mecanismos de funcionamiento del poder y de opresión que estaban al servicio del orden autoritario instituido.

En la etapa que va desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad, la psicología y la sociología han seguido, por lo general, senderos separados. Para expresarlo con brevedad podríamos afirmar que una parte de la psicología dominante se ha elementalizado y naturalizado —tal es el caso del modelo behaviorista o conductista que apela al esquema estereotipado del estímulo-respuesta—, mientras que la sociología dominante, el funcionalismo, se ha formalizado y psicologizado, en parte al introducir Talcott PARSONS, su gran mentor, los códigos psicoanalíticos en el estudio de los procesos de socialización. Conductismo y funcionalismo coinciden sin embargo en buscar una legitimidad

científica fácilmente recuperable por las instancias de poder. Sin embargo, en los años sesenta y setenta del siglo XX, se han producido importantes movimientos críticos, movimientos sociales e intelectuales, que reclamaban a la vez la crítica de los saberes y del ejercicio de determinados poderes, y también un cuestionamiento de la propia subjetividad, de la moral instituida, y de la ética personal que nos han sido impuestas. Una importante expresión de esos movimientos fueron los movimientos antipsiquiátricos, y especialmente el movimiento antipsiquiátrico italiano, que consiguió abolir los manicomios. El objetivo era contribuir a conformar una ética alternativa, una moral alternativa, y una sociedad no capitalista. Para ello se precisaban a la vez análisis y prácticas emancipadoras. Era preciso conocer la lógica institucional para cambiar las organizaciones sociales, para transformar las instituciones, y con ellas transformarnos también a nosotros mismos, era preciso reivindicar lo que Michel FOUCAULT denominó los *saberes sometidos* con el fin de romper la simbiosis dominante existente entre poderes y saberes oficiales. Sociología y psicología críticas volvían de nuevo a confluir en un proyecto de objetivación de los malestares existentes, y en la búsqueda de propuestas alternativas. Psicólogos, sociólogos, antropólogos, historiadores y psiquiatras, representantes del análisis institucional, trabajadores sociales, educadores, militantes comprometidos en luchas anticapitalistas, comenzaron a colaborar juntos en la crítica de unas instituciones que no funcionaban democráticamente, y pasaron a analizar el peso de las instituciones de socialización y resocialización sobre nuestros comportamientos y nuestras vidas.

Los trabajos de sociólogos críticos como Erving GOFFMAN, Basil BERNSTEIN, Pierre BOURDIEU, Robert CASTEL, Jacques DONZELOT, Michel FOUCAULT, Norbert ELIAS, Richard SENNETT, por citar tan sólo a algunos de los más conocidos, han contribuido, en íntima relación con los movimientos sociales de 1968, a poner de manifiesto las bases sociales de la subjetividad, así como los procesos de subjetivación imperantes en nuestras sociedades. Estos análisis, en la medida en que nos permitieron ver fuerzas y dinámicas que eran invisibles, realizaron un proceso de objetivación de la vida social que incrementó el perímetro de nuestra libertad. Somos más libres, pues el conocimiento del funcionamiento de poderes exorbitantes nos permite elegir sobre su perpetuación o su neutralización y superación. Todos estos trabajos, que podríamos englobar bajo la rúbrica de *sociología crítica de las instituciones*, defienden que las formas de subjetividad no son ajenas a las condiciones sociales y estructurales objetivas en las que las subjetividades se conforman. Por tanto, para asumir una ética personal, una ética solidaria, una ética crítica con los retazos morales que hemos heredado del cristianismo y del puritanismo, es decir, una ética secular, alejada de las bases morales irracionales asentadas en las religiones, debemos ser conscientes de las formas que adopta la moral social que nos ha sido impuesta. Decía Pierre BOURDIEU que en buena medida el orden social se reproduce porque es inconsciente. El mantenimiento de un orden social injusto se sustenta en el desconocimiento de las fuerzas que lo constituyen. En ese sentido la sociología, al romper el desconocimiento que está en la base del reconocimiento de lo instituído, amplía el grado de nuestra autonomía, enriquece nuestra capacidad de decisión, nos proporciona saberes con conocimiento de causa sobre el mundo en el que queremos vivir, y nos ayuda también en la búsqueda de una ética ciudadana. Mientras que la psi-

cología oficialista, la psicología más normativa, tiende a responsabilizar a los individuos de sus males, y a eximir al sistema social de la menor disfuncionalidad en la forma de comportarse los sujetos, pues deja entre paréntesis el peso ejercido sobre las conductas por el cuerpo social, la sociología y la psicología críticas tratan de objetivar las relaciones complejas entre los sujetos y el mundo social, sin separarlos artificialmente. Como señalaba Noam CHOMSKY, el conocimiento de todo lo que hay de intolerable e injusto en nuestro mundo social abre un espacio para la deliberación y para la toma de decisiones. *El particular orden socioeconómico impuesto*, afirma CHOMSKY, *es el resultado de decisiones humanas en instituciones humanas. Las decisiones pueden modificarse, las instituciones pueden modificarse y, en caso necesario, desmantelarse y sustituirse, tal como gente honesta y valiente ha venido haciendo a lo largo de la historia*[5]. Norbert ELIAS ha sido el sociólogo contemporáneo que más ha estudiado los procesos que han conducido, en las sociedades occidentales, desde finales de la Edad Media hasta la actualidad, a establecer una oposición entre el individuo y la sociedad. Este problema lo estudió especialmente en *El proceso de la civilización* y en *La sociedad de los individuos*. En este último libro considera que, en nuestras sociedades contemporáneas, hay una tendencia a conferir más valor a aquello que diferencia a unos individuos de otros, es decir, a afirmar *la identidad del yo* frente a *la identidad del nosotros*. Se trata sin embargo de un fenómeno reciente, muy ligado a la división social del trabajo y al proceso de individualización. La configuración social de las relaciones humanas en los países más mercantilizados implica una deriva a favor del yo, frente al nosotros, una fragilización de los vínculos sociales, de las relaciones sociales, que se traduce en una pérdida de densidad de las instituciones heredadas. Y aunque no se ha perdido el deseo de seguridad y de estabilidad emocional, propios del vivir en sociedad, algunos sujetos pierden sin embargo la capacidad para relacionarse emocionalmente con los demás. Para que se pueda elaborar una verdadera sociología de estos procesos ELIAS reclama modelos interdisciplinarios que analicen los aspectos biológicos, psicológicos y sociológicos del desarrollo de la personalidad de los seres humanos[6].

Los estudios de sociología de las instituciones que aquí proponemos responden sin duda a una elección personal, pues reflejan nuestras preocupaciones personales, pero constituyen a la vez una opción legítima que compartimos con otros muchos sociólogos y antropólogos que, guiados por una voluntad de verdad, pretenden contribuir a definir con mayor claridad las raíces sociales y culturales de nuestras formas de vivir para someterlas a debate[7]. La sociología, al hacer visible lo invisible, lo que estaba enmascarado, oculto, contribuye a sacar a la luz fuerzas que no controlamos, y que en ocasiones nos atenazan. En este sentido se podría decir que intentamos trazar algo así como un mapa que nos permita orientarnos en el laberinto de la lógica social, un mapa que nos permita adentrarnos en los mecanismos y organizaciones que

[5] Cf. Noam CHOMSKY, "El control de nuestras vidas", *El Viejo Topo*, 144, Octubre 2000, págs. 9-20.
[6] Cf. Norbert ELIAS, *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península, 1990, pág. 214.
[7] El lector interesado puede contrastar nuestra posición con otros estudios de sociología de las instituciones, tanto generales como específicos, que aparecen citados en buena parte de los manuales de sociología.

conforman una determinada sociedad, y a la vez un modo específico de ser sujetos. El estudio de las instituciones de socialización primaria, de resocialización, y de socialización secundaria, pretende ser una ventana para observar desde un ángulo sociológico y antropológico el mundo en el que nos ha correspondido vivir. Pero no deberíamos olvidar las palabras del viejo MARX: lo importante no sólo es comprender la marcha del mundo, sino, y sobre todo, contribuir a transformarlo para hacer de él, y para todos, un mundo más habitable y justo.

# Primera parte

# Instituciones de socialización primaria

**CAPÍTULO PRIMERO**

# La familia, una institución en cambio

---

En la actualidad en los estudios de los analistas sociales son frecuentes las referencias a *la crisis de la familia*, y los medios de comunicación se hacen eco de ello. Al recurrir al término *crisis* quienes defienden la pervivencia de la familia tradicional tienden a transmitir la idea de que la institución familiar se ha mantenido estable durante siglos, y que es precisamente ahora, en nuestro tiempo, cuando esta institución está siendo sometida a un asedio particular por los partidarios de la destrucción de la familia. Sin embargo la institución familiar, como toda institución social, tiene una génesis, ha sufrido cambios, y está sujeta a transformaciones profundas. En nuestras sociedades coexisten diferentes tipos de familia: desde la familia patriarcal y extensa, hasta la familia burguesa, las familias monoparentales, y las familias formadas por personas del mismo sexo. Es precisamente esta diversidad en las relaciones de parentesco, estrechamente vinculada al nacimiento y desarrollo de una sociedad de los individuos, lo que plantea problemas para los defensores de *la familia*. Con el fin de poner de manifiesto algunos de estos cambios nos serviremos de los análisis de dos sociólogos clásicos, Friedrich ENGELS y Émile DURKHEIM, para pasar a centrarnos posteriormente en estudios más recientes realizados por tres científicos sociales: Jacques DONZELOT, Christopher LASCH y Zygmunt BAUMAN.

## *Los sociólogos clásicos y la familia*

El libro de Friedrich ENGELS, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, se publicó por vez primera en 1884, justamente cuando imperaba en Europa la sociedad victoriana, y cuando estaban proliferando toda una serie de investigaciones de etnografía, y de historia de *la familia.* ENGELS realizó, en gran medida, un comentario de los trabajos de Lewis H. MORGAN, y más con-

cretamente se centró en *Ancient Society*, un influyente libro que vio la luz por vez primera en 1877[1].

Morgan estableció en *Ancient Society* cinco formas diferentes de familia que supuestamente se correspondían con las grandes épocas de la evolución de la humanidad. Se interesó especialmente por el origen de la familia monogámica, y consideró su triunfo como uno de los síntomas de la civilización greco-romana. Los tipos ideales de las formas de familia que elaboró fueron el resultado de estudios de antropología comparada, pero también de un uso minucioso de materiales históricos y literarios. Morgan construyó todo un sistema lógico-deductivo que sólo en parte se apoyaba en materiales empíricos de primera mano. A su juicio *fue el desarrollo de la propiedad, y el deseo de que ésta fuese transmitida a los hijos, lo que sirvió de fuerza motriz para introducir la monogamia como medio de asegurar herederos legítimos, y limitar su número a la progenie efectiva de la pareja conyugal*.

A juicio de Morgan los dos hechos principales sobre los que se funda la familia monogámica son que cada varón se contente con una esposa, y que las mujeres permanezcan castas. Este tipo de familia estuvo por tanto precedido por otras formas precursoras de parentesco, y alcanzó su estado más completo en los tiempos modernos[2]. Esta lógica de desarrollo conduce a pensar, tanto a Morgan como a Engels, que *la familia* debe progresar con la sociedad, y cambiar en la medida en que ésta lo haga y, puesto que la sociedad ha progresado enormemente desde el comienzo de la civilización, debe ser capaz de nuevos progresos hasta llegar a la igualdad real entre los sexos. Se establecerá así una nueva relación con la propiedad, al mismo tiempo que se instaurará *la democracia en el gobierno, la fraternidad en la sociedad, la igualdad de derechos y privilegios, y la educación universal.* Engels, aceptó por tanto, en términos generales, la evolución de la familia descrita por Morgan, y señaló que para llegar a la familia monogámica no sólo fue necesario que el grupo de parentesco hubiese quedado reducido a su última unidad, es decir, a un hombre y una mujer, y que la selección natural redujese cada vez más la comunidad de los matrimonios, sino que también fue necesario que otras variables de *orden social* entrasen en escena, es decir, causas vinculadas con el excedente de riquezas, con la división social y sexual del trabajo, con la esclavitud. Todos estos factores introdujeron nuevas relaciones de poder entre los sexos, y cambios que afectaron a la transmisión de los bienes. Sin embargo, frente a Morgan, que consideraba que la familia monogámica moderna era la realización más acabada de los mejores instintos del hombre, Engels tendió a subrayar las contradicciones de esta institución. La institu-

[1] Engels da cuenta en su libro del vivo debate mantenido por científicos sociales de la época, tales como Morgan, Bachofen, Tylor, MacLennan, Lubbock, Westermarck, y Letourneau, entre otros. Sin embargo manifestó por *Ancient Society* un entusiasmo especial: *el descubrimiento de la primitiva gens de derecho materno de los pueblos civilizados tiene para la historia primitiva la misma importancia que tuvo la teoría de la evolución de Darwin para la biología, y que tuvo la teoría de la plusvalía de Marx, para la economía política.* Cf. Friedrich Engels, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, Madrid, Ayuso, 1988. Véase también Lewis H. Morgan, *La sociedad primitiva*, Madrid, Ayuso, 1975.

[2] Lewis H. Morgan explica que el nombre de *familia fue un término introducido en la sociedad latina para definir una nueva organización cuya cabeza mantenía bajo autoridad paterna a la esposa, hijos, y servidumbre*.

cionalización de la monogamia no es ajena a los conflictos entre los sexos y entre las clases.

Frente a las ideas transmitidas por la filosofía ilustrada del siglo XVIII, que hacían de las mujeres, desde el origen de la humanidad, las esclavas naturales de los varones, ENGELS defendió que las mujeres fueron libres entre los salvajes y las tribus que se encontraban en los estadios inferior y medio de la barbarie. En este tipo de sociedades matriarcales las mujeres gozaron de una posición de preeminencia sobre los varones. El gobierno de las mujeres estaba por tanto difundido en tiempos primitivos por todas partes, y se basaba en una economía doméstica de carácter comunista.

¿Cómo se pasó de esta preeminencia femenina a la dominación masculina, al poder patriarcal? A medida que crecían las riquezas de la comunidad los varones adquirieron una posición más relevante en el seno de la familia matriarcal, y así surgió la idea de modificar las costumbres para que los hijos varones heredasen. Sin embargo esto no era posible mientras estuviese vigente la filiación en función del derecho materno. Las modificaciones que introdujo el nuevo derecho paterno de sucesión hicieron posible que la herencia pasase a los hijos por línea paterna, lo que constituyó, según ENGELS, una de las revoluciones más profundas que conoció la humanidad, y correlativamente la gran derrota histórica del sexo femenino. No queda muy claro cómo se produjo esta revolución en cadena desde el cambio del derecho de sucesión pero, por los datos que aportan algunos antropólogos, se deduce que estuvo vinculada al incremento de la riqueza y a cambios profundos en el género de vida[3].

A finales de la Edad Media se produjo en el Occidente europeo un gran progreso moral, pues surgió el moderno amor sexual individual, es decir, un tipo de amor desconocido anteriormente en la historia de la humanidad. En un principio este tipo de amor no se desarrolló dentro del matrimonio, sino fuera de él. El amor sexual caballeresco, entendido como pasión, fue cantado por los trovadores de la poesía provenzal. La monogamia no fue sin embargo, en modo alguno, fruto del amor sexual individual, sino fruto del cálculo, pues fue la primera forma de familia que se basaba en condiciones económicas (*condiciones sociales* decía el texto de 1884). De modo que se impuso el triunfo de la propiedad privada sobre la propiedad común primitiva. ENGELS señala, siguiendo a MARX, que la familia monogámica es la forma celular de la sociedad civilizada, en la cual se puede estudiar la naturaleza de las contradicciones y los antagonismos que alcanzaron pleno apogeo en las sociedades industriales del siglo XIX. Y, en la medida en que las bases económicas en las que se funda la monogamia están llamadas a desaparecer, el triunfo de la revolución de los trabajadores transformará en propiedad social la mayoría de las riquezas concentradas hasta entonces en manos de los capitalistas varones, de modo que se abolirá la prostitución y el estado de subordinación de las mujeres. Al pasar los medios de producción a ser propiedad común, la familia individual dejará de ser la unidad económica de la sociedad, y la economía doméstica, al igual que el cuidado y la educación de los hijos, se

[3] *El derrocamiento del derecho materno*, escribe ENGELS, dio paso a que *el hombre empuñase también las riendas de la casa; la mujer se vio degradada, convertida en servidora, en esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción.*

transformará en una tarea social. Las jóvenes solteras podrán así entregarse libremente a los hombres que aman, y viceversa, y surgirán unas relaciones sexuales libres que harán posible el amor sexual individual. El ideal de las relaciones entre los sexos no estriba por tanto, para ENGELS, en el retorno a un comunismo primitivo, sino en el triunfo del amor individual en una situación de igualdad entre los sexos. La revolución proletaria, al destruir las condiciones económicas que engendraron la monogamia, dará al traste con la dominación masculina y con la indisolubilidad del matrimonio, y se impondrá el matrimonio libre fundado en el amor, el único moralmente defendible. Pero, dado que la duración del amor sexual es variable, *pues es exclusivista por su propia naturaleza,* el divorcio, la libre separación, supondrá un beneficio tanto para los hombres como para las mujeres.

El sociólogo francés Émile DURKHEIM impartió en 1888 un curso de *Introducción a la sociología de la familia* cuya finalidad era definir las características de *la familia conyugal*, características que, a su juicio, eran el resultado de un largo desarrollo histórico, y que en buena parte fueron incorporadas al ámbito de las leyes. En este curso DURKHEIM estableció fundamentalmente una serie de diferencias entre la familia patriarcal, la familia paternal, y la familia conyugal, aunque también se refirió a otros tipos de familias [4].

Émile DURKHEIM formuló la *ley de la contracción progresiva de las relaciones familiares*: del clan exógamo amorfo, del grupo amplio de consanguíneos, se pasó al clan diferenciado, a familias propiamente dichas, familias uterinas o masculinas; de éstas a la familia indivisa de agnates, a la familia patriarcal, paternal o maternal; y en fin, por último, a la familia conyugal. El fenómeno de reducción de los miembros de la familia y de concentración de los lazos familiares constituye, por tanto, para DURKHEIM, el fenómeno dominante en la historia de las instituciones domésticas.

El estudio de la familia patriarcal pone de manifiesto que la familia se reconcentra cada vez más sobre sí misma a medida que el medio con el que entra en relación inmediata se amplía. Cuando el horizonte social se expande deja un mayor margen de juego a las divergencias particulares y, por tanto, éstas, que suelen ser comunes a un pequeño número de individuos, cesan de estar constreñidas y pueden progresivamente distanciarse del medio social. Los cambios de las formas familiares reenvían por tanto a cambios en el medio social. Al régimen de la aldea sucede el de la ciudad; a éste el de las naciones con ciudades diferentes; y a éste el de la sociedad de naciones en donde se producen contactos internacionales cada vez más intensos. Al mismo tiempo que el volumen de la familia se contrae, cada vez más su organización interna se modifica. El cambio más importante en esa organización estriba en el quebrantamiento del comunismo familiar. Al principio este comunismo se extendía a todas las relaciones de parentesco, pues todos los parientes vivían y poseían en común pero, a medida que se produjeron las primeras disociaciones en el seno de esas masas amorfas, el comunismo se concentró exclusivamente en la zona central, aunque el grupo de parientes propio de la familia parental todavía siguió manteniendo un cierto

[4] Seguimos las producciones durkheimianas sobre la familia recopiladas por Victor KARADY en Émile DURKHEIM, *Textes*, París, Minuit: 1975, 3 vols.

peso relativo. Se explica así que cuando alguien muere sin dejar descendientes sus bienes pasen a sus padres, hermanos, hermanas, u otros parientes.

Estos cambios históricos explican que la personalidad de los miembros de la familia se diferencien cada vez más, de tal modo que llega un momento en el que el comunismo resulta imposible. DURKHEIM considera que esa tendencia hacia la desaparición del comunismo de nuestro derecho doméstico está ligada al avance del proceso de individualización. *La familia conyugal* es el resultado de una contracción de *la familia paternal.* La familia paternal comprendía al padre y a la madre, así como a todas las generaciones de descendientes, excepto a las hijas y a sus descendientes, mientras que *la familia conyugal* únicamente abarca al marido, la mujer, y a los hijos menores y solteros. Como puso de relieve Gaëtan AUBÉRY en su estudio sobre *La comunidad conyugal de bienes*, a medida que avanza la historia, la sociedad de los esposos adquiere más fuerza, y se convierte en el elemento esencial y permanente de la familia. La comunidad de bienes pasa así a ser considerada cada vez más como el régimen normal del matrimonio que tiende a generalizarse en los países civilizados. Los otros regímenes pierden progresivamente peso. Cuanto más estrecho se hace el lazo matrimonial, más se refuerza la comunidad moral, y por tanto también se fortalece la comunidad de intereses. Un factor nuevo interviene a lo largo de este desarrollo. En la Edad Media la ley germánica era dominante, y aunque la esposa estaba subordinada al marido, era vista no obstante como su asociada, de tal forma que el marido era el administrador de la fortuna común, pero no el dueño. A partir de la Edad Moderna el derecho romano ejerció un mayor influjo, y la noción romana del poder del marido sustituyó a la germánica. El marido se convirtió entonces en *dueño y señor* de los bienes de la comunidad, y podía disponer de ellos *a su gusto y antojo*; la mujer, por el contrario, se veía golpeada por un estatuto de inferioridad. Esta supremacía del marido entraba en contradicción con la idea misma de comunidad conyugal, ya que los bienes comunes se convertían, de algún modo, en posesión del marido. Por otra parte, esta subordinación de la mujer al marido la dejaba indefensa respecto a él. Para protegerla se le confirieron diversos privilegios (separación judicial de bienes, facultad de renuncia, hipoteca legal...), medidas que se basaban en una desconfianza respecto al marido, y que, en consecuencia, debilitaban la unión conyugal y, por lo general, inmovilizaban los bienes y paralizaban las transacciones. DURKHEIM afirma que aunque todas estas dificultades se imputan a veces al régimen de comunidad, se deben únicamente a una concepción abusiva del poder del marido. La única manera de resolver esta contradicción fue, por tanto, hacer de la esposa una persona igual al marido, es decir, aumentar los poderes y la participación de la esposa en la administración de los bienes comunes: *Para que la mujer pueda gozar de la autonomía que reclama para ella nuestro individualismo es necesario que sea autónoma, en cierta medida, en el ámbito de los intereses económicos. Nuestra concepción de la sociedad conyugal no puede continuar siendo la que nos ha legado la Edad Media, sin que los cambios que se hayan producido sean imputables únicamente al derecho romano*[5].

[5] Véase la reseña de DURKHEIM sobre el libro de AUBÉRY, en *Textes*, *op. cit.,* págs. 127-130, así como la reseña al libro de J. LOURBET, *Le problème des sexes*, París, 1900,

El rasgo más nuevo y distintivo de la familia conyugal radica no obstante, para DURKHEIM, en la intervención cada vez mayor del Estado en la vida familiar. El Estado se adentra en la vida doméstica y, por su mediación, se ejerce el derecho de corrección del padre cuando éste sobrepasa ciertos límites. A finales del siglo XIX la legislación llegó a retirar al padre la patria potestad en determinados casos. El Estado, a través de los magistrados, preside los consejos de familia, asume bajo su protección a los huérfanos hasta que se nombre un tutor, vela por los derechos de los miembros más frágiles de la familia. La familia conyugal, a juicio de DURKHEIM, no habría podido nacer de la familia patriarcal, ni de la paternal, o de la mezcla de ambas, sin mediar la intervención del Estado, sin la reglamentación que éste introduce en el ámbito familiar [6].

¿Debilitan o refuerzan estos cambios los vínculos de la solidaridad doméstica? La respuesta es compleja pues, por una parte, los lazos de parentesco son cada vez mas fuertes, ya que son indisolubles pero, por otra, las obligaciones son cada vez menos numerosas y menos importantes. Con la desaparición del comunismo familiar la solidaridad doméstica se convierte en solidaridad personal: estamos unidos a nuestra familia porque lo estamos a nuestro padre, a nuestra madre, a nuestros hijos, a nuestra mujer... Se produce, por lo tanto, una personalización mucho mayor de los vínculos familiares. En otros tiempos los lazos provenientes de las cosas primaban sobre los que provenían de las personas, pues toda la organización familiar estaba destinada a mantener los bienes domésticos, de tal forma que las consideraciones personales pasaban a ocupar un segundo plano. Sin embargo, si se confirma esta otra dinámica social, las cosas que se poseen en común podrían dejar de ser un factor importante de la vida doméstica, de modo que el derecho de sucesión podría perder su razón de ser. DURKHEIM anticipa la probabilidad de un futuro, no muy lejano, en el que, en nombre de la igualdad de oportunidades, ya no estará permitida la transmisión de bienes de padres a hijos, del mismo modo que tras la Revolución francesa el padre dejó de poder transmitir a los hijos sus cargos y dignidades. A su juicio este cambio pasa porque el Estado penalice cada vez más los derechos de transmisión con fuertes impuestos, una medida de justicia distributiva cada vez más necesaria, ya que mientras la riqueza se transmita hereditariamente habrá ricos y pobres de nacimiento, una desigualdad de partida en la vida que es incompatible con los presupuestos morales de la moderna vida social democrática, que exige que las desigualdades *exteriores* se nivelen y equilibren cada vez más para que haya una igualdad de oportunidades. De esto no debe deducirse, sin embargo, que caminemos hacia la uniformización, ya que se incrementarán las desigualdades psicológicas [7].

[6] La posición de DURKHEIM sobre el papel del Estado fue retomada por J. DONZELOT y Ch. LASCH. La mayor parte de las notas y reseñas realizadas por DURKHEIM en *L'Année sociologique* sobre familia, matrimonio, sexualidad... son de gran importancia para comprender su posición. Sin embargo publicó también textos relevantes en otras revistas. Por ejemplo es interesante el artículo publicado en la *Revue philosophique* (1895) con motivo de la edición francesa del libro de WESTERMARK sobre el origen del matrimonio.

[7] Cf. Émile DURKHEIM, *Lecciones de sociología. Física de las costumbres y del derecho*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2003, págs. 272-274.

¿Cómo afectará esta tendencia a la personalización en las relaciones de poder entre los sexos? En una recensión de la obra de J. LOURBET, titulada *Le problème des sexes*, un libro publicado en París en 1900, DURKHEIM afirma que la posición de inferioridad de las mujeres no está justificada en nuestra vida moderna pues las facultades intelectuales han ocupado el lugar que en otras épocas desempeñaban las fuerzas físicas, y nada en la constitución de la mujer la predestina a una inferioridad intelectual. Sin embargo, a su juicio, la igualdad entre los sexos no se incrementará a no ser que las mujeres participen más en la vida pública, en la vida laboral, social y política pero, en ese caso ¿cómo se transformará la familia? *Cambios profundos serán necesarios,* escribe, *ante los cuales no hay lugar quizás para dar marcha atrás, sin embargo son cambios que es necesario prever*[8].

ENGELS y DURKHEIM, en el último tercio del siglo XIX, coincidieron en plantear el problema del equilibrio de poder entre los sexos. ENGELS y DURKHEIM, al establecer los rasgos de la familia contemporánea, rompieron con la tesis de que la dominación masculina existe desde siempre, y por tanto desenmascararon la naturalización burguesa de la subordinación de las mujeres. Ambos realizaron un importante esfuerzo de clarificación de conceptos, y a ambos los unió un compromiso común con problemas urgentes de su tiempo, problemas de naturaleza económica, social, y política, sobre los que la sociología, en tanto que ciencia social, puede proyectar luz. Sin embargo llegaron a conclusiones bastante divergentes, pues sus modelos de análisis no se podían desligar, en definitiva, de las posiciones que cada uno de ellos adoptó respecto a la cuestión social y los problemas sociales y políticos de su tiempo.

Las distintas teorías sociológicas suponen, especialmente a finales del siglo XIX, enfoques diferenciados que reenvían explícita o implícitamente a modelos de sociedad específicos. Conservadores, liberales, socialistas y anarquistas asumieron posiciones diferentes no sólo respecto a *la cuestión social*, a los conflictos que atravesaban el campo social, a los conflictos entre las clases, sino también en lo que se refiere a las relaciones entre los sexos. Las valoraciones de la institución familiar varían con los grupos sociales que pugnan en el espacio social por imponer su definición de las relaciones de parentesco como la única definición legítima. Socialistas como FOURIER, OWEN, MARX y ENGELS defendieron, pese a sus sensibilidades y divergencias, un nuevo modelo de sociedad en el que desaparecerían las desigualdades entre las clases, y también entre los sexos. De ahí que pusiesen en cuestión la familia monogámica por considerar que constituía una de las causas del sometimiento y la opresión que sufrían *las mujeres*. Otros científicos sociales, como por ejemplo Augusto COMTE, consideraron, por el contrario, que *la familia* constituía uno de los pilares básicos sobre el que tenía que instituirse el nuevo orden social. Entre ambas posiciones extremas existieron otras que se distanciaron tanto de la postura revolucionaria que propugnaban socialistas y anarquistas, como de las que adoptaron liberales y conservadores.

[8] DURKHEIM adoptó por tanto una posición progresista, en contraste con la defendida por WESTERMARK en *The History of Human Marriage* que se comenzó a publicar en 1891. Este último autor fue uno de los principales impugnadores de las tesis de BACHOFEN y MORGAN sobre el matriarcado. Su posición contribuía a refrendar, en el marco de una sociedad victoriana, la concepción tradicional burguesa. En 1921 su libro alcanzó la 5.ª edición.

DURKHEIM, como es bien sabido, se inscribe precisamente en el espacio del reformismo social, en el terreno específico del *solidarismo*, que propició el nacimiento del Estado Social[9].

Los marxistas, cuyo modelo de análisis confiere a las relaciones de producción un papel central, son partidarios de la revolución proletaria, de la destrucción del sistema capitalista, de la abolición de las clases sociales, y de la desaparición de las desigualdades entre los sexos. En el caso concreto de *El origen de la familia* las urgencias revolucionarias de ENGELS parecen imponerse con tal fuerza que le impiden un análisis más distanciado de la correlación de fuerzas entonces en liza. Una de sus mayores contribuciones es haber introducido la historia en el análisis de las relaciones de producción y en el estudio de las relaciones *familiares*. La obra de ENGELS culmina cuando los trabajos sociológicos de DURKHEIM comienzan. De hecho los trabajos de DURKHEIM sobre la familia se producen con posterioridad a su viaje a Alemania en 1886, cuando tuvo un primer contacto con los socialistas de cátedra alemanes. A diferencia de ENGELS, cuyo gran enemigo fue el liberalismo económico, DURKHEIM trató de encontrar en la sociología, más allá del liberalismo y del comunismo, y en una nueva moral laica, la ética de la ciudadanía, las bases de una sociedad democrática. La centralidad que ocupan las relaciones de producción en la obra de ENGELS la ocupan en la de DURKHEIM los vínculos sociales, que constituyen el soporte del Estado social y democrático de derecho[10].

Los trabajos de ENGELS y DURKHEIM estaban excesivamente vinculados a los estudios antropológicos que tanta importancia cobraron en el siglo XIX. Sin embargo para conocer la génesis de los principales vectores que conformaron la familia moderna más que remitirse a las denominadas sociedades primitivas, consideradas como un antecedente en la evolución de nuestras sociedades, parece más pertinente el recurso a la historia. Los trabajos realizados por algunos sociólogos clásicos, como Max WEBER, Werner SOMBART, y más recientemente por Norbert ELIAS, así como los estudios de historiadores tales como George DUBY y Jacques LE GOFF, analizan los cambios que tuvieron lugar a finales de la Edad Media, y cómo la Iglesia lanzó una fuerte ofensiva para recristianizar las relaciones de parentesco. En *Nacimiento de la mujer burguesa* hemos analizado cómo se puso en marcha a finales de la Edad Media el *dispositivo de feminización*, y cómo una de las principales vías para el control eclesiástico de los fieles fue la institucionalización del matrimonio monogámico indisoluble. La reforma gregoriana, y posteriormente la realizada por las órdenes mendicantes, culminó con la Reforma protestante y la Contrarreforma católica. Las órdenes mendicantes, que

[9] Cf. Fernando ÁLVAREZ-URÍA y Julia VARELA, *Sociología, capitalismo y democracia*, Madrid, Morata, 2004.

[10] Los trabajos de ENGELS y DURKHEIM sobre la familia han generado numerosos estudios. Cf. por ejemplo M. ABELES, *Anthropologie et marxisme*, París, PUF, 1976; Robert N. BELLAH, "Durkheim and History", *American Sociological Review*, *24* (4), 1959, págs. 447-461; Jean-Claude CHAMBOREDON, "Émile Durkheim: le social, objet de science. Du moral au politique?", *Critique*, págs. 445-446, 1984, págs. 461-531; C. FLUEHR-LOBBAN, "Marxism and the Matriarchate: One hundred years after '*The origin of the family, private property and the State*'", *Critique of Anthropology*, 7, 1, 1987, págs. 5-14; M. GANE, "Durkheim, Woman as Outsider", *Economy and Society*, *12,* 1983, págs. 227-270, así como Terry R. KANDAL, *The Woman Question in classical sociological theory,* Miami, Florida International University Press, 1988.

desde su fundación promovieron el asalto a las cátedras en las Universidades medievales, expulsaron a las mujeres de los recintos universitarios, y les impidieron acceder al saber legítimo, así como ejercer las profesiones liberales. A partir del siglo XIV toda una literatura de escarnio de las mujeres, a la que se sumaron diversas formas de control social, tanto inquisitoriales como de policía urbana, contribuyeron al nacimiento y formación del estereotipo de *la mujer cristiana*, al mismo tiempo que se desencadenaron persecuciones implacables contra las *malas mujeres,* las pecadoras, las brujas, las hechiceras, las vagabundas y ladronas, en fin, las mujeres pobres. Desde el Concilio de Trento el matrimonio se convirtió para los fieles católicos en un sacramento dispensado y monopolizado por la Iglesia [11].

## *Policía de las familias*

Jacques DONZELOT publicó en Francia, en 1977, un libro de sociología de la familia en el que intentaba analizar los estrechos vínculos que unen los *comportamientos familiares* con los *imperativos sociales* [12]. El campo social es para DONZELOT un espacio de enfrentamientos en el que los distintos grupos sociales tratan de imponer a los demás grupos sus concepciones de las instituciones y de las prácticas sociales. Cada grupo considera su propia definición como la única legítima, por lo que trata de descalificar las posiciones de sus competidores. Desde el siglo XIX las concepciones de la familia han estado atravesadas por estas pugnas. Los grupos conservadores defendían el retorno a la familia tradicional, mientras que los liberales veían en la familia una garantía de transmisión de la propiedad y un dique contra las intervenciones del Estado. En el otro polo socialistas y libertarios defendían las uniones libres, los falansterios, y por tanto la abolición de la familia basada en el matrimonio monogámico e indisoluble. En íntima relación con la abolición de la propiedad privada y la socialización de la riqueza, en íntima relación con la emancipación de las mujeres, los grupos partidarios de una revolución social consideraban que era preciso socializar también el cuidado y la educación de los hijos en la comunidad. Sin embargo, según DONZELOT, a principios del siglo XX se produjo un cambio en las filas socialistas, hasta el punto de que únicamente los anarquistas se mostraron partidarios del amor libre y de las comunas. Los socialistas comenzaron a defender entonces el poder adquisitivo de las familias frente a la explotación obrera, y a reclamar para las unidades familiares un mayor nivel de vida. ¿Cómo se explica este giro copernicano? A juicio de los historiadores de las mentalidades el sentimiento de unión de la familia monogámica habría surgido en las capas burguesas y nobles sobre todo a partir de la formación de los Estados administrativos modernos, y ese sentimiento se habría ido expandiendo poco a poco

[11] Cf. Max WEBER, *La ciudad*, La Piqueta, Madrid, 1987; Werner SOMBART, *Lujo y capitalismo*, Madrid, Alianza Ed., 1979; G. DUBY, *El caballero, la mujer y el cura*, Madrid, Taurus, 1982, 2.ª ed.; Norbert ELIAS, *La sociedad cortesana*, México, FCE, 1982; Julia VARELA, *Nacimiento de la mujer burguesa*, Madrid, La Piqueta, 1997.

[12] El libro de Jacques DONZELOT ha sido traducido al español con el título *La policía de las familias*, Valencia, Pre-textos, 1998.

para extenderse también a las clases trabajadoras, para llegar finalmente a universalizarse[13]. Pero ¿cómo se explica el *aburguesamiento* de las clases trabajadoras? ¿Por qué asumieron un modelo de socialización tan alejado de las viejas culturas populares? ¿Qué beneficios proporcionaba a estas clases la aceptación de la moral sexual de la burguesía? A juicio de DONZELOT mientras que la burguesía asumió un modelo de familia propio, las clases populares terminaron por aceptar un modelo de familia impuesto. Veamos cómo se produjo en la historia la extensión del modelo de familia burguesa.

En la segunda mitad del siglo XVIII se reorganizó el espacio familiar en función de imperativos económicos y sociales. A partir de ese momento, bajo las presiones de los fisiócratas, y más tarde de los representantes de la economía política que establecieron una ecuación entre población, trabajo y riqueza, nuevos agentes sociales cobraron una especial fuerza, y especialmente los higienistas y los médicos. Hasta mediados del siglo XVIII la medicina se desinteresó de las mujeres y de los niños. La mortalidad infantil era muy elevada, y también eran numerosas las mujeres que morían al dar a luz. Eran las parteras, las comadronas, las viejas conocedoras de hierbas y de remedios, las que asumían el papel de sanadoras. En el siglo de las luces los médicos reclamaron para sí el mercado de la reproducción de la especie, el monopolio en el mantenimiento de la salud de los niños. Bajo la supervisión de la medicina doméstica, observa DONZELOT, *la familia burguesa adoptó progresivamente el aspecto de un invernadero*. La higiene de los niños, el tratamiento de sus enfermedades, va a requerir de los médicos intervenciones puntuales en el seno de las familias. La lucha contra las prácticas consideradas perniciosas, la necesidad de vigilancia de los criados y de las nodrizas, la supresión de los enfajamientos de los niños y de los pañales apretados, la persecución de las mujeres comadronas como intrusas, forman parte del nuevo registro discursivo de los especialistas en el arte de curar, los únicos especialistas legitimados para velar por la higiene de las poblaciones y la salud de las familias. En esta pugna por un nuevo espacio sometido a la mirada médica, los médicos de cabecera, los *médicos de familia*, van a reclamar muy pronto el apoyo y la ayuda de la madre, del *ama de casa*. *El médico*, escribe DONZELOT, *triunfa gracias a la madre contra la hegemonía tenaz de esa medicina popular de las viejas y, en contrapartida, concede a la mujer burguesa, por la importancia creciente de las funciones maternales, un nuevo poder en la esfera doméstica*[14]. Sin duda el incremento de ese poder se produce en detrimento del poder patriarcal del cabeza de familia pero, a la larga, con el paso del tiempo, va a tener consecuencias de gran alcance, pues, al aumentar la autoridad de la madre, el médico le confiere también un nuevo estatuto social. Esta promoción de la mujer burguesa como madre, como educadora, como auxiliar del médico, como especialista en los cuidados, *servirá de punto de apoyo a las principales corrientes feministas del siglo XIX*[15].

En las clases populares, en las clases trabajadoras, las cosas ocurrieron de otro modo. Entre una tercera parte y la mitad de las uniones no estaban sancio-

[13] Véase por ejemplo el análisis interesante de Jean-Louis FALNDRIN, *Familles. Parenté, maison, sexualité dans l'ancienne societé*, París, Hachette, 1976. Otro estudio clásico de historia de la familia es el de E. SHORTER, *The Making of the Modern Family*, Londres, Basic Books, 1975.

[14] Cf. Jacques DONZELOT, *La policía de las familias*, *op. cit.,* pág. 23.

[15] Cf. Jacques DONZELOT, *La policía de las familias*, *op. cit.,* pág. 24.

nadas por el matrimonio, es decir, eran consideradas por las autoridades uniones mantenidas en régimen de *concubinato*. Por otra parte el número de los hijos naturales e ilegítimos alcanzaban cotas muy elevadas, así como los infanticidios y el abandono de los recién nacidos. Para frenar esta sangría de vidas humanas se crearon los tornos de los hospicios, es decir, unos artilugios giratorios en donde las madres solteras, o aquellas que por ser muy pobres no podían mantener a sus hijos, podían depositarlos con toda discreción. En Francia el primer torno se creó en Ruán en 1758. Sabemos que en el último tercio del siglo XVIII en alguno de estos hospicios se ensayó con éxito, y sobre todo sin riesgos para *los hijos de familia,* la vacuna contra la viruela.

Con las mujeres de las clases populares no se estableció la alianza positiva que los médicos habían contraído con las mujeres burguesas, de tal modo que sus funciones educativas estuvieron mucho más tuteladas, y sus hijos sufrieron una libertad vigilada, frente a la libertad protegida de los niños de las clases burguesas. A las mujeres de las clases populares no se les permitió ejercer el papel de buena madre, ni tampoco misiones asistenciales y filantrópicas. Más bien se les confirió la función de servir de punta de lanza para la moralización de los obreros varones. Tendrán que vigilar al marido y a los hijos, y tratar de apartarlos de las huelgas, de las tabernas y de la calle. Su conversión en madres de familia lleva consigo la pérdida de su influjo en el espacio público.

Las campañas para la imposición del matrimonio monogámico en el seno de las clases populares se desarrollaron en los países industriales europeos especialmente a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Era preciso sacar a las mujeres de las fábricas, introducir en los hogares obreros la higiene doméstica, inculcar un nuevo sentimiento de infancia, hacer de las *clases laboriosas y peligrosas,* clases respetuosas de la ley y el orden. El principal instrumento en este proceso de moralización y de normalización de la familia popular fue la vivienda social, las casas baratas. A través de los filántropos la burguesía consiguió articular el mundo económico e industrial con la moral. Para ello recurrió a todo un enjambre de leyes protectoras y reguladoras de las conductas.

Aunque DONZELOT no lo cita, su análisis está muy próximo al estudio sociológico sobre la puericultura, realizado por Luc BOLTANSKI, bajo la dirección de Pierre BOURDIEU, a finales de los años sesenta en el Centro de Sociología Europea[16]. En este librito BOLTANSKI recoge las expresivas palabras escritas por el economista social E. BURET en 1840 en las que describe un barrio obrero de una ciudad obrera: *Si os atrevéis a penetrar en el barrio maldito en el que vive (el obrero) veréis a cada paso hombres y mujeres deshechos por el vicio y la miseria, niños medio desnudos que se pudren en la suciedad y se ahogan en reductos sin luz y sin ventilación. Allí, en pleno centro de la civilización, encontrareis miles de hombres que a fuerza de embrutecimiento han vuelto a la vida salvaje; allí, por último, percibiréis la miseria en un aspecto tan horrible que os inspirará más disgusto que piedad, y estaréis tentados de contemplarla como el justo castigo de un crimen. (...) los gobiernos se preocupan con razón; temen que del seno de estas poblaciones degradadas y corrompidas estallen algún día formidables peligros*[17].

[16] Cf. Luc BOLTANSKI, *Puericultura y moral de clase*, Barcelona, Laia, 1974.
[17] Cf. Luc BOLTANSKI, *Puericultura y moral de clase*, *op. cit.,* pág. 21.

¿Cómo neutralizar esta peligrosidad? Para los reformadores sociales del siglo XIX la civilización del obrero pasaba por su domesticación, lo que implicaba, entre otras cosas, la constitución de la familia obrera. En esta cruzada contra la peligrosidad y el crimen, las mujeres trabajadoras son convertidas en las principales destinatarias de la moral cristiana y de las normas de puericultura. *En nuestros días*, escribía el doctor MERCIER en 1908, *ha nacido una ciencia, la puericultura, que tiene por objeto higienizar la vida de los pequeños abandonados hasta hoy a la ignorancia y a la rutina. Su importancia social es considerable porque, asegurando el buen desarrollo del niño, se puede obtener un máximo de rendimiento en el trabajo del adulto. La puericultura debe ser para la mujer la primera de las ciencias, porque se refiere al primero de los deberes. Interesa a todas las clases de la colectividad, se dirige a las obreras que después de las fatigas del taller se enfrentan por la noche con las tareas cotidianas de la casa*[18].

Los médicos no fueron los únicos portadores de las prácticas educativas de las clases laboriosas: trabajadores sociales, educadores, jueces encargados de los tribunales de menores, inspectores de fábrica, arquitectos, urbanistas, higienistas concurrieron a promover entre los trabajadores los lazos de familia. A principios del siglo XX la familia, convertida ya en la principal instancia de socialización en las sociedades industriales, se ve sometida a una especie de doble movimiento que está en la base de su crisis: por una parte hay una tendencia al repliegue de la familia sobre sí misma, a la intensificación de sus lazos protectores, a la difusión de sus normas. Pero, por otra, el cierre en el interior de este espacio protector genera la saturación de los sentimientos familiares, el enrarecimiento de las relaciones, la tentación de salida al exterior de sus miembros. Así pues, se produce a la vez un movimiento centrípeto de intensificación de las relaciones familiares, y un movimiento centrífugo que obliga a los miembros de la familia a salir al exterior para respirar el aire libre, al margen de una atmósfera cerrada y enrarecida. Cuando el espacio familiar se satura es preciso, como escribió ORWELL, *salir a por aire*. Cuando la familia se convierte en la principal instancia protectora de socialización se convierte a la vez en la principal fuente de las insatisfacciones. La solución a esta aporía obligó a recurrir a la ayuda de los expertos, es decir, reclamar principalmente el apoyo de los psiquiatras, los psicoanalistas, los psicólogos, en suma, el personal especializado de las llamadas *profesiones psy*.

## *La proletarización de la paternidad*

El libro de Christopher LASCH se publicó en Nueva York en 1979, y en las referencias el historiador norteamericano ignora el trabajo de Jacques DONZELOT, a pesar de que existen claras afinidades electivas entre los trabajos de ambos[19]. Se podría decir que el análisis de LASCH prolonga la investigación genealógica del sociólogo francés. Para LASCH la familia burguesa no se transforma tan sólo por

[18] Cf. Luc BOLTANSKI, *Puericultura y moral de clase*, *op. cit.,* pág.44.

[19] Cf. Christopher LASCH, *Refugio en un mundo despiadado. La familia ¿santuario o institución asediada?,* Barcelona, Gedisa, 1984.

el peso de los imperativos económicos. Su cambio, desde finales del siglo XVIII, requirió la intervención de planificadores y reformadores. La tesis central que recorre el libro es que la historia de la sociedad contemporánea es la extensión del control social sobre actividades que se mantenían relativamente autónomas. La familia, concretamente, pasó de ser una institución inscrita en el campo político a convertirse, a partir del siglo XVIII, en un espacio a controlar por los diferentes grupos políticos. Perdió así sus funciones políticas y su relativa autonomía para pasar a convertirse en una institución de normalización.

LASCH comienza estableciendo un paralelismo entre la proletarización que sufrió la fuerza de trabajo con la revolución industrial capitalista, y la proletarización de la paternidad a través de la intervención en la esfera de la vida privada de los reformadores sociales: médicos, educadores, psicólogos, etc. La proletarización de la fuerza de trabajo supuso la expropiación de las habilidades y conocimientos técnicos, de los saberes y técnicas artesanales, mediante la imposición del trabajo de fábrica, el ascenso de los técnicos y capataces y, más tarde, la imposición de la denominada organización científica del trabajo, es decir, el taylorismo. Del mismo modo, con el ascenso de la economía social, tuvo lugar la socialización de la reproducción. Nuevos agentes sociales pasaron a controlar la vida de la familia, la crianza y educación de los hijos. Esta doble expropiación hizo que los seres humanos fuesen cada vez más dependientes de las clases directivas y de los profesionales, a la vez que se erosionó la capacidad de esfuerzo colectivo y de innovación social.

LASCH aboga por una sociología que sea capaz de analizar las relaciones que existen entre los cambios que se producen en el ámbito de las relaciones interpersonales, y los que tienen lugar en la dinámica social, es decir, una sociología que compagine el análisis macro social con el análisis micro social, y que sea por tanto sensible a la pugna de intereses existente entre las diferentes clases sociales. Puso así de relieve cómo la extensión y la consolidación de nuevas formas de control, ligadas a la implantación del capitalismo industrial, a través de los técnicos, de la burocracia, y de la emergencia de nuevos profesionales, tuvo que ver no sólo con la expropiación que sufrieron los trabajadores, sino también con una expropiación más profunda que puso en marcha nuevas dependencias de los sujetos, dependencias menos visibles que afectan también a la vida familiar, al aumento de sus tensiones internas, y a la forma de educar y criar a los hijos.

LASCH analizó cómo a partir del siglo XVIII se configuró un nuevo concepto de familia ligado a un matrimonio basado en el amor, en la intimidad, y también en una nueva concepción de la infancia que implicaba la separación entre niños y adultos. Los hijos no son adultos en miniatura, son seres vulnerables que deben ser protegidos y cuidados. Pero, fue sobre todo a medida que avanzó el siglo XIX cuando se produjo una expropiación de la socialización de los hijos por parte de toda una serie de profesionales de la salud y el bienestar. En este sentido el análisis histórico de LASCH confirma y prolonga el de DONZELOT.

A juicio de LASCH existen cuatro grandes vectores que concurrieron a desencadenar la crisis de la familia burguesa a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX: el aumento de los divorcios, el descenso de la natalidad, la cambiante posición de las mujeres que se incorporaron al mercado de trabajo y asumieron las llamadas profesiones femeninas y, en fin, la denominada revolución moral que permitió a los jóvenes reclamar los placeres del cuerpo y la libertad sexual.

El título del libro, *Refugio en un mundo despiadado*, reenvía a la idea de que la familia burguesa aparece para sus miembros como un refugio *frente a un mundo comercial e industrial, altamente competitivo y frecuentemente brutal*. Si las clases trabajadoras aceptaron este refugio fue porque la privacidad de la familia les daba un respiro frente a un sistema de explotación voraz de la fuerza de trabajo, es decir, un sistema que obligaba a la alienación de las trabajadoras y los trabajadores en el interior del sistema de fábrica. En el otro polo de la estratificación social si los filántropos promovieron la familia obrera fue porque era preciso asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo y poner coto a la destrucción de la mano de obra. Así pues, LASCH considera que la crisis de la familia supone para las clases populares una inmensa pérdida, pues la lógica del capital no sólo se apropió del tiempo de trabajo de los trabajadores, sino también de su tiempo de ocio mediante la socialización del tiempo libre.

La entrada de los expertos en el ámbito de las familias acabó con su autonomía, y minó la autoridad del padre. *La industria de la salud*, escribe, *asumió la mayor parte de la responsabilidad de la crianza del niño, mientras que dejó a los padres con la mayor parte de la culpa. Este creciente sentimiento de culpa a su vez aumentó la demanda de servicios psiquiátricos*. LASCH responsabiliza también a antropólogos, psicoanalistas, y a algunos sociólogos, como Talcott PARSONS, de la entrada a saco de los profesionales del control y del consejo en el seno de las familias: *El triunfo de la terapia, paradójicamente, terminó con el reinado indiscutido de las profesiones terapéuticas, mientras que introdujo los modos de pensar terapéuticos mucho más profundamente que nunca en la mente popular. (...) En PARSONS los patólogos sociales hallaron a su apologista más eminente. Fue él quien reformuló los principios de la "nueva religión" disfrazada de teoría social*[20]. A diferencia de PARSONS, que defendía una especie de complementariedad entre la familia conyugal y la industria moderna, y que hacía del sistema familiar la base de la socialización primaria de los niños, así como una importante instancia para el equilibrio emocional de los adultos, LASCH analizó cómo se debilitaba la autonomía familiar, cómo se convertía cada vez más en una *institución asediada*. Este asedio se vio intensificado con el auge de los expertos *psy*, con el avance de la contracultura y con el creciente peso de la publicidad y de la sociedad de consumo. Durante todo el siglo XX se ha intensificado, para LASCH, el continuo desgaste de la autoridad paterna, de modo que ya no es posible reconciliar disciplina y afecto. La sociedad de consumo favoreció las pulsiones más narcisistas del yo, pero la devaluación de la autoridad legítima, y el desarrollo de una sociedad permisiva, en apariencia, sirvieron de cobertura para la formación de una nueva sociedad que no es portadora de más libertad, sino de nuevas formas de dominación ligadas a nuevas formas de persuasión y manipu-

[20] Cf. Christopher LASCH, *Refugio en un mundo despiadado. op. cit.,* págs.160-161. Cf. la sociología funcionalista de la familia en T. PARSONS y R. F. BALES, *Family, Socialization and Interaction Process*, Glecoe, Free Press, 1960. *Aunque PARSONS recortó los escritos de FREUD,* escribe LASCH, *comprendió que la sociología no podía carecer de una teoría de la socialización, y que ésta debía basarse en el psicoanálisis, el conjunto más notable de conceptos acerca de la internalización de la cultura. Antes de PARSONS los sociólogos norteamericanos habían ignorado la socialización* (pág. 213). Distintos estudios de sociología de la familia, entre los que se incluye la posición de PARSONS y de algunos miembros de la Escuela de Frankfurt pueden encontrarse en VV.AA., *La familia*, Barcelona, Península, 1970.

lación por un lado, y a la puesta en ejercicio de poderes y controles excepcionales por otro. La permisividad pasó así a convertirse en un sistema efectivo de control social. Individualizados, atomizados, aislados, los *corazones solitarios*, fruto de la disolución de los lazos de familia, del capitalismo de consumo, del auge del neoliberalismo, creen gozar de un mayor grado de libertad, pero la sociedad nacida de la destrucción de las principales fuentes de cohesión social nos deja en realidad más inermes y solos ante las nuevas formas de autoritarismo.

El diagnóstico de LASCH suscitó disensiones entre algunas feministas y entre los defensores de los movimientos contraculturales, y fue instrumentalizado en los Estados Unidos por científicos sociales como G. GILDER, Ch. MURRAY, y Nathan GLAZER que adoptaron una posición a la vez neoliberal y neoconservadora. Estos últimos reclamaron con insistencia la necesidad de un retorno a la familia tradicional vertebrada por la autoridad del padre. Pero, en sucesivas conversaciones y entrevistas, LASCH se distanciaba de los neoconservadores y afirmaba que su objetivo era establecer las vinculaciones que históricamente se produjeron entre la crisis de la familia, la formación de un nuevo tipo de personalidad de los sujetos, y la sociedad del capitalismo de consumo a la que es preciso buscar alternativas. Considera que no es de recibo que una parte del movimiento feminista sea incapaz de articular la crítica del poder patriarcal con la búsqueda de una nueva sociabilidad que rompa la deriva narcisista a la que parece que estamos avocados[21].

## *La fragmentación de las relaciones familiares en la sociedad líquida*

Zygmunt BAUMAN también analizó la erosión de los vínculos sociales en nuestras sociedades contemporáneas, postindustriales, *sociedades de los individuos* que denomina *sociedades líquidas*. Con esta expresión pretende indicar el proceso de debilitamiento de las relaciones entre los sujetos que se hacen cada vez más lábiles, flexibles, dúctiles y maleables. En uno de sus últimos libros *Amor líquido*, BAUMAN relaciona los cambios en el mundo del trabajo, el empleo flexible, con la sociedad de la comunicación o interconectada, y con los cambios en las relaciones familiares. El amor, el matrimonio, el compromiso a largo plazo, aparecen así como valores incompatibles con un tiempo secuenciado y marcado por la intersección constante de conexiones y desconexiones.

En un artículo sobre “Los usos postmodernos del sexo”, recogido en su libro, *La sociedad individualizada*, insiste en la incitación a los consumos eróticos por parte de la publicidad postmoderna, pero el debilitamiento de los lazos sociales y los cambios en las normas hacen que la búsqueda de placer esté, a su juicio, llena de temor. En nuestras sociedades el proceso creciente de individualización conduce a una especie de miedo al otro, miedo a lo real, miedo a la proximidad física con el otro, que favorece el recurso a lo virtual como refugio. La imagen pasa a ocupar el lugar de la realidad, la conexión el lugar de la comunicación. Los teléfonos móviles, el correo electrónico, los *chats,* los *blogs*... permiten mantener

[21] Cf. VV.AA., *Entretiens avec Le Monde. 6. La societé*, París, La Decouverte, 1985, págs. 44-55.

con los demás unos vínculos sociales flexibles, una cercanía distanciada, una lejana proximidad libre de los posibles conflictos de la relación cara a cara. Las relaciones estables de pareja han estallado y se han visto sustituidas por la pluralidad de los encuentros de fácil acceso y salida. BAUMAN se refiere, por ejemplo, a lo que llama *las parejas semiadosadas*, frente a las parejas estables. Son *las parejas a tiempo parcial que aborrecen la idea de compartir la casa y prefieren conservar separadas las viviendas, las cuentas bancarias y los círculos de amigos, y compartir su tiempo y espacio cuando tienen ganas, pero no en caso contrario*[22].

Para BAUMAN todo lo sólido se disuelve en el capitalismo de consumo. Nos habla de *sociedad líquida*, de *cultura líquida*, de *razón líquida*, de *amor líquido* y de *mundo líquido*, para indicar el proceso de disolución de la sociabilidad y el debilitamiento de las redes de solidaridad. Entramos así en un mundo en el que la comunicación se distancia cada vez más de la relación interpersonal, de modo que todos estamos a la vez más próximos y más distantes. *El agua que corrió,* escribe, *bajo el puente de la sociedad individualizada líquida y moderna ha hecho de los compromisos a largo plazo un terreno fangoso, y de la obligación de asistencia mutua de tipo "venga lo que venga" una perspectiva que no resulta ni realista ni merecedora de mayores esfuerzos*[23]. BAUMAN no analiza con precisión los procesos que condujeron a licuar las relaciones sociales, pero al menos nos proporciona una serie de síntomas del debilitamiento de esos vínculos, un proceso que a su juicio es predominantemente el producto combinado del capitalismo de producción flexible junto con el sistema de publicidad y de consumo en el interior de una sociedad de mercado. Cuando el mercado se expande por todo el cuerpo social se produce un proceso de mercantilización; se ocasiona a la vez un proceso de erosión del mundo social.

En términos generales ha tenido lugar en los países occidentales en los últimos treinta años un descenso de la tasa de natalidad, una reducción del tamaño de la familia, un descenso del número de matrimonios frente al crecimiento constante de las parejas de hecho. La cohabitación, tanto la previa como la ajena al matrimonio, ha ido en aumento. En los países escandinavos, por ejemplo, que en materia de moral y costumbres se han mostrado en múltiples ocasiones pioneros, un hijo de cada dos nace fuera del matrimonio. El modelo de la madre, convertida en ama de casa, una profesión que Lewis COSER incluye entre las *instituciones voraces* pues implica la entrega total de la persona, día y noche, está en clara recesión frente a las mujeres que ejercen un trabajo asalariado. En realidad la figura del ama de casa se circunscribe especialmente a las madres de familia numerosa, pero también las familias con muchos hijos están en recesión. El número de separaciones y de divorcios ha aumentado, así como las recomposiciones familiares. La tolerancia en términos de valores morales ha ido en aumento, a la vez que las familias se muestran cada vez más refractarias a la intromisión de las instituciones religiosas en sus códigos morales. La tasa de matrimonios

[22] Cf. Zygmunt BAUMAN, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Madrid, FCE, 2005, pág. 56. Véase también Zygmunt BAUMAN, *La sociedad individualizada*, Barcelona, Cátedra, 2001.

[23] Cf. Zygmunt BAUMAN, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, *op. cit.,* pág. 92.

religiosos es claramente superior a la tasa de los que se consideran a sí mismos como practicantes religiosos, lo que indica que el matrimonio religioso se mantiene como un acto social en la actualidad más vertido al grupo de iguales que a los padres. También han aumentado las familias democráticas, en las que prima la negociación entre sus miembros a la hora de tomar decisiones. Desciende por tanto el número de las familias jerárquicas tradicionales sometidas a la ley del padre [24]. Sin embargo los conflictos generacionales siguen siendo importantes en el seno de las familias, especialmente en la preadolescencia y la adolescencia de los hijos e hijas. La irrupción de las nuevas formas de comunicación en el campo social han introducido una ruptura generacional entre los adultos y entrados en edad, distantes o ajenos por lo general a los avances de las nuevas tecnologías, y los jóvenes, que manejan con soltura Internet, los *chats*, los móviles, los vídeos, las cámaras digitales, en fin, los artefactos cibernéticos. La familia continúa socializando a las nuevas generaciones en los valores religiosos, políticos, cívicos, continúa transmitiendo un *ethos* de clase, lo que convierte a esta institución en una importante instancia de socialización de hábitos y valores reguladores de las conductas. En España la dinámica social de la familia no es ajena a los análisis que hemos presentado, como confirman algunos trabajos sobre la familia realizados por sociólogos e historiadores españoles. En su mayoría estos estudios confirman que los cambios que ha sufrido lo que llamamos *la institución familiar* en el mundo occidental durante las cuatro últimas décadas, no se pueden entender si no se tienen en cuenta las transformaciones que se han producido en el ámbito político, jurídico, religioso, económico, cultural, etc... En España, tras la dictadura franquista, comenzaron a manifestarse las mismas tendencias que en el resto de los países europeos occidentales. Concretamente se ha aprobado la ley del divorcio, la ley del aborto, la igualdad jurídica entre los cónyuges, y el matrimonio entre personas del mismo sexo, lo que supone un cambio muy importante de la concepción tradicional de la familia y del matrimonio [25]. La Iglesia católica ha perdido por tanto, en buena medida, el monopolio que tuvo durante la dictadura para legitimar el matrimonio. Sin duda, también está ejerciendo un fuerte influjo en la dinámica familiar la incorporación creciente de las mujeres a la educación universitaria y al trabajo asalariado, el incremento de la esperanza de vida, una mayor permisividad en las relaciones sexuales... Todas estas transformaciones ayudan a explicar fenómenos tales como el descenso de los matrimonios, el ascenso de las parejas de hecho, y de los divorcios, la caída de la tasa de natalidad, la tardía independencia y estabilidad familiar de los jóvenes, el peso cada vez menor de la familia monogámica indisoluble. En los últimos años empiezan a difundirse trabajos de sociología de la familia más matizados, que ya no generalizan un concepto unívoco de familia sino que establecen estudios comparativos

---

[24] Proporciona un resumen de estos cambios Jean-Hugues DÉCHAUX, *Sociologie de la famille*, París, La Decouverte, 2007.

[25] Desde que en 1989 Dinamarca reconoció plenos derechos a las parejas homosexuales la legislación en Europa se ha desarrollado hasta el punto de que países como Holanda, Bélgica y España han reconocido por ley los matrimonios homosexuales, algo que rompe abiertamente con la definición de matrimonio avanzada por WESTERMARK a principios del siglo XX. La adopción y la inseminación artificial permiten a estos matrimonios tener descendencia en igualdad de condiciones que las parejas heterosexuales.

acerca de diferentes tipos de familias y de su funcionamiento en relación a distintos grupos y clases sociales. En algunos de ellos se pone de manifiesto que las familias "más democráticas" son aquellas en las que los cónyuges o miembros de la pareja tienen independencia económica, capital cultural y relaciones sociales y, por lo tanto, gozan de un grado elevado de autonomía. Son este tipo de parejas las que producen una relación más igualitaria entre sus miembros. Habría que añadir que en buena medida esta "democratización" es también posible debido a que una de las fuentes importantes de muchos conflictos internos queda eliminada al contar con ayuda exterior, es decir, con personas que realizan el trabajo doméstico. Son también este tipo de familias las que pueden enfrentarse con más recursos a los divorcios y a las dificultades de la vida[26]. En contrapartida, el paro, el trabajo precario, la pobreza, en suma, los estigmas sociales golpean a los grupos sociales con menos capital económico, cultural y relacional, lo que implica que sus relaciones de parentesco se tornan más vulnerables. En el marco de las sociedades neoliberales los vínculos familiares constituyen una parte importante del capital relacional de los sujetos, y cuando la sociedad de los individuos deja paso a la soledad, el espacio familiar permanece, pese a los embates, como un refugio sólido, como el ámbito protector más valorado socialmente por los españoles, en términos generales, y también el más apreciado por los jóvenes.

[26] Véanse por ejemplo los trabajos sociológicos realizados entre otros por Inés Alberdi, Gerardo Meil, Constanza Tobío, así como el último informe FOESSA publicado en 2008. Véase también Neus Campillo (Coord.), *Género, ciudadanía y sujeto político. En torno a las políticas de igualdad*, Institut Universitari d'Estudis de la Dona, Valencia, 2002. Según los datos correspondientes a la encuesta del PHOGUE realizada en el año 2000 España destaca por tener la tasa de pobreza infantil mayor de la Unión Europea-15 por delante de Italia, Portugal, Irlanda y Reino Unido. Además, a diferencia de otros países, esta tasa ha crecido desde 1994 y es especialmente elevada en el caso de los niños que viven en familias numerosas y hogares monoparentales. La persistencia en el tiempo de la pobreza es mayor en los niños que en el resto de la población y más de la mitad de éstos sufren pobreza moderada al menos durante un año de los ocho considerados, encontrándose alrededor de una quinta parte de la población infantil en pobreza extrema en algún momento del tiempo, lo cual probablemente se traducirá en dificultades sociales cuando estos niños se conviertan en adultos. *Familia Infancia y privación Social,* Caritas Española Editores y Fundación FOESSA, (2006).

**CAPÍTULO II**

# Sociología del género: Algunos modelos de análisis

A partir de los años setenta del siglo XX se produjo la crisis del funcionalismo norteamericano y del marxismo soviético, las dos grandes sociologías dominantes tras la Segunda Guerra Mundial, representativas de los países hegemónicos en cada uno de los bloques en pugna durante la guerra fría. Se desencadenó entonces el punto de partida de la fragmentación de las denominadas sociologías holistas, de modo que resurgieron con renovada fuerza las sociologías de distintos ámbitos de la vida social, desde la sociología de la vida cotidiana, y la sociología de las conductas desviadas, hasta la sociología de las organizaciones, de los sentimientos, y de los efectos efímeros. Cuando se debatía sobre la pérdida de la centralidad de la clase obrera, se produjo a la vez un nuevo desarrollo de la denominada *sociología del género.* A finales de los años sesenta se multiplicaron los llamados nuevos movimientos sociales y, entre ellos, los movimientos feministas que transformaron las formas de pensar existentes, y abrieron el camino a nuevas problematizaciones sociales e intelectuales. El andamiaje de la sociología de la familia, tan trabajosamente levantado por los funcionalistas, se cuarteó, adquirió autonomía el estudio de las relaciones entre los sexos, y los *women studies* de los ochenta continuaron en expansión en la década de fin de siglo hasta llegar al presente. Y aunque fueron sobre todo mujeres, especialmente historiadoras y profesoras de filosofía política, quienes renovaron y proporcionaron un inusitado empuje a la reflexión sobre la sexualidad y las desigualdades sociales entre los sexos, los trabajos de algunos sociólogos varones continúan siendo referentes obligados[1]. Nos detendremos en los estudios realizados por Pierre BOURDIEU, Anthony GIDDENS y Norbert ELIAS, para finalizar con la presentación de algunas propuestas feministas sobre el género, entendido como *el sexo social*. Las diferencias entre estos estudios a la hora de abordar el problema de

[1] Además de los tres volúmenes publicado por Michel FOUCAULT, *Historia de la sexualidad,* Madrid, Siglo XXI, 2005, y los de Jean BAUDRILLARD, *La seducción*, Madrid, Cátedra, 1989, son bien conocidos los trabajos de Niklas LUHMAN, *El amor como pasión*, Barcelona, Península, 1985, y los de Francesco ALBERONI, *Enamoramiento y amor,* Barcelona, Gedisa, 1986, y otros.

la dominación masculina, las diferencias en sus metodologías y resultados, así como su importante influjo en los debates, los hacen especialmente representativos para mostrar la complejidad de este campo de estudio e ilustrar los envites teóricos y prácticos que están en juego.

## *Dominantes/dominadas*

El sociólogo francés Pierre BOURDIEU presentó en *La distinción* un modelo de análisis del espacio social, de carácter reflexivo y relacional, especialmente útil para dar cuenta de las relaciones entre las clases y los grupos sociales en las sociedades de capitalismo avanzado. En este libro BOURDIEU se refiere concretamente a la sociedad francesa y en su afinado estudio de la complejidad de la vida social está presente la variable *género*, aunque de un modo un tanto tangencial. Fue sin embargo más tarde, en 1990, cuando publicó un artículo titulado *La dominación masculina*. Este artículo tuvo un gran eco, tanto en Francia como internacionalmente, y en él el sociólogo francés trató de hacer generalizaciones a partir de un planteamiento predominantemente antropológico fundado en materiales recogidos y trabajados previamente en otro de sus libros, *Le sens pratique*[2]. Trataremos de sintetizar a continuación la lógica que subyace a su argumentación.

Pierre BOURDIEU es consciente del enorme peso que ejercen los códigos psicoanalíticos en la percepción occidental de las relaciones entre los sexos. Sin embargo el psicoanálisis, al aceptar los postulados fundamentales de la visión masculina del mundo, puede funcionar inconscientemente como una ideología justificadora del orden instituido. Es preciso ir más allá, adentrarse en el inconsciente social de la actual cultura psicoanalítica, para superar también las oscilaciones en las que se mueven los discursos feministas que se reclaman del psicoanálisis, tanto del psicoanálisis de FREUD como del de LACAN[3]. Para salir del círculo trata de proyectar luz sobre *la dominación masculina*, institución inscrita *desde hace milenios (...) en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales*.

El análisis antropológico de BOURDIEU se centra en las estructuras de mitología colectiva de la cultura de los bereberes que viven en las montañas argelinas. Y es que la cultura Kabila puede servir, a su juicio, como paradigma de un *antiguo fondo de creencias mediterráneas organizadas en torno al culto a la virilidad*. La dominación masculina, objetivada en mitos, rituales, murales, discursos, objetos técnicos y prácticos, es también incorporada y subjetivada en *habitus*, es decir, en disposiciones durables, en estructuras a la vez estructuradas y estructurantes bajo la forma de prácticas, categorías mentales, estrategias cognitivas, capaci-

[2] Cf. Pierre BOURDIEU, *La dictinction. Critique sociale du jugement*, París, Minuit, 1979 (Traducción española en Taurus). Véase también el artículo de Pierre BOURDIEU, "La domination masculine", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, *84,* 1990, págs. 2-31, y el libro *Le sens pratique* (traducido al español por Taurus en 1971).

[3] Pierre BOURDIEU se refiere fundamentalmente al psicoanálisis lacaniano, y a los discursos feministas de Luce IRIGARAY y Julia KRISTEVA. El concepto de *inconsciente social del psicoanálisis* fue desarrollado por Robert CASTEL, *Le psychanalysme. L'ordre psychanalytique et le pouvoir*, París, Maspero, 1973 (trad. Siglo XXI), de quien BOURDIEU parece retomarlo.

dades perceptivas, formas de sensibilidad... La concordancia entre las estructuras objetivas y las estructuras cognitivas produce, como principal efecto, la naturalización de la dominación masculina.

A partir del complejo sistema mítico-ritual de los bereberes, Pierre BOURDIEU pone de manifiesto la gran plasticidad del sistema de oposiciones binarias en las formas de clasificación vinculadas a la división sexual, a la dominación masculina. Los hombres —como se puede comprobar en un elaborado esquema sinóptico de oposiciones pertinentes que BOURDIEU había presentado ya en *Le sens pratique*—, están vinculados con lo alto, lo recto, lo exterior, lo seco, lo oficial, lo público, lo discontinuo... y a ellos les corresponden los actos a la vez breves, peligrosos y espectaculares, tales como la matanza, la labranza, la cosecha, la guerra, trabajar los instrumentos fabricados mediante el fuego. A las mujeres, vinculadas con lo interior, lo húmedo, lo bajo, lo curvo, lo continuo..., les corresponden predominantemente los trabajos de la casa, trabajos privados de prestigio, invisibles o vergonzantes, tales como la crianza de niños y animales, guardar las provisiones, cocinar, recoger el ganado de día, ordeñar las vacas, batir la leche para hacer quesos y mantequilla. La división sexual del trabajo más que inscribirse en una cosmovisión caracterizada por una separación binaria —el sol y la luna, el día y la noche, el ciclo de las estaciones, la siembra y la cosecha—, tiene un carácter fundacional, es la oposición de las oposiciones que a su vez reenvía a *esquemas de pensamiento de aplicación universal* marcados previamente por la dominación masculina, división originaria entre los sexos que hunde sus raíces en la noche de los tiempos, y que abarca a todos y cada uno de los espacios culturales.

El estudio resulta especialmente esclarecedor en lo que se refiere a los mecanismos de producción de disposiciones psicosomáticas que están en la base de comportamientos diferenciados en función del sexo —lo que BOURDIEU denomina la *agorafobia* de las mujeres de la sociedad Kabila—; los espejismos que provocan determinados ritos de paso, como por ejemplo la circuncisión, cuyo principal efecto simbólico no es tanto señalar la entrada de los jóvenes en el mundo de los varones adultos, cuanto marcar ritualmente la separación entre hombres y mujeres para mejor perpetuar la dominación masculina; y, en fin, el desenmascaramiento de la naturalización que subyace a la diferenciación *biológica* entre los cuerpos masculinos y femeninos, y la diferenciación *anatómica* entre los órganos sexuales. Estas diferenciaciones, que operan como justificación indiscutible de la diferencia socialmente instituida entre los sexos, hacen del sexismo un esencialismo difícil de erradicar pues está inscrito en el lenguaje, en el pensamiento, en las estructuras básicas de la cultura, y también en la biología, en tanto que *construcción social biologizada*.

Para BOURDIEU la dominación masculina es *el paradigma, (y frecuentemente el modelo, el parámetro), de toda dominación*: es *una relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres* que está *inscrita en la realidad del mundo en tanto que estructura fundamental* del orden social, una forma de exclusión original que el sistema mágico-mítico-ritual refuerza y amplía. La dominación en función del género reposa en una arbitrariedad tanto más desconocida cuanto más está inscrita en los ciclos cósmicos, en los cuerpos, en las formas de clasificación, en las categorías de pensamiento que constantemente la reactualizan. El tabú del incesto, en tanto que acto fundador de la sociedad, constituye el reverso

del *acto original de violencia simbólica por el que las mujeres han sido negadas en tanto que sujetos de intercambio y alianza*.

¿Cómo extrapolar el análisis de la dominación masculina existente en la cultura Kabila a nuestras sociedades postindustriales? La respuesta de Pierre BOURDIEU a esta cuestión no deja de ser ambivalente[4]. Por una parte presenta a la sociedad de la Kabila como el paradigma de la cultura mediterránea en la que también hunde sus raíces la cultura occidental. Consciente, sin embargo, de la distancia histórica que media entre las sociedades bereberes y las sociedades del capitalismo financiero, entre la Grecia Clásica y las sociedades de capitalismo avanzado en la era nuclear, opta por ignorar la historia para remontarse no tanto a la raíz de las formaciones culturales cuanto a remotos orígenes. Convierte así a la dominación masculina en una especie de trascendental histórico privado de historicidad. Disolución por tanto de la dominación en el reino intemporal del proceso de hominización en el que se instaura misteriosamente una arbitraria escisión instituyente. Cuando la historia se volatiliza, la dominación masculina pierde tierra, se esencializa —incluso a pesar del desencializador—, puesto que se transforma en una institución más que original originaria, universal, una institución que está más allá del tiempo y del espacio social, al margen de las clases sociales, de los sistemas de producción y de clasificación, más allá de las ciencias y de las religiones, más allá de las formas de solidaridad. Para mostrar la homología estructural entre la cultura de la Kabila y la cultura occidental el recurso a las novelas de Virginia WOOLF o a la actitud de las mujeres occidentales ante las encuestas (no saben, no contestan, piden la aprobación del marido o compañero), parecen más una liviana ironía que un argumento.

En realidad bajo la rúbrica de *la dominación masculina* parece encontrarse una vez más implícito el recurso al patriarcado y al monogenismo cultural. ¿Cómo sustituir un arbitrario cultural milenario por otro arbitrario cultural que excluya la dominación masculina? ¿Si en realidad toda cultura reposa en la arbitrariedad qué sentido tiene preferir la no dominación a la dominación? ¿Permanece la dominación masculina inalterable y exterior a los cambios sociales, o es algo así como el nuevo motor de la historia que sustituye a la lucha de clases y adopta configuraciones muy diversas en la historia? ¿Si adopta configuraciones muy diversas en la historia por qué BOURDIEU las amalgama y confunde bajo la forma unívoca de la dominación masculina? ¿Proporciona su trabajo nuevos elementos que nos permitan comprender mejor cuáles son las relaciones complejas que se entretejen entre la división de las clases y la división de los sexos en las sociedades capitalistas? El envite que se nos plantea resulta tan insuperable que cabe preguntarse si, al enraizar la sociedad Kabila en el origen de los tiempos, el inconsciente personal de BOURDIEU no le juega de hecho una mala pasada hasta el punto de inducirle a confundir el comienzo del mundo con sus primeros pasos como antropólogo social en Argelia.

[4] No deja de ser irónico que Pierre BOURDIEU, que cuestiona la autonomía relativa de las culturas populares en las sociedades occidentales, no dude en proceder a una especie de inversión radical del etnocentrismo cultural occidental hasta el punto de buscar y encontrar las bases de la dominación masculina en un pueblo islámico y, más concretamente, en un pueblo que estuvo sometido a la dominación ejercida por el colonialismo francés. El hecho de que en ningún momento se haga la menor referencia a esa dominación, ni tampoco a la dominación simbólica y cultural que todo colonialismo implica, hace de la inversión operada por BOURDIEU un etnocentrismo de segundo grado.

## *Revolución en la intimidad*

¿Cómo se podrían caracterizar en la actualidad, en nuestras sociedades occidentales, las relaciones entre los sexos? El sociólogo inglés Anthony GIDDENS defiende la tesis de que para responder a esta cuestión es preciso tener en cuenta a la vez procesos de larga duración y cambios acelerados que se están produciendo en la actualidad. En ambos casos el análisis pasa por objetivar las imbricaciones existentes entre las innovaciones microsociales y los ámbitos institucionales y macro sociales [5].

Anthony GIDDENS percibe la constitución de la esfera de la intimidad como una negociación entre personas iguales, lo que implica una democratización de la vida interpersonal que es *del todo homologable a la democratización de la esfera pública*. Se distancia por tanto de todos aquellos que abordan los procesos de individualización desde una perspectiva crítica y resaltan su carácter opresivo. Los cambios que han tenido lugar en este campo son, a su juicio, de capital importancia, ya que suponen la transformación de la intimidad, afectan a la sexualidad, al amor y al cuerpo, sus efectos son subversivos y profundos, y se dejan sentir en múltiples ámbitos de la vida personal y social en su conjunto, ya que la realización personal sustituye al objetivo del crecimiento económico. Estos cambios apuntan, tendencialmente, hacia una relación de igualdad sexual y emocional que rompe las formas preexistentes de las *relaciones de poder entre los diversos papeles sexuales* instituidos.

Existen grandes diferencias entre los sexos, tanto psicológicas como económicas, pero los cambios que han contribuido a transformar los contextos personales están muy desarrollados y tienden, en las sociedades occidentales, a una mayor democratización de la vida íntima. Es, por tanto, de capital importancia explicar sociológicamente estos cambios, aunque, al igual que sucede con la democracia en la esfera pública, en la que existe una distancia enorme entre los ideales y la realidad, lo mismo ocurre en la esfera de la intimidad.

Si hubiese que sintetizar el cambio más sustantivo que ha acontecido en las sociedades modernas en la esfera de la vida personal éste se podría cifrar en *la autonomía*, que es, a la vez, *la condición feliz del proyecto reflexivo del yo personal, la condición para relacionarse con los demás de forma igualitaria,* y la condición también para una democratización de la vida pública. Existe, por tanto, un paralelismo y una dialéctica entre la esfera pública y la esfera íntima o personal: ambas se caracterizan, en el desarrollo de las sociedades modernas, por la reflexividad. Frente a las culturas premodernas, gobernadas por influencias externas, uno de los movimientos característicos de la modernidad es la tendencia a la creación de sistemas internamente referenciales parcialmente sometidos a la intervención social y al control por parte de los ciudadanos. Esta reflexividad está ligada al desarrollo administrativo de las instituciones modernas, y también al pro-

[5] Cf. Anthony GIDDENS, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra, 1995 (edición original de 1992). Es preciso leer esta obra como continuación de sus trabajos anteriores: *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea* (ed. original 1991); y *Las consecuencias de la Modernidad* (ed. original de 1990).

yecto reflexivo del yo, al que contribuye la literatura psicológica que permite a los sujetos conocerse mejor a sí mismos [6].

¿A qué procesos históricos hace referencia GIDDENS? Entre los cambios de larga duración señala, en primer lugar, la reconcentración de la familia sobre sí misma, un proceso que es, a la vez, una condición histórica y una consecuencia de la introducción de los métodos modernos de contracepción. Este proceso tuvo su origen en el seno de la propia familia, y está profundamente ligado a la invención de la infancia moderna y de la maternidad.

En segundo lugar, destaca la importancia que jugó en estas grandes transformaciones la difusión de los ideales del amor romántico. Todo comenzó, según GIDDENS, hace algunos siglos con *el secuestro de la sexualidad* que redujo el espacio vital de las mujeres al ámbito familiar y a la reproducción. Los varones, dedicados fundamentalmente a los asuntos públicos, relegaron de este modo a las mujeres al espacio social de la privacidad. Durante el siglo XIX el amor romántico, que tenía su arraigo, en un principio, en grupos de la burguesía, se difundió por todo el cuerpo social y convirtió al matrimonio en una empresa emocional conjunta. Por vez primera en la historia para una gran parte de la población femenina la sexualidad se separó del embarazo y del parto, y las razones económicas dejaron de constituir la base de las alianzas matrimoniales. El amor romántico, escribe, *ha sido un complot, urdido por los hombres contra las mujeres, para llenar sus mentes de sueños vanos e imposibles*. Pero los hombres no podían entonces sospechar que ese amor iba a proporcionar una nueva significación a la maternidad y al papel de esposa, pues las mujeres, a partir de esa filosofía impugnadora de la realidad, optaron por la *remodelación de las condiciones de la vida personal* a partir del imaginario romántico.

El tercer cambio, que tuvo importantes efectos, fue la revolución sexual que se inició a comienzos del siglo XX, un cambio que implicó una revolución en la autonomía sexual femenina, derivada en parte de los procesos ya señalados que se originaron en el siglo XIX, y que tuvo consecuencias profundas, todavía inacabadas, para la sexualidad masculina, y para el florecimiento de la homosexualidad masculina y femenina. La sexualidad se hizo maleable, abierta a una configuración de formas diversas, y pasó a ser una “propiedad” potencial de los individuos. Se configuró así la sexualidad plástica, separada de la reproducción, de las relaciones de parentesco, y superadora de la distancia establecida entre las generaciones.

El amor romántico convirtió a las mujeres en especialistas de la intimidad, ayudó a preparar el camino para la reestructuración de la vida privada, hizo posible el surgimiento de la *relación pura*, un tipo de relación que desborda el marco jurídico del matrimonio. De este modo se produjo el advenimiento del amor confluente, un nuevo tipo de amor que, frente al romántico, no idealiza al otro, sino que se abre a él, es contingente y activo y, frente a la afirmación de una igualdad intrínseca entre los sexos, presupone la diferencia en el dar y recibir emocional.

[6] Este carácter autorreferente de la propia reflexividad hace que el saber no resulte nada tranquilizador pues abre nuevos parámetros de riesgo y peligro: *Vivir en el “mundo” generado por la modernidad reciente* —escribe GIDDENS en *“Modernidad e identidad del yo”— es como cabalgar a hombros de una divinidad destructora*.

El amor romántico era un amor sexual, pero ponía entre paréntesis el arte erótico. El amor confluente afirma la centralidad del arte erótico y además no implica necesariamente la monogamia pues, al igual que la relación pura, es una versión del amor en la que la sexualidad tiene también que ser negociada en el seno de la relación.

Entre los recientes procesos acelerados de cambio destaca GIDDENS la continua incorporación reflexiva del saber que proporciona impulsos para las transformaciones que se producen tanto en contextos globales de acción, como personales. La creciente movilidad geográfica, la pujanza de los medios de comunicación de masas, y otros factores, han contribuido también a erradicar elementos tradicionales de la vida social. GIDDENS se adentra precisamente en el estudio de la literatura psicológica para comprender las transformaciones que están teniendo lugar en la esfera de la intimidad. No en vano en este punto se reclama seguidor de Norbert ELIAS, que fue su profesor en Leicester. ELIAS, en *El proceso de la civilización*, se sirvió de los cambios acaecidos en las normas de urbanidad para estudiar las transformaciones que afectaron a la economía afectiva y a las interacciones humanas en Occidente[7]. Pero en el caso de GIDDENS su formación de psicólogo se hace notar en exceso a lo largo de todo el análisis. De ahí la importancia que confiere a las obras que describen, informan y comentan aspectos prácticos de la sexualidad —que abarcan desde los libros de terapia, autoayuda y consejo, hasta los manuales psicológicos, incluidos los de psicoanálisis— que contribuyen a acelerar la reflexividad sobre el nivel de las prácticas sexuales, y *que se hacen más prominentes con la maduración de las sociedades modernas*. De todo ello, concluye afirmando que las opciones del estilo de vida constitutivas de un *proyecto reflexivo del yo* tienden hacia formas de intimidad, sexualidad y amor más democráticas. Esto no significa que, como ocurre en la esfera pública, la democracia afectiva sea todo lo perfecta que sería de desear, ni que necesariamente tienda a consolidarse por sí sola. En la vida personal también coexisten otras tendencias, como por ejemplo la sexualidad compulsiva, o adictiva, la pornografía y la violencia sexual, que sólo son posibles cuando en términos sociológicos la experiencia sexual es más libre, y cuando la identidad sexual pasa a formar parte nuclear de la narrativa del yo, de una autonomía emergente.

GIDDENS elabora para estudiar la dinámica del tiempo presente toda una serie de conceptos muy marcados por el tipo de materiales que utiliza: *sexualidad plástica*, *relación pura*, *amor confluente, yo autotélico...,* pero, frente a Norbert ELIAS, no es capaz de elaborar conceptos sociológicos que le permitan establecer mediaciones entre la esfera pública y la esfera íntima, entre lo macro y lo micro, por lo que el sentido de los cambios que tienen lugar en el espacio de la intimidad no queda suficientemente desvelado. El autor de *El capitalismo y la moderna teoría social* abandona ahora *la cuestión social*, el enfrentamiento entre las clases,

[7] Cf. Norbert ELIAS, *El proceso de la civilización*, Madrid, FCE, 1987. El trabajo de GIDDENS implica una relectura de los análisis realizados por FREUD, REICH, MARCUSE y FOUCAULT, entre otros, con los que trata de entrar en debate, pero se basa también en un material empírico muy diverso: desde novelas, biografías y estudios de casos, hasta entrevistas, consultorios sexológicos, terapias psicoanalíticas y manuales de autoayuda en los que se ponen de manifiesto las líneas maestras de una nueva sensibilidad emocional esencialmente femenina.

convertido en una barrera para la democracia, para moverse así en una especie de tierra quemada desprovista de la profundidad y diversidad que proporcionan al espacio social los conflictos entre clases y entre grupos sociales [8]. Al no aplicar a su propio trabajo el principio de reflexividad que preconiza para otros, se ha visto arrastrado por la corriente de los cambios. Diluido, en gran medida, lo social en lo psicológico, su argumentación se hace tautológica. En último término las formas que adoptan las relaciones emocionales son en gran medida la expresión de una cultura psicológica con poderes encantatorios a los que ha terminado por sucumbir la sociología de GIDDENS [9].

## Equilibrios y desequilibrios de poder

El principal acierto del planteamiento del sociólogo alemán Norbert ELIAS estriba en intentar objetivar los grados de equilibrio y de desequilibrio de poder entre los sexos existentes en sociedades concretas, históricamente determinadas [10]. Sitúa, en consecuencia, el análisis de las relaciones entre los sexos en un espacio nuevo, lo que le permite romper con modelos de análisis basados en categorías fuertemente dicotómicas y sin incardinación histórica. De este modo puede combinar el estudio de las configuraciones sociales con el análisis matizado de los conflictos y enfrentamientos entre los grupos sociales y los sexos. El modelo de análisis del que se sirve Norbert ELIAS es por tanto el más riguroso de los abordados aquí, el más sociológico y, a la vez, el más contrastable históricamente. No sólo parte de la revisión de términos equívocos (familia) o inadecuados (patriarcado), sino que además realiza un trabajo epistemológico sobre las categorías de pensamiento con las que opera, al mismo tiempo que elabora conceptos sociológicos nuevos para interrogar los materiales históricos de los que se sirve.

ELIAS, en "El cambiante equilibrio de poder entre los sexos", se centra en las clases senatoriales de finales de la República y comienzos del Imperio romano. Elige este período histórico por considerar que fue en ese momento cuando, quizás por vez primera en Occidente, se estableció un cierto equilibrio de poder entre los hombres y las mujeres de las altas clases romanas. Realiza la genealogía de este cambiante equilibrio con el fin de entender mejor los problemas actuales, pues considera que determinados procesos que intervinieron a distintos niveles, en esa época de la Roma Antigua son, en parte, similares a los que están presentes en las sociedades occidentales de nuestros días.

Las mujeres romanas, incluso las de los estratos más elevados, carecían, con anterioridad al siglo II antes de Cristo, de nombre propio, así como de una existencia independiente. Estaban bajo la tutela de los varones de su casa, de su gru-

[8] Cf. Anthony GIDDENS, *El capitalismo y la moderna teoría social*, Barcelona, Labor, 1988.

[9] Los planteamientos de GIDDENS sobre el género no son ajenos a su concepción de una sociedad moderna, ni a las propuestas que realizó sobre *la tercera vía*. Volveremos sobre ello en el Capítulo X dedicado a la sociología política.

[10] Cf. Norbert ELIAS, "El cambiante equilibrio de poder entre los sexos. Estudio sociológico de un proceso: el caso del Antiguo Estado Romano", en *Conocimiento y poder,* Madrid, La Piqueta, 1994, págs. 121-167 (ed. Julia VARELA). El origen de este texto fue una conferencia pronunciada en Bolonia en septiembre de 1985. La versión original inglesa data de 1987.

po de parentesco. En las diversas formas de matrimonio existentes entonces —ninguna de las cuales exigía para su legitimación la presencia e intervención de ningún tipo de autoridad religiosa o estatal—, el control de la esposa pasaba, en unos casos, a manos del marido, mientras que, en otros, la tutela seguía a cargo de los varones de su propia casa. Fue en este segundo caso, a partir especialmente de la destrucción de Cartago y de la hegemonía que instituyó Roma en el Mediterráneo, cuando surgió una de las posibles palancas que favoreció que las mujeres casadas de las clases senatoriales lograsen un modo de vida más independiente, y prácticamente libre de sujeciones.

ELIAS señala diversos síntomas de este cambio emancipatorio: las hijas solteras de las clases senatoriales pasaron a participar con mayor frecuencia de las mismas oportunidades educativas que estaban abiertas para sus hermanos varones; las mujeres casadas se convirtieron en dueñas de sus propiedades y, aunque seguían casándose en función de los intereses de sus “familias”, el divorcio fue para ellas algo posible; se comenzaron a tolerar las relaciones extramatrimoniales de mujeres jóvenes casadas, al igual que ocurrió en tiempos posteriores con el amor cortés, la sociedad cortesana, y los tiempos actuales, que llegaron a ser una forma más de relación entre los sexos; en fin, se desarrollaron intensas controversias públicas acerca de la posición y de las funciones de las mujeres en la sociedad, controversias en las que unos apoyaban el cambio hacia una mayor igualdad entre mujeres y hombres, mientras que otros se oponían a esta igualdad con todas sus fuerzas, escudándose en el crecimiento de la inmoralidad, en la vida licenciosa, y en la arrogancia y prepotencia de las mujeres.

¿Cuáles fueron, en definitiva, los grandes procesos que intervinieron en este momento de aceleración histórica, y posibilitaron toda una serie de cambios que supusieron no sólo un mayor equilibrio de poder entre las mujeres y los varones de los estamentos con poder y riquezas de la sociedad romana, sino que abrieron también nuevas formas de lucha entre ellos?

En primer lugar, se produjo el paso de una clase de guerreros de origen campesino a una aristocracia urbana detentadora de elevados oficios militares y civiles que acumuló enormes propiedades y riquezas. Una dama noble, para llevar una vida acorde con su elevado rango, no sólo tenía que recibir una dote que incluía propiedades de tierras y valiosas joyas, sino que además contaba con numerosos servidores, desde esclavos a administradores. Las mujeres de las poderosas clases de los patricios romanos tenían pocos deberes domésticos y, a través de las redes sociales que establecían entre ellas, ejercían un influjo indirecto en aquellos campos, como el de gobierno y el militar, en el que no participaban directamente. En segundo lugar, se produjo un cambio en las costumbres —que luego se materializó en algunas leyes— en virtud del cual estas mujeres podían heredar en pie de igualdad con los varones. Ambos cambios están íntimamente ligados a la estructura que adoptó, en este período, la sociedad romana, una estructura que limitó el poder que los varones de las grandes “familias” ejercían sobre los magistrados y otros funcionarios. La formación del Estado constituye, por tanto, el tercer proceso que permitió que el gobierno dejase de ser un régimen fuertemente arbitrario y se convirtiese en un gobierno sometido a un cuerpo de leyes, lo que contribuyó también a que las mujeres dejasen de permanecer bajo el control de poderes arbitrarios. Por último, el cuarto proceso importante fue la recepción de la cultura griega que influyó en los modales, en el amor,

en la literatura, en la filosofía y el arte, y que, al mismo tiempo, impuso un mayor autocontrol, una mayor autodisciplina en las relaciones entre los sexos.

Esta mayor igualdad conseguida dentro del matrimonio se mantuvo durante largo tiempo y constituyó una innovación de enormes consecuencias posteriores y aunque no supuso una igualdad total entre los sexos, pues las mujeres no participaban directamente en las tareas de gobierno y, a pesar también de que participaban muy desigualmente en ámbitos como el de la literatura, el arte, la filosofía, y la ciencia, esta forma de matrimonio igualitaria parece haber prevalecido entre las más ricas clases urbanas del Imperio romano durante siglos, a pesar de que los Emperadores cristianos, desde Constantino hasta Justiniano, trataron, a través de distintas medidas, de instaurar una mayor desigualdad. Estas costumbres sobrevivieron en Oriente y, aunque tendieron a desaparecer en Occidente con la desintegración del Imperio romano, se vieron posteriormente revitalizadas por los nuevos Estados administrativos modernos [11].

Norbert ELIAS muestra que los cambios en el equilibrio de poder entre los sexos no dependen simplemente de la buena o mala voluntad de los sujetos, ni tampoco de la sustitución de un arbitrario cultural por otro. Estos cambios están imbricados en transformaciones que atañen a la dinámica social, a las luchas por el poder y por el prestigio social, luchas que se desencadenan entre las clases sociales en momentos históricos determinados.

El estudio de Norbert ELIAS, pese a su planteamiento modesto y bien delimitado, nos ayuda a superar la dicotomía existente entre una pretendida dominación masculina eternizada, y la celebración del imperio de los sentidos en el espacio íntimo. A partir de sus trabajos, y a partir de los análisis que hemos realizado nosotros mismos, hemos deducido que para que exista una mayor igualdad entre hombres y mujeres es preciso que se produzcan al menos los siguientes procesos: que exista una educación igualitaria para hombres y mujeres; que las mujeres tengan autonomía económica y acceso al espacio público y a la esfera política; que la asociación matrimonial sea de carácter voluntario; que exista un derecho al divorcio legalmente reconocido; que la sociedad valore más el conocimiento que la fuerza; que las mujeres tengan la posibilidad de integrarse en redes de mujeres con poder e influencia; que las tradiciones, costumbres y pautas culturales sean favorables a la igualdad entre hombres y mujeres; que exista un refinamiento en los modales y un desarrollo del proceso de civilización, y por tanto del proceso de pacificación; que exista una secularización de las costumbres y un desarrollo del Estado democrático; en fin, que la legislación reconozca la ciudadanía de las mujeres de pleno derecho y ponga freno a la violencia y a la dominación masculina.

ELIAS abrió con sus trabajos de sociología histórica un espacio nuevo para la reflexión sobre el proceso de civilización. Su sociología histórica del género, al servirse de conceptos que le permitieron interrelacionar cambios que tenían lugar en la vida cotidiana con otros de carácter más general, cuestionaron los análisis

[11] En la edición española del libro de Norbert ELIAS, *La sociedad cortesana*, México, FCE, 1982, se incluye un importante texto sobre la sociología histórica. ELIAS defiende la tesis de que existe un relativo equilibrio de poder entre las mujeres y los hombres de la nobleza cortesana francesa. La importancia que este sociólogo confiere a las clases sociales está siendo cada vez más asumida por los trabajos de muchas feministas. Cf. por ejemplo, B. SKEGGS, *Formations of class and gender*, Londres, Sage Pub., 1997.

sobre el patriarcado, anclados en el evolucionismo, para obligar a análisis sociohistóricos más matizados. Los análisis de ELIAS nos acercan a ese fondo social del conocimiento que, lejos de ser un arbitrario cultural, es un patrimonio irrenunciable de los pueblos, y nos aproximan también a la sociología clásica, a la tradición sociológica, una tradición de la que es necesario aprender, a la vez que enriquecer, para pensar las innovaciones que están aconteciendo ante nuestros ojos. Nos enfrentamos a cambios profundos, imperceptibles, invisibles, que reclaman de los sociólogos una vez más el recurso a la imaginación sociológica.

## *Resistencias frente a las relaciones de poder entre los sexos*

Los análisis sociológicos sobre el género realizados por Pierre BOURDIEU, Anthony GIDDENS y Norbert ELIAS, entre otros, surgieron y fueron leídos en buena medida a la luz de movimientos sociales feministas que se desarrollaron con fuerza en Europa y en los Estados Unidos a partir de mayo del sesenta y ocho. Unos años antes Herbert MARCUSE había planteado en *El hombre unidimensional* el problema de que no tiene sentido intentar transformar aquello que hay de intolerable en nuestro mundo social si no comenzamos a la vez por desasirnos de nuestra propia estrechez personal generada por las instituciones y las interacciones impuestas por el capitalismo. *Lo personal es político*, fue el lema que toda una serie de colectivos, y sobre todo los colectivos feministas, convirtieron en la expresión resumida de sus políticas de resistencia a la división sexual, a la división social, y a la división étnica, instituidas en nuestras sociedades de capitalismo avanzado.

En la actualidad, en nuestras sociedades medicalizadas, los padres pueden conocer el sexo de sus hijos antes de su nacimiento. A partir de una diferenciación anatómica cambian los nombres, los colores de la ropa, las formas de socialización. Niños y niñas son socializados de forma distinta por sus padres desde su nacimiento como mostró admirablemente E.-G. BELLOTI, a comienzos de los años setenta, en un libro que generó vivos debates, y en el que defiende que esta socialización diferenciada no sólo explica la dominación masculina sino también la reproducción de la dominación masculina[12].

En el editorial del número de octubre de 1980 de la revista francesa *Nouvelles questions féministes*, una revista inspirada en los análisis sociológicos marxistas, se defendía que las mujeres son un *género*, una clase. En ese texto se avanzaba la tesis de que la jerarquía de la división del trabajo entre hombres y mujeres es anterior a la división técnica del trabajo entre burgueses y proletarios, de modo que la dominación masculina sirvió de soporte a la génesis y desarrollo del sistema capitalista. Es esta primigenia forma de jerarquía la que creó los roles sexuales, es decir, el género, y fue el género quien engendró a su vez el sexo anatómico al transformar una diferencia anatómica, en sí misma carente de implicaciones sociales, en una distinción socialmente pertinente. Así pues, las posiciones sociales desiguales instituidas entre hombres y mujeres, la jerarquización social de los sexos, no reposa en la categoría aparentemente natural de *sexo*,

[12] Cf. E.-G. BELLOTI, *Du côté des petites filles*, París, Ed. des femmes, 1974.

más bien ocurre lo contrario: el sexo se convirtió en un rasgo pertinente, en una categoría de la percepción, a partir del *género*, es decir, a partir del momento en el que se produjo la división de la humanidad en dos grupos antagónicos, en el que uno, el grupo dominante, es decir, el de los varones, se definió por la opresión de otro, el dominado, el formado por las mujeres. Así pues, diez años antes de que Pierre BOURDIEU publicase su famoso artículo, algunas feministas prolongaron los análisis de la sociología marxista para defender el peso de las relaciones sociales en la definición anatómica de los sexos [13].

En los años setenta la clase obrera, considerada en términos marxistas como el sujeto histórico por antonomasia de la revolución social y política, se vio desbordada por la constelación de los denominados *nuevos movimientos sociales*: feministas, movimientos estudiantiles, colectivos étnicos, movimientos pacifistas, ecologistas, defensores de los derechos civiles... Herbert MARCUSE cuestionaba el *fetichismo* de algunos marxistas que entendían la lucha de clases como una lucha binaria, al estilo del siglo XIX, entre burgueses y proletarios. De la guerra social se pasó por tanto a luchas locales y específicas, es decir, a una especie de *guerra de posiciones* contra poderes diseminados por todo el cuerpo social. La lucha por una sociedad justa pasaba, como señaló uno de los protagonistas de la revuelta estudiantil, Rudi Dutschke, por *una larga marcha a través de las instituciones*. En un prólogo para *Eros y civilización* Herbert MARCUSE escribió que *en el período contemporáneo, las categorías psicológicas han llegado a ser categorías políticas hasta el grado de que la psique privada, individual, llega a ser el receptáculo más o menos voluntario de las aspiraciones, sentimientos, impulsos y satisfacciones socialmente deseables y necesarios. El individuo, y con él los derechos y libertades individuales, es algo que todavía tiene que ser creado, y que puede ser creado sólo mediante el desarrollo de relaciones e instituciones sociales cualitativamente diferentes* [14]. Los movimientos feministas, al defender que *lo personal es político* cuestionaban la separación establecida entre los público y lo privado, y trataban de abrir la vía a nuevos modos de subjetivación. Sin embargo, desde muy pronto, la vieja escisión existente ya a principios del siglo XX entre el feminismo obrero y el feminismo burgués adoptó en los años setenta y ochenta la separación entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia. En el primer caso la lucha contra la dominación masculina pasaba por la participación de las mujeres en los movimientos socialistas para generar un cambio de sociedad. En el segundo, por la búsqueda de una identidad propia y asumida al margen de la identidad cultural impuesta. El debate en el interior de los movimientos feministas aún no se ha cerrado, y afecta directamente al modo de entender las luchas de género. Los análisis realizados por dos profesoras universitarias y feministas norteamericanas, Nancy FRASER y Judith BUTLER, pueden muy bien servir de ejemplo de dos tipos de sensibilidades diferentes respecto a la problemática del género, si bien sus posiciones no son necesariamente irreconciliables. Una, Nancy FRASER, tiende a hacer hincapié en el peso de las estructuras sociales. Otra, Judith BUTLER, incide más en las estructuras mentales y los modos de subjetivación.

[13] Seguimos aquí de cerca la interesante entrevista con Christine DELPHY recogida en VV.AA., *Pensées critiques. Dix itinéraires de la revue* Mouvements*. 1998-2008*, París, La Decouverte, 2008, págs. 131-152. Véase también Christine DELPHY, *L'Ennemy principal*, París, Syllepse, 1998.

[14] Cf. Herbert MARCUSE, *Psicoanálisis y política*, Barcelona, Península, 1970, págs. 150-151.

La profesora norteamericana de filosofía política en la New School University de Nueva York, Nancy FRASER, cuestionó el economicismo marxista y, a partir de los estudios de la Escuela de Frankfurt y de los análisis genealógicos de Michel FOUCAULT, asumió los postulados de la nueva izquierda de que la política no se podía reducir a cuestiones meramente económicas o de poder del Estado. Concretamente estudió y se preocupó por las tendencias centrífugas de los movimientos sociales. En un polo nos encontramos con una *izquierda social* que, anclada en la tradición marxista, englobaría a los movimientos sociales anticapitalistas que reclaman una *redistribución* igualitaria. En el otro, vemos surgir a lo largo del siglo XX una *izquierda cultural* que reclama sobre todo el *reconocimiento* de formas específicas de ser, de sentir, y de vivir. En este grupo se darían cita toda una serie de movimientos denominados identitarios. *A lo largo de los últimos diez años*, escribe, *se produjo un continuo deslizamiento tanto en la izquierda como en el mundo en general: de las luchas ancladas en la* redistribución *se ha pasado a las luchas planteadas en términos de reconocimiento*[15]. Frente a los particularismos y los comunitarismos, que en nombre de la demanda de reconocimiento se pueden convertir en movimientos reaccionarios, defensores de la pureza cultural, Nancy FRASER es partidaria de que el respeto por la identidad sea compatible con el multiculturalismo, con la diversidad cultural, y para ello es preciso recurrir a un concepto operativo de justicia, pues sin él regresaríamos a una especie de estado de naturaleza en el que los conflictos se resolverían tan sólo mediante el recurso a la fuerza. En este sentido concede una cierta prioridad a la noción universalista de *justicia*, una noción que para ella pasa por *la idea paritaria de participación* tanto en los espacios públicos como privados. Nancy FRASER se ha interesado también específicamente por la participación de las mujeres en la política, en el espacio mismo de la representación parlamentaria, y ha intentado repensar desde el feminismo *la democracia para tiempos anormales*. Sus análisis pretenden contribuir a proyectar luz sobre lo que ella misma denomina *la cuestión política clave de nuestro tiempo: ¿Cómo podemos integrar las reivindicaciones de redistribución, reconocimiento y representación para desafiar el amplio abanico de injusticias de género en un mundo globalizado?*[16].

Judith BUTLER, profesora de retórica, literatura comparada, y estudios de la mujer en la Universidad de Berkeley, ha dedicado un gran esfuerzo a cuestionar, siguiendo también la senda avanzada por Michel FOUCAULT en sus trabajos sobre

[15] Véase la entrevista con Nancy FRASER en VV.AA., *Pensées critiques. Dix itinéraires de la revue* Mouvements. *1998-2008*, *op. cit.,* págs. 69-87.

[16] Cf. Nancy FRASER, *Escalas de justicia*, Herder, Barcelona, 2008, pág. 208. Veáse también Sonia ARRIBAS y Ramón DEL CASTILLO, "La justicia en tres dimensiones. Entrevista con Nancy Fraser", *Minerva*, *6,* 2007, págs. 24-29 en donde afirma: *FOUCAULT nos mostraba los lugares de la vida cotidiana en los que había poder y, por tanto, también lucha. A partir de estos materiales intenté articular un feminismo distinto del marxismo feminista anterior* (pág. 25). La injusta discriminación de las mujeres se da en el espacio político, pero también en el espacio laboral o en el religioso. En la *City* londinense, en donde se concentra el gran capital financiero, las mujeres ganan un 60% menos que los varones. Las mujeres representan un 11% de los jefes *senior* del sector financiero y el 28% en el sector empresarial (*El País*, 10-IV-2009, pág. 20). En lo que se refiere a las tres grandes religiones monoteístas, el judaísmo, el cristianismo y el islam, la discriminación de las mujeres por motivos religiosos resulta evidente.

los poderes de normalización, las políticas de la identidad de género. Sus trabajos han sido considerados como una de las principales bases conceptuales de la denominada *queer theory* o *teoría marica*.

En 1978 Michel FOUCAULT publicó la experiencia biográfica de un hermafrodita contada por él mismo con el título de *Herculine Barbin llamada Alexina B*. En el prólogo para la edición norteamericana de este libro escribía el autor de la *Historia de la sexualidad* lo siguiente: *Las teorías biológicas sobre la sexualidad, las concepciones jurídicas sobre el individuo, las formas de control administrativo en los Estados modernos han conducido paulatinamente a rechazar la mezcla de los dos sexos en un solo cuerpo y a restringir, en consecuencia, la libre elección de los sujetos dudosos. En adelante, a cada uno un sexo y uno sólo. A cada uno su identidad sexual primera, profunda, determinada y determinante; los elementos del otro sexo que puedan aparecer tienen que ser accidentales, superficiales o, incluso, simplemente ilusorios. Desde el punto de vista médico esto significa que, ante un hermafrodita, no se tratará ya de reconocer la presencia de los dos sexos yuxtapuestos o entremezclados, ni de saber cuál de los dos prevalece sobre el otro, sino de descifrar cuál es el sexo verdadero que se esconde bajo apariencias confusas. De alguna manera el médico tendrá que desnudar las anatomías equívocas hasta encontrar, detrás de los órganos que pueden haber revestido las formas del sexo opuesto, el único sexo verdadero*[17].

Judith BUTLER retoma de FOUCAULT el cuestionamiento de las instituciones de normalización, como la familia, la escuela, la medicina, y por tanto también cuestiona las políticas que confieren una identidad sexual. Nuestra capacidad de actuar no es espontáneamente libre, ni tampoco es ilimitada. Actuamos dentro de un orden tras haber interiorizado normas y convenciones sociales que atraviesan nuestros pensamientos, nuestros gestos, nuestra sexualidad y nuestros cuerpos. Si nos desviamos de las normas somos sancionados. La sanción sirve para restaurar el orden cuando éste es transgredido. Frente al género, entendido en términos binarios como masculino/femenino, BUTLER propone la proliferación de subjetividades múltiples que rompen a la vez con la identidad sexual y con el imperialismo cultural, especialmente el imperialismo cultural norteamericano. Sin embargo su objetivo no es hacer una apología de las sexualidades nómadas, del hermafroditismo y la transexualidad, frente a los supuestos y presupuestos heterosexuales dominantes en muchos movimientos sociales que se reclaman del feminismo, su objetivo es más bien *considerar que las categorías fundacionales del sexo, el género y el deseo son efectos específicos de una formación específica del poder que requiere una forma de cuestionamiento crítico*[18]. A pesar de que BUTLER menciona la genealogía como vía de indagación pro-

[17] El libro, junto con el prólogo a la edición norteamericana, ha sido traducido al español: Michel FOUCAULT (Ed.), *Herculine Barbin llamada Alexina B.,* Madrid, Editorial Revolución, 1985, págs. 12-13.

[18] Cf. Judith BUTLER, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós, 2007, pág. 37. Véase también la entrevista con Judith BUTLER en VV.AA., *Pensées critiques. Dix itinérarires de la revue* Mouvements*. 1998-2008*, *op. cit.,* págs. 118-130. Para orientarse en el análisis de las relaciones complejas entre género, identidad y justicia véanse los estudios realizados por Neus CAMPILLO y María Xosé AGRA en la obra colectiva coordinada por Neus CAMPILLO, *Género, ciudadanía y sujeto político. En torno a las políticas de igualdad*, Valencia, Institut Universitari d'Estudis de la Dona, 2002, págs. 161-191.

puesta, entre otros, por NIETZSCHE y FOUCAULT, opta más bien en sus análisis por recurrir a las teorías literarias y al psicoanálisis. Las dimensiones expresivas, comunicativas, discursivas, priman, por tanto, sobre la dimensión sociohistórica.

En el nuevo prefacio que BUTLER escribió para su libro en California, en 1999, parece haber una cierta confluencia con las propuestas de Nancy FRASER. Escribe textualmente en las últimas páginas: *Sigo albergando la esperanza de que las minorías sexuales formen una coalición que transcienda las categorías simples de la identidad, que rechace el estigma de la bisexualidad, que combata y suprima la violencia impuesta por las normas corporales restrictivas. (...) Si bien pienso que ganarse el reconocimiento de la propia condición como minoría sexual es una ardua tarea en el marco de los discursos dominantes del derecho, la política y el lenguaje, sigo considerándolo una necesidad para sobrevivir*[19].

Tanto Nancy FRASER como Judith BUTLER discuten frecuentemente los planteamientos de FOUCAULT, y tiene razón Nancy FRASER cuando señala que el régimen disciplinario que FOUCAULT denuncia en *Vigilar y castigar*, por constituir la otra cara de la democracia, ya no se corresponde con los modos de subjetivación del posfordismo y el multiculturalismo en el que abundan los yoes segmentados y los sujetos flexibles. Nos podríamos preguntar si la coalición de las minorías sexuales que defiende Judith BUTLER constituye en realidad un movimiento de resistencia a esos nuevos modos de subjetivación dominantes en la actualidad, o si no podría convertirse en una variante más, en una nueva expresión de la nueva subjetividad desterritorializada y deseante que presenta una afinidad electiva con el capitalismo de consumo. A nuestro juicio tiene razón Pierre BOURDIEU cuando señala que la dominación masculina va más allá del orden discursivo, por lo que el sociólogo francés critica los actos expresivos de performatividad de Judith BUTLER, pues el dualismo instituido entre varones y mujeres está profundamente arraigado en las estructuras sociales y en los cuerpos, por lo que no puede ser simplemente abolido mediante *un acto de magia performativa*[20]. En todo caso la propuesta genealógica de Norbert ELIAS y de Michel FOUCAULT, que obliga a indagar en la historia las raíces de la actual configuración de los géneros, continúa siendo una apuesta sociológica perti-

---

[19] Cf. Judith BUTLER, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, *op. cit.,* pág. 32. Para un análisis más pormenorizado de la teoría *queer* contamos con algunos análisis sociológicos que no la desvinculan de los movimientos sociales. Cf. David CÓRDOBA, Javier SÁEZ y Paco VIDARTE (Eds), *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans mestizas*, Madrid, Ed. Egales, 2005; Javier SÁEZ, *Teoría queer y psicoanálisis*, Madrid, Ed. Síntesis, 2004; Tamsin SPARGO, FOUCAULT *y la teoría queer*, Barcelona, Gedisa, 2004, así como Susana LÓPEZ PENEDO, *El laberinto queer. La identidad en tiempos de neoliberalismo*, Madrid, Egales Ed., 2008.

[20] Cf. Pierre BOURDIEU, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000, pág. 127. En este librito, que BOURDIEU publicó en Francia en 1998, retoma el artículo que había escrito casi diez años antes, y trata de responder a algunas de las críticas recibidas. Es consciente ahora de que es preciso *denunciar los procesos responsables de la transformación de la historia en naturaleza y de la arbitrariedad cultural en* natural (pág. 12), pero, al insertar, a diferencia por ejemplo de Norbert ELIAS, la división de género en el origen de los tiempos, se enfrenta al problema, por no decir a la contradicción, de tener que concebir la dominación masculina a partir de categorías contaminadas ya por esa misma dominación.

nente como prueban numerosos trabajos de sociología, de historia y de sociología histórica [21].

Algunas sociólogas españolas, como por ejemplo Marina SUBIRATS, realizaron trabajos específicos sobre los procesos diferenciados de socialización de niños y niñas desde la primera infancia poniendo de relieve su contribución a la adscripción de género [22]. A su vez los trabajos de antropología cultural no sólo nos permiten conocer cómo operan las jerarquías de género en otras sociedades, sino también intentar explicar cómo y por qué se produjo la dominación masculina a partir de estudios comparativos. En este sentido los estudios realizados por Françoise HÉRITIER resultan muy reveladores. En una entrevista explicaba con un ejemplo tomado de una sociedad africana, de Burkina, cómo desde la infancia se transmite a los individuos lo que se espera de su sexo. *Fijándome en las mujeres que llevaban a sus hijos a la espalda me di cuenta que cuando algunos niños lloraban unas se paraban inmediatamente y les daban de mamar, mientras que otras, a pesar de que los bebés llorasen a pleno pulmón no se preocupaban en absoluto. En el primer caso los bebés eran niños, en el segundo, niñas. Cuando les pregunté a las mujeres la razón de este comportamiento desigual me respondieron espontáneamente lo siguiente:* un niño tiene el corazón rojo, y si se encoleriza podría morir. Pero la niña es preciso que aprenda a esperar*. Así se crean dos maneras de ser: el hábito de la frustración para las mujeres; y la satisfacción inmediata de las pulsiones considerada normal para los varones* [23]. HÉRITIER cuestiona la existencia del matriarcado, y vincula la dominación masculina a la procreación. A su juicio, en el origen de la dominación masculina se encuentra la separación y la jerarquización de lo idéntico y de lo diferente. La revolución de género que se está operando ante nuestros ojos radica en buena medida en aceptar lo idéntico y lo diferente en el interior de un espacio sociopolítico gobernado por la justicia y por el derecho. En todo caso, una vez más el conocimiento de lo desconocido puede servir para romper con el reconocimiento de lo existente, y abrir de este modo nuevos espacios para nuevas experiencias de libertad. La sociología y la antropología críticas, que surgen en respuesta a una demanda social, pasan a ser así herramientas fundamentales para un cambio social anclado en los valores de la tradición democrática.

---

[21] Michelle PERROT, la coordinadora, junto con Georges DUBY de la monumental *Historia de las mujeres*, (traducida al español por la editorial Taurus en 1993-1994) hizo una importante contribución a la exploración histórica de los papeles de género. En los EE.UU. son de un gran interés los trabajos de Judith E. WALKOWITZ. Véase por ejemplo Judith R. WALKOWITZ, *La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre el peligro sexual en el Londres victoriano*, Madrid, Cátedra, 1995. Véase también Julia VARELA, *Nacimiento de la mujer burguesa*, Madrid, La Piqueta, 1997, en donde se incluye un capítulo sobre "Genealogía y feminismo". Manuel CASTELLS y Marina SUBIRATS han publicado *Mujeres y hombres,* Madrid, Alianza, 2007. Una interesante y bien documentada monografía sobre el matrimonio de dos mujeres a comienzos del siglo XX ha sido elaborada por Narciso DE GABRIEL, *Elisa e Marcela. Alén dos homes*, Vigo, Nigratresa, 2008.

[22] Un libro ya clásico en este sentido es el de Marina SUBIRATS y Cristina BRULLET, *Rosa y azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1988. Véase también Marina SUBIRATS y Amparo TOMÉ, *La educación de niños y niñas: recomendaciones institucionales y marco legal*, Barcelona, Universitat Autonoma de Barcelona, 2007.

[23] Cf. Josyane SAVIGNEAU, "Dès l'enfance, on assigne les individus à leur sexe", *Le Monde,* 9 Mayo 2009, pág. 19. Véase también la argumentación más desarrollada en Françoise HÉRITIER, *L'Identique et le différent*, París, Éditions de l'Aube, 2008.

**CAPÍTULO III**

# La escuela y sus funciones sociales

---

La sociología de la educación conoció un fuerte desarrollo en Europa occidental durante los años sesenta y setenta del siglo XX. A continuación presentamos algunos de sus estudios críticos más influyentes. Se puede decir que dos modelos sociológicos de análisis fueron hegemónicos durante los años 1950 y 1960: *el estructural-funcionalismo*, y *el marxismo académico*. Estos modelos han sido sometidos a discusión por distintos investigadores pero algunos de sus postulados siguen estando presentes, no sólo en muchos de los trabajos actuales de sociología de la educación, sino también, aunque sea en una versión vulgarizada, en muchos de los tratados y libros que hablan de educación. Ambos modelos, el funcionalismo y el marxismo, reenvían, implícita o explícitamente, a una determinada visión de la sociedad, al tiempo que permiten poner al descubierto algunas de las interdependencias que existen entre la configuración social de una época concreta, y el modo de organización y funcionamiento de la Escuela. Señalaremos por tanto, aunque de forma necesariamente breve, las funciones que ambos modelos atribuyen al sistema escolar. Para ello nos vamos a centrar en dos textos de los representantes más conocidos de ambas corrientes: Talcott PARSONS y Louis ALTHUSSER.

## *Consenso versus conflicto*

Para comprender la sociología de la educación de Talcott PARSONS, al igual que otras producciones del sociólogo norteamericano, como por ejemplo su influyente tratado sobre *El sistema social*, es preciso tener en cuenta el marco en el que se inscribe, es decir, la hegemonía política de los Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial. La principal producción sociológica de Talcott PARSONS corre paralela a la "guerra fría", cuando la gran preocupación política de la Casa Blanca era cómo lograr mantener una posición hegemónica en el mundo, tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista político y militar. Durante este período, en el que imperaba la política de bloques, el gobierno nor-

teamericano estaba especialmente interesado en producir científicos y técnicos para conseguir una clara superioridad sobre la Unión Soviética, ya que esa superioridad implicaba la superioridad del sistema capitalista de libre mercado sobre el sistema socialista que había abolido la propiedad privada y se regía por una economía planificada. La educación escolar aparecía entonces estrechamente vinculada a este proyecto hegemónico.

En 1959 la prestigiosa revista de educación norteamericana, la *Harvard Educational Review,* publicaba un artículo de Talcott PARSONS titulado “El aula como sistema social: algunas de sus funciones en la sociedad americana”. El artículo es importante por el eco que suscitó, y prueba de ello es que el propio PARSONS lo incluyó en su libro *Social Structure and Personality* que se publicó en 1964. En este texto expresaba de forma clara cuáles eran, a su juicio, las funciones más relevantes del sistema escolar, funciones que se pueden resumir en las dos siguientes: *socialización,* por un lado, *y selección y distribución del capital humano,* por otro [1].

Para PARSONS la *socialización*, entendida como la transmisión e incorporación de las pautas culturales, no es una función exclusiva de la escuela, ya que la realizan también otras instituciones y grupos, tales como la familia, el grupo de iguales, las iglesias, las organizaciones juveniles... No obstante PARSONS confiere a la socialización de las jóvenes generaciones que tiene lugar en el aula un peso especial al considerar el sistema escolar como un órgano de socialización fundamental y básica. Frente a los efectos socializadores de la asociación voluntaria en los grupos de iguales, y frente a la socialización familiar, la función socializadora de la escuela es de capital importancia, entre otras cosas porque la función socializadora de la familia en esta etapa de la vida tiende a pasar a un lugar relativamente secundario. Pero además la escuela procura a los niños y niñas que pasan por ella una emancipación de su primitiva identificación emotiva con los miembros de la familia, y les permite asimilar un sistema de valores y normas sociales que se encuentran en un nivel superior, convirtiéndose así en un espacio más universal que el de los valores particularistas que se adquieren en el seno de la familia. Los alumnos deben ser capaces de establecer una nueva relación con la “figura” de los profesores en términos abstractos, lo cual constituye un importante avance para la adquisición de esquemas perceptivos y cognitivos de carácter universal.

La *socialización escolar*, según PARSONS, no sólo implica la adquisición de conocimientos, sino también de aquellas capacidades y habilidades que permitan a los estudiantes de ambos sexos desempeñar eficazmente sus tareas y obligaciones en la edad adulta, e insertarse en el mundo profesional, es decir, integrarse en la sociedad como ciudadanos de pleno derecho. PARSONS confiere un especial relieve al aprendizaje por parte de los jóvenes de ambos sexos de aquellas actitudes que les lleven a aceptar el *sistema de valores* básicos imperantes en la sociedad, y a desempeñar una función específica dentro del orden social, *tal y como éste está estructurado.* La escuela contribuye además a *seleccionar y a distribuir* los recursos humanos en función de la división y la distribución del tra-

[1] El artículo fue traducido por vez primera al español en la *Revista de Educación*, n.º 242, 1976 y retomado por la Revista *Educación y Sociedad*. Cf. Talcott PARSONS, “El aula como sistema social: algunas de sus funciones en la sociedad americana”, *Educación y Sociedad*, *6,* 1990, págs. 173-196.

bajo en la edad adulta. Y para hacerlo recurre como criterio selectivo más importante al rendimiento escolar.

PARSONS parte de la hipótesis de que, si se exceptúa el sexo, no suele haber en el sistema escolar ningún otro criterio de diferenciación de status entre los alumnos. La diferenciación tiene por tanto como punto de partida el rendimiento individual, un rendimiento que, a su juicio, está basado en la igualdad en el punto de partida de los competidores (edad, antecedentes familiares, homogeneidad del vecindario, etc.), en la realización de tareas comunes, en la polarización existente entre los alumnos —situados en pie de igualdad— y el profesor —un adulto que representa el mundo de los adultos— y, por último, en un dispositivo sistemático de evaluación.

El rendimiento escolar comprende tanto el aprendizaje cognitivo como el moral (adquisición de un comportamiento cívico que se manifiesta en el respeto al profesor, la consideración hacía los compañeros, la adquisición de hábitos de trabajo, el espíritu de iniciativa y la aptitud para dirigir al grupo). El buen alumno es por tanto aquel que obtiene un alto rendimiento en ambos registros, es decir, en conocimientos y en buena conducta. La escuela primaria es, en consecuencia, un importante órgano de diferenciación de los alumnos, y debe actuar como agente sancionador de la diferenciación entre los componentes de la clase, basándose en el distinto rendimiento individual y en su distinta *valoración*, pues la institución escolar está legitimada para seleccionar y distribuir los recursos humanos en función de la estructura funcional de la sociedad adulta.

La condición básica para que la escuela obligatoria pueda cumplir las mencionadas funciones es que exista un sistema de valores comunes compartido con la familia, y que se reconozca la legitimidad del sistema escolar para premiar y penalizar de forma diferenciada los distintos niveles de rendimiento. De todo ello se deduce que en el aula de enseñanza obligatoria cristaliza el fundamental principio norteamericano de *la igualdad de oportunidades,* puesto que en ella se combinan dos valores complementarios: la igualdad de partida, y la distinta valoración del rendimiento en función de las capacidades y actitudes de cada uno.

Los escritos de Louis ALTHUSSER ejercieron, por su parte, un enorme influjo en el campo de la sociología europea de la educación en los años setenta, influjo que reenvía a la enorme presencia que entonces logró alcanzar el marxismo en la Universidad. En esa época la obra de MARX era objeto de vivos debates, animados entre otros factores por la lectura que el propio ALTHUSSER realizó de la obra de MARX. ALTHUSSER sostenía que la teoría marxista había sido falseada por las interpretaciones socialdemócratas y estalinistas. Surgieron así numerosas obras muy críticas con el sistema escolar en el contexto del Estado Social Keynesiano, precisamente cuando se estaba produciendo una cierta "democratización" del campo de la enseñanza, y cuando las fuerzas sociales progresistas reclamaban cambios mayores y más profundos, destinados en último término a la instauración del socialismo.

ALTHUSSER en "Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado. (Notas para una investigación)", un texto que él mismo data en sus *Escritos*, de abril de 1970, se planteó cómo se produce el dominio de la burguesía sobre las clases trabajadoras y, más concretamente, cómo se realiza la reproducción de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, una reproducción que es necesaria para que el capitalismo se perpetúe. La concepción althusseriana del Estado no

distingue entre Estado liberal y Estado social, únicamente ve en el Estado y sus aparatos la principal palanca de la dominación de la burguesía sobre el proletariado[2].

Para ALTHUSSER quien dice Estado dice dominación de clase, y entre los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE), es decir, familia, escuela, iglesias, sindicatos, medios de comunicación, y otros, la Escuela ocupa un lugar fundamental no sólo por su progresiva extensión, sino también por el largo tiempo que niños y jóvenes de ambos sexos pasan obligatoriamente en ella. Los contenidos y las prácticas escolares no sólo ocultan a los estudiantes las relaciones sociales, impidiéndoles conocer las condiciones reales en las que viven, sino que además los conducen hacia un destino de clase al calificarlos y evaluarlos de forma diferenciada, y al hacer que este proceso de diferenciación por clases aparezca como un proceso neutro, como un proceso natural, individual y objetivo. En trabajos posteriores hará hincapié no sólo en el papel que desempeñan los mensajes que se transmiten en el sistema escolar sino, y sobre todo, en los rituales y prácticas que tienen lugar en el interior de los recintos educativos. El concepto althusseriano de *ideología*, entendido como *falsa conciencia*, se ha ido por tanto transformando con el tiempo, y si bien en un primer momento la inculcación ideológica la realiza la Escuela a través de la transmisión y el aprendizaje de los contenidos, de forma explícita a través de ciertas materias tales como ética, historia, literatura.., y de forma implícita mediante otras asignaturas tales como matemáticas, física, química, ciencias, posteriormente esa inculcación se liga también a otras prácticas materiales. De este modo, la ideología, en sus últimas formulaciones, no sólo actúa como falsa conciencia, sino que contribuye también a la formación de subjetividades específicas (aspecto en el que incidirán posteriormente los análisis sociológicos de BOWLES y GINTIS, entre otros). En su modelo de análisis ALTHUSSER parece conceder teóricamente una “relativa autonomía” a la “superestructura” y, por tanto, al sistema educativo, pero sin embargo lo subordina en última instancia a las exigencias del sistema productivo capitalista. Frente a los Aparatos Represivos del Estado (ARE), tales como gobierno, administración, policía, ejército, tribunales de justicia, etc., que funcionan de manera predominante mediante el uso de la violencia física, los AIE se caracterizan por funcionar utilizando procedimientos más sutiles, que los hacen más eficaces para asegurar la dominación de clase. El sistema escolar no solamente transmite ideología, y diversas habilidades y destrezas que responden a la división social del trabajo, sino que, además, adoctrina a los que pasan por él, hace que interioricen el sistema de normas y valores de la clase dominante, y favorece por tanto el sometimiento ideológico de los estudiantes a la lógica del capital.

[2] Cf. Louis ALTHUSSER, “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado”, en *Escritos*, Barcelona, Laia, 1974, págs. 105 y ss. Algunas interpretaciones actuales del Estado Social Keynesiano son sensibles a los avances y cambios que entonces se produjeron en favor de una mayor igualdad social y una mayor democratización. Señalan que en ese período ya no existía, hablando con propiedad, un capitalismo puro, puesto que el desarrollo de la propiedad social, la existencia de toda una serie de derechos ligados al puesto de trabajo, el derecho a la educación, a la sanidad, a la vivienda, en fin, la protección social mediante la seguridad social, facilitaron una cierta participación de las clases trabajadoras en la riqueza social, así como una mayor integración en la sociedad. El desarrollo del Estado Social Keynesiano y de los servicios públicos, entre ellos la escuela pública, supusieron por tanto un contrapeso al predominio del mercado capitalista.

Se puede decir que, al igual que PARSONS, ALTHUSSER confiere un papel central al sistema escolar, un sistema que para ambos no sólo transmite saberes y destrezas, sino que también inculca normas. PARSONS tiende a situar en un primer plano la igualdad de oportunidades ante la educación, mientras que para el pensador francés el sistema escolar selecciona y distribuye a través de sus distintos niveles, que van desde la enseñanza primaria hasta la universidad, a los que acceden a él en función de la división social del trabajo, es decir, en función de la división de la sociedad en clases. El sistema escolar reproduce las fuerzas productivas y las relaciones de producción, ya que en el primer escalón de la estratificación laboral están situados los trabajadores manuales, es decir aquellos que por lo general sólo han tenido acceso a los primeros niveles de enseñanza, y que abandonan pronto la escuela; el siguiente escalón lo ocupan los cuadros intermedios, los trabajadores de cuello blanco, que suelen ser los que han accedido a las enseñanzas medias y, por último, están los administradores, intelectuales y políticos, es decir, los ideólogos del sistema, aquellos que previamente alcanzaron la cúspide del sistema educativo y que obtuvieron títulos universitarios.

El texto de ALTHUSSER apuntaba las grandes líneas de una sociología marxista de la educación de carácter estructural, pero no dejaba un gran margen de maniobra para los actores sociales que están implicados en el sistema escolar: *Pido perdón,* escribía*, a aquellos maestros que en condiciones terriblemente adversas intentan volver contra la ideología, contra el sistema, y contra la rutina en la que están cogidos, las escasas armas que pueden encontrar en la historia y en el saber que ellos* enseñan*. Estos hombres son de la raza de los héroes. Pero son pocos al lado de cuantos (la mayoría) no tienen ni la mínima sospecha del* trabajo *que el sistema que los sobrepasa y los aplasta les obliga a realizar, y que, peor aún, ponen todo su corazón y todo su ingenio en realizarlo sin la más remota conciencia de ello (¡los famosos métodos nuevos!)*[3].

Las propuestas althusserianas sobre la Escuela distaban de ser un análisis sistemático del sistema escolar, análisis que, siguiendo en buena parte sus formulaciones, fue prolongado por sociólogos muy conocidos en el campo de la sociología de la educación, tales como Ch. BAUDELOT y R. ESTABLET, S. BOWLES y H. GINTIS[4].

Ambos modelos, el modelo funcionalista estructural, y el modelo del marxismo académico, han sido calificados respectivamente como el modelo del consenso y el modelo del conflicto. El modelo de PARSONS, aunque también es estructural, pues la sociedad está formada por sistemas y subsistemas distintos que tienden en su funcionamiento a reequilibrarse entre sí, reenvía en último término a una sociedad meritocrática formada por individuos que compiten entre sí

[3] Cf. Louis ALTHUSSER, “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado”, en *Escritos*, *op. cit.*, pág. 138.

[4] Cf. Charles BAUDELOT y Roger ESTABLET, *La Escuela capitalista en Francia*, México, Siglo XXI, 1975 y S. BOWLES y H. GINTIS, *La instrucción escolar en la América capitalista*, Madrid, Siglo XXI, 1981. Posteriormente adoptaron posturas más matizadas. Véase por ejemplo Ch. BAUDELOT y R. ESTABLET, *El nivel educativo sube*, Madrid, Morata, 1990, y Ch. BAUDELOT y R. ESTABLET, *Allez les filles*, París, Seuil, 1992. Véase también S. BOWLES y H. GINTIS, “La educación como escenario de las contradicciones en la reproducción de la relación capital-trabajo: reflexiones sobre ‘el principio de correspondencia’”, *Educación y Sociedad*, *2,* 1983, págs. 7-23.

en pie de igualdad: cada individuo ocupa una posición social en función de sus méritos y capacidades. El sistema escolar ofrece a todos los alumnos iguales oportunidades para desarrollarse. PARSONS parece defender, por tanto, que la sociedad industrial norteamericana de la década de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, la sociedad más "avanzada" del mundo, estaba basada en logros, en conquistas individuales, y ya no en la riqueza heredada que se transmite de padres a hijos. Las únicas desigualdades que se reconocen en su modelo de análisis se explican en función de las diferencias de inteligencia y de esfuerzo, es decir, en función de los talentos individuales. Se ocultan así los conflictos y las relaciones de poder existentes entre los distintos grupos sociales de la sociedad norteamericana de la época. Las desigualdades y jerarquías sociales se ven por tanto naturalizadas. Dados estos presupuestos no resulta extraño que PARSONS definiese el sistema social como *una red de relaciones en la que los que interactúan lo hacen sobre la base de un consenso de expectativas gracias a un sistema de normas y símbolos compartidos*. Y ya vimos que en la formación de ese sistema las instituciones escolares juegan a su juicio un papel muy relevante. La idea de que la sociedad se articula predominantemente en torno a relaciones interpersonales ha sido puesta en cuestión por otras teorías más reflexivas sobre la estructura social y, concretamente, por las distintas teorías marxistas.

El modelo de análisis althusseriano parte, por el contrario, de la idea de una sociedad formada por clases en lucha, clases que son portadoras de intereses antagónicos e irreconciliables. En este caso las desigualdades sociales, y los conflictos sociales, no sólo no se escamotean, sino que, por el contrario, ocupan un lugar privilegiado en el análisis.

Como ya hemos señalado, ambos modelos comparten la tesis de que la escuela transmite conocimientos, saberes, y hábitos de conducta, pero mientras que para PARSONS esos saberes son saberes científicos, para ALTHUSSER son representaciones ideológicas que más que proyectar luz en realidad ocultan lo que acontece en la sociedad. En definitiva la transmisión de saberes, destrezas y normas que tienen lugar en la escuela aparece como legítima en el primer modelo, pero deslegitimada en el segundo en nombre de una sociedad más justa: la sociedad sin clases. Ambos modelos establecen relaciones entre la economía, la política y la educación, subrayan la importancia que tiene el sistema escolar para la división social del trabajo, y establecen una fuerte correspondencia entre la escuela y las necesidades del sistema productivo. Pero para cada uno de ellos el sentido de esa correspondencia no coincide. La escuela juega en el modelo parsoniano fundamentalmente una función de adaptación e integración social. De ahí que haya sido percibido como una teoría que legitima a la vez el capitalismo y el liberalismo. En el modelo althusseriano, por el contrario, las funciones principales de la escuela son la reproducción de una sociedad de clases, el control y la dominación social. En todo caso, en ambos modelos la escuela se convierte en una instancia fundamental para el mantenimiento del orden social existente. En este sentido resultan ilustrativos los conceptos a los que tantas veces recurren: PARSONS habla de *socialización*, *igualdad de oportunidades*, *méritos individuales*, *sistema de valores compartidos,* y ALTHUSSER de *ideología*, *aparatos ideológicos de Estado*, *dominación de clase*... En fin, ambos modelos subrayan también el peso de la estructura social, y en buena medida reenvían a procesos sin sujeto, ya que los sujetos de las instituciones escolares aparecen predominantemente

como seres pasivos, sometidos a la acción de una inculcación prácticamente unidireccional, de arriba hacia abajo.

Norbert ELIAS parece tener razón cuando afirma que *durante un cierto tiempo el trabajo teórico de Talcott Parsons, por una parte, y el de los sociólogos neomarxistas, por otra, ocuparon la posición central de la teoría sociológica. Pero el predominio teórico de estas dos escuelas de pensamiento no estuvo acompañado de una granada cosecha de trabajo empírico inspirado en ambas escuelas; tal trabajo habría servido para poner a prueba su valor cognitivo. El significado real de la escisión en dos campos, parsonianos y neomarxistas, que con algunas transiciones y fusiones ha determinado la mayor parte de las enseñanzas de las teorías sociológicas en las universidades occidentales durante bastante tiempo, es más político que científico. Los dos tipos de teorías representan una proyección en las ciencias sociales de la división política existente en la sociedad en general entre conservadores y liberales, por una parte, y socialistas y comunistas por otra. No hay por tanto que asombrarse de que en el ámbito de la sociología muchos de los trabajos empíricos se realicen sin hacer referencia a la teoría, ni de que muchas discusiones teóricas carezcan de la más mínima referencia al trabajo empírico. (...) Parsonianos y neomarxistas, las dos más prominentes escuelas de pensamiento teórico de la sociología, reprodujeron por tanto una versión atenuada de la lucha de clases en el marco de una disciplina académica*[5]. Si se admite la tesis de ELIAS se podría afirmar que la adscripción política gobernaría en este caso el trabajo sociológico de investigación, y que un cierto partidismo subyacente se convertiría en el principal obstáculo epistemológico para el trabajo de objetivación que toda investigación sociológica requiere.

La crítica más extendida a estos dos grandes modelos de análisis consiste en que no han tenido suficientemente en cuenta los procesos mediadores que permiten comprender las interdependencias que existen entre la esfera económica, la dinámica social, y las instituciones educativas. Esos procesos mediadores están más presentes en los análisis propuestos por Pierre BOURDIEU y Jean-Claude PASSERON, así como en los trabajos de Basil BERNSTEIN.

## *Escuela y legitimación de las desigualdades sociales*

Pierre BOURDIEU y Jean-Claude PASSERON conceden una mayor autonomía al campo cultural, al mundo de lo simbólico, que los sociólogos anteriormente citados. La reproducción de las desigualdades económicas ocupa, por lo tanto, una posición subordinada en sus formulaciones, aunque en sus primeras obras parecen seguir aceptando la determinación de la economía en última instancia. En *La reproducción* afirman que del mismo modo que las instituciones económicas y su lógica de funcionamiento favorecen a los que ya poseen capital económico, las instituciones educativas están estructuradas para favorecer a aquellos alumnos que ya poseen un elevado *capital cultural*[6]. A través del concepto mediador de

[5] Cf. Norbert ELIAS, “El retraimiento de los sociólogos en el presente” en *Conocimiento y poder*, Madrid, La Piqueta, 1994, pág.197-198.

[6] Cf. Pierre BOURDIEU y Jean-Claude PASSERON, *La reproducción*, Barcelona, Laia, 1977.

*habitus* —un concepto que BOURDIEU seguirá reformulando en obras posteriores—, estos sociólogos tratan de comprender mejor las relaciones que se establecen entre la estructura social y el mundo de la educación, entre las estructuras sociales y las estructuras mentales. Analizan los procesos culturales que contribuyen a la reproducción social, sin establecer en su teoría de la práctica cultural una relación mecánica entre las necesidades del sistema capitalista y el sistema escolar.

El *habitus,* en tanto que sistema de disposiciones durables y transferibles, que funciona como la base generadora de prácticas estructuradas y de esquemas perceptivos objetivamente unificados, es inseparable de determinadas condiciones históricas objetivas de existencia, y es producto de la incorporación de la división de clases existente en la sociedad. El *habitus* se adquiere en el seno de la familia desde los primeros años de vida, y su interiorización exige la inmersión en un determinado estilo de vida. Se manifiesta a través del gusto, del lenguaje, de las buenas maneras, del estilo, e implica determinadas formas de percibir el mundo, de pensar, valorar, sentir y actuar. Se explica así que la forma en que los individuos perciben el mundo esté íntimamente ligada a la posición que ocupan en el mundo social. Las posibilidades de cambio social vendrían del desfase que puede producirse entre la adquisición del *habitus*, las condiciones objetivas que lo generaron, y las transformaciones que sufren esas condiciones objetivas a lo largo de la existencia de los sujetos.

La Escuela reproduce las desigualdades existentes en la sociedad al reforzar el *habitus* que corresponde a las familias de la clase media. De este modo la Escuela no es el lugar en el que se producen las desigualdades sociales sino donde se legitiman esas desigualdades. El capital cultural, definido “arbitrariamente” como “la cultura legítima” por los grupos dominantes, y como lo que debe ser transmitido a todos los escolares, que supuestamente acceden a él en régimen de igualdad, es de hecho el capital cultural propio de las clases medias. La Escuela puede así naturalizar y ocultar las desigualdades sociales de partida al transformar las diferencias que existen entre las clases sociales en desigualdades individuales, en desigualdades de talento, de inteligencia y capacidades individuales a la hora de apropiarse de “la cultura”.

*La Escuela*, *la autoridad pedagógica*, *el trabajo pedagógico*, y *la relación pedagógica*, ejercen una *violencia simbólica* al imponer a los hijos de las clases dominadas ese *arbitrario cultural* como si fuese “la cultura”, al mismo tiempo que convierten en ilegítimas las formas de cultura de las clases socialmente desfavorecidas. Y, en la medida en que dicho arbitrario cultural concuerda con el capital cultural familiar de la mayoría de los hijos de la clase media, éstos se ven favorecidos, pues al final de la escolaridad su capital cultural familiar se ve reforzado por el capital escolar, haciendo que ambos capitales se acumulen, mientras que los hijos de las clases bajas, para poder obtener éxito en la Escuela, tienen que abandonar su capital cultural familiar de origen para adquirir el escolar. La Escuela tiende de este modo a reproducir la estructura de la distribución social del capital cultural. Este proceso genera en muchos casos el fracaso escolar de los estudiantes de las clases subalternas, provoca su expulsión rápida del sistema escolar que adopta, en virtud de las características peculiares de la acción pedagógica, la forma de autoexclusión, y que contribuye al reconocimiento —en la medida en que se desconocen los mecanismos que funcionan en el interior de la Escuela— del “saber legítimo”, y a perpetuar la desigualdad social. La autonomía

relativa de la Escuela es precisamente lo que le permite disimular y encubrir las funciones que realiza: disimular su relación con una estructura social clasista, y con la naturaleza arbitraria del poder. La Escuela puede aparecer así como una institución neutra y neutral, igual para todos.

El sociólogo de la educación Basil BERNSTEIN y sus colaboradores, preocupados por el elevado fracaso de los niños de las clases trabajadoras en el sistema educativo inglés, comenzaron también en los años sesenta a poner a prueba un modelo de análisis que ha sido objeto de sucesivas reformulaciones. En su caso este modelo, destinado a comprender las relaciones existentes entre la estructura social de las clases sociales y las funciones del sistema educativo, estuvo desde el principio íntimamente ligado a toda una serie de investigaciones empíricas [7].

BERNSTEIN elaboró el concepto mediador de *código* y mostró que las formas de socialización, que tienen lugar en la familia, en el grupo de iguales, y en la comunidad, orientan de forma desigual a los niños hacia la adquisición de diferentes códigos, entendiendo éstos como principios reguladores, adquiridos tácitamente, que seleccionan e integran las significaciones pertinentes y su modo de aplicación en contextos específicos. De este modo el *código elaborado*, dominante en las instituciones escolares, orienta a quienes lo han adquirido en su socialización temprana, es decir, predominantemente a los hijos de la burguesía, hacia significaciones universalistas, poco vinculadas al contexto; es un código que permite realizar operaciones abstractas, adquirir la capacidad de reflexionar, y llegar a comprender los principios que regulan el orden social, y el orden escolar. Los niños de las clases trabajadoras, que han sido socializados predominantemente en otro tipo de código que reenvía a significaciones particularistas, muy ligadas al contexto, a situaciones concretas, estarían por lo tanto en una posición de desventaja para obtener éxito en el sistema escolar. Los códigos son el resultado de posiciones desiguales en la estructura social, y contribuyen a que los sujetos tengan una posición desigual en dicha estructura. BERNSTEIN defiende además que estos códigos suponen una relación específica y diferenciada con el lenguaje y, aunque piensa que existe una democracia lingüística en virtud de la cual potencialmente las capacidades y habilidades lingüísticas estarían disponibles por igual para los sujetos de todas las clases sociales, su apropiación no sería sin embargo igual para todos. Si los niños de las clases trabajadoras no acceden al *código elaborado*, es decir, a los principios que regulan la selección y realización de las significaciones adecuadas al contexto escolar, tendrán dificultades en la Escuela. De ahí que el fracaso escolar golpee con más fuerza a los hijos e hijas provenientes de estas clases. La clase perdedora en la Escuela es la de los niños y niñas con padres sin estudios. Esto explica que, en el momento actual, en España, los hijos de los trabajadores no cualificados tengan 4,5 veces menos probabilidades de acceder a la enseñanza universitaria que los hijos de los profesionales con estudios universitarios.

Basil BERNSTEIN había empezado a elaborar los conceptos de *clasificación* y *marco* para establecer diferencias entre las *pedagogías visibles* y las *pedagogías invisibles*. Se podría afirmar, para simplificar, que las primeras equivalen a las

[7] Cf. Basil BERNSTEIN, *Clases, códigos y control,* Madrid, Akal, 1990, y Basil BERNSTEIN, *The Structuring of Pedagogic Discourse. Class, Codes and Control*, Londres, Routledge, 1992, Vol. IV. (Traducción española en Paideia-Morata, Madrid, 4.ª ed., 2001.)

pedagogías tradicionales y las segundas a las pedagogías modernas. BERNSTEIN partió de la hipótesis de que la extensión de las *pedagogías invisibles* está relacionada con la formación de un nuevo grupo social que denominó *la nueva clase media*. Esta nueva clase estaría formada por aquellas fracciones de la burguesía que se caracterizan, frente a la burguesía tradicional, no tanto por poseer el capital económico y el control de los medios de producción, cuanto por ocupar los puestos de mando del control simbólico, especialmente a través de los medios de comunicación. Sus estilos de vida estarían en correspondencia con las *pedagogías invisibles*, es decir, unas pedagogías fundadas en las teorías psicológicas del desarrollo infantil y del aprendizaje, que no suponen un control explícito y visible sobre los alumnos. En este tipo de pedagogías flexibles el alumno pasa a ser el centro de la acción educativa destinada a satisfacer sus supuestas necesidades e intereses "naturales", y a desarrollar su creatividad y espontaneidad. Frente al individualismo radical de la clase media tradicional, defensora de las *pedagogías visibles* que suponen valores explícitos y claros a la hora de organizar los saberes en distintas materias bien diferenciadas, a la hora de transmitirlos y de evaluar los aprendizajes, la nueva clase media parece tener un sistema de valores más ambiguo y un sistema de control basado más en la organización del contexto, en las relaciones interpersonales y en la comunicación. Los sistemas de clasificación y marco son por lo tanto mucho más nítidos y están más claramente definidos en las pedagogías visibles que en las invisibles. Las *pedagogías invisibles* suponen fuertes transformaciones respecto al sistema escolar tradicional, no sólo en la concepción de la infancia, sino también en las funciones que deben desempeñar los profesores, en las formas de organizar el espacio y el tiempo, y en los métodos de transmisión y evaluación de los aprendizajes. Requieren espacios flexibles, profesores cualificados en las teorías psicológicas y didácticas, un control exhaustivo del medio escolar, una acción prolongada, etc. Pero además exigen, sobre todo de las madres, que sean agentes activos de la educación de sus hijos, que conozcan las teorías psicológicas y estén en contacto con los profesores, lo que no deja de plantear conflictos, pues las mujeres de estas nuevas clases son las que se han incorporado con más fuerza al trabajo asalariado al percibirlo no sólo como una fuente de ingresos, sino también como una vía de emancipación y realización personal. Frente a la tradicional esposa, madre y ama de casa, estas mujeres se ven ahora sometidas a nuevas obligaciones y dependencias. La apuesta por las pedagogías invisibles no está exenta además de contradicciones, ya que las pedagogías visibles siguen reinando en los niveles "superiores" del sistema educativo, es decir, en la Universidad, al menos hasta el llamado Plan Bolonia, y los caminos que conducen al éxito laboral y social son cada vez más difíciles y estrechos.

Basil BERNSTEIN ha seguido desarrollando a lo largo de los años su modelo de análisis, ha redefinido los conceptos de *clasificación* y *marco* —que ya había utilizado para definir las pedagogías visibles e invisibles— con el fin de poner de relieve cómo la distribución del poder y los principios de control dominantes en la sociedad se traducen en los discursos y en la práctica pedagógica, en los códigos pedagógicos elaborados y en sus diversas modalidades[8]. El principio de *clasifi-*

[8] Cf. Basil BERNSTEIN, *Pedagogy, Simbolic Control and Identity*, Londres, Routledge, 1996. (Traducción española en Paideia-Morata, Madrid, 1998.)

*cación* no sólo le permite sacar a la luz el sistema de categorías que subyace al orden social y al orden mental, sino también poner de relieve cómo la naturaleza arbitraria de las relaciones de poder es disfrazada y ocultada, al hacer que el orden, y las identidades que dicho principio construye, aparezcan como naturales y reales. El concepto de *marco* reenvía a cómo se ejerce el control sobre la comunicación en los diversos tipos de relación (padres e hijos, maestros y alumnos, especialistas y usuarios, etc), y a cómo se adquiere *el mensaje legítimo*. El *enmarcamiento* incide en las relaciones jerárquicas existentes en *la relación pedagógica* y en el comportamiento que deben adoptar los alumnos, así como en la selección, la secuenciación, el ritmo y los criterios que organizan el saber. Si las reglas de enmarcamiento son fuertes, entonces los candidatos más adecuados para lograr el éxito escolar serán los alumnos concienzudos, atentos y receptivos, pero si son formalmente débiles, lo serán los alumnos creativos e interactivos. Cuando el enmarcamiento es fuerte, es decir, cuando son fuertes los controles exteriores que se ejercen sobre *la comunicación pedagógica*, la clase social puede jugar un papel decisivo. De tal modo que, con frecuencia, las imágenes, las voces, y las prácticas que refleja la Escuela, hacen más difícil que los niños de las clases desfavorecidas puedan reconocerse en ella.

La *clasificación* y el *marco* proporcionan las reglas del *código pedagógico*, y la combinación de sus diversas variantes produce diferentes modalidades de los códigos elaborados oficiales que son los que predominan en la Escuela. El discurso y la práctica pedagógica son siempre, sin embargo, un espacio de lucha respecto al control simbólico, y el debilitamiento del marco puede conducir a un cambio en el principio de la clasificación y provocar otros cambios. Y, aunque la clasificación metamorfosee el poder en una voz que debe ser reproducida, las contradicciones inherentes a los principios de clasificación no están totalmente reprimidas ni a nivel social ni a nivel individual. BERNSTEIN se sirve además de las nociones de *clasificación* y *marco* para examinar las relaciones que existen entre las modalidades de los códigos elaborados oficiales y la consciencia pedagógica del alumno, ya que el principio de clasificación regula las reglas de reconocimiento. Muchos niños de las clases desfavorecidas permanecen silenciosos en la Escuela debido a la desigual distribución de las reglas de reconocimiento, sin las cuales es imposible producir una comunicación legítima, pues son estas reglas las que hacen conscientes a los sujetos de las relaciones de poder y de las relaciones que existen entre las categorías que ordenan tanto el mundo social como el mundo escolar. Y, aunque muchos niños de las clases desfavorecidas posean las reglas de reconocimiento y puedan, por lo tanto, reconocer las relaciones de poder en las que están implicados, así como la posición que en ellas ocupan, pueden no poseer la regla de realización, por lo que son incapaces de expresar *el texto legítimo* que abre el acceso al éxito escolar. Estos niños no adquirirán el *código pedagógico legítimo*, pero sí el lugar que les asigna su sistema clasificatorio. La Escuela será por lo tanto para ellos esencialmente una experiencia de cómo funcionan las relaciones de poder.

La clase social, la raza, el sexo y la edad son variables que marcan la posición del sujeto respecto al *texto legítimo*. Si se tiene en cuenta *la práctica pedagógica* a nivel de la familia, el grupo de iguales y la comunidad, unos alumnos están en posición de apropiarse del texto legítimo con facilidad y otros no. Los primeros posiblemente han recibido en su casa una versión de la práctica pedagó-

gica oficial. Pero, cuando, por el contrario, la práctica oficial está ausente en la práctica pedagógica familiar, o es muy débil, el efecto de la posición, en función de la clase, la raza, el sexo, se deja sentir con más fuerza, y el sujeto tiene más probabilidades de estar en una posición desventajosa para adquirir el texto legítimo. Pero, en todo caso el texto legítimo no se reproduce mecánicamente, y puede a su vez actuar sobre la práctica interactiva, y en ciertas condiciones modificarla, lo cual puede conducir a un cambio en los principios de clasificación y marco sobre los que se funda.

BERNSTEIN, en sus últimos trabajos, trató de mostrar los principios que rigen la puesta en práctica del discurso pedagógico, cuando son institucionalizados como discurso y práctica pedagógica oficiales, para lo cual elaboró el nuevo concepto de *dispositivo pedagógico*, un concepto destinado a proporcionar la gramática interna del control simbólico y, más concretamente, del control oficial sobre los códigos elaborados y sus modalidades o, dicho de otra forma, sobre la socialización.

Al conceder una autonomía relativa al campo de lo simbólico, al campo de la cultura, tanto BOURDIEU y PASSERON, como BERNSTEIN, trataron de matizar la teoría de la reproducción social, y cuestionaron una relación mecánica entre la estructura social y las funciones del sistema educativo, entre el sistema escolar y el campo de la producción. Para BOURDIEU y PASSERON, en la medida en que siempre se produce un desfase entre la adquisición de un determinado *habitus* y las cambiantes condiciones objetivas que lo hacen operativo, existe un espacio para la producción de prácticas disonantes, un espacio potencial de cambio. Para BERNSTEIN ya vimos también cómo existe una posibilidad de cambio respecto a los principios de poder y de control que inciden en los discursos y en la práctica pedagógica. Sin embargo estas posibilidades de cambio se circunscriben al ámbito de la educación, y no queda tan claro que estos cambios puedan generar transformaciones en el ámbito de la división social del trabajo, ni en la estructura de las clases sociales. Estos sociólogos intentan, no obstante, en sus trabajos más recientes, distanciarse de categorías fuertemente dicotómicas, tales como *dominantes* y *dominados*, para establecer conexiones entre los cambios acaecidos en los ámbitos social, económico y cultural, y los acaecidos en el sistema educativo. BERNSTEIN trató de interrelacionar las transformaciones que han tenido lugar en el mundo del trabajo y los cambios que se han producido en la estructura familiar y en el sistema escolar. Las luchas entabladas por las distintas fracciones de la burguesía para intentar copar el espacio escolar ponen de manifiesto los conflictos existentes entre ellas, y su pugna por imponer, a través del sistema escolar, una definición legítima del saber, y de sus estilos de vida, con el fin de alcanzar una cuota mayor de hegemonía social.

Pierre BOURDIEU, especialmente en su libro *La distinción*, también estableció una conexión entre *las estrategias de reconversión,* los desplazamientos verticales y horizontales que se producen en el ámbito social, con la expansión del sistema educativo, con la inflación y devaluación de los títulos escolares como efecto de una escolarización masiva[9]. Estas estrategias de reconversión están

[9] Cf. Pierre BOURDIEU, *La distinción*, Madrid, Taurus, 1988. Véase también Pierre BOURDIEU y Luc BOLTANSKI, "The education system and the economie: titles and jobs", en Charles C. LEMERT (ed.), *French Sociology: Rupture and Renewal since 1968*, Nueva York, Columbia University Press, 1981.

ligadas fundamentalmente a dos grupos sociales: los hijos de la burguesía que no han obtenido títulos escolares que les permitan mantener su trayectoria de clase, y los hijos de la burguesía y de las clases populares que buscan nuevas vías para rentabilizar los devaluados títulos que han obtenido. Estas estrategias están destinadas a evitar el desclasamiento de los "herederos" y a rentabilizar los títulos de los "recién llegados". Las nuevas profesiones, y las antiguas remozadas, se encuentran en la confluencia de estas reconversiones promovidas por los cambios que han afectado al mundo laboral y escolar. Para BOURDIEU los efectos de esta redefinición "creadora" se ponen de manifiesto, sobre todo en aquellas profesiones poco profesionalizadas, en los sectores de la producción cultural y artística y de asesoramiento, en suma, en profesiones ligadas a los medios de comunicación, el tratamiento psicológico y terapéutico, así como las destinadas al cuidado de la imagen y del cuerpo. Esta *nueva pequeña burguesía* contribuye a difundir una nueva definición de normalidad, a través de la propagación de nuevos criterios éticos y estéticos, nuevos estilos de vida y formas de relación, que suponen una transformación respecto a las formas tradicionales de dominación al emplear *la seducción en vez de la represión, las relaciones públicas en vez de la fuerza pública, la publicidad en vez de la autoridad, las maneras dulces en vez de las maneras fuertes*. Las transformaciones del sistema escolar y, más concretamente, el surgimiento de nuevas filiales sutilmente jerarquizadas, las relaciona BOURDIEU no sólo con la formación de nuevas profesiones, sino también con las remodelaciones del espacio social, resultado de la opacidad y el oscurecimiento que se proyecta en la actualidad sobre las jerarquías sociales.

Tanto BERNSTEIN como BOURDIEU intentaron, por tanto, responder a cuestiones enormemente complejas para abordar los cambios que están teniendo lugar en la actualidad; sin embargo sus análisis parecen descartar a primera vista que las transformaciones que se están produciendo en el interior del sistema escolar, y los conflictos que atraviesan las distintas fracciones de la burguesía, puedan plasmarse en cambios significativos de la estructura social y, consecuentemente, que se abran nuevas vías para una mayor igualdad social. Por eso nos parece pertinente exponer a continuación otros modelos de análisis que subrayan las funciones "productivas" de las instituciones escolares, análisis que confieren un papel más relevante a los sujetos al incorporar las estrategias de resistencia. Vamos concretamente a referirnos al enfoque etnográfico de Paul WILLIS y al análisis genealógico de Michel FOUCAULT.

## *Poderes y resistencias*

Paul WILLIS, prolonga una de las tradiciones inglesas más relevantes, liderada por el grupo de Birmingham (*Center for Contemporary Cultural Studies*) y parte del conocimiento de los trabajos que sobre educación y cultura han realizado algunos sociólogos norteamericanos (especialmente W. F. WHYTE y A. K. COHEN), a los que nos referiremos en el siguiente capítulo. WILLIS se sirve del método etnográfico con el objeto de intentar explicar las relaciones que existen en la Escuela entre producción cultural y reproducción cultural y social. Con sus investigaciones intenta evitar aquellas dimensiones más deterministas y mecánicas de las llamadas teorías de la correspondencia y de la reproducción que ya hemos

tratado de sintetizar. Para ello parte del reconocimiento de la diversidad, y tiene en cuenta la incoherencia y las contradicciones que existen en el campo cultural. Cada clase social desarrolla sus propias formas culturales en relación con la posición que ocupa en el sistema social. Dichas formas no coexisten pacíficamente, sino que son expresión de las desigualdades y las luchas existentes entre las clases, y son en parte recreadas, en parte aceptadas y en parte contestadas, por las nuevas generaciones en función de las circunstancias en las que viven[10].

WILLIS se centra sobre todo en la articulación que existe entre los principios que regulan la comunicación y la práctica pedagógica que tiene lugar en el contexto específico del aula. De hecho, se centra más en el análisis de los discursos y de las prácticas pedagógicas que en los principios de poder y control que atraviesan la institución escolar. Lo que le interesa son sobre todo los condicionamientos institucionales y las formas culturales que son reproducidas parcialmente en la Escuela, un espacio de enfrentamientos en el que se expresan las contradicciones vividas por los miembros de aquellas culturas que no son dominantes en su socialización escolar. Describe así la cultura de resistencia a la Escuela elaborada por los jóvenes provenientes de la clase obrera inglesa. Rechaza de este modo una visión de la clase obrera —y de los jóvenes de esta clase—, como pasiva e ignorante, así como la idea de que la ideología y la hegemonía dominantes se imponen sin encontrar oposición. Los "fracasados escolares" (*los colegas*) no aparecen, en consecuencia, como víctimas pasivas de una todopoderosa ideología (entendida de nuevo como inculcación de saberes y de prácticas), sino que elaboran una cultura de grupo, en interacción con la cultura de fábrica a la que pertenecen sus padres, que les permite percibirse y vivirse como poseedores de un cierto poder y de un cierto control sobre su propia experiencia vital. Esa cultura de resistencia a la Escuela se caracteriza por su oposición a una autoridad percibida como arbitraria, a un saber que pretende erigirse en el único verdadero, a unos conocimientos desvinculados de las prácticas sociales, y a un sistema de inculcación y de evaluación que niega sus hábitos y sus modos de vida. Las normas que reinan en el sistema escolar son vividas por "los colegas" como coactivas e infantilizadoras. WILLIS describe los aspectos positivos y negativos de dicha cultura: ingenio para rechazar el trabajo escolar y combatir el aburrimiento, "argot" propio, un especial sentido del humor, una estética específica, saber buscarse la vida para obtener dinero para sus gastos, pero también culto a la masculinidad, violencia y racismo...

[10] Cf. Paul WILLIS, *Aprendiendo a trabajar*, Madrid, Akal, 1988. Paul WILLIS, al igual que otros autores anteriormente mencionados, siguió en trabajos posteriores afinando su modelo de análisis. Véase, por ejemplo, Paul WILLIS, "Cultural production is different from cultural reproduction, is different from social reproduction, is different from reproduction", *Interchange*, *12* (2-3), 1981; Paul WILLIS, *Profane Culture*, Londres, Routledge, 1978; Paul WILLIS, "Producción cultural y teorías de la reproducción", *Educación y Sociedad*, *5,* 1986, págs. 7-34, y Paul WILLIS, "Los soldados rasos de la modernidad: la dialéctica del consumo cultural y la escuela del siglo XX", *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, vol. 1, n.º 3, 2008, págs. 43-66. Por su parte, GRIGNON y PASSERON han trabajado también sobre los conflictos existentes entre diferentes culturas. Cf. Claude GRIGNON y Jean-Claude PASSERON, *Lo culto y lo popular*, Madrid, La Piqueta, 1992. Claude GRIGNON ha tratado específicamente el problema de las contradicciones culturales en el sistema escolar. Véanse: Julia VARELA, "Más allá de la reproducción. Entrevista con Claude GRIGNON", *Revista de Educación*, *289,* 1989, págs. 275-285, así como Claude GRIGNON, "Cultura dominante, cultura escolar y multiculturalismo popular", *Educación y Sociedad*, *12,* 1990, págs. 127-136.

WILLIS subraya en su trabajo dos procesos importantes: por una parte, las ideas y prácticas son producidas en el interior de relaciones sociales y culturales específicas en vez de ser impuestas simplemente de arriba a abajo por los grupos dominantes; por otra, las culturas de resistencia son en parte incorporadas y en parte deslegitimadas por las instituciones. De este modo observa que la ideología escolar es en parte incorporada por la cultura de resistencia desarrollada por los *colegas* (aspecto que desarrolla insuficientemente). Esta cultura de resistencia permite a los jóvenes varones procedentes de la clase obrera adquirir una identidad individual y social no totalmente devaluada, al tiempo que pone al descubierto la violencia que ejerce sobre ellos el sistema escolar. Pero el ejercicio de esta resistencia —que orienta a "los colegas" a valorar y adquirir destrezas que les servirán para integrarse posteriormente en la cultura de fábrica—, resulta, paradójicamente, funcional al sistema capitalista al contribuir a la reproducción social. En la medida en que el sistema escolar genera en este colectivo rechazo y aburrimiento, favorece "una orientación voluntaria" de la mayor parte de estos jóvenes provenientes de la clase obrera hacia trabajos subalternos. El sistema escolar, aparentemente sin pretenderlo nadie, y precisamente a través de los mecanismos considerados unánimemente como una muestra del fracaso de su funcionamiento, realizaría de esta forma una función clave para la reproducción social: expulsar de su seno a una elevada proporción de jóvenes de las clases populares que no tendrían otra salida que la de continuar siendo trabajadores manuales mal pagados.

La teoría de WILLIS, que explica la contribución del fracaso escolar a la reproducción de la división social del trabajo, podría por tanto ser englobada bajo la rúbrica de las teorías de la reproducción. Sin embargo, en *Aprendiendo a trabajar*, se muestra sensible a los procesos de producción cultural, así como a aquellos que conducen a la resistencia, a la oposición frente al ejercicio de determinados poderes. No obstante, y en la medida en que continúa sirviéndose de conceptos polisémicos y de difícil delimitación, tales como *cultura* e *ideología*, se encuentra con dificultades a la hora de analizar en profundidad las interrelaciones existentes entre la cultura escolar (vista predominantemente de forma negativa, al igual que la relación profesor/ alumno), la cultura juvenil de clase obrera (más matizada), y la cultura de fábrica. Otra de las dimensiones de su trabajo, que exigiría una precisión mayor, es cómo "los colegas", que pueden adquirir un cierto grado de distanciamiento respecto a sus condiciones de existencia, son no obstante incapaces de objetivar sus propios códigos, por lo que no pueden percibir que también son normativos. Adquieren, en consecuencia, una "penetración" parcial de las limitaciones de su cultura, y no son capaces de elaborar bien sus estrategias de resistencia. Se podría también decir que, al centrarse predominantemente en lo que sucede en el aula y, dado que lo que acontece en la Escuela no es ni un reflejo directo de las relaciones que existen entre las clases, ni expresión mecánica de las diferentes culturas, faltarían en su modelo de análisis instrumentos conceptuales de carácter mediador que le permitiesen conectar los procesos que estudia con otros de carácter más general. Críticas recientes defienden la tesis de que una cierta sociología de la educación, como la que se pone de manifiesto en *Aprendiendo a trabajar*, se centra en *el antihéroe* confiriéndole una cierta aureola romántica. WILLIS, lejos de defender la opción de los buenos maestros y de los buenos estudiantes, coloca en el primer plano al "gamberro" (léase

"colega"), al que alaba y cuestiona al mismo tiempo, en tanto que alumno anti-escuela de la clase trabajadora[11]. A pesar de estas críticas la sociología de la educación vinculada a los estudios culturales tuvo el mérito de anticipar el proceso de fragmentación de la Escuela en diversas culturas, así como de sacar a la luz problemas relativos a la violencia escolar que constituyen en la actualidad un *leit motiv* de los medios de comunicación.

El modelo genealógico de análisis, centrado en la sociología histórica, se diferencia de los modelos expuestos al distanciarse de teorías abstractas, demasiado amplias y generales, y tener como exigencia principal inscribir los procesos en la historia para entender su lógica de desarrollo, así como su incidencia y sentido en el presente. Michel FOUCAULT, uno de los principales representantes de este modelo de análisis, que fue codificado por los sociólogos clásicos y, más concretamente por MARX, WEBER y DURKHEIM, no ha trabajado de forma sistemática en el análisis del sistema escolar, pero sus estudios han servido también de punto de referencia a diferentes sociólogos de la educación[12].

Frente a PARSONS, FOUCAULT parte de una concepción del espacio social como un espacio en el que existen relaciones de poder, luchas y conflictos. En este sentido está relativamente próximo al neomarxismo pero, frente a él, y frente a los teóricos de la reproducción social, para quienes la Escuela no cambia la estructura social de clases sino que la reproduce, no sólo pone de relieve otras funciones de la Escuela, sino que además se distancia de una concepción estatalista del poder, así como de una concepción marcadamente dicotómica de las relaciones sociales. FOUCAULT no parte de determinadas estructuras como si fuesen algo dado, una especie de *a priori* social, sino que lo que le interesa es analizar cómo llegaron a formarse, cómo se transformaron y cómo operan en el tiempo presente. De ahí que se interese especialmente por cómo funciona el poder en una determinada sociedad, qué relaciones tiene con el saber y con los modos de subjetivación que se instituyen en ella. La genealogía suele estudiar procesos de larga duración, al tiempo que intenta sacar a la luz las interdependencias que existen entre procesos que se sitúan a nivel local o micro, a nivel medio, y a nivel general o macrosocial.

Frente a *la gran teoría* de PARSONS, frente a las cosmovisiones de partida de muchos científicos sociales, FOUCAULT comienza centrándose en procesos microfísicos. Pero, para poder objetivarlos, confiere una especial atención a la elaboración de conceptos que permitan establecer las interdependencias que existen entre esos procesos y otros de carácter más amplio. De este modo la genealogía foucaultina, frente a las teorías holistas y formales, concede importancia a la

[11] Cf. Sara DELAMONT, "Las *ovejas negras*: los *gamberros* y la sociología de la educación" *Revista de Educación*, *324,* 2001 págs. 61-78. (Número monográfico sobre *La sociología de la educación, balances y perspectivas* coordinado por Julia VARELA).

[12] Entre ellos, algunos sociólogos franceses tales como Jacques DONZELOT, *La policía de las familias*, Valencia, Pretextos, 1978; Anne QUERRIEN, *Trabajos elementales sobre la escuela primaria*, Madrid, La Piqueta, 1976; y Georges VIGARELLO, *Le corps redressé*, París, Jean Pierre Delarge, 1978. Y, también, de otros países, véase, por ejemplo, Julia VARELA, *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*, Madrid, La Piqueta, 1984; Julia VARELA y Fernando ÁLVAREZ-URÍA, *Arqueología de la Escuela*, Madrid, La Piqueta, 1991. Existen asimismo una serie de obras colectivas que recogen trabajos realizados en una perspectiva genealógica, véanse, S. J. BALL (Ed.), FOUCAULT *y la educación*, Madrid, Paideia-Morata, 1993, y Jorge LARROSA (Ed.), *Escuela, poder y subjetividad*, Madrid, La Piqueta, 1995.

recuperación de saberes sometidos, de saberes eruditos olvidados y desvalorizados académicamente, así como a los saberes de los prácticos, de los especialistas, que trabajan en un determinado campo, con el fin de investigar las luchas y los conflictos, y poder recuperar la memoria de esas luchas y de las resistencias a la sumisión y la dominación. FOUCAULT, en su trabajo de conceptualización, trató de evitar, sobre todo en sus últimos años, el uso de nociones tales como *ideología*, *dialéctica* o *represión* por considerar que forman parte de un pensamiento un tanto mecánico. Si nos centramos en su libro *Vigilar y castigar* —pues es fundamentalmente en él donde se refiere explícitamente a las instituciones escolares—, encontramos que elabora toda una serie de conceptos nuevos, tales como *disciplinas*, *poder disciplinario*, *microfísica del poder*, *política de la verdad*, *anatomía política del cuerpo*, etc., con el fin de mostrar las transformaciones que se produjeron en el ámbito del ejercicio del poder, a partir del siglo XVIII [13]. Analiza así la conexión existente entre el ejercicio del *poder disciplinario*, la instauración de nuevos saberes (las ciencias humanas y sociales), y la formación de nuevas formas de subjetivación (el surgimiento del individuo del liberalismo económico, un individuo aislado, que goza supuestamente de total autonomía y libertad). FOUCAULT se sirve del concepto de *disciplinas* como concepto mediador para dar cuenta de esta nueva forma de funcionamiento de un tipo de poder destinado a formar *sujetos dóciles y útiles* a la vez. Muestra así los cambios que se produjeron en las actuaciones del poder para dar lugar a una nueva *economía de poder* según la cual es más rentable vigilar y normalizar que reprimir y castigar. El concepto de *disciplinas* le permitió articular los cambios que se produjeron a nivel microfísico con los que se produjeron a nivel más general. Frente al ejercicio del poder dominante en el Antiguo Régimen que recurría con frecuencia a la fuerza física, y que dejaba marcas visibles en los cuerpos de los sujetos —no en vano el suplicio fue una de sus figuras ejemplares—, *el poder disciplinario* es un poder que a través de *las disciplinas* emplea medios más sutiles e invisibles, un tipo de poder que aspira a extenderse por todo el cuerpo social, y no está localizado únicamente en el Estado y sus aparatos.

En el análisis del funcionamiento del *poder disciplinario* FOUCAULT concedió un especial interés a los colegios de los jesuitas, una de las instituciones que sirvió de molde en el que se fraguaron las instituciones escolares contemporáneas. Y es que *el examen* constituye el dispositivo central de *las disciplinas*, un dispositivo en el que se articulan la *vigilancia jerárquica* y la *sanción normalizadora*, y que no sólo está en la base del funcionamiento de la Escuela, de los colegios de jesuitas, sino también de toda una serie de instituciones tales como hospitales, cuarteles, fábricas, etc. La generalización del examen fue uno de los instrumentos que permitió la formación de las diversas ciencias que se configuran a partir del siglo XIX, y facilitó también nuevos procesos de subjetivación, nuevas formas de ser sujeto. Y es que el examen, ya sea médico, militar o pedagógico, no sólo permite comparar, controlar, jerarquizar, y normalizar a los sujetos, sino también extraer de ellos saberes (numerosas ciencias que van desde la medicina a la ciencia militar o económica, hasta la pedagogía, no se explican sin su sistemática aplicación). Pero además permite promover la conformación de determinadas

[13] Cf. Michel FOUCAULT, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1976.

identidades subjetivas al conferir a los sujetos "una naturaleza individualizada" que es el resultado de cómo han pasado por los diferentes exámenes, por los distintos niveles de formación, de adiestramiento y de capacitación.

Los efectos del *poder disciplinario* fueron, por tanto, múltiples. Se materializaron, por ejemplo, en una nueva percepción funcional del cuerpo, un cuerpo-segmento articulable en conjuntos más amplios; en la formación de un espacio y un tiempo seriados y analíticos que están en la base de una concepción progresiva del tiempo —la concepción evolutiva de la historia—, y en la puesta en marcha de un nuevo arte de organizar y distribuir a los sujetos que, a la vez que combina sus fuerzas para obtener de ellos el máximo rendimiento, permite evitar aglomeraciones y repartos peligrosos e indeseados. Pero además, FOUCAULT va a poner en relación los procesos que tienen lugar en el ámbito institucional con procesos de carácter más general. Señala que en los albores de la revolución industrial la acumulación de hombres era una condición necesaria para la acumulación de las riquezas y para el desarrollo del capitalismo, y que esa acumulación, que se pone especialmente de relieve en el universo fabril, pero no sólo en él, resultaba muy difícil, por no decir imposible, si los sujetos no habían sido sometidos previamente a un fuerte proceso de inculcación moral y de adiestramiento, ya que tenían a su alcance las materias primas y una maquinaria sofisticada que podían destruir. Este proceso específico de uniformización, y a la vez de individualización, de normalización, de moralización y de moldeamiento de sujetos competitivos, hizo también posible "la rentable ficción" de que la sociedad está formada por la suma de los individuos. Esta "ficción" de una sociedad de individuos permite diluir los conflictos y luchas existentes entre los distintos grupos sociales, en un momento en el que la legitimidad del poder político había dejado de estar basada en la *voluntad divina*, para pasar a fundarse en *la voluntad general*, precisamente cuando los antagonismos entre los diferentes grupos sociales eran bien visibles, y con frecuencia de una gran violencia.

Algunos críticos le reprochan a FOUCAULT que esos sujetos *dóciles y útiles* aparecen como sujetos pasivos y con pocas posibilidades de resistencia frente al poder disciplinario. FOUCAULT respondió que en *Vigilar y castigar* únicamente intentaba mostrar los principios a través de los cuales se definía a sí mismo *el poder disciplinario*, pero que eso no significaba, en ningún caso, que los sujetos constituyesen un blanco inerte o cómplice del poder. Las relaciones de poder, que conviene no confundir con las relaciones de dominación, aunque puedan oponerse a las necesidades y deseos de los sujetos, exigen su participación activa. Es curioso que FOUCAULT haya recibido también la crítica —quizás por lo que sugieren términos como *disciplinas* y *poder disciplinario*—, de que atribuye a las instituciones, y concretamente a las escolares, funciones represivas. En este caso esas críticas más bien evidencian que sus detractores no han leído bien sus textos, ya que como vimos *las disciplinas* implican la puesta en práctica de procedimientos mucho más sutiles como el examen, y se basan no tanto en el castigo, cuanto en una nueva economía del cuerpo, una nueva organización del espacio, del tiempo, y de las actividades.

Las instituciones escolares han sido, por tanto, para FOUCAULT, espacios en los que de forma diferenciada a lo largo de la historia, y en el marco del sistema capitalista industrial, se ensayaron nuevos procedimientos y tecnologías que hicieron posible la formación de una nueva anatomía política del cuerpo, una nue-

va física del poder, una nueva economía del placer. El modelo de análisis genealógico se interesa más por las funciones "productivas" que por las funciones "reproductoras" y "represivas" del sistema escolar. En todo caso, *el poder disciplinario* es un poder históricamente localizado, que implica una tecnología específica de gobierno de los sujetos, cuyo ejercicio y efectos no se han realizado sin resistencias, y que no puede extrapolarse a otros períodos históricos. FOUCAULT afirma que del mismo modo que siguen existiendo sujetos insumisos, pese al ejercicio del poder disciplinario, también y pese a la disciplinarización de que fueron objeto los saberes a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, siguen existiendo saberes no sometidos, saberes que no ocultan ni naturalizan los conflictos sociales, saberes, en definitiva, que nos permiten comprender mejor en qué mundo vivimos, y que nos ayudan por tanto a transformarlo.

La genealogía propone también analizar las funciones explícitas y las funciones latentes de la Escuela, pero además nos insta a examinar en cada momento histórico y con una perspectiva de larga duración el proceso de formación y de transformación de las instituciones escolares. De este modo, nos ayuda a comprender cómo dichas instituciones contribuyeron a la formación de identidades sociales e individuales específicas: el desplazamiento de la nobleza por la burguesía no hubiese sido posible sin la formación que este estamento social recibió durante el Antiguo Régimen en los colegios de las órdenes religiosas, especialmente de los jesuitas. Por otra parte, en cada período histórico y en cada sociedad coexisten diferentes modos de educación que reenvían a una específica dinámica social, a una determinada correlación de fuerzas entre los distintos grupos sociales, que contribuyen de forma diferenciada a una mayor o menor democratización social. Una aproximación histórica no deja de suscitar paradojas como la siguiente: ¿Cómo es posible que la mayoría de las instituciones escolares todavía hoy dominantes sigan funcionando con una lógica que se gestó en moldes eclesiásticos, puesto que fueron los jesuitas los que en sus colegios introdujeron las prácticas pedagógicas modernas? ¿Puede una institución, nacida en el marco de sociedades regidas por el absolutismo y convertida en punta de lanza de la recristianización de las jóvenes generaciones, servir para la formación de los ciudadanos? Son este tipo de paradojas, suscitadas por el trabajo genealógico, las que nos obligan en la actualidad a repensar la Escuela en íntima relación con la profundización democrática, y a buscar alternativas [14].

Las investigaciones socio-históricas nos estimulan a hacer trabajos rigurosos, sustentados a la vez en una base teórica y empírica, a no generalizar excesivamente ni pretender definir de una vez por todas las funciones sociales de la Escuela, a no confundir cultura culta o, como dice Norbert ELIAS, *el fondo común del conocimiento de la humanidad*, con la cultura dominante, o con la cultura burguesa, y a ser así sensibles al lugar que de hecho pueden ocupar los saberes sometidos y las prácticas de libertad en el sistema escolar. Nos invita a no ver en la relación pedagógica simplemente una relación de dominación, sino una relación desigual entre unas personas que saben más y otras que saben menos y quieren saber más, una relación que puede ser de adoctrinamiento pero también

[14] Hemos intentado objetivar algunos de los problemas del sistema escolar en la actualidad en Julia VARELA, *Las reformas educativas a debate*, Madrid, Morata, 2008.

de libertad y de insumisión, de reflexión común entre sujetos que resisten a las prácticas y a los saberes de corte autoritario. En fin, nos induce a evitar el recurso a expresiones tales como *reproducción social*, *violencia simbólica*, *arbitrario cultural*, *dominación maestro/discípulo*, *la Escuela no aprende nada sino que desaprende*, y tantas otras que, utilizadas con frecuencia de forma estereotipada, y sacadas de contexto, suelen ser reflejo de una posición elitista, y en todo caso manifiestan una falta de rigor en el análisis [15].

[15] En España existen numerosos trabajos de sociología de la educación, realizados desde una perspectiva crítica por autores conocidos, que se sitúan en la órbita de algunos de los modelos expuestos. Entre ellos están, por citar únicamente algunos, Carlos LERENA, Ignacio FERNÁNDEZ DE CASTRO, Alberto MONCADA, Marina SUBIRATS, Mariano FERNÁNDEZ ENGUITA, José GIMENO SACRISTÁN, Jurjo TORRES, Félix ORTEGA, Raimundo CUESTA, Blas CABRERA, Jaume CARBONELL, Juan DELVAL, César CASCANTE y otros.

**CAPÍTULO IV**

# La juventud en el espacio social. El grupo de iguales

El grupo de iguales suele considerarse una de las instancias importantes de socialización. En nuestros días, cuando algunos sociólogos como Alberto MONCADA hablan de la *adolescencia forzosa* para indicar la prolongación de la dependencia de los jóvenes, cuando la inserción laboral se hace cada vez más tardía, al igual que la salida del hogar familiar, el peso de los grupos de edad en la adolescencia y la juventud cobra un especial relieve. En *Refugio en un mundo despiadado* LASCH escribía que *la escuela, las profesiones asistenciales, y el grupo de pares se han hecho cargo de la mayoría de las funciones de la familia*. En todo caso durante la infancia y la juventud el grupo de iguales juega un importante papel a la hora de transmitir sistemas de valores, actitudes y prácticas. La infancia y la juventud son grupos de edad, ahora bien, las clases de edad no responden a una división de la población basada en la naturaleza. La infancia, por ejemplo, no es una realidad natural, es una institución social relativamente reciente ya que *el descubrimiento de la infancia* en el mundo occidental comenzó lentamente, según mostró el historiador Philippe ARIÈS, a partir del siglo XIII. Una primera definición de *la primera edad* se produjo en el siglo XVI por obra de humanistas católicos y protestantes, lo que posibilitó el gran empuje de los colegios de las órdenes religiosas. ERASMO, por ejemplo, en su obra *De puereis statim ac liberaliter instituendis* arremetía contra los malos maestros en defensa de la infancia: *Apenas han cumplido cuatro años los niños son enviados a una escuela presidida por un maestro bruto, de relajadas costumbres, en ocasiones hasta un poco pasado de rosca, algo lunático, aquejado de epilepsia, e incluso de esa lepra más conocida como* el mal francés*. Se piensa que cualquier individuo, por muy tarado que sea, por muy incapaz o insignificante que sea, es apto para dirigir una escuela. Estos individuos, creyendo verse entronizados en un reino, es sorprendente cómo ejercen su violencia, con el pretexto de que tienen pleno poder, no tanto sobre fieras, como dice un autor cómico, sino sobre seres de una tierna edad a los que habría que mimar con la mayor de las mansedumbres. Se diría que no se trata de una escuela, sino de una sala de tortura en donde sólo se escucha el repiqueteo de las palmetas, el silbido de las varas de mimbre, gritos y sollozos,*

*terroríficas amenazas*. La moderna definición de infancia, en la que se afirma la especificidad infantil con una base psicológica fue, sin embargo, obra de los ilustrados, y muy especialmente de Juan Jacobo ROUSSEAU. Los ilustrados confirieron un estatuto de minoría a los niños que antecedió al de las niñas. Comenzaba así, primero para *los niños* y más tarde para *las niñas* de la burguesía, la separación de los adultos y de la comunidad, la imposición de un estatuto de irresponsabilidad, de dependencia, de minoría que se ha perpetuado, con innovaciones y cambios, hasta nuestros días[1].

La juventud, en tanto que grupo de edad, en tanto que etapa específica de la vida, separada a la vez de la infancia y de la edad adulta, es también el producto de procesos históricos y sociales que tuvieron lugar en el interior de nuestras sociedades a partir del siglo XIX. La categoría de *juventud* es sin embargo demasiado amplia e imprecisa, ya que incluye a jóvenes comprendidos en una franja de edad muy extensa, entre los 14 y los 30 años, que siguen siendo dependientes de sus padres.

## *Las primeras bandas de jóvenes*

Los estudios que vamos a presentar a continuación se refieren sobre todo a la socialización por el grupo de pares de aquellos jóvenes de clases populares que han sido considerados *problemáticos,* e incluso *inadaptados sociales*. Podríamos haber elegido otros grupos de jóvenes de clase media y alta como referente, pero hemos optado por esta elección. Consideramos que abordar el estudio de la formación y las transformaciones de este campo parece necesario ya que cada día más, muchos jóvenes, sobre todo de clases populares, son contemplados por los adultos bajo un prisma negativo, mientras que las redes de amigos se extienden y ramifican.

La historiadora francesa Michelle PERROT analizó cómo surgieron en París, a comienzos del siglo XX, las primeras bandas de jóvenes, conocidos como *los apaches*. Unos atribuyen esta denominación a los periodistas, que constantemente se refieren a ellos en los cuatro grandes diarios parisinos de la época: *Le Petit Journal*, *Le Petit Parisien*, *Le Journal* y *Le Matin*. Eran periódicos de gran tirada (cerca de un millón de ejemplares) lo que suponía para *los apaches* una publicidad enorme y persistente en el tiempo. Otros opinan que la designación proviene de los jueces y de la policía. Un juez de los tribunales del Sena los definía así: *bajo el nombre genérico de* apaches *se designa de este modo, desde hace algunos años, a todos los individuos peligrosos, reincidentes, enemigos de la sociedad, sin patria ni familia, desertores de todos los deberes, dispuestos siempre a los más audaces golpes de mano, prestos a todos los atentados contra las personas o contra las propiedades*[2]. En todo caso, los jóvenes de los barrios periféricos de París, organizados en bandas, aceptaron ese nombre de guerra, lo hicie-

[1] Cf. Philippe ARIÈS, *L'Enfant et la vie familiale sous l'Ancien Regime*, París, Seuil, 1973, págs. 38-39. Véase también Julia VARELA y Fernando ÁLVAREZ-URÍA, *Arqueología de la escuela*, La Piqueta, Madrid, 1992, especialmente el segundo capítulo titulado "Figuras de infancia".

[2] Citado por Michelle PERROT, "Dans la France de la Belle Époque, le "Apaches", premières bandes de jeunes" en VV.AA., *Les marginaux et les exclus dans l'histoire*, París, Union Générale d'Éditions, 1979, págs. 387-407, pág. 388.

ron suyo como seña de identidad, como símbolo de su poder y de su fuerza, de modo que el hecho de escuchar su nombre hacía temblar en los cafés a los señores y señoras de la burguesía suscritos a *La moda elegante*.

Michelle Perrot engloba entre los apaches a unos veinte o treinta mil jóvenes de los barrios populares de la ciudad que se resistían al trabajo y a la escuela, es decir, ocupaban una especie de tierra de nadie en la que se hacían notar por su vestimenta, especialmente por los pantalones de pata de elefante, por sus botines puntiagudos, por su afición a la música y al baile, por sus aires rufianescos y chulescos, no exentos de agresividad con los extraños, y por una gran afición por los automóviles. La mayor parte, en torno a los dos tercios, tenían entre 15 y 20 años. De hecho los apaches no iban a la escuela. Las estadísticas oficiales señalan que, en 1900, de unos doscientos mil niños afectados por la ley de obligatoriedad escolar, unos 45.000 no frecuentaban la escuela.

Los apaches estaban organizados en bandas de barrio, cada una con su propio nombre de guerra. Eran bandas no muy estructuradas formadas por un núcleo duro fijo y una población flotante. Perrot señala que son la primera generación de hijos de obreros que se sienten parisinos de pleno derecho. De hecho, nacidos en la periferia de la gran metrópoli, se reúnen y manifiestan en el centro de la ciudad. También hay chicas apaches que gozan de una gran libertad, frecuentan los bares, animan los bailes y, si es preciso, saben manejar el cuchillo. *Los Apaches constituyen una micro-sociedad, con su geografía, sus jerarquías, su lenguaje y su "código". Reivindican muy alto el derecho a la diferencia y retoman por su cuenta la tradición de los bajos fondos*[3]. Entre sus declarados enemigos estaban los burgueses, los policías, y el trabajo.

La irrupción de los apaches en el primer plano de la actualidad parisina tuvo lugar con el *affaire Casque d'Or,* que la prensa sensacionalista cultivó con esmero. Amélie Hélie, cuyo nombre de guerra fue *Casque d'Or*, llegó a París con sus padres procedentes de Orleáns cuando tan sólo tenía 2 años. Se socializó en las calles de los barrios bajos de París. Cuando tenía 13 años y dos meses conoció en un baile a un joven cerrajero de 15 años, y se convirtió en su compañera. Vivieron en el *Hotel de los Tres Emperadores* hasta que la policía detuvo a Amélie y la internó en un correccional. A la salida del correccional se encontró con Hélène, que le dio cobijo y la inició en el negocio de la prostitución. Amélie pasó a depender de la protección de Bouchon, un chulo, y un matón de barrio, que la prostituyó y la maltrató. En 1898 conoció a Manda, el jefe de la banda de la Rue des Orteaux, actualmente en el distrito XX de París. Todo fue bien hasta que Amélie se encontró con Leca, un corso de 27 años, jefe de la banda de la Rue de Popincourt, actualmente en el distrito XI de París, y se instalaron en un hotel. *La querella de los amantes degeneró en guerra de bandas, y las hostilidades entre los de la banda de la calle Orteaux y los de la calle Popincourt estallaron el 5 de enero de 1902*[4]. Una primera batalla entre las dos bandas, a golpe de hachas,

[3] Cf. Michelle Perrot, "Dans la France de la Belle Époque, le 'Apaches', premières bandes de jeunes" en VV.AA., *Les marginaux et les exclus dans l'histoire*, *op. cit.,* pág. 394.

[4] Seguimos aquí el minucioso relato de Christiane Demeulenaere-Douyére, "Casqye d'Or et sa légende" en François Gasnault y Jean-Philippe Dumas (Eds.), *Le XXe arrondissement. La montagne à Paris*, París, Action artistique de la Ville de Paris, 1999, págs. 150-156. La vida de Casque d'Or fue llevada al cine por Jacques Becker.

puñales y pistolas, dejó a Leca gravemente herido en el hospital Tenon. Al día siguiente fue dado de alta, pero la banda de Manda salió a recibirle en la confluencia entre la calle de los Pirineos y la calle de Bagnolet. Hubo de nuevo varios heridos y entre ellos Leca que tuvo que ingresar de nuevo en el hospital. La prensa sensacionalista describió la batalla con minuciosidad. *Le Petit Journal* se refirió por vez primera a esos *apaches indignos de nuestra civilización*. Los jóvenes marginales, procedentes de las clases trabajadoras, irrumpían con fuerza en la escena social a la sombra de *Casque d'Or*, *la reina de los bajos fondos*.

Cuando el 30 y el 31 de mayo de 1902 tuvo lugar la vista oral del proceso contra Manda, la multitud se agolpaba en la sala como si asistiese al estreno de una obra de teatro de Sarah BERNHARDT. La propia *Casque d'Or* fue llamada al estrado. Manda, declarado culpable, fue condenado a realizar trabajos forzados en régimen de cadena perpetua, y la misma condena recibió Leca unos meses más tarde. El mismo barco, *El Loira*, condujo a los dos jefes de bandas a los temidos presidios de la Guayana francesa. *Casque d'Or* vendió sus memorias al periódico *Fin de Siècle* que las comenzó a publicar en junio de 1902, con el título de *La historia de Casque d'Or contada por ella misma*, que la reina de los apaches dedicaba *a todos los pequeños bandidos de mi corazón.* Bajo la rúbrica del *París apache* los periódicos sensacionalistas se referían diariamente a la violencia de las bandas que se apropiaban de la noche de *la Ciudad de la luz*. En el imaginario social estos jóvenes de la calle sustituían al peligro representado por los anarquistas, golpeados duramente por una legislación represiva. Los jóvenes provenientes de las clases populares adquirieron desde principios de siglo un especial protagonismo en el París de la Belle Époque[5].

¿Cómo se explica la irrupción de este primer movimiento de jóvenes en la escena social europea? La historiadora francesa no proporciona una respuesta clara, pero señala algunas líneas de explicación. Por una parte, el joven de familia obrera era negado como individuo, y percibido únicamente como futuro trabajador. Por otra, el desarrollo del maquinismo y del taylorismo favoreció la intensificación de la disciplina de fábrica, lo que generaba entre los jóvenes un claro rechazo al trabajo asalariado. De hecho, tanto Manda como Leca, iniciaron desde muy jóvenes, casi niños, una carrera de aprendices que abandonaron para llevar una vida apache. Una ley aprobada en el Parlamento en el año 1906 había elevado la edad penal a los 18 años. Situados por tanto al margen de la escuela y del trabajo, estos jóvenes enfrentados a los valores burgueses buscaron un espacio propio para rebelarse y autoafirmarse. De ahí la importancia de la expresividad como grupo de edad en una incipiente sociedad del espectáculo. Así pues, las bandas de apaches favorecieron, en tanto que grupo de iguales, el proceso de socialización de una parte de los jóvenes y de las jóvenes de clase obrera en una cultura de oposición al orden del trabajo de fábrica. Asumieron por tanto un protagonismo en la calle y en los tumultos que ejerció una gran fascinación sobre los jóvenes de ambos sexos provenientes de las clases populares. Construyeron un

[5] Sobre el papel de la prensa popular y sus funciones sociales moralizantes véase el documentado estudio de Dominique KALIFA, *L'encre et le sang. Récits de crimes et societés à la Belle Epoque*, París, Fayard, 1995. Una parte de las memorias de Amélie han sido recogidas por Pierre DRACHLINE y Clause PETIT-CASTELLI, *Casque d'Or et les apaches*, París, Renaudot, 1990.

espacio propio y desafiaron a la burguesía en su propio territorio. Desde la perspectiva del orden instituido fueron indexados como ilegales y peligrosos. La ley biogenética fundamental formulada por HAECKEL a comienzos del siglo XX, que establecía que la ontogénesis recapitula la filogénesis, es decir, que los individuos pasan en su desarrollo por los mismos estadios por los que transitó la especie, hacía coincidir respectivamente a los niños, los jóvenes y los adultos, con los salvajes, los bárbaros y los civilizados. Los apaches eran la verdadera expresión de la barbarie. El servicio militar, los batallones disciplinarios, la Primera Guerra Mundial canalizaron su carácter *bárbaro y belicoso* hacia otros fines. Pero abrieron para el grupo de edad de l*a juventud* un espacio propio, un espacio conflictivo de socialización entre iguales frente al mundo hostil de los adultos civilizados.

## *La sociedad de las esquinas*

William Foote WHYTE escribió *Street Corner Society*, un libro que se publicó por vez primera en 1943 dedicado al estudio de la vida de los jóvenes de la calle. WHYTE estudió Economía y Filosofía en la Universidad de Harvard. Obtuvo la licenciatura en 1936, año en el que comenzó el Doctorado en Filosofía. Le preocupaban los problemas sociales que se habían visto agudizados tras la Gan Depresión de 1929. Su objetivo era hacer el estudio de una barriada y, como él mismo manifiesta, en *Cornerville,* el barrio italiano de una gran ciudad norteamericana, vivía más gente por metro cuadrado que en ningún otro barrio de la ciudad.

WHYTE reconoce su fascinación por las monografías clásicas de los pioneros de la sociología norteamericana, como *Yankee City* de Lloyd WARNER, a quien agradece en la introducción del libro su colaboración. También influyó en su modelo de análisis *Middletown* de los LYNDS. Por aquella época la monografía sobre *Los parados de Marienthal* aún no había sido traducida al inglés, y era por tanto prácticamente desconocida en los Estados Unidos.

Para realizar su investigación WHYTE contó con una beca de cuatro años de la Universidad de Harvard, y después con la ayuda de una beca Marshall de la Universidad de Chicago. Precisamente en la revista de esta Universidad, en la prestigiosa *American Journal of Sociology*, publicó su primer artículo titulado “Corner Boys: A Study of Clique Behavior” en marzo de 1941. Era el primer resultado de una investigación que se llevó a cabo durante los años de la Guerra de España, entre 1936 y 1939. Tanto la publicación de éste y otros artículos en la revista de la Universidad de Chicago, como el hecho de que se tratase de un trabajo de sociología urbana realizado a partir de una línea metodológica de carácter cualitativo, asociaron para siempre el nombre de Bill Whyte con la Escuela de Chicago.

En un apéndice del libro, WHYTE explica sus estrategias de investigación, y se presenta a sí mismo en el momento de realizar el estudio como un estudiante de clase media muy interesado por la economía y la reforma social. *La evolución real de las ideas de investigación*, escribe, *no tiene lugar de acuerdo con las exposiciones formales que leemos sobre métodos de investigación. Las ideas nacen en parte de nuestra inmersión en los datos, y de todo el proceso de vivir*[6].

[6] Cf. William Foote WHYTE, *La sociedad de las esquinas*, México, Ed. Diana, 1971, pág. 388.

La imaginación sociológica no surge de repente por generación espontánea, ni tampoco es el producto de un proyecto de investigación diseñado con tiralíneas, más bien se genera a partir de un trabajo constante y sistemático sobre los datos guiado por el afán de resolver un problema. El primer planteamiento de la investigación de WHYTE se centraba en la historia del barrio italiano de Boston, la economía (niveles de vida, alojamiento, comercio y empleo), la estructura de la organización política, y sus relaciones con los *rackets* y la policía, los patrones de educación y ocio, el papel de las iglesias, la salud pública y otros ámbitos de la vida social. Sin embargo se dio cuenta de que era un tema demasiado amplio, pues aunque eran frecuentes los estudios sobre las comunidades y sus problemas sociales, no abundaban los trabajos sobre comunidades específicas, en tanto que sistemas sociales organizados. Asediado por la perplejidad de quien se inicia en un primer proyecto de investigación WHYTE elaboró cinco bocetos teóricos diferentes. Tras discusiones con otros investigadores optó por intentar desarrollar una teoría de la interacción: su objetivo era observar a la gente en acción, y hacer un informe detallado de sus comportamientos alejado de juicios morales. Para familiarizarse con las técnicas cualitativas siguió un curso de ARENSBERG y CHAPPLE sobre estudios socio-antropológicos de comunidades, y también un curso de Elton MAYO en el que se familiarizó con la técnica de la entrevista. Su formación como economista suponía para él un *handicap* a la hora de plantear las estrategias de investigación social.

Es interesante seguir su primer acercamiento a *Cornerville* pues pone bien de manifiesto cómo la investigación cobra impulso en la dinámica generada por la propia práctica de investigación. De hecho empezó realizando en *Cornerville* una encuesta sobre las viviendas y sus condiciones de habitabilidad para una empresa privada interesada en la construcción. Elegía una manzana, llamaba a las puertas de las casas, y hablaba con los inquilinos sobre sus condiciones de vida. Sin embargo se sentía como un intruso, y así era percibido en un barrio en el que era un desconocido. Comprobó de todos modos algo importante a la hora de realizar una investigación, comprobó que hay formas inadecuadas de presentarse y de iniciar un estudio.

Uno de sus compañeros becarios le propuso realizar historias de vida de la gente en el bar. Se dirigió al Hotel Real, y de nuevo la experiencia fue un fracaso, pues nadie en *Cornerville* iba a ese Hotel, excepto los forasteros. El intento siguiente fue ir a la Casa de Servicios Sociales. Allí habló con trabajadores sociales, y más concretamente con la jefa de la sección que le presentó a Doc. *En cierto modo*, escribe, *mi estudio se inició la noche del 4 de febrero de 1937 cuando la trabajadora social me llamó para que conociera a Doc*. El primer diálogo que se estableció entre Doc y Bill refleja bien el punto de partida de la investigación:

Doc: *¿Quiere ver la vida de la sociedad o la vida de las clases bajas?*
Bill: *Deseo ver todo lo que pueda. Quiero obtener una imagen de la sociedad tan completa como sea posible*
Doc: *¿Desea cambiar las cosas?*
Bill: *Bueno... sí. No veo cómo podría venir alguien a este sitio, donde todo está tan congestionado, la gente no tiene dinero, ni trabajo, y no querer que cambien algunas cosas. Pero pienso que uno debe hacer las cosas para las que está mejor dotado. No deseo ser un reformador, ni tampoco*

*estoy hecho para ser un político. Quiero tan sólo entender las cosas lo mejor que pueda, y escribir sobre ellas, y si eso tiene algún influjo...*

Doc: *Me parece que puede cambiar las cosas de ese modo. Esa es principalmente la manera en que son cambiadas las cosas, escribiendo sobre ellas*[7].

A partir de este encuentro con la persona que lo introdujo en la pandilla de la esquina, Bill WHYTE abandonó un apartamento muy cómodo en Harvard y se fue a *Cornerville*, pues conocer a la gente, llegar a familiarizarse con ella, requería acomodarse a sus actividades. Se instaló en una habitación alquilada en casa de los Martini, una familia de origen italiano que regentaba un pequeño restaurante. Los Martini no hablaban inglés, tan sólo hablaban italiano. El cuarto no tenía calefacción. Tampoco había bañera en la casa, pero los Martini lo trataron como a un hijo. El trabajo de campo requiere estar permanentemente alerta, por lo que es muy importante para relajar la tensión mantener un espacio de descanso, un buen sitio de retaguardia en el que uno pueda sentirse a gusto.

He aquí la rutina diaria de este joven investigador que, tras años de llevar una vida cómoda propia de un estudiante universitario con recursos, disponía ahora de una beca para realizar la tesis doctoral a partir de un trabajo de observación participante: Se levantaba a las nueve de la mañana y salía a desayunar. Regresaba a la habitación, y pasaba la mañana transcribiendo notas o conversaciones del día anterior. Comía en el restaurante de los Martini y salía a la esquina a pasear con la pandilla. Cenaba en el restaurante, y salía de nuevo por la noche con la pandilla. Regresaba a su habitación entre las once y las doce de la noche. Charlaba con la familia, y ayudaba a fregar y secar platos del restaurante. Como el propio WHYTE escribió: *Quizás hubiera sido imposible para mí realizar un estudio tan concentrado de Cornerville, si no hubiera tenido un hogar así, del cual podía entrar y salir*.

Doc lo presentó a los miembros de la pandilla de la esquina como un amigo. *Cuando fui saludado de forma natural y amable, sentí que estaba comenzando a encontrar un sitio en Cornerville*[8]. Cuando Doc y sus amigos no iban a las casas de juegos pasaban el tiempo rondando por la calle Nortons. Bill empezó a acompañarlos en ese deambular por la calle. Después se fundó el Club de la comunidad italiana en la casa de Servicios Sociales, y Doc fue invitado a ingresar. Doc maniobró para que entrase Bill WHYTE. Los desastrosos efectos provocados por la Gran Depresión se dejaban sentir, especialmente en el crecimiento del desempleo, de modo que eran frecuentes los jóvenes que habían abandonado la escuela y aún no habían encontrado trabajo. Mientras que los chicos tenían total libertad para vagar y haraganear, las muchachas no podían rondar como ellos por las esquinas. Tenían que dividir su tiempo entre sus hogares, las casas de sus amigas y familiares, y el trabajo, en el caso de que lo tuviesen. *Muchas de ellas tenían un sueño que era más o menos así: un joven de fuera de Cornerville, con un poco de dinero, un buen trabajo, y buena educación, vendría, las enamoraría, y las sacaría del distrito. Yo difícilmente podía interpretar ese papel*[9].

[7] Cf. William Foote WHYTE, *La sociedad de las esquinas*, *op. cit.,* págs. 350 y 352.
[8] Cf. William Foote WHYTE, *La sociedad de las esquinas*, *op. cit.,* pág. 358
[9] Cf. William Foote WHYTE, *La sociedad de las esquinas*, *op. cit.,* pág. 359.

WHYTE realizó su estudio de observación participante gracias a su entrada en el grupo de chicos de la calle Nortons. Se presentó ante los demás como alguien que hacía la historia social del barrio, algo que fue interpretado como que estaba escribiendo un libro sobre *Cornerville*. Desde el principio dio una gran importancia a informantes clave como Doc, es decir, a los líderes de las organizaciones que estaba estudiando, y trató de ganarse su apoyo. Y es que, a su juicio, los líderes no sólo juegan un papel importante en las acciones y decisiones, poseen a la vez un punto de vista peculiar sobre sí mismos y su entorno que es el resultado de la presión que por lo general ejerce el grupo sobre ellos de modo que los obliga a ser observadores más hábiles y sagaces que sus seguidores. WHYTE con frecuencia discutía con Doc sobre la razón de ser de las cosas, lo que no dejaba de incidir a su vez en la marcha de las mismas. Así lo verbaliza el propio Doc: *Me has entorpecido bastante desde que estás aquí. Cuando hago algo ahora, tengo que pensar en lo que desearía saber Bill WHYTE referente a esto, y cómo puedo explicarlo. Antes hacía las cosas por instinto*[10].

Las conversaciones con los muchachos de la esquina se centraban especialmente en el beisbol, el sexo y las carreras de caballos. Los juegos de bolos eran frecuentes, y en las partidas de bolos se manifestaba una vez más la rivalidad entre las diferentes pandillas. En la bolera se reflejaba la estructura social en acción. Allí pudo comprobar el enfrentamiento existente entre *los chicos que iban al colegio* y *los muchachos de la esquina*. Allí comprobó que uno no es el jefe de grupo porque juegue bien a los bolos, sino que bolea bien porque es el jefe de la pandilla. La presión sobre el jefe del grupo es más intensa, por lo tanto debe agudizar la concentración, debe sentir sobre sí la presión social que ejerce el grupo, y encauzarla de forma favorable, sin perder los nervios. El propio WHYTE da muestras de sensibilidad sociológica cuando señala que él mismo sintió esa presión del grupo bajo la forma de una extraña sensación al jugar, es decir, la sensación de que alguien exterior a él estuviera controlando la bola y dándole en el momento preciso un impulso preciso.

La técnica de la observación participante desarrollada por MALINOWSKI en los Mares del Sur se manifestaba así útil para estudiar los comportamientos y la vida de los jóvenes en los Estados Unidos, siempre y cuando se adquiriese un cierto grado de objetividad y de reflexividad. Es preciso observar, es preciso aprender cuándo, cómo, y qué preguntar. *En comparación con el antropólogo*, escribe WHYTE, *que estudia a una tribu primitiva en una parte del mundo, el estudiante de una comunidad estadounidense moderna se encara a problemas claramente distintos. En primer lugar está tratando con gente que sabe leer. Es seguro que algunas de estas personas, y tal vez muchas de ellas, leerán su informe de investigación*. El trabajo en buena medida se hace para visualizar un mundo social que permanecía oculto, desconocido, invisible, pero a la vez para que los propios actores sean conscientes de cómo otros los ven. El día a día, la participación en la vida cotidiana del grupo, proporciona al investigador una información de primera mano que se va consolidando y contrastando con el paso del tiempo. *Cuan-*

[10] Cf. William Foote WHYTE, *La sociedad de las esquinas*, *op. cit.,* pág. 361. *Algunas de las interpretaciones que he hecho*, señala WHYTE, *son suyas más que mías, aunque ahora es imposible distinguirlas* (pág. 362).

*do uno va a ser entrevistado para un diario se pone su traje nuevo y su mejor corbata, se asegura de que sean lavados los platos en la cocina y, en general, da todos los pasos que asocia con hacer una aparición en público. Aparece ante el público en el papel que le agradaría interpretar en público. No puede hacerse esto con un investigador social que llega y vive con usted*[11].

A pesar de que Doc le dice que debe mantenerse bien diferenciado del grupo, WHYTE se implica en *Cornerville* pues su posición de partida está muy próxima a la reforma social de los trabajadores sociales. Quiere ser útil al barrio y a su gente. Y estas motivaciones altruistas multiplican también las potencialidades de la observación participante que el academicismo suele ocultar. De hecho nombran a WHYTE secretario del Club de la comunidad italiana, un cargo que aceptó para contribuir a la mejora del Club, pero también en parte porque se trataba de levantar acta de las reuniones y de reunir un material que pudiese ser útil para su trabajo.

WHYTE pasó los meses de julio y agosto de 1937 con sus padres. Su objetivo era mantener una cierta distancia para reflexionar. De momento sólo veía en el estudio del grupo sus actividades y relaciones personales, pero pronto se dio cuenta de la importancia que tiene estudiar a un grupo por un período prolongado. Al reunir los datos de su investigación tuvo que decidir cómo organizar las notas escritas. Había dos posibilidades: ordenarlas por temas (la iglesia, la familia, las pandillas, el juego, etc.), o por grupos (los Nortons, el Club, y otros grupos). Encontró que la clasificación de notas por grupos sociales funcionaba mejor. Por ejemplo, la distinción entre los *muchachos de la esquina* y los *muchachos del colegio* (una distinción que, como veremos fue importante en los estudios sociológicos, y que de algún modo operativizó Paul WILLIS en el estudio de Birmingham ya señalado sobre *los colegas*) hallaba un buen reflejo en las opiniones encontradas de estos dos colectivos sobre los *racketeers*, es decir, los grupos mafiosos dedicados a las loterías clandestinas y a las apuestas, que jugaban un papel decisivo en las pugnas electorales. Mientras que un muchacho de colegio dice que los grupos mafiosos *dan mal nombre a nuestro distrito*, uno de los Nortons señalaba: *estos racketeers son legales, pues en realidad, cuando necesitas ayuda te la dan*. Lo importante no es que ambos grupos difieran en sus opiniones, sino el hecho de que las opiniones reenvíen a trayectorias sociales, y a estilos de vida diametralmente opuestos. Mientras que los muchachos de la esquina, objeto del trabajo social, actuaban al servicio de los grupos que organizaban el juego clandestino o pegaban carteles en las elecciones, es decir, trabajaban al servicio de los grupos locales demócratas, los muchachos de colegio se inscribían en una carrera republicana, universalista, y se adscribían a los valores anglosajones. Así fue como Bill WHYTE comenzó a trabajar con fechas y columnas en función de los grupos. ¿Cómo podía decir algo significativo respecto a *Cornerville*, sobre esta base individual, y sobre las interacciones de grupo? Al tener que mandar su solicitud de renovación de la beca, tras los tres primeros años, se dio cuenta que tenía que escribir algo con sentido, pero las piezas no casaban. Las carpetas de la pandilla de la esquina de la calle Nortons, y del Club de la comunidad, eran más voluminosas que el resto. Más que estudiar una comunidad se dio cuenta de

[11] Cf. William Foote WHYTE, *La sociedad de las esquinas*, *op. cit.,* págs. 406 y 413.

que estaba haciendo un relato en movimiento de los grupos sociales siguiendo sus transformaciones en función del paso del tiempo. *Al escribir mi estudio de Cornerville, he dicho frecuentemente que estuve dieciocho meses en el terreno antes de saber hacia donde iba (...). Empecé como observador no participante. A medida que fui aceptado en la comunidad me encontré transformándome casi en un participante no observador. Capté el sentimiento de vida en Cornerville, pero eso significó que tuve que dar por sentadas las mismas cosas que presuponían mis amigos de Cornerville. Estaba sumergido en eso, pero aún podía hallarle poco sentido*[12].

En la primavera y el verano de 1938 se produjeron algunos cambios en *Cornerville*. Bill se casó con Kathleen King, y los dos se fueron a vivir al barrio italiano. George Ravello se presentó a las elecciones para la alcaldía. WHYTE se empezó a interesar por el papel de determinados actores en el seno de la estructura social. Le interesaba particularmente la gente como Doc que eran los eslabones que conectaban los grupos con una organización política de mayor envergadura.

Bill WHYTE entró en contacto por *casualidad* con Tony Cataldo gracias a uno de los Martini. Cataldo buscaba la aureola de Harvard. Ambos eran miembros del Club atlético y Social de *Cornerville*, pero Cataldo no iba por el Club. El Club contaba con cincuenta miembros, pero sólo alrededor de treinta eran asistentes asiduos. Bill comenzó a elaborar en el Club un mapa de posiciones basado en observaciones realizadas cada noche. Se fijaba en quién jugaba con quién. La observación de esos encuentros sociales le permitió registrar ciento seis agrupamientos, y observar también la existencia de dos facciones. Dividió los agrupamientos en dos columnas poniendo en cada una de ellas a los que estaban predominantemente en esa facción. Aunque WHYTE no pudo cubrir todo *Cornerville*, su investigación da cuenta de la estructura y el funcionamiento de la comunidad. En las redes sociales distinguía tres niveles: la gente pobre, la gente importante y los intermediarios. Demuestra que las pandillas sirven de correa de transmisión de los grupos con poder en *Cornerville*, grupos que a su vez expresan bien la oposición entre los demócratas y los republicanos. El análisis de los sucesos entre grupos y entre los líderes de grupos y los miembros de las estructuras institucionales de los adultos (la policía y los *rackets*) permite en este caso ver que hay estrechos lazos entre las pandillas juveniles y las instancias de poder.

En 1940 escribió el primer boceto de *La sociedad de las esquinas,* un libro de éxito destinado a convertirse en una obra clásica. Como escribió Theodore CAPLOW, *Street Corner Society posee unas cualidades literarias notables; de todas las obras sociológicas ninguna logra esta habilidad de describir a un personaje, ninguna acierta a transmitir el sentido del drama social, ninguna ha sido tantas veces citada*[13]. El estudio sobre *Cornerville* no sólo le permitió objetivar un cierto desarraigo de los jóvenes en una comunidad marginal y marginada del país más poderoso del mundo, proporciona también datos para influir en el trabajo social y en la mejora de las comunidades empobrecidas. De hecho WHYTE subrayó en su estudio la importancia de integrar a los jóvenes monitores de ambos

[12] Cf. William Foote WHYTE, *La sociedad de las esquinas*, *op. cit.,* pág. 383.
[13] Cf. Theodore CAPLOW, *La investigación sociológica*, Barcelona, Laia, 1977, pág. 73.

sexos en proyectos, es decir, justamente lo contrario de lo que estaba ocurriendo, pues el corporativismo de algunos trabajadores sociales impedía que los futuros líderes de los muchachos de la esquina desempeñasen un papel mayor en la organización de actividades de las casas de servicios sociales. *Street Corner Society* no sólo tuvo una recepción insólita, sirvió también de base a otros trabajos como el realizado por Elliot LIEBOW sobre las bandas de jóvenes negros en los años sesenta [14].

## *De las* subculturas juveniles *a las redes informales*

Uno de los sociólogos norteamericanos que primero recogió el guante lanzado por Bill WHYTE sobre los muchachos de la esquina y los muchachos de colegio (*corner boys* y *college boys*) fue Albert COHEN, pues hizo de esta distinción una palanca fundamental para su análisis de *las subculturas juveniles*.

El libro de COHEN, *Delinquent Boys,* se publicó en 1955 y se convirtió pronto en un estudio de referencia para explicar a la vez sociológica y psicosociológicamente la delincuencia juvenil [15]. El libro se inspira en el estudio sobre las bandas de jóvenes de Chicago realizado por Frederic M. THRASHER, un joven sociólogo, discípulo de Robert E. PARK, que hacía juegos de manos y que llegó a contabilizar en Chicago 1.313 pandillas de las cuales tan sólo cinco o seis eran pandillas de chicas, pero únicamente una de estas bandas formada por chicas estaba claramente organizada para la delincuencia. THRASHER insistió en la importancia del grupo de iguales en el proceso de socialización de los jóvenes de la calle, y mostró que la banda constituye un grupo cerrado sobre sí mismo que construye su propia identidad en oposición a otras bandas, en oposición a los adultos y en muchas ocasiones en oposición a las normas establecidas. Para THRASHER la violación de las normas comenzaba en las primeras etapas de la juventud por ser un juego frente a los valores de los adultos. Sólo más tarde se establecía una verdadera integración en el medio delincuente que se oficializaba cuando se establecía el vínculo entre la delincuencia juvenil y la gran delincuencia común [16].

Cuando COHEN leyó el libro de William WHYTE, no sólo tomó buena nota de la distinción entre los muchachos de la calle y los muchachos de colegio, sino que observó que ambos grupos tenían por origen común las clases trabajadoras de procedencia italiana. ¿Cómo se explicaba entonces que, a pesar de compartir un mismo origen social, y una misma cultura de origen, las trayectorias sociales de ambos grupos fuesen tan profundamente divergentes? Mientras que los muchachos de colegio aspiraban a una movilidad social ascendente a través de la asimilación de la cultura anglosajona dominante, a través del éxito educativo, los muchachos de la calle, marcados por el fracaso escolar, y por su adscripción cultural, únicamente podían aspirar a una movilidad social ascendente por vías irre-

---

[14] Cf. Elliott LIEBOW, *Tally's Corner: a Study of negro Street-Corner*, Boston, Little Brown and Company, 1967.

[15] Cf. Albert K. COHEN, *Delinquent Boys. The Culture of the Gang*, Nueva York, The Free Press, 1955.

[16] Cf. Frederic M. THRASHER, *The Gang*, Chicago, University of Chicago Press, 1936, pág. 143.

gulares, es decir a través de su vinculación a grupos sociales que se movían en la órbita de las conductas desviadas. La clave explicativa, pensó COHEN, tanto de las carreras hacia el éxito como de las carreras de relegación social, no había que buscarla en el origen social, ni tampoco en la cultura, sino en la formación de determinadas *subculturas*, fruto de una especie de *asociación diferencial*, por emplear el término acuñado por E. SUTHERLAND.

En cada sociedad existen toda una serie de sistemas de conocimientos, creencias, valores, códigos, gustos y prejuicios que están integrados en una determinada tradición y que conforman la *cultura* de esa sociedad. Pero en el interior de cada configuración cultural existen a su vez numerosos subgrupos con sus estilos de pensar, con sus propios estilos de vida y valores que comparten una común *subcultura*. En los Estados Unidos, por ejemplo, la cultura dominante es la de la clase media norteamericana pero los negros, los hispanos, los emigrantes de cada nacionalidad, se integran por lo general en esa gran cultura individualista y vertida al éxito y al dinero sin renunciar a su cultura de origen, a su lengua, su cocina, su folklore, sus formas de vestir y sus costumbres. A su vez los jóvenes de estas subculturas pueden crear en el interior de ellas otras subculturas juveniles, como ocurre, por ejemplo, con los muchachos de la esquina descritos por WHYTE. Una buena parte de los estudios realizados por los sociólogos de Chicago, empezando por *El campesino polaco*, se centraron en el análisis del proceso de aculturación de los emigrantes, y en los problemas que este proceso planteaba.

El problema que COHEN aborda en su libro es por qué la delincuencia juvenil es proporcionalmente mucho más frecuente entre jóvenes que provienen de las clases populares. Para explicarlo parte del hecho de que los valores dominantes en el sistema escolar son los valores de la clase media blanca, norteamericana. A la gente se la juzga y valora a partir de los estándares de esa clase, y ello incluye también a los jóvenes que provienen de diferentes culturas y de diferentes patrones o modelos culturales de conducta. Es evidente que no todos los jóvenes están tan equipados como los de las clases medias para aceptar la conformidad social, lo que explica que los niños y jóvenes de las clases más bajas y relegadas sufran en ocasiones rituales de humillación y la experiencia del fracaso. En la escuela, como en la lucha económica del mercado libre, también hay *winners* y *losers*. Cuando los *fracasados* en el proceso de socialización en los valores dominantes se ven una y otra vez golpeados por sanciones negativas tienden a repudiar las reglas de juego y a sustituirlas por otras en las que se sientan más cómodos. Reconocen al sistema dominante como dominante pero buscan un sistema de valores alternativo que les permita autoafirmarse y seguir su propio camino. Lo que COHEN denomina la *subcultura delincuente* sería así, en buena medida, una subcultura de oposición, resultado de la puesta en marcha de un mecanismo de defensa contra la imposición de la cultura dominante, por parte de los jóvenes que no se sienten reconocidos por la escuela, ni por los representantes de la ley y el orden [17]. Años después los sociólogos críticos de la desviación elaboraron el concepto de *carrera delincuente*. Su argumentación, como veremos en los próxi-

[17] El concepto de subcultura delincuente recibió numerosas críticas en parte asumidas por COHEN. Véase Albert COHEN, *Deviance and control*, New Jersey, Prentice-Hall, 1966, págs. 65 y ss.

mos capítulos, es que las agencias de control juegan un papel en el proceso de desviación proporcionando lo que podríamos denominar títulos o *certificados negativos* de conducta. A diferencia de la carrera hacia el éxito, que pasa por la adaptación a la cultura dominante y por toda una serie de certificados o ritos de paso marcados por diplomas y títulos de excelencia, la carrera delincuente se ve reforzada con las sanciones escolares negativas y el fracaso escolar, las detenciones policiales, la presencia de los menores en los centros de reclusión de menores, y la penalización en los tribunales tutelares de menores. Precisamente para evitar esta *carrera* hacia una delincuencia cada vez más profesional y oficializada, los gobiernos socialdemócratas crearon, en la Suecia de Oloff Palme, un sistema educativo paralelo, y centros de socialización para menores en dificultad, es decir instancias de socialización totalmente ajenas y distantes de los cuerpos policiales y judiciales de seguridad.

Frente a las explicaciones individualistas y psicológicas, los análisis de Albert COHEN, planteados en términos culturales, contribuyeron, a pesar de sus limitaciones —un planteamiento demasiado dicotómico entre clases dominantes y clases populares, y una cierta romantización de las culturas juveniles de las clases trabajadoras— al desarrollo de la llamada *sociología de las conductas desviadas*. Edwin SUTHERLAND fue, como ya hemos señalado, uno de los inspiradores del trabajo de COHEN al elaborar *la teoría de la asociación diferencial,* que él mismo aplicó con éxito para explicar los *delitos de cuello blanco*, los delitos económicos de las clases media y alta[18].

Dick HEBDIGE, uno de los sociólogos integrados en la corriente británica de los *Cultural studies*, asumió la perspectiva de Albert COHEN en su libro, *Subcultura*, una obra que fue, desde su publicación en Inglaterra en 1979, un referente fundamental para el estudio de las subculturas juveniles. Los primeros representantes de los *cultural studies*, Richard HOGGART y Raymond WILLIAMS trataron de compatibilizar dos concepciones de la cultura: en primer lugar, entendían la cultura como norma de excelencia, una concepción que queda bien reflejada en el canon de la cultura letrada legítima; la otra visión, más antropológica, analiza la cultura como la integración de los sujetos en un modo de vida. En este sentido esta concepción se refleja bien en la cultura popular obrera, tal y como la describieron los sociólogos de Birmingham. A HEBDIGE le interesaron concretamente las subculturas subalternas de los jóvenes provenientes de las clases populares, sus formas de vestir, su música, sus rituales expresivos. Las llamadas tribus urbanas, los *teddy boys*, los *mods*, los *rockeros*, los *skinheads*, y sobre todo los *punks* son analizados en el libro como grupos de oposición a la cultura dominante que conforman diferentes subculturas arraigadas en la cultura popular, y construyen distintos estilos expresivos. HEBDIGE estudió especialmente los grupos *punks* porque consideró que ésta fue la subcultura que con mayor determinación se alejó de las formas complacientes y estandarizadas de la cultura convencional. Descubre, por ejemplo, en su forma de vestir ecléctica, a partir de elementos retomados de la clase obrera de la postguerra, un equivalente visual de la cacofonía sonora de su propia música, representada entre otros conjuntos por los *Sex Pistols. El*

[18] Cf. Edwin H. SUTHERLAND, *Ladrones profesionales.* Madrid, La Piqueta, 1988, así como Edwin H. SUTHERLAND, *El delito de cuello blanco*, Madrid, La Piqueta, 1999.

*estilo punk*, escribe, *ofrece un reflejo deformado de todas las principales subculturas de la postguerra*[19].

El análisis de HEBDIGE recorre en vertical los elementos estilísticos del punk, entendido este movimiento juvenil como un paradigma específico, en el que las derivaciones son el vestido, la música, los conciertos, los *fanzines*, los lugares de reunión, el sistema de valores, etc. A la vez combina este eje transversal con un eje longitudinal, es decir, ofrece un mapa sintáctico de las diferentes subculturas de los jóvenes y de sus relaciones problemáticas con la cultura dominante, con la cultura obrera, y con el resto de las subculturas juveniles. Fruto del entrecruzamiento de estos dos ejes de coordenadas es la tesis de que los punk, a pesar de que desde el punto de vista musical no tienen nada que ver con los *reggee*, han construido un estilo propio fruto de la hibridación cultural con los jóvenes emigrantes negros jamaicanos. Esta identificación oculta permite proyectar una nueva luz sobre las lógicas de interacción entre comunidades emigrantes y poblaciones autóctonas. *Los regee seducían a los punks que intentaban proporcionar una forma tangible a su alienación. La estética punk podría ser percibida como la "traducción" blanca de una "etnicidad" negra*[20]. *Subcultura*, ofrece, por tanto, una teoría de la formación y transformación de las subculturas juveniles, así como de su desaparición. El análisis que encierra es sensible a los desafíos que plantean estas subculturas al orden simbólico establecido, y a través de puntuales referencias históricas, con frecuencia retomadas de la prensa convencional, asistimos a la expresión práctica de los estilos de pensar y de los estilos de vida de los jóvenes socializados en esta tribu urbana.

HEBDIGE, que conoce bien los trabajos de THRASHER, de WHITE y de COHEN, aborda el debate sobre si existen o no subculturas juveniles transclasistas, y sostiene que las subculturas juveniles, propias de las llamadas tribus urbanas, se enraízan en la cultura popular obrera. Para subsistir como tales tienen que mantener una autonomía relativa respecto a los adultos, y a la vez preservar la continuidad de los propios mecanismos internos de identificación. Cada subcultura evoluciona a través de un ciclo de resistencia y de asimilación que tiene lugar en marcos económicos y culturales más amplios. *Las subculturas*, escribe, *son sin duda formas de expresión; lo que expresan es, en última instancia, una tensión fundamental entre quienes detentan el poder y quienes están condenados a posiciones subalternas y a existencias de segunda clase. Es esta tensión la que se expresa de forma figurativa bajo la forma de un estilo subcultural*[21]. Los punks se manifiestan a través de la ruptura, no sólo de la ruptura con la cultura de los adultos, sino también a través de la ruptura con su propio enraizamiento en la experiencia vivida. De ahí la imagen de "perversidad polimorfa" que proyectan al exterior a través de toda una serie de signos y de un lenguaje obsceno. La fecha en la que el punk se convirtió en Inglaterra en un movimiento desviado fue en la semana del 29 de noviembre al 3 de diciembre de 1977 cuando el *Daily Mirror* comenzó a publicar reportajes alarmistas sobre estos grupos. Los medios de comunicación pueden desencadenar a la vez el alarmismo y la criminalización de

[19] Cf. Dick HEBDIGE, *Sous-coulture. Le sens du style*, París, La Decouverte, 2008, pág. 28.
[20] Cf. Dick HEBDIGE, *Sous-coulture. Le sens du style*, *op. cit.,* págs. 67-68.
[21] Cf. Dick HEBDIGE, *Sous-coulture. Le sens du style*, *op. cit.,* pág. 140.

los grupos juveniles, pero también favorecer su vanalización y su recuperación, para finalmente convertirlos en una moda, en objetos de consumo. En ambos casos la prensa tabloide apela al sensacionalismo.

Albert COHEN escribió su libro en una época en la que todavía proliferaban las bandas de jóvenes, pues los años sesenta y setenta del siglo XX fueron los años de los grandes movimientos juveniles de protesta y de crítica política y cultural. Sin embargo a mediados de los años setenta, con la llamada crisis del petróleo, se produjo en los países occidentales un freno en el llamado crecimiento económico, y una crisis del empleo que afectó especialmente a los jóvenes. En ese marco se produce durante los años ochenta en los países europeos el fenómeno que el sociólogo francés François DUBET denomina *la galera*, para designar largos períodos de inactividad de jóvenes comprendidos entre los 16 y los 25 años que se mueven en redes frágiles y en torno a una estrategia de supervivencia. *La galera,* escribe DUBET*, es la forma que adopta la marginalidad de los jóvenes, ligada al final del mundo industrial, que no deja espacio para las identificaciones estables, ni para la integración de los recién llegados*[22]. La marginalidad es una forma de acción con significaciones propias, fruto en parte de las instancias de control social, pero también es expresión de un problema social vinculado a la precarización del trabajo, y a las dificultades que encuentran los jóvenes para acceder al primer empleo. Estos jóvenes se parecen entre sí con sus pantalones vaqueros y sus zapatillas de marca, no participan de la desesperación de los parados de Marienthal, ni del utopismo de la contracultura. Viven por lo general en casa con sus padres y se benefician de la protección social propia del Estado social. Combinan períodos de inactividad con pequeños trabajos y con actos delincuentes de poca monta. La galera ocuparía, para DUBET, el espacio vacío dejado por el agotamiento del movimiento obrero. De ahí que entre estos jóvenes predomine la rabia sobre el conflicto, el nihilismo sobre la crítica cultural. La galera comienza cuando los jóvenes salen de la escuela sin diplomas ni formación que les permitan acceder al empleo. Las posibilidades de vivir esta experiencia aumentan en proporción directa al fracaso escolar y a la exclusión del trabajo, por lo que los jóvenes inmigrantes se encuentran, más que el resto, en situación de paro y de exclusión social.

La música y la ropa son los principales signos de distinción de estos jóvenes que flotan por las ciudades en una especie de tierra de nadie. Para conocer de cerca cómo estos actores sociales viven ellos mismos su situación DUBET, y su amplio equipo de investigadores, ayudados por trabajadores sociales, optaron por realizar grupos de discusión en los que los jóvenes de ambos sexos se expresasen directamente sin la mediación de portavoces. Introdujeron en los grupos como interlocutores a policías, concejales de los ayuntamientos, jueces, profesores, sindicalistas, diputados parlamentarios, con el fin de facilitar el debate y clarificar las posiciones. La galera, escribe DUBET, que también conoce bien y se refiere con frecuencia a los trabajos de los sociólogos norteamericanos THRASHER, WHYTE y COHEN, no cristaliza en una subcultura, y los jóvenes no se organizan en bandas. La galera es más bien un movimiento proteico, de redes informales en cuyo centro existe una especie de agujero negro en el que se encuentran

[22] Cf. François DUBET, *La galère: jeunes en survie,* París, Fayard, 1987, pág. 23.

sujetos que están más allá de las representaciones habituales de los locos y los drogados, de todos aquellos que la galera destruye y de la que se descuelgan toda una serie de jóvenes con conductas compulsivas, cuyo sentido está más allá de los modelos culturales compartidos[23].

Para describir la naturaleza de este movimiento social difícil de definir, el grupo de sociólogos que coordina la investigación trata de aferrarse a las teorías sociológicas de la desviación, pero los principales rasgos que definen este fenómeno se resisten a encajar en los moldes de los códigos teóricos heredados. Y es que no hay bandas, posiblemente porque las bandas desaparecieron cuando los barrios empezaron a estar formados por poblaciones muy heterogéneas, y cuando una cultura de masas desplazó de la escena social a las culturas populares, y especialmente a la cultura obrera. Aún más, es el propio concepto *unívoco* de juventud el que plantea problemas.

COHEN señalaba que los jóvenes marginales son valorados a partir de criterios de éxito y de conformidad social que no pueden alcanzar por sus propios medios a pesar de que los pueden considerar legítimos. Ante esta contradicción reaccionan a la vez con un sentimiento de culpabilidad, que pesa sobre ellos como una losa, y un sentimiento de oposición que los obliga a invertir y subvertir las normas. La subcultura de oposición permite a estos jóvenes, como dirá GOFFMAN, *salvar la cara* ante el grupo de iguales. El fracaso se transforma así en un signo de resistencia y de identidad. Los tatuajes, los grafitti, la vestimenta y el modo de presentarse, la *hexis* corporal, denotan a los extraños su singularidad, y para los próximos son un signo de pertenencia a un grupo común. Sin embargo DUBET afirma, como ya se señaló, que en la galera no observan ninguna cristalización en torno a la banda o a una subcultura, pues la estructura jerárquica de los grupos es muy frágil[24]. Una línea de explicación de por qué ocurre esto reenviaría a que el capitalismo de producción ha sido sustituido por el capitalismo de consumo. El neoliberalismo de los años ochenta dio alas a la sociedad de consumo, lo que supone una fragilización de las relaciones sociales, un debilitamiento de los controles sobre los jóvenes por parte de las familias y de la comunidad de adultos. Las nuevas tecnologías han introducido además entre el mundo de los adultos y el de los jóvenes una especie de abismo cultural que convierte a la mayoría de los adultos en analfabetos tecnológicos. En muchas ocasiones las tensiones generacionales adquieren la forma de enfrentamientos violentos, hasta que se impone la convivencia separada. Muchos jóvenes perciben el mundo como un mundo sin rumbo. *Con la crisis*, señalaba un joven en un grupo de discusión, *el abismo con el mundo es mucho mayor de lo que nunca fue. Cuando vosotros erais jóvenes teníais un porvenir, sabíais hacia donde marchaba la sociedad. En la actualidad vivimos en una sociedad que aún no ha nacido, y no hay porvenir, no hay nada*[25]. Desde el punto de vista de la integración social los jóvenes de la galera son *anómicos*, viven en un mundo débilmente autorregulado y desorganizado, en el que no encuentran un espacio propio. Les resulta

[23] Cf. François DUBET, *La galère: jeunes en survie*, *op. cit.,* pág.120.

[24] Cf. François DUBET, *La galère: jeunes en survie*, *op. cit.,* pág. 134. Los problemas de socialización se han ido radicalizando con el paso del tiempo. Cf. François DUBET, *Le travail des societés*, París, Seuil, 2009, págs. 104 y ss.

[25] Cf. François DUBET, *La galère: jeunes en survie*, *op. cit.,* pág. 199.

imposible acceder a una profesión, y no encuentran sentido al trabajo escolar. Viven en su propia carne un proceso de disolución de los vínculos sociales, así como la crisis de los viejos valores sin que una nueva moral laica, ciudadana, consiga reemplazarlos. La galera se convierte así en la respuesta, en términos de comportamientos, del paso de una sociedad industrial a una sociedad postindustrial, del paso de una sociedad vertebrada por el trabajo a una sociedad en la que el trabajo es un bien escaso, en fin, una sociedad en la que se cuartean los viejos sistemas de valores, y en la que la cultura tradicional y las culturas populares ya no parecen servir de soporte sólido al relevo generacional.

## *Juventud, inmigración y discriminación: Las nuevas violencias urbanas*

Han pasado ya más cuarenta años desde que tuvieron lugar las movilizaciones estudiantiles de *mayo del 68* y abundan las conmemoraciones en forma de libros, entrevistas, debates, así como los números monográficos de los periódicos y las revistas. Sin embargo se han producido también en Francia movilizaciones juveniles de otro signo, más cercanas en el tiempo y en el espacio, que no deben ser dejadas en el olvido, y uno de cuyos momentos de referencia es el *otoño caliente del 2005*.

Entre el 28 de octubre y el 18 de noviembre de 2005 la población francesa en general, y la opinión pública informada por las agencias de prensa, se vieron sacudidas por el estallido de insurrecciones e incendios urbanos, en diferentes barrios y ciudades de Francia, protagonizados fundamentalmente por jóvenes hijos de inmigrantes que respondían con rabia al continuo hostigamiento policial y a todo un archipiélago de discriminaciones sociales. No era la primera vez que tenían lugar este tipo de disturbios urbanos pues desde 1981, el año en el que se iniciaron en Minguettes, en Venissieux, esporádicamente, inesperadamente, se volvían a producir algaradas juveniles, quemas de coches, motines, y enfrentamientos con la policía. Pero las revueltas de octubre de 2005 sorprendieron por su intensidad y por su extensión, ya que afectaron a más de doscientas ciudades francesas. La muerte en Clichy-sous-Bois, en Saint-Denis, de Zyad Benna y Bouna Traoré, jóvenes franceses, hijos de trabajadores inmigrantes, cuando los perseguía la policía, así como el ataque policial a la mezquita Bilal de esa misma localidad fueron las chispas que provocaron el incendio. El actual Presidente de la República, Nicolas Sarkozy era entonces ministro del interior y atizó el fuego al llamar *chusma* y *gangrena* a los jóvenes de las barriadas populares. El famoso modelo francés de integración, puesto en marcha a través del Estado social, quedaba así en entredicho, del mismo modo que la noción misma de ciudadanía.

Dos años después de las denominadas *violencias urbanas* Robert Castel abordó el problema en un libro titulado *La discriminación negativa. ¿Ciudadanos o indígenas?*[26]. Sin embargo el problema de los barrios ya había sido esbozado por Castel en su anterior libro sobre *La inseguridad social*. En esa obra señalaba

[26] Cf. Robert Castel, *La discrimination négative. Citoyens ou indigènes?,* París, Seuil, 2007.

que el crecimiento electoral del Frente nacional en las elecciones presidenciales de abril de 2002, votado paradójicamente por parados y trabajadores en situaciones de dificultad, e incluso el incremento electoral de la extrema izquierda, votada en señal de protesta por jóvenes radicales instalados en la precarización, eran opciones de voto marcadas por el resentimiento en tanto que respuesta social que hunde sus raíces en el malestar social provocado por un proceso masivo de descualificación de los trabajadores. En este marco se acrecienta el racismo para con el inmigrado y la estigmatización de los barrios en los que se alojan.

Sobre los estigmas acumulados en los barrios en los que viven los emigrantes y sus hijos se levanta un *Estado securitario* que crece a medida que decrece el Estado social. En oposición a esta deriva CASTEL aboga por un Estado social flexible y activo, por un desarrollo de un nuevo sistema de protecciones para todos aquellos que están situados al margen de las protecciones clásicas[27]. Pero veamos con un poco más de detenimiento las líneas maestras del análisis sociológico que hace CASTEL sobre el problema de los barrios, así como sus propuestas alternativas, un análisis que se basa especialmente en fuentes secundarias. Confiere a estas fuentes a la vez coherencia y claridad, pues trabaja los datos al servicio de una tesis central: *lo que discrimina a las minorías étnicas en Francia es el doble handicap de la raza y la clase que hay que combatir simultáneamente*[28].

Una buena parte de los analistas sociales que se han ocupado de las explosiones que tuvieron lugar en Francia en los barrios de inmigrantes en el otoño del 2005 tienden a identificarlas con una expresión de la desesperación y la rabia propia de jóvenes que carecen de futuro, ciudadanos que están al margen de la sociedad, *excluidos*. Los estallidos de violencia serían fruto de un rencor que explota al margen de objetivos políticos y de proyecto social, pues no había en esas movilizaciones ni líderes reconocidos, ni organizaciones estructuradas, ni objetivos explícitos a alcanzar. Así pues los jóvenes hijos de emigrantes, marginados, desechados en *ghettos*, mantenidos separados de la sociedad de la abundancia y de la sociedad de consumo, carentes de cauces para protestar e integrarse, únicamente podían hacerse visibles a través de expresiones de fuerza y de violencia en sus propios barrios.

CASTEL es crítico con esta reducción del problema a la desesperación de unos *excluidos* confinados en *ghettos*, pese a que esa tesis fue también defendida por algunos medios de comunicación, así como por la policía, lo que no deja de justificar la ocupación *manu militari* de estos espacios habitados por *la escoria* de la sociedad. Tampoco acepta la existencia de una sociedad compartimentada, separada radicalmente por una escisión entre el centro y la periferia, entre el interior y el exterior, entre franceses e inmigrantes. Los acontecimientos que estalla-

---

[27] Cf. Robert CASTEL, *L'Insecurité sociale. Qu'est-ce qu'être protegé?,* París, Seuil, 2003, págs. 69 y 92.

[28] Cf. Robert CASTEL, *La discrimination négative. Citoyens ou indigènes?, op. cit.,* pág. 105. Una de las fuentes de datos que Robert CASTEL cita repetidamente es el número monográfico “Émeutes, et après?” de la Revista *Mouvements*, *44,* 2006 coordinado por Michel KOKOREFF, Patricia OSGANIAN y Patrick SIMON. En español es interesante el dossier elaborado por la revista *Viento Sur*, *84,* enero 2006, págs. 25-45.

ron en los barrios de la periferia de París, y que se extendieron posteriormente por el resto del país, resultan únicamente inteligibles, a su juicio, si se ponen en relación con procesos que recorren en diagonal todo el cuerpo social. En realidad los motines, aparentemente marginales, sólo pueden ser entendidos si se vincula el análisis de la cuestión social y el de la cuestión racial, y si se los sitúa en el centro de un modelo político, de un modelo de sociedad.

Los jóvenes que protagonizaron la protesta, mayoritariamente del sexo masculino, son en gran parte hijos de padres oriundos de los países árabes del norte de África y, pese a las primeras declaraciones del Ministerio del Interior, la mayoría tienen la nacionalidad francesa. Los estallidos aparentemente ciegos y nihilistas no son la obra de excluidos sociales, de marginales, de *antisistema* exteriores al sistema, sino de jóvenes franceses que no están propiamente ni dentro ni fuera de la sociedad. No están en una especie de *apartheid*, al estilo de los *urderclass* norteamericanos, pues los barrios franceses se caracterizan por su heterogeneidad étnica, pero tampoco están completamente integrados socialmente, pues son objeto de diferentes discriminaciones negativas. Gozan no obstante de la ciudadanía política y de la ciudadanía social propias de los ciudadanos franceses. Comparten con el resto de los franceses la ciudadanía política con los derechos vinculados a ella, y también poseen la ciudadanía social conquistada en Francia tras la Segunda Guerra Mundial que les asegura protección contra los principales riesgos sociales, tales como los accidentes, la enfermedad, y la ausencia total de recursos. Así pues, no están fuera de la sociedad, pero tampoco están integrados en ella pues no ocupan un lugar reconocido. Son ciudadanos inscritos en el territorio francés, pero *sufren un tratamiento diferencial que los descalifica*[29].

CASTEL pasa cuidadosamente revista a cada una de las formas de discriminación que sufren estos jóvenes, y enmarca los problemas de los barrios en *la nueva cuestión social* que afecta al conjunto de la sociedad que sufre un paro masivo, la descualificación laboral de amplios segmentos de los grupos populares, la instalación en la precariedad como nuevo régimen de trabajo, la pauperización de determinadas categorías de trabajadores, en fin, el avance de la inseguridad social. Aborda así en primer lugar la *discriminación policial y judicial*. En Francia el número de jóvenes detenidos, hijos de padres nacidos en el Maghreb, es diez veces mayor que el de los jóvenes nacidos de padres franceses. El hostigamiento policial que sufren es constante, y especialmente a partir del momento en el que el entonces Ministro del Interior, y actual Presidente de la República, Sarkozy, suprimió la policía de proximidad, una medida que adoptó al poco tiempo de su toma de posesión como ministro. A la criminalización y el riesgo de ser objeto de actos de violencia se suma *la discriminación en el empleo*. Estos jóvenes obtienen los peores trabajos, los peor pagados, los más precarios, pero a la vez los barrios en los que viven están especialmente golpeados por el desempleo pues entre el 40% y el 50% de sus moradores son parados. El *bloqueo escolar* es también una forma importante de discriminación: en 1998, de todos los estudiantes que abandonaron la escuela sin obtener ningún diploma, el 43% eran estudiantes de origen árabe.

[29] Cf. Robert CASTEL, *La discrimination négative. Citoyens ou indigènes?, op. cit.,* pág. 39.

Los sociólogos de la educación han mostrado que una de las claves del éxito escolar radica en el reforzamiento entre la cultura escolar y la cultura familiar de origen, un refuerzo que se traduce en familiaridad con el sistema educativo y en acceso a una información contrastada que permite a los estudiantes, y a sus familias, elegir las salidas más favorables para las oportunidades de empleo. La mayor distancia de estos jóvenes a la cultura escolar, a pesar de la existencia en Francia de Zonas de Educación Prioritaria y de que en determinados barrios se han puesto en marcha programas de Desarrollo Social, explican que el fracaso escolar golpee predominantemente a esta población. A todas estas formas de discriminación se añade la *estigmatización por su adscripción religiosa*. En Francia hay cuatro millones de musulmanes, y muchos medios de comunicación, apoyados por algunos intelectuales mediáticos, asociaron las revueltas con el fundamentalismo islámico. Así pues todas estas discriminaciones reenvían, en último término, a un *factor étnico-racial*. Los acontecimientos del otoño de 2005 se pueden por tanto interpretar como la reacción de jóvenes que reclaman para sí, y para sus familias, la plenitud de los derechos ciudadanos frente al *déficit* de ciudadanía que padecen: *la violencia colectiva es el modo de expresión político de grupos privados de reconocimiento político*[30].

La identificación de estos jóvenes franceses discriminados por su origen social y racial, hijos sobre todo de padres emigrantes de países islámicos que viven en la periferia de las grandes ciudades, con la imagen de marca de los vagabundos del Antiguo Régimen y del proletariado del siglo XIX, en tanto que clases indexadas como *peligrosas y pasionales*, resulta, una vez más, especialmente funcional al sistema instituido de creciente inseguridad en el empleo. CASTEL va más allá al establecer entre estos jóvenes musulmanes, los vagabundos del Antiguo Régimen, y el viejo proletariado de las sociedades industriales una *homología de posiciones* que reenvía a una sociedad preindustrial, industrial y postindustrial. De hecho estos jóvenes y sus padres heredaron los HLM es decir, las barriadas construidas en los años cincuenta y sesenta del siglo XX para el proletariado industrial. Al indexarlos como *peligrosos* es posible tender a sustituir una vez más la cuestión social por la cuestión penal, es decir, hacer radicar la solución de todos los problemas en las medidas policiales, en el control y la represión. Se abre de este modo una deriva enormemente peligrosa en el seno de las sociedades democráticas, una deriva autoritaria y racista, que se niega a aceptar las diferencias religiosas y culturales existentes en el seno de una nación.

Francia es de hecho un país pluriétnico y pluricultural, por lo que la República debe reconocer este pluralismo. *Lo que discrimina a las minorías étnicas*, escribe CASTEL, *es el doble handicap de la raza y de la clase que hay que combatir simultáneamente. La racialización correspondió a la desvalorización de las culturas calificadas de indígenas en el marco de una relación colonial de dominación. (...) El modelo republicano debe estar a la altura y probar que no está clausurado en la forma que adoptó cuando correspondía a una sociedad mayoritariamente mono-étnica, mono-cultural, mono-religiosa*[31].

[30] Cf. Robert CASTEL, *La discrimination négative. Citoyens ou indigènes?, op. cit.,* pág. 61.
[31] Cf. Robert CASTEL, *La discrimination négative. Citoyens ou indigènes?, op. cit.,* págs. 105-106.

El libro de Robert CASTEL no es el único estudio sobre las denominadas *nuevas violencias urbanas* pues no escasean los trabajos sociológicos sobre estos barrios y estas poblaciones [32]. Sin embargo su diagnóstico se caracteriza por su fuerza y su coherencia al inscribirse en los análisis anteriores que viene desarrollando desde la publicación de su libro sobre *Las metamorfosis de la cuestión social*, un libro en el que nos detendremos cuando en el Capítulo VIII abordemos la socialización a través del trabajo. No estamos por tanto ante un conflicto marginal generado por marginales de la globalización, sino ante un conflicto que está íntimamente vinculado a la crisis del trabajo, crisis que desde los años ochenta se sitúa en el centro mismo del modelo de Estado y de sociedad que queremos construir. Sin embargo CASTEL introduce por primera vez en el modelo universalista republicano la cuestión del reconocimiento de las diferencias, es decir, de la diversidad étnica, religiosa y cultural. Esta propuesta, en el interior de un Estado laico, suscitó algunas críticas a su libro [33]. Sin embargo, a su juicio, la negación o el desprecio de las diferencias conduce a la radicalización de los que no se ven reconocidos en razón de su alteridad, de modo que, por ejemplo, la pertenencia al Islam podría trocarse en Islamismo. La aproximación de Robert CASTEL a estos movimientos juveniles es eminentemente sociológica. En este sentido se aleja un tanto de algunos trabajos de la Escuela de Chicago y de los culturalistas que a veces transmiten una cierta visión romántica de los grupos juveniles marginales y de sus estilos de vida.

Queda sin resolver por dónde tendrían que ir las transformaciones tendentes a conformar un nuevo Estado social que se adecue al nuevo marco multiétnico y multicultural, un Estado que a la vez que respeta las conquistas históricas del laicismo y la ciudadanía consiga la integración de una sociedad cada vez más fragmentada y atravesada por la globalización económica. La cuestión de la reconstrucción de nuevas organizaciones internacionales de redistribución y de control de los flujos monetarios parece clave en este contexto. También se echa en falta en el libro el análisis del imaginario social de las diferencias. En este sentido el análisis de los medios de comunicación hubiese podido proporcionar nuevas pistas, al igual que haber tenido en cuenta las repercusiones que tuvieron en la opinión pública francesa la matanza de Atocha y el 11 S. Tampoco conviene olvidar el trauma que supuso para Francia la guerra de Argelia. Dicho en otros términos, queda por explicar cómo puede un francés medio, que se declara demócrata y republicano, relativamente educado, y que goza de una situación económica y social acomodada, negar a estos jóvenes el derecho a la ciudadanía. Adentrarse en el imaginario social de estos ciudadanos de orden, para dar cuenta de la organización de su sistema

[32] Véase por ejemplo más recientemente Michel KOKOREFF, *Sociologie des émeutes*, París, Payot, 2008, así como Laurent BONELLI, *La France a peur. Une histoire sociale de l'insecurité*, París, La Decouverte, 2008. Un análisis de la cuestión social en íntima relación con la cuestión urbana ha sido desarrollado por Jacques DONZELOT. Cf. Jacques DONZELOT, *Quand la ville se défait: quelle politique face a la crise des banlieus*, París, Seuil, 2008, y Jacques DONZELOT, *Vers une citoyenneté urbaine? La ville et l'égalité des chances*, París, Ed. Rue D'Ulm, 2009.

[33] Véase por ejemplo Jean BIRBAUM, "Banlieues. Le spectre des origines", *Le Monde*, 5 octubre 2007, pág. 6 del dossier sobre los libros.

de valores y sus jerarquías, podría proporcionarnos sorpresas. De hecho, según los sondeos, el 75% de los franceses aprobaba la firmeza del Ministro del Interior ante los disturbios[34]. Se explica por tanto en parte la irresistible ascensión del antiguo Ministro del Interior, Nicolás Sarkozy, a las más altas cumbres del Estado francés. El populismo es la otra cara del racismo y de la discriminación social.

[34] Retomamos el dato de Béatrice GIGLIN, "¿Fractura social o fractura nacional? Las violencias urbanas del otoño de 2005 en Francia", *Pasajes de pensamiento contemporáneo*, *23,* 2007, págs.17-31, pág. 17. En este mismo número de *Pasajes* se incluyen también artículos interesantes de Javier DE LUCAS, Mitchell COHEN, Gérard NOIRIEL y Antoni FURIÓ sobre la llamada *revuelta de los suburbios.*

Segunda parte

# Instituciones de resocialización

**CAPÍTULO V**

# La relación médico-enfermo: Algunos estudios de sociología de la medicina

En una página de Internet se encuentra la siguiente definición de la relación médico-enfermo, que puede servir de punto de partida y de contraste con las percepciones que de esa misma relación vamos a desarrollar en este capítulo: *La relación médico-paciente es aquélla que se establece entre dos seres humanos: el médico, que intentará ayudar al paciente en las vicisitudes de su enfermedad, y el enfermo, que entrega su humanidad al médico para ser asistido. Esta relación ha existido desde los albores de la historia y es variable de acuerdo con los cambios mismos que ha experimentado a través de los tiempos la convivencia entre los hombres, desde la mentalidad mágica dominante en las llamadas "sociedades primitivas" hasta la mentalidad técnica que prevalece en los tiempos actuales*. En la misma página de la que hemos extraído esta habitual e idealizada concepción de la relación médico-enfermo, se alude al siguiente mandato imperativo retomado del capítulo 38 del *Eclesiastés*, para intentar situar el origen de esta relación en el principio de los tiempos. *Honra al médico, porque lo necesitarás, pues el Altísimo es el que lo ha hecho. Porque de Dios viene toda medicina, y el médico será remunerado por el rey. Sea perfecta tu oblación, pero da lugar al médico, y que no te falte, pues también lo necesitarás a él. Peca contra su hacedor el que se hace fuerte frente al médico.* Puesto que la Sagrada Escritura no es sino la expresión de la voluntad divina, la norma bíblica de *honrar al médico* se convierte así en una normativa incuestionable. Los pacientes, debilitados por la enfermedad, deben hacerse aún más débiles frente al médico todopoderoso, para ser fieles al mandato divino. Lo que no se dice es que el término médico que se utiliza en el *Eclesiastés,* no tiene la misma significación que el término médico que se utiliza en siglo XIX. Es muy probable que el traductor emplee el término *médico*, en vez del de *sanador*, o *físico*, que reenvía a una forma de ejercer la medicina que nada tiene que ver con la que se conforma en nuestras sociedades a partir de la revolución industrial. Lo que no se dice tampoco es que Internet está transformando las expectativas de la gente, y su relación con la cultura médica, a la vez que cambia la relación médico-paciente y favorece la expansión de la medicalización[1].

[1] Cf. Andy MIAH y Emma RICH, *The medicalization of Cyberspace,* Londres, Routledge, 2008.

## *El punto de vista del humanismo médico*

Uno de los ensayistas más influyentes, que trató de descifrar con la mayor dedicación los componentes que en la práctica médica convierten en satisfactoria la relación entre el médico y el paciente fue el historiador de la medicina Pedro LAÍN ENTRALGO. LAÍN fue durante muchos años director del Departamento de Historia de la Medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, en donde, durante décadas de magisterio, ejerció un influjo notable en la socialización profesional de varias generaciones de jóvenes médicos. Desde muy pronto se preocupó por dignificar y humanizar la práctica médica a la que dedicó numerosos estudios. Destaca en este sentido un libro que se publicó por vez primera en 1964, y que desde entonces ha sido reeditado numerosas veces: *La relación médico-enfermo*[2].

El libro de LAÍN se inicia con una larga cita de SÉNECA en la que el pensador cordobés contrapone la buena medicina a la medicina como negocio, la medicina como amistad a la medicina como ejercicio técnico, frío y distanciado. LAÍN hace gala en su libro de un gran conocimiento de la cultura clásica, así como de una gran sensibilidad para pensar esa relación a través de la historia a partir de una posición intelectual próxima al personalismo cristiano. Desde el comienzo del libro nos pone en guardia contra los dos grandes enemigos de la relación médica: la mentalidad mágica y la mentalidad técnica, pues, a su juicio, ambas derivas producen una deshumanización del arte de curar. En tanto que historiador de la medicina LAÍN es consciente de las enormes diferencias que adoptó la práctica de la medicina a lo largo y ancho de la historia, pero a la vez sostiene que la relación médico-enfermo se apoya sobre *una estructura invariable* que se funda en cinco momentos principales. El primero es el *encuentro* entre dos seres humanos, entre una persona que necesita ayuda y una persona que, como el buen samaritano, está dispuesta a prestarle asistencia. El segundo es el *diagnóstico* que constituye el momento cognoscitivo de esta relación. El tercero es el momento operativo de la relación médica, es decir, el *tratamiento*. Pero para LAÍN la relación médico-enfermo no se agota en el diagnóstico ni tampoco en el tratamiento, es sobre todo una relación de confianza, imbuida toda ella de un valor terapéutico. *El médico*, escribe, *nunca deja de actuar terapéuticamente sobre sus enfermos. El médico es el primero de los medicamentos que él prescribe*[3]. LAÍN denomina *transferencia* a ese *lazo afectivo* que une a dos personas que se encuentran en situaciones vitales muy diferentes, y que constituye el cuarto momento de la relación. En fin, en último y quinto lugar está *el momento ético-religioso de la relación médica*. En lo que al médico se refiere es entonces cuando se manifiesta su condición moral, tanto en el instante inicial de la relación, como al final de la misma. LAÍN cree descubrir en esta relación moral un trasfondo de naturaleza religiosa. A partir de la práctica médica en la Grecia clásica, de la relación médica en el mundo cristiano medieval y de la relación médica en las modernas sociedades secularizadas, LAÍN va mostrando las manifestaciones cambian-

[2] La primera edición del libro tuvo lugar en 1964 en la prestigiosa Revista de Occidente. Seguimos aquí una edición posterior. Cf. Pedro LAÍN ENTRALGO, *La relación médico-enfermo*, Madrid, Alianza Universidad, 1983.

[3] Cf. Pedro LAÍN ENTRALGO, *La relación médico-enfermo*, *op. cit.,* pág. 25.

tes de esos distintos momentos. Se refiere también a las patologías que pueden surgir en la relación médico-enfermo que, una vez más, parecen confirmar su modelo normativo.

Todo el libro está impregnado de una elevada valoración de la persona humana, del reconocimiento de su dignidad, así como de una ética del cuidado que hace de la medicina un arte a la vez complejo y necesario a la hora de velar por el bien del enfermo y construir un mundo cimentado en una ética altruista. Laín no sólo tiene en cuenta la palabra, la verbalización de síntomas y los diagnósticos, sino también la comunicación que se establece a través de las miradas, los silencios, el contacto manual, la relación instrumental. El historiador de la medicina percibe esa relación como una relación social pero, sobre todo, como una relación existencial. En ese sentido se puede percibir en este libro el eco de sus libros anteriores, y especialmente de *Teoría y realidad del otro*.

Cuando Laín escribió *La relación médico-enfermo* ya se había producido su ruptura con el régimen franquista que tuvo lugar tras los conflictos universitarios de 1956. Se había producido también el famoso Plan de Estabilización de 1959 que dio un fuerte impulso al llamado *desarrollismo*. La Dictadura militar coexistía entonces en España con la denominada modernización, impulsada por el *boom* del turismo y los flujos monetarios provenientes de la emigración española en Europa, predominantemente en Suiza y Alemania, pero también en Francia y en Inglaterra. Se comenzaron a construir entonces grandes organizaciones hospitalarias en donde los jóvenes médicos recién licenciados iniciaban sus prácticas como médicos internos. Por ejemplo, la Fundación Jiménez Díaz en Madrid se fundó en 1963, y tenía un convenio para las prácticas docentes con la Universidad Complutense en la que Laín había sido Rector. El médico de cabecera tradicional se veía desplazado por hospitales, ambulatorios y dispensarios. El diagnóstico pasaba ahora a depender de análisis clínicos y de complejos parámetros susceptibles de ser detectados por nuevos aparatos de observación médica. Las nuevas tecnologías, los nuevos instrumentos para la observación y el diagnóstico, hacían que máquinas y organizaciones complejas se interpusiesen entre médicos y enfermos. Se podría por tanto leer este libro de Laín Entralgo como una reacción reflexiva contra la tecnocracia médica, contra el peligro de la deshumanización del arte de curar, es decir, como una llamada de atención, elaborada a partir de conceptos provenientes del personalismo cristiano, en favor de la humanización de la medicina moderna y de la prolongación de una experiencia histórica, frente a los abanderados de la nueva medicina tecnologizada y despersonalizada.

## *La medicina y el sistema social:* El rol del enfermo

Laín, en su documentado libro, hace referencia a los análisis de sociología de la medicina de Talcott Parsons, que sin duda generaban en él una cierta disonancia cognitiva. Efectivamente, *El sistema social*, el libro publicado por Talcott Parsons a comienzos de los años cincuenta del siglo xx, surgió a partir de una serie de conferencias impartidas en Londres. En él, el influyente sociólogo norteamericano de la Universidad de Harvard, prolongaba su teoría de la acción social. En este libro abordó el problema de las relaciones existentes

entre el sistema social, el sistema de la personalidad y el sistema cultural. Dicho en otros términos, en la medida en que la acción social y las interacciones sociales tienen lugar en el marco de determinados sistemas sociales, las acciones individuales únicamente cobran sentido si son analizadas en situación, y referidas a los marcos de referencia de la acción propios de una determinada sociedad. PARSONS articula por tanto en sus análisis el sistema social con los sistemas de personalidad de los actores individuales, y a ambos con el sistema cultural, de tal forma que para entender sociológicamente la acción social es necesario recurrir a las interacciones que se producen entre cada uno de estos tres sistemas.

Una buena ejemplificación del análisis parsoniano de la relación médico-enfermo es la que presenta en el capítulo del libro titulado “Estructura social y proceso dinámico: el caso de la práctica médica moderna”. Desde el comienzo PARSONS reconoce su deuda para con L. J. HENDERSON quien, en 1935, había publicado un artículo titulado “Médico y paciente, en tanto que sistema social”. Su aproximación a la relación médico-enfermo se distancia notablemente de la de LAÍN, pues parte de considerar el estar enfermo como una forma de desviación: *la enfermedad incapacita para desempeñar efectivamente los roles sociales*, de modo que *la salud, casi por definición, está dentro de las necesidades funcionales del miembro individual de la sociedad*[4]. De ahí el interés funcional de la sociedad en establecer el control de la salud y reducir al mínimo la enfermedad, algo de lo que va a ocuparse predominantemente la práctica médica. La enfermedad no es por tanto un fenómeno natural, de carácter biológico, sino que forma parte integrante del propio equilibrio social. Dicho en otros términos, lo biológico es indisociable de lo social. En nuestras sociedades la práctica médica implica toda una serie de roles institucionalizados mediante los cuales el sistema social se enfrenta a las enfermedades de los sujetos individuales integrados en dicho sistema. A diferencia de los remedios caseros, a diferencia de la intervención del brujo o del chamán, a diferencia de curanderos y otros prácticos que ofrecen tratamientos de la salud al margen de la profesión médica y de otras profesiones auxiliares como las de practicantes y enfermeras, la ciencia médica esta legitimada, en nuestras sociedades, para aplicar el conocimiento científico al control de la enfermedad.

PARSONS, frente a LAÍN, no idealiza a la corporación médica. Es consciente de que sus roles institucionalizados implican pagar un cierto tributo al conservadurismo, como prueban casos bien conocidos de resistencia a la innovación, como por ejemplo la oposición de la Academia Francesa de Medicina al descubrimiento de los microbios por Louis PASTEUR, o la oposición de los cirujanos a la asepsia quirúrgica promovida por Joseph LISTER, el creador de los antisépticos. La relación que se establece entre el médico y el enfermo es, por tanto, para el estructural funcionalismo, una relación que está socialmente codificada. De ahí que PARSONS se refiera al *rol del médico* y al *rol del enfermo* para poner de manifiesto el carácter social de esta interacción.

El *rol del médico* es algo más que un rol *ocupacional*, es un rol *profesional*, es decir, un empleo especializado que requiere para su ejercicio una selección en

[4] Cf. Talcott PARSONS, *El sistema social,* Madrid, Revista de Occidente, 1966, pág. 400.

función de criterios de competencia técnica. *Se espera que el médico se ocupe de un problema objetivo en términos objetivos científicamente justificables*. A diferencia del empresario o del hombre de negocios, que actúan predominantemente en función de su beneficio personal, se supone que el ánimo de lucro está absolutamente excluido del mundo médico, pues, como señala a continuación, *la* ideología *de la profesión subraya la obligación del médico de poner el* bienestar del paciente *por encima de sus intereses personales*[5]. El médico es un experto profesional que comparte este *desinterés* con otras profesiones, pero sobre todo con el sacerdocio. PARSONS lo expresa con una cierta ironía cuando dice que *el auto-interés de un médico es actuar en contra de su propio auto-interés*. Así es como las orientaciones corporativas de la profesión se convierten para cualquier médico en expectativas institucionalizadas de un tipo de conducta y de una actitud desinteresadas.

En nuestras sociedades se pueden distinguir dos tipos de médicos: los médicos "particulares" que atienden en su consulta privada, y por tanto realizan su función recurriendo a sus propios equipos instrumentales, y los que trabajan en el interior de una organización, sea ésta un ambulatorio, una ambulancia, una clínica o un hospital. La integración de los médicos en las organizaciones ha venido en buena medida exigida por el desarrollo tecnológico de la medicina misma, que requiere el recurso a un instrumental técnico y a máquinas costosas, que los médicos individuales no pueden adquirir, así como una necesidad de cooperación con otros médicos y con el personal auxiliar que únicamente una organización con dinero y poder puede proporcionar. La organización sirve además para liberar al profesional médico de buena parte de su responsabilidad.

Respecto al *rol del enfermo* PARSONS subraya cuatro aspectos. Estar enfermo significa estar exento de las responsabilidades normales que implican ejercer el rol social. El médico sirve normalmente como fuente de legitimación para esta exención, por ejemplo, el enfermo no está obligado a ir a trabajar si recibe la baja médica, que es un modo de oficializar su enfermedad. El hecho de que sea el médico quien legitime la exención del rol normal constituye a la vez un modo de hacer frente a los falsos enfermos, y a los enfermos imaginarios. Estar enfermo implica en segundo lugar una definición institucional, de tal modo que *no se puede esperar que la persona enferma se ponga bien por un acto de decisión o de deseo*. En tercer lugar estar enfermo se convierte en un estado *indeseable*, lo que implica indirectamente por parte del enfermo la voluntad de querer sanar. En fin, en cuarto lugar, el rol de enfermo obliga a buscar ayuda en una persona técnicamente competente, es decir, en la mayoría de los casos, la ayuda de un médico, y cooperar con él en el proceso de curación. En consecuencia, el rol del enfermo se articula con el rol del médico en una estructura de rol complementaria.

PARSONS pone de manifiesto que el rol del enfermo es por tanto un rol *dependiente*, pues necesita los servicios técnicos de un experto que, en virtud de sus conocimientos y de su experiencia, está cualificado para "ayudarlo" a superar su enfermedad. *Por definición institucional del rol del enfermo*, *la persona enferma está desamparada, y por ello, en necesidad de ayuda*. Nos

[5] Cf. Talcott PARSONS, *El sistema social, op. cit.,* pág. 405.

encontramos por tanto frente a una situación de tensión emocional, a la vez que de alejamiento por parte del paciente de la vida normal. *El enfermo queda separado de sus esferas normales de actividad, y de muchas de sus satisfacciones normales; frecuentemente se siente humillado por su incapacidad para funcionar normalmente; sus relaciones sociales quedan interrumpidas en un grado mayor o menor*[6].

PARSONS señala dos tipos fundamentales de reacciones extremas por parte del enfermo ante el diagnóstico. Una, es intentar negar la enfermedad; la otra, una exagerada lástima de sí mismo, y una demanda incesante de atención personal. En realidad ambas reacciones tienen como figura latente el miedo a la muerte. La asociación de la muerte con la enfermedad, el hecho de que la muerte esté precedida normalmente por la enfermedad, confiere un especial dramatismo al rol del enfermo, pero también al rol del médico, pues este profesional entra así en contacto con el límite, con el más allá, con lo sagrado. PARSONS ve en el carácter dramático que adquiere la disección de los cadáveres en las Facultades de Medicina no sólo un aprendizaje de la anatomía por parte de los futuros médicos, sino un rito de iniciación que implica la carga simbólica de asociación con la muerte y con los muertos. En el otro polo *la combinación de desamparo, falta de competencia técnica y perturbación emocional, convierten al enfermo en un objeto peculiarmente vulnerable a la explotación*[7]. PARSONS rompe en buena medida, como estamos viendo, con las idealizaciones creadas por el humanismo médico sobre la relación médico-enfermo y descubre que existe, más allá de esas idealizaciones, una estructura institucionalizada de roles de carácter desigual.

A juicio de PARSONS el *universalismo* del rol del médico, la *especificidad funcional* y la *neutralidad afectiva* generan una distancia con el enfermo que minimiza las resistencias y protege al médico de la presión emocional. Se produce así la confluencia de *roles discrepantes*: mientras que el enfermo trata de implicar al médico en su historia personal, el médico trata de evitar la implicación que demanda la transferencia del enfermo en nombre de la profesionalidad. Esto da lugar a que en la relación médico-paciente se produzcan sucesivos reajustes emocionales en los que debe quedar a salvo *la autoridad* del médico. La relación médico-enfermo está toda ella atravesada por la incertidumbre, aunque PARSONS sugiere que esta incertidumbre casi siempre se decanta en una dirección: *el "éxito" de la empresa terapéutica*, un éxito que no siempre coincide con el bien del enfermo. Un buen ejemplo puede ser cómo se adopta la decisión de realizar una operación quirúrgica, pues ante la duda, casi siempre se produce una presión para operar. Esta opción se ve reforzada por varias razones: por una parte el cirujano está formado para intervenir quirúrgicamente, y se siente activo, efectivo, y útil cuando opera. Por otra, ante una situación de duda, tanto el paciente como su familia sufren un estado de ansiedad y de tensión, y decantarse por la operación libera en buena medida esa carga emocional. En tercer lugar, en nuestra cultura occidental existe toda una mitificación del cirujano, que contribuye a adoptar esa decisión; pero además, operar suele generar incentivos profesionales y ventajas

[6] Cf. Talcott PARSONS, *El sistema social, op. cit.,* págs. 409 y 412.
[7] Cf. Talcott PARSONS, *El sistema social, op. cit.,* pág. 414.

económicas para los cirujanos. Por último, la incertidumbre, como mostró MALINOWSKI, favorece las creencias y las práctica mágicas, de modo que la opción de operar se ve cargada por fuertes intereses emocionales de éxito, aunque sus probabilidades estadísticas sean pequeñas. Todos estos factores inciden en que se realicen *operaciones innecesarias*, una práctica bastante habitual que desencadenó vivos debates en los Estados Unidos.

PARSONS, al definir la enfermedad como una forma de conducta desviada, plantea el recurso a la medicina como una vía de control social, es decir, como un modo de neutralización de la desviación. Se refiere explícitamente a que la práctica médica reconduce a la normalidad y evita al menos dos potenciales peligros para el orden social. El primero consistiría en que los pacientes estrechen los lazos con otros enfermos y generen una *subcultura de la enfermedad* al margen del poder médico. Y el segundo, que la enfermedad deje de ser un estado *indeseable* para pasar a convertirse en una especie de opción vital, por ejemplo, en un modo de rechazar el trabajo asalariado.

## *La medicina del capital*

Talcott PARSONS señalaba en *El sistema social* que el enfermo, por su posición de dependencia y desamparo, tiende a convertirse fácilmente en *un objeto particularmente vulnerable a la explotación*, y llamaba la atención sobre el hecho singular de que la propaganda izquierdista hubiese respetado, por lo general sin problemas, la autoridad socialmente instituida de la figura del médico. Pero, el análisis de las relaciones complejas existentes entre medicina y poder en las sociedades capitalistas surgió y se desarrolló efectivamente con posterioridad a la publicación del libro de PARSONS, más concretamente a la sombra de los movimientos de mayo de 1968, y en el marco de la sociología crítica.

Uno de los primeros trabajos en los que se cuestionaba la pretendida neutralidad de los saberes y las prácticas médicas fue el libro titulado *La medicina del capital*[8]. En él su autor, Jean Claude POLACK, se sitúa a sí mismo en la línea abierta durante el mayo francés por el libro blanco editado por los estudiantes de la Facultad de Medicina de París que, a su juicio, intentaba ir más allá de *los análisis tradicionales de los partidos de izquierdas* y *las ortodoxias comunistas*, para arremeter contra la confiscación antidemocrática de los bienes de salud por parte de la burguesía francesa. Las desigualdades sociales existentes entre las diferentes clases sociales respecto a la enfermedad y la muerte irrumpían con fuerza en estas denuncias que se nutrieron de las estadísticas oficiales, y que a la vez introdujeron los conflictos entre las clases allí donde tanto PARSONS como el humanismo médico se habían esforzado por describir los consensos. En el marco de la crítica del capitalismo la *ideología médica* pasó así a formar parte de la ideología dominante, siempre al servicio de la clase dominante, y por tanto cruelmente alejada de los intereses de las clases explotadas. El eco de la denuncia de los aparatos ideológicos realizada por Louis ALTHUSSER se percibe

[8] Hay traducción española. Cf. Jean Claude POLACK, *La medicina del capital*, Barcelona, Ed. Fundamentos, 1974.

con nitidez en el libro de POLACK, a pesar de que él pretende ir más allá de los planteamientos marxistas para certificar la crisis de toda autoridad en las sociedades capitalistas.

El mayo francés, una especie de *analizador colectivo* de las instituciones sociales, denunció la pretendida neutralidad del poder médico para poner de manifiesto el carácter ideológico de la medicina occidental, su sesgo conservador, en fin, el apoyo de la medicina del capital a un sistema social reaccionario que es preciso cambiar. *Sólo dando un segundo repaso a MARX y a FREUD es posible descubrir las lógicas irreconciliables del Capital y el Deseo*[9]. Frente a los poderes jerárquicos, frente al poder médico, POLACK reivindica lo que PARSONS denominaba la *subcultura de la enfermedad* y que él denomina el *cuestionamiento sociopolítico de las instituciones*. Este cuestionamiento pasa a la vez por la disolución de las jerarquías impuestas, por el debate abierto, por la participación, la autogestión, y la subversión del orden instituido.

En una línea menos militante y más sociológica se sitúan algunos trabajos realizados por Luk BOLTANSKI en el Centro de Sociología Europea de París, bajo la dirección de Pierre BOURDIEU. Como ya hemos señalado en el capítulo dedicado a la sociología de la familia, BOLTANSKI estudió las estrategias de difusión de las reglas de puericultura orquestadas por los médicos puericultores en el interior de la familia popular. Puso de manifiesto la instrumentalización de los saberes médicos al servicio de la moralización de las clases subalternas, así como la enorme distancia existente entre las clases respecto a las prácticas y a las normativas médicas. BOLTANSKI subraya, por ejemplo, la paradoja de que el médico, en ese *coloquio singular* con el paciente, se ve obligado a transmitir determinados conocimientos, determinadas técnicas médicas, pero a la vez debe evitar por todos los medios incitar al paciente a que renuncie a su relación de dependencia con él y asuma autónomamente su propio tratamiento. La puericultura, por otra parte, dirigida predominantemente a las madres de las clases trabajadoras, pone bien de manifiesto algo que frecuentemente se olvida: *pone en contacto a un miembro de las clases altas, muy escolarizado y detentador de un saber específico, con un miembro de las clases populares. Esta diferencia de clase, y quizás principalmente de nivel de instrucción, afecta fundamentalmente a la comunicación de las reglas de higiene. En primer lugar una barrera lingüística separa al médico del enfermo de las clases populares; además, la utilización por el médico de un vocabulario especializado multiplica la distancia lingüística*[10]. BOLTANSKI señala que a medida que la posición social del paciente desciende en la escala de la estratificación social, tanto el tiempo de la consulta médica, como la satisfacción de los enfermos en su relación con el médico, describen una curva decreciente.

Unos años más tarde, en otro estudio realizado en el Centro de Sociología Europea, BOLTANSKI insistió una vez más en cuestionar la tan idealizada relación

---

[9] Cf. Jean Claude POLACK, *La medicina del capital*, *op. cit.,* pág. 245.

[10] Cf. Luc BOLTANSKI, *Puericultura y moral de clase*, *op. cit.,* pág. 73. (La edición original francesa es de 1969). *La relación médico-enfermo*, escribe, *se parece en más de un aspecto a una situación muy bien conocida por los sociólogos, la situación de encuesta. Al igual que el encuestador, el médico plantea al enfermo preguntas referentes a su vida personal e íntima, gustos alimenticios, sueño, vida sexual, etc., y posee en exclusiva las claves de estas preguntas* (pág. 77).

médico-enfermo para convertirla en *una relación asimétrica*: *El enfermo, desnudo, acostado, inmóvil y en silencio, es el objeto de las manipulaciones del médico, quien, vestido, de pie y libre en sus movimientos, lo ausculta o lo palpa, le ordena sentarse, extender las piernas, detener la respiración o toser. Pero además los médicos frecuentemente acompañan estas manipulaciones físicas con un conjunto de manipulaciones morales que, aunque ejercidas clandestinamente, recurren a técnicas de manipulación comprobadas y que apuntan a que el enfermo reconozca la autoridad del médico, despojándolo de su enfermedad y también, de algún modo, de su cuerpo y de sus sensaciones* (...). *La asimetría*, escribe BOLTANSKI, *crece en la medida en que aumenta la distancia social entre el médico y el enfermo, y correlativamente disminuye la fuerza de la estrategia que el enfermo puede oponer al médico*[11]. La relación médico-enfermo es una relación tanto más desigual cuanto más crece la distancia social que media entre el médico y el paciente. En el caso de los pacientes de las clases populares esa relación a la vez social y profesional se convierte en la expresión de una relación de clase. *La relación entre el médico y el enfermo*, escribe, *es, en primer lugar, una transacción comercial y, por eso, una relación de fuerza*[12]. Lo que prima en el estudio sociológico de BOLTANSKI no es tanto la relación económica cuanto la relación de violencia simbólica instituida. De ahí la importancia que confiere a la mediación del lenguaje en *el coloquio singular*.

Hemos podido comprobar en el mundo rural gallego algunas *patologías en la comunicación* de las que nos habla BOLTANSKI como expresión del poder médico. En este caso, al igual que sucedía con la transmisión de las reglas de puericultura a las mujeres de las clases populares, media una gran distancia social y cultural entre el campesino y el médico, la distancia existente entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, entre la cultura letrada, y la cultura popular. Esta distancia se agranda en la medida en que el médico maneja con soltura la lengua castellana y el paciente renuncia con frecuencia a su lengua materna, el gallego, para expresar los síntomas.

A diferencia de la burguesía, que ha sido socializada desde la infancia en una cultura somática próxima a la cultura médica, y que por tanto tiende a percibir la enfermedad como un proceso, en el medio rural la enfermedad casi siempre se manifiesta de repente, surge casi de improviso, como un mal que viene del exterior para generar una súbita incapacidad para desarrollar el trabajo. El enfermo se siente débil, pierde fuerza, no puede, en suma, asumir las tareas de la vida cotidiana. De ahí que se desencadene una especie de situación de alarma que atraviesa a los miembros de la densa comunidad campesina. Los campesinos casi nunca van solos a las consultas de los médicos, y, en muchas ocasiones, son precisamente los acompañantes del enfermo quienes verbalizan los síntomas. El rol del enfermo, en este caso, lo incapacita incluso para asumir su propia enfermedad.

La relación médico-paciente tiende a variar, como observaron Thomas SZASZ y Marc HOLLENDER, en función de las peculiaridades que adopta la enfermedad.

[11] Cf. Luc BOLTANSKI, *Los usos sociales del cuerpo*, Buenos Aires, Ed. Periferia, 1975, págs. 40-42. La traducción del título original del estudio francés debería ser “Consumo médico y relación al cuerpo”.

[12] Cf. Luc BOLTANSKI, *Los usos sociales del cuerpo*, *op. cit.,* pág. 50.

Cuando la enfermedad es grave predomina la relación de *actividad-pasividad*, mientras que en el caso de una enfermedad como la gripe o el sarampión domina entre el médico y el enfermo una relación de *orientación-cooperación*. Si por el contrario la enfermedad es crónica la relación tiende a tornarse en *participación mutua*[13]. Así pues la presentación instantánea de la enfermedad en el mundo rural se traduce con frecuencia en zozobra, angustia, urgencia, gravedad, lo que una vez más favorece en la consulta médica el predominio de *la actividad-pasividad*.

En el estudio que realizamos sobre la relación médico-enfermo en el mundo rural nos interesó especialmente objetivar algunas de las estrategias adoptadas por los médicos, observadas sobre todo en las consultas privadas o de pago, para maximizar su prestigio y su poder. Detectamos así a partir de entrevistas cuatro tipos de "patologías" en la relación de comunicación entre el médico y el enfermo. La primera, bastante frecuente, la denominamos *la estrategia de la muerte inminente*. El médico tiende a extremar la gravedad del enfermo para curarse en salud. *Ustedes no me traen aquí a un enfermo*, dice el médico a los familiares del paciente, *me traen a un moribundo*. *¡Este señor (o esta señora) está muy mal!* La ventaja de esta estrategia para cualquier médico es que no corre el peligro de equivocarse: si el enfermo se muere, su pronóstico era acertado; pero si se salva, le debe la vida al médico por haber prescrito la terapia adecuada, y su fama de buen Galeno se extenderá por toda la parroquia. La segunda estrategia sería *la estrategia del silencio enigmático*, en la que el médico se circunscribe a auscultar, tomar la tensión, y como máximo escribe con letra casi siempre ilegible alguna receta. Pero su mutismo es total, como el de un jugador profesional en una partida de póquer. El silencio enigmático permite al médico ganar tiempo, y en todo caso no se compromete a nada. Mientras tanto el paciente se mantiene en plena situación de dependencia. La tercera relación patológica, más frecuente aún que la de un silencio frío sumergido en batas blancas, diplomas colgados en las paredes, y un fuerte olor a antisépticos, es *el recurso a la jerga especializada*. Las palabras del médico se convierten así en una especie de divinas palabras, tanto más divinas cuanto más ininteligibles resultan para los oídos profanos. Los nombres técnicos, los diagnósticos super-especializados, los términos derivados del griego y del latín, hacen de la distancia social existente entre el médico y el enfermo una sima infranqueable. En fin, la cuarta y última forma perversa de relación pone bien de manifiesto el predominio del poder médico en esta relación desigual, pues consiste en *culpar al enfermo de no saber escuchar su cuerpo*. En este caso el médico acusa al enfermo de no expresar con claridad los síntomas, de ocultar los signos de la enfermedad, porque no sabe verbalizar clara y distintamente lo que siente[14]. De esta forma el médico no sólo prescribe remedios, prescribe el rol mismo que debe realizar el enfermo planteado en términos cartesianos, es decir, la obligación de mante-

[13] Cf. Thomas SZASZ y Marc HOLLENDER, "A contribution to the philosophy of medicine: The basic models of the doctor-patient relationship", *Journal of the American Medical Association*, *97,* 1956, págs. 585-588.

[14] Cf. Fernando ÁLVAREZ-URÍA, "Medicina rural: el marco y los límites de una relación de reparación" en Rafael HUERTAS y Ricardo CAMPOS (Coord.), *Medicina social y clase obrera en España (Siglos XIX y XX),* Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1992, Tomo I, págs. 177-212.

ner una peculiar relación con su cuerpo, propia de los pacientes medicalizados. De hecho el sociólogo Irving ZOLA comparó la verbalización de los síntomas en una consulta de oftalmología y en otra de otorrinolaringología en las que los pacientes eran emigrantes de origen irlandés y de origen italiano en los Estados Unidos, y comprobó que las diferencias en las descripciones de una misma enfermedad por parte de los dos grupos culturales eran enormes. En esta misma línea otros estudiosos norteamericanos mostraron también que una gran parte de la minoría negra tenía problemas de comunicación con los médicos a la hora de describir los síntomas de la enfermedad, poniendo así de relieve la enorme distancia que media entre la cultura médica y las culturas populares [15].

Cuando nos referimos a *estrategias patológicas de presentación y representación del médico* no queremos simplemente decir que algunos médicos sean conscientes de sus actos, y actúen únicamente guiados por un maquiavelismo especial para obtener más prestigio social y más dinero, queremos decir también que la relación médico-enfermo puede resultar más o menos conflictiva en función de las diferentes posiciones sociales de los actores que intervienen en ella, de modo que el espacio microsocial de una relación dual puede ser a la vez un espacio de reproducción de las relaciones de poder entre las clases.

## Organización social de la muerte, medicalización de la vida

A finales de los años sesenta el sociólogo norteamericano David SUDNOW publicó un libro, fruto de una investigación etnográfica realizada en California, y dirigida por Erving GOFFMAN, sobre la organización social de la muerte, sobre los rituales y las ceremonias sociales vinculadas a la muerte de los pacientes en los hospitales. A pesar de que cada vez más ciudadanos nacen y mueren en el hospital, los trabajos de sociología de la medicina se olvidan con frecuencia de la muerte. Efectivamente, el hospital, en tanto que máquina destinada oficialmente a curar, está reñido con la muerte, pues ésta representa el fracaso de la asistencia hospitalaria. Quizás por eso, escribe SUDNOW, *no tenemos una etnografía de la muerte, no sabemos cómo se manipulan los cadáveres en los hospitales, qué clase de asistencia reciben los pacientes "moribundos", de qué modo se informa a las familias de los fallecidos, cómo la organización del hospital afecta y es afectada a su vez por la ocurrencia de las muertes que se producen dentro de sus límites* [16]. Su estudio trataba precisamente de cubrir esta laguna.

SUDNOW, para realizar su trabajo, permaneció durante nueve meses en un hospital de la beneficencia en California, y durante cinco en un hospital privado de una ciudad del medio-oeste. Ambas instituciones tenían un tamaño similar, pero la composición social de las poblaciones objeto de atención médico-sanita-

[15] Cf. Irving K. ZOLA, "Culture and symptoms. An analysis of patients presenting complaints", *American Sociological Review*, *31,* 1966, págs. 615-630. Una buena descripción de los estudios realizados sobre las diferencias culturales en la comunicación médico-paciente ha sido realizada por William C. COCKERHAM, *Sociología de la Medicina*, Madrid, Prentice Hall, 2002, págs. 217 y ss.

[16] Hemos consultado la traducción española. Cf. David SUDNOW, *La organización social de la muerte*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971, pág. 15.

ria eran completamente diferentes si se tiene en cuenta su posición social. En el primer caso los enfermos eran de origen popular, relativamente pobres, y recibían en su mayoría una asistencia gratuita. En el segundo pertenecían a las clases medias y altas e ingresaban en una clínica privada de pago. Al hospital de beneficencia lo denominó *County*, y al hospital privado, *Cohen*. En ambos centros acordó con el director de la institución cómo justificar su presencia en el hospital, ante el personal sanitario y los enfermos: decidieron que se presentase como *un sociólogo que estudia la organización social del hospital*, aunque lo que realmente quería estudiar era la organización social de la muerte. SUDNOW se basó para su estudio en la observación directa y en las conversaciones y entrevistas que mantuvo con informantes cualificados de las dos instituciones. Su objetivo principal no era tanto realizar un estudio de la muerte como hecho biológico, cuanto de la muerte como hecho social: *Espero demostrar la importancia de una perspectiva sociológica para la descripción del más inflexible y frío de los hechos biológicos: la muerte*[17].

El *County* es descrito como el prototípico hospital de caridad para indigentes de 440 camas, construido a comienzos del siglo XX en ese estilo neogótico, victoriano, que tan buenos resultados de verosimilitud proporciona a las películas de terror. En el hospital hay 16 salas. *Sus corredores son sucios, están pobremente iluminados y cuentan con deficiente ventilación. (...) Quien entra por primera vez descubre una serie de olores molestos, más fétidos que los que suelen distinguir a los sectores públicos de tales establecimientos, y que se suman al aspecto ya deprimente del edificio. Los únicos lugares relativamente agradables son aquellos que sólo usan los médicos y enfermeras. (...) Hay jardines alrededor de la edificación, todos ellos muy cuidados, pero raramente usados. En su estructura general el hospital está muy desaprovechado*[18]. En este hospital tan sólo un reducido porcentaje de pacientes paga alguna vez su asistencia —menos del 25%—, y algunos enfermos que ingresan lo hacen por mandato policial y judicial. En este hospital hay un promedio de tres muertes por día, es decir, en torno a mil muertes por año, que se producen sobre todo en las salas clínicas y quirúrgicas. Pero, de hecho, en estas salas las camillas para el traslado de los cadáveres, denominados eufemísticamente en el argot hospitalario *los paquetes de la morgue*, están casi siempre a mano. Esta presencia cotidiana de la muerte genera un lenguaje casi obsceno para referirse a los muertos, un lenguaje que sirve de parapeto protector a los profesionales de la salud para convivir con el dolor y la muerte. De hecho las muertes que proporcionan espontáneamente motivo de conversación entre los profesionales son las que se producen en circunstancias raras, las que resultan de tratamientos erróneos, o se producen de forma inesperada, así como las de los jóvenes. El equipo médico y las enfermeras son las primeras personas que se dan cuenta de las defunciones, pero *los médicos y enfermeras de más alto estatus son los que menos expuestos se hallan a presenciar los fallecimientos y ver los cadáveres, y los menos aptos para manipularlos físicamente*[19].

[17] Cf. David SUDNOW, *La organización social de la muerte*, *op. cit.,* pág. 23.
[18] Cf. David SUDNOW, *La organización social de la muerte*, *op. cit.,* pág. 31.
[19] Cf. David SUDNOW, *La organización social de la muerte*, *op. cit.,* pág. 59.

A diferencia del *County* en el *Cohen* la muerte está mucho más oculta, y para comunicar una defunción el médico conduce a la familia lejos de los demás enfermos, y lo hace en voz baja y con discreción. Esta mayor discreción también se produce en el traslado de los cadáveres a la morgue. *Tal como sucede en la mayoría de los hospitales la morgue del County se halla ubicada en un rincón relativamente inaccesible del subsuelo del hospital.* (...) *No hay manera de llegar hasta ella sin pasar por los talleres de fontanería, carpintería y electricidad, la oficina central de suministros y el lavadero*[20]. En el County el asistente de la morgue era John, un negro de constitución atlética y de buena presencia, que era percibido por buena parte de los profesionales del hospital como el portador del estigma de la muerte, pues cuando las enfermeras y los médicos se lo encontraban en los pasillos del hospital sabían que se había producido una defunción. De hecho John, cuando quería alternar en la cafetería con el personal del hospital, cambiaba su ropa de faena.

La investigación etnometodológica de SUDNOW confirma la denuncia planteada en términos marxistas contra las fuertes desigualdades sociales existentes en nuestras sociedades en términos de consumo de salud. Como escribía Thomas SZASZ refiriéndose a los EE.UU., *cuando el hombre rico enferma, ocupa una cama del hospital en un cuarto sólo para él, o en una suite privada, y recibe tratamiento de los mejores médicos —o cuando menos los más caros— de la ciudad. Cuando un hombre pobre enferma, ocupa una cama en la institución de caridad —aunque ya no merezca ese nombre— y recibe tratamiento por parte de hombres jóvenes que, aunque llamados médicos, son tan sólo estudiantes de medicina*[21]. Pero el trabajo de SUDNOW muestra además cómo las diferencias de clase se expresan a través de mecanismos que tienen que ver con las prácticas y las formas de comunicación en el interior de cada organización hospitalaria, y sobre todo pone de manifiesto que la muerte representa el fracaso de la medicina, por lo que es a la vez negada y ocultada, y ello tanto más cuanto más se asciende en la escala de la estratificación social.

Se podría decir que el rechazo de la muerte por parte de la medicina hospitalaria pone en realidad de manifiesto el fenómeno moderno de la medicalización de la vida. Desde la observación prenatal de la madre, hasta la muerte en el hospital, la medicina se ha convertido en nuestras sociedades en un importante poder de gestión de la vida. La denuncia de la usurpación operada por la medicina en nombre de unos saberes técnicos del propio cuerpo y de las decisiones propias del enfermo ha sido desarrollada entre otros por Thomas SZASZ, y sobre todo por Iván ILLICH. *La ritualización de las etapas de la vida*, escribe ILLICH, *no es nada nuevo. Lo nuevo es su intensa medicalización*. La supervisión médica se impone a lo largo de toda la vida, y la expropiación de la salud ejercida por los médicos en nuestras sociedades se convierte así en un problema de salud personal y social. ILLICH se sirve del concepto de *iatrogénesis* para indicar que la medicina mata, mientras que SZASZ afirma que la medicina ha heredado los poderes taumatúrgicos que en otros tiempos y en otras sociedades monopolizaron los brujos, los chamanes, y los sacerdotes[22].

[20] Cf. David SUDNOW, *La organización social de la muerte*, *op. cit.,* pág. 63.

[21] Cf. Thomas SZASZ, *La teología de la medicina*, Barcelona, Tusquets, 1980, pág. 153.

[22] Cf. Ivan ILLICH, “Némesis médica” en *Obras reunidas*, México, FCE, 2005, págs. 531-760. Véase también Thomas SZASZ, *La teología de la medicina*.

SZASZ e ILLICH comparten toda una serie de argumentos críticos frente a la medicina occidental. No consideran tanto la institución médica como un bien socialmente mal repartido cuanto como un poderoso adversario de la libertad de los individuos. Ambos adoptan por tanto una posición antiautoritaria, libertaria, para defender la autonomía del individuo frente a las ingerencias del Estado y los poderes que lo sustentan. La relación médico-paciente se convierte en la parte visible de una relación de dominación ejercida por organizaciones corporativas que, en nombre de la salud y de prodigar bienes y servicios, mantienen y refuerzan las grandes maquinarias estatales o empresariales. En la relación dual entre pacientes y médicos, estos últimos desempeñan el papel de expertos a quienes se les atribuyen poderes rituales. La jerga médica, afirma SZASZ, sustituye al latín, el lenguaje de los oficios litúrgicos, y los enfermos, al igual que los fieles en las iglesias, tan sólo pueden aspirar a un estatuto de minoría frente a los poderes sacerdotales, de modo que a la vez que los pacientes son infantilizados los terapeutas adquieren tintes paternales. Ambos denuncian que los médicos, al apropiarse de la vida, al encapsular la vida en la nueva religión de una salud medicalizada, hacen inviable la muerte con dignidad. El enfermo únicamente puede asumir su propia muerte si se afirma como un sujeto autónomo, capaz de autogestionar su propia existencia, pues la muerte forma parte de la vida. Tanto SZASZ como ILLICH defienden el derecho a la automedicación, el derecho a una muerte con dignidad, defienden, en fin, la libertad de los sujetos frente al *Estado terapéutico*. SZASZ, desde una posición más liberal que libertaria, defiende también el libre derecho al consumo de drogas y se opone firmemente a cualquier tipo de internamiento forzoso. De ahí que su crítica sea especialmente dura con la reclusión manicomial realizada en nombre de la medicina mental. Los enfermos mentales, almacenados y maltratados en instituciones cerradas, a las que son conducidos contra su voluntad, son objeto de terapias y tratamientos que en realidad encubren su verdadera función: el control social de las conductas desviadas. Los profesionales de la salud se convierten de este modo en funcionarios de un orden social injusto.

En una perspectiva muy próxima a la de SZASZ, Ivan ILLICH defiende que la expansión sin freno de la medicina a lo largo del siglo XX en nuestras sociedades industriales y postindustriales ha coartado la libertad de los ciudadanos para apropiarse de su propio cuerpo. A su juicio el modelo mayoritariamente imperante de asistencia a la salud en los países occidentales resulta *patógeno* fundamentalmente por tres razones: en primer lugar porque produce daños clínicos que superan sus posibles beneficios; en segundo lugar, porque el ejercicio de la medicina tiende a oscurecer las condiciones políticas que hacen insalubre la sociedad; en tercer lugar, en fin, porque tiende a mistificar y a expropiar el poder del individuo para sanarse a sí mismo, y modelar su ambiente.

ILLICH es muy sensible a los errores médicos, a prácticas generalizadas de cirugía, como la extirpación de amígdalas a los niños norteamericanos cuando prácticamente se ignoraban las funciones que cumplían, o la facilidad con la que muchos ginecólogos recurrían a la extirpación de ovarios, como denunciaron algunas feministas. Su concepción de la salud es más política que médica y está vinculada a la defensa de buena alimentación, la calidad del agua, la pureza del aire, las condiciones de vida y de trabajo, la igualdad social, en fin a factores sociales que los médicos tienden a desdeñar en beneficio de una concepción

organicista de la enfermedad, una concepción a la vez apolítica e individualizada. Se explica así que los Colegios de Médicos puedan, por ejemplo, alarmar sobre el incremento de los cánceres, pero guardar silencio sobre los herbicidas y pesticidas que son distribuidos sin control para la producción agrícola, con el fin de no generar la alarma de las poderosas multinacionales de la alimentación. ILLICH denuncia no sólo el monopolio médico de la salud sino también los efectos destructivos del imperialismo médico. La cirugía innecesaria es a su juicio un procedimiento habitual, al igual que el tratamiento médico de enfermedades inexistentes.

La extensión de la gripe A, convertida en una pandemia, pone bien de manifiesto el carácter social de la enfermedad. La explotación industrial de los animales, desde los cerdos hasta los pollos, la búsqueda capitalista de la rentabilidad inmediata, obliga a mantener a los animales estabulados en condiciones antinaturales que distan de ser *higiénicas*. Para evitar las enfermedades y el contagio de enfermedades entre estas mercancías vivas que son los animales, el recurso a los antibióticos por parte de los granjeros es frecuente. En tales condiciones se favorecen las resistencias y las mutaciones de bacterias y virus, y los cruces entre ellos. A las vacas locas siguió la gripe aviar y la gripe porcina. Se habla de vacunas y de controles sanitarios, pero se olvida que la cría industrial de animales a partir de los criterios capitalistas de la búsqueda del beneficio rápido favorece la expansión de granjas convertidas en bombas contra la salud.

Bajo la imagen de marca de una salud medicalizada han proliferado las clínicas, los chequeos, la asistencia hospitalaria de alto coste, los seguros privados, la construcción de nuevos hospitales, han crecido las multinacionales de los medicamentos, los laboratorios, los pulmones artificiales, las salas de operaciones con costosas tecnologías al servicio del poder médico. Al amparo de la medicalización se ha producido la invasión farmacéutica. La medicina medicalizada *ha socavado la capacidad de los individuos para asumir la realidad, para expresar sus propios valores, y para aceptar cosas inevitables y a menudo irremediables como el dolor y la invalidez, el envejecimiento y la muerte*[23].

## *Medicina, poder y estilos de pensar*

ILLICH acusa a la medicina moderna de provocar un mayor dolor en los pacientes al aislar al enfermo de las redes sociales de solidaridad de origen para enclaustrarlo en un ambiente aséptico, que a su vez contribuye a generar en la sociedad una mayor intolerancia hacia los que sufren algún tipo de anomalía física o psíquica. La acusa de perpetuar el estatuto de dependencia del enfermo, incluso cuando a partir de la experiencia médica se ha perdido la esperanza de curación, lo que equivale a medicalizar el milagro. La nueva casta médica prolonga así los poderes de la vieja casta sacerdotal a la que arrebató el monopolio sobre la muerte. Basándose en estudios de historiadores de la muerte, como los de Philippe ARIÈS, ILLICH dedica todo un capítulo a *la muerte escamoteada* por la

[23] Cf. Ivan ILLICH, "Némesis médica", *op. cit.,* pág. 636. V. HARWOOD en *"El diagnóstico de los niños* problemáticos", Madrid, Morata, 2009, asocia el aumento del TDAH y la medicalización al nivel económico alto.

medicina moderna, en el que afirma que la medicalización de la vida, de la muerte y de la sociedad, ha traído consigo el fin de la época de la muerte natural. *El hombre occidental ha perdido el derecho de presidir su acto de morir. La salud, o sea, el poder autónomo de afrontar la adversidad, ha sido expropiado hasta el último suspiro. La muerte técnica ha ganado su victoria sobre el acto de morir*[24].

¿Cómo se produjo este proceso de expropiación de la enfermedad y de la muerte? ILLICH y SZASZ, predominantemente anclados en el análisis del presente, no lo llegan a explicar, pues para hacerlo es preciso recurrir a la historia. Algunos trabajos, entre ellos *El nacimiento de la clínica*, que Michel FOUCAULT dedicó al estudio del nacimiento de la medicina moderna, positiva, ayudan a explicar cómo y por qué se produjo ese proceso que conduce a la existencia de una fuerte asimetría entre el médico y el enfermo. En la relación médico-enfermo, en ese pretendido *coloquio singular,* escribe FOUCAULT, *dos individuos vivos están "enjaulados" en una situación común, pero no recíproca*. Para comprender esa relación en toda su profundidad, para objetivar la lógica del poder médico, es preciso, y éste es el problema que aborda FOUCAULT en su libro, *determinar las condiciones de posibilidad de la experiencia médica, tal como la época moderna la ha conocido*[25].

A finales del siglo XVIII y en los primeros años del siglo XIX tuvo lugar en Francia un cambio cualitativo en la mirada médica, es decir, el paso de la medicina clasificatoria, "botánica", la medicina hipocrática de los humores, a la medicina moderna, positiva, clínica. Para ello fue necesaria una convergencia entre la ideología política y la tecnología médica, fue precisa la lucha contra las epidemias, el nacimiento de la policía médica, y la institucionalización de la medicina clínica, y fue preciso también que los revolucionarios franceses vieran en el hospital de pobres una solución anacrónica al problema de la indigencia, y propusiesen su supresión.

En 1791 las Universidades fueron cerradas, y se puso en marcha la deshospitalización de la enfermedad con la extensión de la medicina domiciliaria. *La doble abolición de las viejas estructuras de los hospitales y de la universidad*, escribe FOUCAULT, *permitía la comunicación inmediata de la enseñanza con el campo concreto de la experiencia; pero más aún, borraba el lenguaje dogmático como momento esencial en la transmisión de la verdad; el silenciamiento de la palabra universitaria, la supresión de la* cátedra*, ha permitido que se anude por debajo del viejo lenguaje, y a la sombra de una práctica un poco ciega, atropellada por las circunstancias, un lenguaje sin palabras y de sintaxis absolutamente nueva: que no ha tomado su verdad a la palabra, sino sólo a la mirada. En este recurrir apresurado a la clínica, nacía otra clínica, de configuración enteramente nueva*[26]. La adopción de la medicina clínica fue una palanca decisiva en la reorganización institucional de la medicina. La clínica aunaba una función asistencial, de acogida de los enfermos pobres, que no contaban con redes familiares, y que no podían por tanto ser objeto de la medicina domiciliaria, con una función pedagógica básica, pues permitía la formación de nue-

[24] Cf. Ivan ILLICH, "Némesis médica", *op. cit.,* pág. 704.
[25] Cf. Michel FOUCAULT, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, Madrid, Siglo XXI, 1987, págs. 8-9 y 15.
[26] Cf. Michel FOUCAULT, *El nacimiento de la clínica..., op. cit.,* pág. 104.

vos expertos en el arte de curar. El hospital dejó de ser un espacio de la caridad en manos de los eclesiásticos, atravesado todo él por rituales y valores religiosos, para convertirse en una máquina de curar regentada por los médicos. Pero para que la medicina de síntomas dejase paso a la medicina de órganos fue preciso que se produjese lo que un médico de la época calificaba como la *asombrosa revolución caracterizada por los progresos de la anatomía patológica*[27].

La medicina moderna surgió de abrir en canal y diseccionar los cadáveres de los pobres. *El cadáver abierto y exteriorizado es la verdad interior de la enfermedad, es la profundidad extendida de la relación médico-enfermo.* (...) *la mirada del médico se ha convertido en el elemento decisivo del espacio patológico y su armazón interna*[28]. Ahora comenzamos a comprender la lógica interna de la medicina moderna que surgió de leer con agudeza en el libro abierto de la muerte, y entendemos también que en esos cuartos fríos, próximos a los materiales de derribo de los hospitales, en donde aún en la actualidad se deporta a las personas que mueren, se encuentra en realidad el inconsciente social de una revolución de los códigos médico-sanitarios que los médicos de hoy se obstinan en ignorar. *Para que la experiencia clínica fuera posible como forma de conocimiento ha sido menester toda una reorganización del campo hospitalario, una definición nueva del estatuto de enfermo en la sociedad, y la instauración de una cierta relación entre la asistencia y la experiencia, el auxilio y el saber; se ha debido envolver al enfermo en un espacio colectivo y homogéneo*[29]. La verdad por tanto de la relación médico-enfermo no se encuentra tanto en la medicina domiciliaria, en el médico de familia, cuanto en la medicina hospitalaria, en la experiencia de la clínica. El buen enfermo es pobre, está solo, rodeado de otros enfermos también pobres y también solitarios, y acaba de ser abierto por el escalpelo del anatomo-clínico en la sala de disección para proyectar luz sobre la vida con su muerte. La enfermedad deja de ser pensada en relación con la naturaleza para ser percibida sobre la superficie visible de la muerte. La medicina moderna nace como una medicina natural lo que explica las dificultades para convertirse verdaderamente en una medicina social y política. Efectivamente, los conocimientos antropológicos abiertos de este modo por la medicina clínica transfieren los poderes taumatúrgicos de los sacerdotes a los especialistas del arte de curar. El análisis socio-histórico realizado por Michel FOUCAULT sobre el *nacimiento de la clínica* introduce elementos de explicación que enriquecen las intuiciones de ILLICH y SZASZ. Es preciso abordar la institución médica en su génesis, en su proceso de constitución, pero también en sus transformaciones y cambios para comprender su funcionamiento actual, sus funciones sociales y buscar posibles alternativas a sus deficiencias de funcionamiento democrático. En otro lugar FOUCAULT señaló que el siglo XX introdujo una importante innovación respecto a la medicina positiva del siglo XIX: la salud como objeto de consumo[30].

---

[27] Cf. Michel FOUCAULT, *El nacimiento de la clínica, op. cit.,* pág. 177.
[28] Cf. Michel FOUCAULT, *El nacimiento de la clínica, op. cit.,* pág. 195.
[29] Cf. Michel FOUCAULT, *El nacimiento de la clínica, op. cit.,* pág. 275.
[30] Hemos recogido algunos de estos trabajos en la edición que realizamos de toda una serie de escritos de FOUCAULT sobre el poder. Cf. Michel FOUCAULT, *Estrategias de poder*, Barcelona, Paidós, 1999, págs. 327 y ss.

Efectivamente los consumos en términos de salud se han extendido e intensificado hasta el punto de desbordar el modelo médico para abrir el camino a las llamadas medicinas naturistas o alternativas. La antropóloga inglesa Mary DOUGLAS analizó con agudeza cómo los usos y consumos planteados en términos de salud y bienestar se corresponden con determinados estilos de pensar y con determinados estilos de vida, es decir, con nuestra relación a las pautas culturales[31]. Los partidarios del naturismo se sienten así próximos a la ecología, el vegetarianismo, el crecimiento personal, los herbolarios, la espiritualidad... la alimentación sana, el turismo rural. He aquí una muestra del orientalismo de estas medicinas alternativas: *Si por dentro —que es la causa— usted está bien, por fuera —que es el efecto— necesariamente tiene que estar bien. Si su interior está mal, antes o después su exterior enfermará. Y si una vez enfermo cura por dentro, su cuerpo —en el momento, a corto o a largo plazo— sanará. Si sana en el momento se habrá producido en usted una curación espontánea*[32]. Al fin la relación médico-enfermo pasa a ser incorporada al interior mismo de la más íntima subjetividad de cada sujeto. Tal es la nueva experiencia que coexiste con el modelo de la clínica iniciado por BICHAT. La salud y la enfermedad han estallado en nuestras sociedades occidentales, adoptando configuraciones muy diversas, en el seno de la nueva sociedad de los individuos.

Podemos ilustrar algunos de los problemas tratados aquí recurriendo a ciertas noticias y reportajes que aparecen en la prensa. Por ejemplo, el suplemento de *Salud*, publicado por *La voz de Galicia* sobre el cáncer de colon, del doce de abril de 2009, señala que el tumor colorrectal es el primer tumor en incidencia si se suman hombres y mujeres, y si se cuentan los casos por separado es el tercero en hombres y el segundo en mujeres. Cada año hay en España 25.000 nuevos casos de cáncer de colon. Sólo el 7% de los casos son hereditarios y el 80% se desarrollan de modo esporádico. La detección precoz, que calculada en euros ascendía entre dos o tres mil euros, puede salvar más vidas que la detección precoz del cáncer de mama. *Evidentemente, una dieta sana y hábitos de ejercicio son parte fundamental en esta prevención*. En el amplio despliegue de dos páginas que abarca el reportaje, en el que se incluye una entrevista con el Dr. Rafael LÓPEZ, jefe del Servicio de Oncología del Hospital Universitario de Santiago de Compostela, partidario, según el diario, de generalizar a toda la población las pruebas de detección precoz, se señala que la prevención tiene que empezar en edades muy iniciales e ir acompañada de una dieta sana, mucha fruta, verduras y legumbres, y correlativamente disminución de proteínas de origen animal, evitar las grasas y hacer un ejercicio regular y periódico. *Los ciudadanos pueden hacer mucho por su propia salud*. Y efectivamente, los campesinos han dejado de comer cerdo y de criar cerdos al estilo tradicional para evitar los peligros del colesterol. En el caso del cáncer de colon, y siempre según la información científica vertida por el periódico, los factores de riesgo son la raza, la edad, o padecer una *patología inflamatoria intestinal* (*sic* en el original).

[31] Cf. Mary DOUGLAS, *Estilos de pensar*, Barcelona, Gedisa, 1998, especialmente el capítulo 2 titulado "La elección entre lo somático y lo espiritual: algunas preferencias médicas".

[32] Cf. "El misterio y la ciencia del poder", *Universo holístico*, 14, marzo, 2009, pág. 45.

Los autores del reportaje nos informan que los negros en los Estados Unidos tienen las tasas más altas de cáncer colorrectal, lo que sin duda proporciona una elevada correlación en los Estados Unidos entre el cáncer de colon, la población reclusa y los *ghettos* urbanos. En ocasiones en las páginas del periódico se hace referencia al origen genético, al sedentarismo, y los estilos de vida modernos, es decir, a *los riesgos de la vida occidental*, pero en ningún momento se hace referencia a la alimentación adulterada, a los herbicidas y pesticidas, a los alimentos transgénicos, a los conservantes y a las adulteraciones de los alimentos para hacerlos más competitivos en el mercado. El organicismo médico se paga en este caso con la ceguera, aunque sería preciso dilucidar si se trata de una ceguera voluntaria o involuntaria. Las estadísticas sanitarias no distinguen entre ricos y pobres, entre los que viven en la opulencia y los que a duras penas llegan a fin de mes, entre los que consumen productos ecológicos y los que subsisten con la comida basura. La clínica, separada del mundo, del demonio y de la carne, alejada de los intereses de los poderosos de este mundo, deja al margen los factores sociales que podrían proyectar luz en la etiología de las enfermedades, y es que en el marco de la práctica clínica medicalizada únicamente hay espacio para ese cadáver individual denominado de forma expresiva *paciente*. Por esto, frente a la enfermedad entendida como un fenómeno biológico e individual, la propuesta no pasa por unas mejores condiciones de vida para todos, sino por más actos médicos, más prevención médica, más colonoscopias, es decir, mayor inversión en términos de salud, sin que ello interfiera en lo más mínimo en la marcha del mundo. La Alianza para la Prevención del Cáncer de Colon, una asociación formada por cinco sociedades científicas y dos organizaciones no gubernamentales, entre las que figuran la Asociación Española contra el Cáncer, o la Sociedad de Oncología Médica, entre otras, se sienten obligadas a luchar contra el cáncer pero sin cuestionar en lo más mínimo los procesos sociales que han convertido esta pandemia en uno de los principales *riesgos de la vida occidental*.

Norbert ELIAS que fue el sociólogo que acuñó la expresión *sociedad de los individuos,* siguiendo a G. SIMMEL, puso de manifiesto en uno de sus últimos libros*, La sociedad de los moribundos,* que la relación entre los sanos y los que están a punto de morir adopta una forma especial en el estadio actual del desarrollo del proceso de civilización. Para este sociólogo el tránsito hacia la muerte es un espacio en blanco en nuestro mundo social, debido a los excesivos tabúes que siguen rodeando a la muerte, tabúes que están ligados no sólo al proceso creciente de individualización que lleva a los seres humanos a vivirse como seres aislados, sino también al creciente dominio de la técnica en el campo de la medicina, y al aumento de los conocimientos relativos al proceso de envejecimiento que nos inducen a creernos inmortales. Para ELIAS existe una relación estrecha entre el vivir y el morir. En la actualidad han quedado, a su parecer, inservibles para una parte de los seres humanos los rituales tradicionales en torno a la muerte, y no hemos sido capaces de dotarnos de unos nuevos rituales secularizados. De ahí que una de las características más destacadas de nuestras sociedades sea la soledad de los moribundos, la incapacidad para conectar emocionalmente con ellos sin sentirnos en peligro. Norbert ELIAS piensa que no estaremos en condiciones de enfrentarnos con un desarrollo de la vida humana, lleno de dificultades, mientras sigamos manteniendo una acti-

tud infantil en la que los seres humanos pidan a los expertos que les resuelvan los problemas que sólo ellos mismos pueden resolver, y que sigamos sin ser conscientes de que están teniendo lugar cambios de amplio espectro que tenemos que afrontar y planificar para poder controlar sus efectos. Únicamente así podremos enfrentarnos con la vida y la muerte de una forma menos traumática y llena de temores, y al mismo tiempo oponernos a procesos que conducen a nuestras sociedades hacia su destrucción[33].

[33] Cf. Norbert ELIAS, *La soledad de los moribundos*, Madrid, FCE, 1987.

**CAPÍTULO VI**

# Sociología y antipsiquiatría: Crítica de las instituciones manicomiales

Si un investigador comienza a trabajar sobre el nacimiento y desarrollo de los manicomios en España se encontrará una y otra vez con una especie de doble cantinela. La primera se refiere al hospicio de Valencia como el primer manicomio del mundo; la segunda al Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza como el primer manicomio moderno, el manicomio que el gran PINEL puso como modelo por haber inventado el tratamiento moral y, más concretamente, el trabajo de los enfermos como instrumento terapéutico. A estos dos mitos, repetidos por médicos e historiadores, que no parecen distinguir entre el Antiguo Régimen y los sistemas democráticos, Antonio VALLEJO NÁGERA, el factótum de la psiquiatría española durante el nacional-catolicismo, añadía un tercer mito: Ruy Díaz de Vivar, el Cid Campeador, habría fundado en Palencia, hacia 1067 o 1070, un manicomio llamado de San Lázaro.

Por lo que se refiere al Hospital de Zaragoza, esa pretendida modernidad fue impugnada muy pronto, desde el momento en que se publicó en 1835 la *Memoria* realizada por F. BALLARÍN en la *Gaceta Médica de Madrid.* En ella se señalaba que dicho hospital acogía, además de a los dementes, a los enfermos que iban voluntariamente, a los de la Casa de Misericordia, a los de la Real Casa de Corrección de Mujeres, a los de las reales cárceles, a los presidiarios del Canal Imperial, y a los del presidio correccional. Contaba además con una sala para los tiñosos, un distrito para las parturientas del secreto y niños expósitos, cuya lactancia y educación corrían también a cargo del propio hospital. Cuando en 1845, es decir, diez años después de que BALLARÍN publicase su Memoria, Pedro María RUBIO, el médico de la Reina, visitó el hospital de Zaragoza con el fin de inspirarse en tan famosa institución para proyectar la construcción en Madrid del manicomio modelo, se encontró con la desagradable sorpresa de que allí los enfermos eran *peor tratados que los mayores criminales, y aún peor que las fieras enjauladas*[1].

---

[1] Cf. Fernando ÁLVAREZ-URÍA, *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*, Barcelona, Tusquets, 1983, págs. 117-119.

Zaragoza no era una excepción a la hora de prodigar malos tratos a los locos, una violencia que se prolongó durante el franquismo, con el paréntesis de la Segunda República. Desde entonces, desde el momento en el que las *instituciones totales*, por utilizar un término de GOFFMAN, entraron en crisis con la propia dictadura, las cosas han cambiado cualitativamente para mejor. Conviene sin embargo no lanzar las campanas al vuelo, pues las inercias del pasado perviven en las instituciones cerradas de nuestra sociedad, y ese lastre forma parte de nuestro déficit democrático.

A la hora de conocer las críticas que se hicieron a las instituciones totales y, concretamente al manicomio, es preciso tener en cuenta la vinculación existente entre sociología y psiquiatría. Se hace alusión a esta relación en la definición del término *antipsiquiatría* que aparece en el diccionario de Andrew M. COLMAN y que dice así: *Antipsiquiatría: Una crítica radical de las aproximaciones tradicionales (especialmente médicas) a los desórdenes mentales influenciada por el existencialismo y la sociología, y popularizada por el psiquiatra escocés Ronald D. LAING (1927-89) y otros, durante los años sesenta y setenta*[2]. COLMAN no nos dice nada sobre esa *crítica radical,* ni tampoco cómo y por qué se produjo esa confluencia entre el existencialismo, la sociología y la antipsiquiatría. Lo único que queda claro en su definición es que está hablando del pasado y que la antipsiquiatría ha muerto. Las relaciones estrechas que existen entre la historia de la sociología de las enfermedades mentales y la historia del campo psiquiátrico a lo largo del siglo XX, no han sido estudiadas de forma sistemática. Este capítulo pretende ser una pequeña contribución a esta historia del presente, y a la vez abogar por la renovación de esta colaboración en la búsqueda de una sociedad más justa. A continuación revisaremos, de modo necesariamente esquemático, algunos grandes jalones del camino andado, y por tanto nos vamos a remontar al pasado, cuando se reclamaba la necesidad del tránsito a un mundo sin manicomios en el que los enfermos mentales fuesen reconocidos como ciudadanos de pleno derecho.

La percepción social de la locura está íntimamente relacionada con la naturaleza y desarrollo de las sociedades. Cuando la Ley de 1838 instituyó el manicomio en Francia, la locura se identificó con la enfermedad mental y los enfermos mentales fueron entonces indexados como *peligrosos para sí mismos y para la sociedad.* Así fue cómo la medicina mental se convirtió en un saber terapéutico capaz de diagnosticar y tratar las enfermedades mentales y, al mismo tiempo, en una instancia de defensa del orden social, es decir, un saber destinado a neutralizar el peligro que representaban los alienados. Como señalaba Antonio VALLEJO NÁGERA, en uno de los manuales canónicos de psiquiatría que manejaron los estudiantes de medicina durante el franquismo, *en parte alguna como en el manicomio es más necesario el mando único y la disciplina pretoriana del personal facultativo, auxiliar, y administrativo. Así lo reclama la psicoterapia colectiva y la creación del ambiente psiquiátrico sanatorial, además de las relaciones de los enfermos y su peligrosidad*[3]. El manicomio, la institución terapéutica por exce-

[2] Cf. Andrew M. COLMAN, *Dictionary of Psychology*, Oxford, Oxford University Press, 2001, pág. 45.

[3] Cf. Antonio VALLEJO NÁGERA, *Tratamiento de las enfermedades mentales*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1940, pág. 71.

lencia, nació por tanto marcado por una especie de doble vínculo: por una parte se trataba de crear las mejores condiciones para curar al enfermo mental; pero, por otra, al dispositivo institucional se le asignaba la tarea de asegurar que los enfermos no alterasen el orden de la sociedad.

Antoine LION señala que en agosto de 1838 el socialista inglés Robert OWEN pronunció una conferencia sobre la futura sociedad igualitaria y presentó al público una plancha con el modelo de una ciudad ideal. Entonces alguien preguntó en la sala: *¿Dónde se encuentra el manicomio de los locos?* A lo que OWEN respondió: *En la futura sociedad no habrá locos. Todos los miembros de la sociedad serán educados para convertirse en personas inteligentes y razonables*[4]. Podríamos considerar la respuesta de OWEN como una de las primeras expresiones del pensamiento antipsiquiátrico, un pensamiento que establece una estrecha correlación entre la locura, la injusticia, la ignorancia, y la pobreza, un pensamiento por tanto radicalmente alejado del organicismo médico, que confiaba ciegamente en las potencialidades de una educación emancipatoria para el advenimiento de la futura sociedad soñada por los societarios.

Sería posible analizar la historia del campo psiquiátrico desde la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad a partir de un cambio fundamental en la percepción social de la locura, un cambio que pasa por el cuestionamiento y la neutralización de la identificación de la enfermedad mental con la *peligrosidad social.* A ese cambio contribuyó sobre todo la psiquiatría crítica, la antipsiquiatría, pero también prestaron un apoyo fundamental la sociología y la antropología críticas. Para poner de manifiesto esta colaboración entre algunos representantes de las ciencias sociales y la antipsiquiatría nos vamos a detener en algunos momentos fundamentales. El primero comienza en los años cincuenta con el paso del manicomio a la comunidad terapéutica; el segundo coincide con los inicios de los años sesenta, cuando se produjo una crítica del manicomio, en tanto que *institución total*, y se implantó en Europa y en los Estados Unidos la psiquiatría de sector. El tercer momento tuvo lugar en los años setenta con la objetivación del rol del enfermo mental y el empuje de la antipsiquiatría. Por último intentaremos apuntar algunas reflexiones sobre el presente, en el que imperan las políticas neoliberales surgidas en los años ochenta, cuando se intensificó el fenómeno social que hemos denominado *la psicologización del yo*. Consideramos que esta periodización refleja, al modo de los tipos ideales de Max WEBER, los principales cambios que se han producido en el campo psiquiátrico en los países europeos. Trataremos de presentar esos cambios en paralelo con el desarrollo de los códigos sociológicos, con los modelos sociológicos de análisis de las enfermedades mentales.

## *Del hospital psiquiátrico a la comunidad terapéutica*

En septiembre de 1957 el antropólogo norteamericano William CAUDILL publicó uno de los primeros y más influyentes libros de antropología de las enfermedades mentales: *The Psychiatric Hospital as a Small Society*. El libro se tradujo

[4] Cf. Antoine LION, "La promesse qui ne peut être tenue (Owen et la communauté, 1834-1839)" en VV.AA., *Le discours utopique*, París, Union Générale d'Editions, 1978, págs. 302-310.

al español con el título equívoco de *El hospital psiquiátrico como comunidad terapeútica*. No era el primer estudio que realizaba CAUDILL en este campo desde una perspectiva antropológica. De hecho en 1949, con el apoyo del gran sociólogo Lloyd WARNER, entró como presunto "paciente" en el Instituto Psiquiátrico dependiente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Yale. Únicamente el Director de la Institución estaba informado de que se trataba de un falso enfermo. Durante cerca de ocho semanas William CAUDILL asumió por tanto el papel del enfermo mental, a la vez que redactaba un minucioso diario de investigación en el que anotaba todas sus observaciones. Cuando el médico residente le dio el alta tuvo conocimiento de que el presunto enfermo mental estaba en realidad efectuando, como observador oculto, un estudio de antropología médica.

El primer estudio de CAUDILL le permitió entrar en el mundo opaco de la institución psiquiátrica, pero al asumir el papel del enfermo se negaba a sí mismo el camino para entender la lógica administrativa con la que operaba la institución, así como las relaciones entre médicos, enfermeras y personal auxiliar. Por eso en su segunda investigación sobre la microsociedad psiquiátrica trató de corregir el sesgo del primer estudio. El hospital es una pequeña sociedad en la que las interacciones entre los diferentes componentes de la institución conforman un sistema social. Una de las funciones del sociólogo, en este caso del antropólogo social, era mostrar que buena parte de las conductas caracterizadas en términos psicológicos, resultaban explicables si se tenía en cuenta el sistema institucional en su conjunto.

El análisis del hospital psiquiátrico le permitió objetivar diferentes grupos de rol: pacientes, médicos jefes de servicio, médicos residentes, enfermeras y personal auxiliar, entre otros. El personal del hospital se ordenaba siguiendo una *jerarquía de estatus* que se asemejaba al sistema de castas, pues no existía *movilidad social*, al estar bloqueado el paso de un grupo a otro. CAUDILL se sirvió también del término *subordinación múltiple* para indicar que un trabajador se encuentra a la vez bajo la autoridad de varios jefes independientes. En un hospital los canales de información y de comunicación pueden ser formales e informales y, dado que suelen existir barreras rígidas entre los diferentes grupos de estatus, los canales informales de persona a persona suelen ser más rápidos que los canales institucionales. Comprobó asimismo que los componentes emocionales adquieren en el marco del espacio cerrado de la institución manicomial una fuerza especial, hasta el punto de que los componentes prototípicos de la relación médico-enfermo pueden chocar con los *supuestos subyacentes de la estructura formal del hospital*[5].

CAUDILL, siguiendo a Talcott PARSONS, a quien cita en la lista de agradecimientos que abre el libro, distingue el *rol del enfermo* del *rol del paciente*. El rol del enfermo es el propio de una persona que necesita atención médica, mientras que el rol del paciente está a su vez íntimamente relacionado con la dependencia institucional. Casi todos los enfermos que ingresan en la institución psiquiátrica han asumido el rol del enfermo, pero el rol específico del paciente se adquiere en

[5] Cf. William CAUDILL, *El hospital psiquiátrico como comunidad terapeútica*. Buenos Aires, Editorial Escuela, 1966, pág. 34.

relación con el resto de los internos de la institución, y con los terapeutas, a través de todo un proceso de aprendizaje y de adaptación a las normas reglamentarias que rigen en el espacio cerrado. CAUDILL confiere una gran importancia a cómo circula la información en el interior del hospital, y recuerda el estudio pionero, resultado de la colaboración entre el psiquiatra Alfred H. STANTON y el sociólogo Morris S. SCHWARTZ, en el que demostraron que la creciente agitación de un paciente en el hospital puede responder en muchas ocasiones al desacuerdo sobre cómo llevar el caso por parte de los terapeutas responsables de la institución. Cuando una persona con autoridad resuelve ese desacuerdo el paciente tiende a mejorar. Quedaba así demostrada la interacción mutua entre el orden administrativo y el proceso terapéutico. *Las subculturas y el sistema de roles del grupo de pacientes* juegan por tanto un papel fundamental en el proceso de curación de cada uno de los internos.

El hospital psiquiátrico en el que CAUDILL hizo sus observaciones acogía a unos 35 pacientes en cuatro pabellones: dos cerrados y divididos en función del sexo, y dos abiertos en los que coexistían hombres y mujeres. Cada paciente pagaba en la época 133 dólares a la semana, cantidad a la que se añadían suplementos correspondientes a honorarios profesionales por psicoterapias, y otras formas de tratamiento. La organización jerárquica del hospital comenzaba por el médico director que ocupaba la cúspide en el organigrama de la institución, al que seguían tres psiquiatras jefes de servicio, cinco médicos residentes psiquiátricos, y un médico auxiliar. Bajo el mando del director del hospital se encontraba también el grupo de las enfermeras que incluía a una enfermera supervisora, una supervisora asistente y quince enfermeras. En el pabellón cerrado de mujeres, cuatro mujeres del personal auxiliar organizaban la vida cotidiana de esta sección del hospital, y lo mismo ocurría en el pabellón cerrado de hombres con un grupo de estudiantes voluntarios de la facultad de Teología de la Universidad. A este personal se añadía una trabajadora social, una especialista en actividades de grupo, y una terapeuta ocupacional. La edad de los enfermos variaba entre los 25 y los 45 años. El tratamiento era llevado predominantemente por los médicos residentes. El tiempo medio de estancia rondaba los cuatro meses.

CAUDILL dedicó más de trescientas horas de observación en el pabellón cerrado masculino y otras trescientas en los pabellones abiertos. A los más de tres meses que dedicó a la observación directa se añaden siete meses de entrevistas a pacientes y miembros del personal. Más de la mitad de los pacientes fueron entrevistados, así como la totalidad de las enfermeras, los médicos residentes, y los psiquiatras mayores. A diferencia de un sistema de entrevistas puntual, la observación participante le permitió conocer de cerca el funcionamiento de la organización hospitalaria, sus funciones, ajustes y desajustes. CAUDILL se centró en tres tipos de dimensiones de las relaciones sociales: las relaciones propiamente terapéuticas, el funcionamiento de la administración, y las relaciones humanas ordinarias. En este sentido resulta revelador el seguimiento minucioso que hace de uno de los pacientes, Francis Expósito, de profesión yesero. Un día Expósito le dijo al médico de guardia: *Hablo a la pared*. El problema de incomunicación de este paciente en el interior del hospital, y con su terapeuta, es analizado por el antropólogo con precisión y minuciosidad, de modo que se ponen bien de manifiesto los límites y las barreras que el orden administrativo introduce en el proceso de comunicación.

Una de las observaciones interesantes que realizó CAUDILL se refiere al diagnóstico. En el caso de Expósito, el médico residente que lo trataba dudaba pero tendía a diagnosticar *esquizofrenia* de origen orgánico, especialmente cuando su relación con el enfermo se hacía más difícil. El diagnóstico, señala CAUDILL, desempeña dos funciones. Por una parte es útil para clasificar a un paciente en función de la etiología de su enfermedad y de sus síntomas; pero a la vez es un modo de *rotular* al paciente, de imponerle una *etiqueta* de modo que *muchas comunicaciones que provienen de él pueden ser tranquilamente ignoradas*[6]. El diagnóstico es una herramienta clasificatoria que tranquiliza al terapeuta y a la familia del enfermo, pues introduce el orden en una enfermedad que se caracteriza precisamente por el desorden y la trasgresión.

En el hospital psiquiátrico la relación médico-paciente está mediada por los subsistemas que operan en la institución. Los malentendidos en las decisiones administrativas, la aparición de perturbaciones colectivas, las transacciones entre pacientes y el personal sanitario, ponen bien de manifiesto que no se puede desvincular el tratamiento terapéutico de la organización administrativa, ni tampoco de las relaciones personales entre los diferentes estratos de población que conviven en el hospital. CAUDILL sostiene que en el hospital psiquiátrico existe una *estructura emocional encubierta* que es operativa, y que es preciso tener en cuenta tanto para comprender la dinámica social del hospital, como el proceso terapéutico de cada uno de los internos. La colaboración entre la ciencia social y la psiquiatría puede por tanto contribuir a resolver las dificultades de comunicación en el seno del hospital, dificultades que con demasiada frecuencia se abordan tan sólo *médicamente* mediante el recurso al aumento del consumo de sedantes y barbitúricos por parte de los enfermos.

La observación participante le permitió a CAUDILL conocer de cerca el funcionamiento de la lógica institucional, tanto formal como informal, y para adentrarse en la estructura emocional informal recurrió a entrevistas abiertas focalizadas. De esas entrevistas pudo deducir, por ejemplo, que *parte del pesimismo expresado por las enfermeras acerca de la relación terapéutica médico-paciente se debía a su falta de comprensión del proceso de la psicoterapia*[7]. Quizás esta incomprensión contribuya a explicar también por qué las enfermeras eran más favorables que los médicos psiquiatras y los médicos residentes a recurrir a los tratamientos de *shocks*.

El enfermo que ingresa en un hospital psiquiátrico ha de intentar equilibrar el rol personal con el rol del enfermo y el rol del paciente. Pero el hospital es una institución compleja que opera como una pequeña microsociedad. Cuando los profesionales de la terapia asumen la lógica hospitalaria y tienden a reducir a problemas puramente psicológicos e individuales los problemas institucionales, cierran el camino a un tratamiento institucional efectivo. El libro destaca *el tremendo peso de la apatía y de la inercia* que reina en el hospital, producto en buena medida de un sistema de subordinación múltiple, así como la *insatisfacción en el trabajo* que reina entre los profesionales de la cura debido también en buena medida a la estricta jerarquización vertical, y a la ausencia de alternativas

[6] Cf. William CAUDILL, *El hospital psiquiátrico como comunidad terapeútica*, *op. cit.,* pág. 92.
[7] Cf. William CAUDILL, *El hospital psiquiátrico como comunidad terapeútica*, *op. cit.,* pág. 241.

colaterales. Sabemos sin embargo que *el tratamiento respetuoso de los pacientes favorece su recuperación*, por lo que es preciso transformar en profundidad la lógica hospitalaria. Cuando CAUDILL escribió su libro, antropólogos y sociólogos comenzaban a levantar la voz contra los malos tratos de los pacientes en las instituciones cerradas, y a defender el recurso a las ciencias sociales para favorecer los procesos de cambio. CAUDILL, de hecho, cierra el libro con un capítulo en el que llama a la colaboración de sociólogos y terapeutas, a la vez que complementa su análisis subrayando la importancia de tener en cuenta las clases sociales, las familias y el exterior del hospital. Se estaban sentando así las bases para la sustitución de los hospitales psiquiátricos por las comunidades terapéuticas.

## *El rol del enfermo mental y el nacimiento de la sectorización*

La creación del manicomio, la invención de la institución manicomial en el siglo XIX, revalorizó, con el aval científico del alienismo, las potencialidades terapéuticas del espacio cerrado que la Revolución francesa había demolido al destruir la Bastilla. De hecho el modelo de la nueva institución manicomial se amplió a otros campos como el de la tuberculosis. Los sanatorios antituberculosos, que con tanta brillantez describió Thomas MANN en *La montaña mágica*, adoptaron en un principio el modelo manicomial. Sin embargo a finales de siglo la conjunción del descubrimiento del bacilo de KOCH y de los rayos X, permitió la detección precoz de la tuberculosis y la tendencial sustitución de los sanatorios situados en las estribaciones de las sierras por los dispensarios antituberculosos integrados en la ciudad que permitían la detección precoz de la enfermedad. Se desarrolló así un modelo de medicina preventiva que se sirvió de los aparatos de rayos X, pero esta medicina antituberculosa ejerció a la vez un cierto influjo en la medicina mental. De hecho los códigos psiquiátricos estaban entonces flexibilizándose y apuntaban hacia formas de locura menos graves que las psicosis. Comenzaba entonces, en esa época de fin de siglo, el gran desarrollo de las neurosis gracias al impulso que les proporcionó el psicoanálisis de FREUD. El modelo de los ambulatorios o dispensarios, con la ayuda de las ligas de higiene mental, permitió a la psiquiatría saltar las tapias del manicomio para extenderse con fuerza en todo el campo social. Con la creación de los dispensarios de higiene mental se abrían a la vez los manicomios a la comunidad.

Tras la Segunda Guerra Mundial la analogía entre el encierro manicomial y los campos de concentración nazis resultaba demasiado evidente. Colectivos de psiquiatras progresistas defendieron entonces en Europa, y en los Estados Unidos, el paso del manicomio a la comunidad terapéutica, pero el cambio institucional únicamente se materializó legalmente a finales de los años cincuenta y a comienzos de los años sesenta: el *Mental Act* en Inglaterra en 1959; la *Circular sobre la sectorización* en Francia en 1960; el *Community Mental Health Centers Act* en los Estados Unidos en 1963, también conocido como *Kennedy Act*. En Francia Lion MURARD y Fraçois FOURQUET publicaron, en 1975, un número doble de la Revista *Recherches* en el que con gran minuciosidad y riqueza de datos —resultado en buena parte de sucesivas entrevistas a psiquiatras y administra-

dores del Frente Popular que protagonizaron el cambio— dan cuenta de la historia de la implantación de la sectorización en ese país[8].

¿Por qué se produjo un retraso tan grande entre los esbozos del nuevo modelo y su implantación? Para explicarlo conviene recordar el paréntesis que supuso la guerra fría entre 1947 y 1950. Pero a partir de los años cincuenta las demandas a favor de una transformación profunda de los manicomios se hicieron cada vez más frecuentes e intensas.

En 1951, como ya hemos señalado en el capítulo anterior, el influyente sociólogo norteamericano Talcott PARSONS publicó *El sistema social*, una obra en la que aplicaba su modelo funcionalista de estatus y roles a la relación entre el médico y el enfermo[9]. Unos años después el propio PARSONS dedicó un estudio monográfico al manicomio, como modo de organización, que ejerció un cierto influjo en el estudio de CAUDILL. El análisis de PARSONS fue importante no sólo porque ponía de relieve el peso de la sociedad y de la cultura en la conformación de los roles del médico y del enfermo, sino también porque introducía en el análisis el funcionamiento de las organizaciones complejas[10]. Como ya hemos señalado CAUDILL estuvo viviendo como paciente en un manicomio sin que el psiquiatra que se encargaba de su tratamiento supiese que el presunto enfermo mental en realidad estaba realizando una investigación de observación participante. La existencia manifiesta de roles discrepantes entre el médico y el enfermo suscitaba inmediatamente la cuestión de la naturaleza de la organización manicomial[11].

La crítica sociológica más radical del hospital psiquiátrico, en tanto que institución totalitaria, vino no obstante de la mano de Erving GOFFMAN en *Asylums*, un libro que se publicó en 1961, el mismo año en el que Michel FOUCAULT publicó la *Historia de la locura*. Sin embargo desde 1957, el año en el que los Beatles comenzaron a revolucionar con su música las culturas juveniles, GOFFMAN venía hablando del manicomio como institución total, tras haber realizado un año de observación participante en el hospital de Sainte-Elizabeth de Whasington. Algunos sociólogos funcionalistas, alejados por tanto del análisis radical de GOFFMAN, reconocían que *su obra es el primer esfuerzo en gran escala para estudiar el hospital psiquiátrico desde el punto de vista de sus miembros-pacientes, y para relacionar su situación con la de los internos de otras instituciones muy segregadas y estructuradas autocráticamente*[12].

---

[8] Cf. Lion MURARD y François FOURQUET (Ed.), "Histoire de la psychiatrie de secteur ou le secteur impossible?", *Recherches*, *17,* marzo 1975.

[9] Cf. Talcott PARSONS, *El sistema social*, Madrid, Revista de Occidente, 1966, y más concretamente el capítulo 10 titulado: "Estructura social y proceso dinámico: El caso de la práctica médica moderna", págs. 199-444. El libro es el resultado de una serie de conferencias impartidas en Londres en enero y febrero de 1949.

[10] Cf. Talcott PARSONS, "The Mental Hospital as a Type of Organization" en M. GREENBLATT, D. J. LEVINSON y R. H. WILLIAMS, Eds., *The Patient and the mental Hospital*, Glencoe, Illinois, 1957, The Free Press.

[11] Véase, por ejemplo, William CAUDILL y Edward STAINBROOK, "Some Covert Effects of Communication Difficulties in a Psychiatric Hospital", *Psychiatry*, *17,* 1954, págs. 27-40.

[12] Cf. Daniel J. LEVINSON y Eugene B, GALLAGHER, *Sociología del enfermo mental*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971, pág. 35. El título original inglés es más parsoniano: *Patienthood in the Mental Hospital. An Analysis of Role, Personality and Social Structure*, y se publicó en 1964. Véase también Erving GOFFMAN, *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1984. GOFFMAN recibió críticas semejantes planteadas por sociólogos norteamericanos próximos al marxismo que lo consideraban un representante resentido de las nuevas clases medias. Cf. por ejemplo Alvin GOULDNER, *La crisis de la sociología occidental*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973, págs. 347 y ss.

A finales de los años cincuenta y comienzo de los años sesenta psiquiatras progresistas y sociólogos compartían la necesidad de transformar el manicomio y de abrir la práctica psiquiátrica a la comunidad. En *la era Kennedy* que se inició en enero de 1961 el reformismo social recibió un fuerte impulso. La política del sector, la apertura de la psiquiatría a la comunidad, la unificación de los cuidados, desde la prevención, la cura y la postcura, implicaban una reorganización profunda de las políticas de salud mental hasta entonces ancladas en el manicomio. Sin embargo, bajo un aparente consenso, se podían percibir orientaciones y sensibilidades diferentes. LEVINSON y GALLAGHER, por ejemplo, desde una perspectiva funcionalista, cuestionaron el radicalismo de GOFFMAN: *los hospitales psiquiátricos, al igual que las cárceles y otras organizaciones clasificadas anteriormente como instituciones totales, evolucionan hacia nuevos rumbos no explorados; el cambio es lento y penoso, pero, aun así real. El hecho de que GOFFMAN no se ocupe de la cuestión del cambio demuestra las limitaciones de su teoría*[13].

Para unos el manicomio era el problema y en el sector estaba la solución. Para otros, más radicales, la crítica de la institución total pasaba por su destrucción y por la elaboración de nuevas alternativas en las que se abordase la cuestión del poder psiquiátrico, un poder capaz de decidir si un sujeto es o no ciudadano de pleno derecho.

En realidad entre los sociólogos funcionalistas y los críticos no había tanto contradicción cuanto un proceso de profundización teórica hacia una mayor radicalidad. Si admitimos que existe el rol del enfermo habrá que admitir también que la institución terapeútica genera a su vez, con sus *ceremonias degradantes* (GARFINKEL) y sus *rituales de mortificación del yo* (GOFFMAN) lo que el sociólogo norteamericano Edwin LEMERT denominó *desviaciones secundarias*. En consecuencia, las bases para las *teorías del labelling*, para las teorías del etiquetamiento, estaban puestas. Del mismo modo que PASTEUR, cuando descubrió los microbios, puso de manifiesto que los médicos auscultando enfermos y palpando cuerpos transmitían en realidad el contagio de las enfermedades, los sociólogos interaccionistas norteamericanos pusieron de manifiesto el papel central que juegan los alienistas en los manicomios en la definición social de la locura. GOFFMAN, para referirse a este *curriculum vitae* del enfermo mental habló de *la carrera moral del enfermo mental*[14]. La crítica de la institución total y de los estigmas pegados a la piel de los enfermos mentales sentó las bases para el cambio, un cambio que se convirtió en realidad en una encrucijada entre la psiquiatría del sector y la búsqueda de un modelo alternativo a la psiquiatría en el marco de búsqueda de un nuevo modelo de sociedad.

El sociólogo francés Robert CASTEL resumía así tres innovaciones fundamentales, introducidas por las nuevas políticas de la sectorización:

1. Un desplazamiento institucional del hospital psiquiátrico hacia instituciones más flexibles, más diversificadas, más ágiles y en relación más estrecha con la vida social.

[13] Cf. Daniel J. LEVINSON y Eugene B. GALLAGHER, *Sociología del enfermo mental*, *op. cit.,* pág. 36.
[14] Cf. *Labelling*, LEMERT, GOFFMAN.

**2.** Una transformación de la estructura de las profesiones psiquiátricas mediante la creación de nuevos papeles profesionales y paraprofesionales que implican nuevas relaciones de poder.
**3.** Una modificación de la estructura de las poblaciones a cargo de la psiquiatría vinculada, no sólo a nuevos cuadros sintomatológicos, sino también a las características sociales, culturales, demográficas y familiares de los pacientes.

En Francia la política del sector fue promovida, tras la Segunda Guerra Mundial, por psiquiatras progresistas vinculados al Partido Comunista como Lucien BONNAFÉ y Georges DAUMEZON, y por republicanos españoles como Francisco TOSQUELLES, militante del POUM quien, tras haber trabajado en la política de comarcalización de la salud mental, promovida durante la guerra civil española por la Generalitat en Cataluña, se vio obligado a refugiarse en Francia, y fue uno de los principales psiquiatras impulsores de la experiencia que tuvo lugar en el manicomio de Saint-Alban.

El problema, para Robert CASTEL, estribaba en saber si el sector difunde, renueva y refuerza el poder psiquiátrico ejercido con anterioridad en el manicomio, o si en realidad ese poder se transforma profundamente para responder a exigencias democráticas de poblaciones que participan en el proceso de decisión sobre sus propias necesidades y demandas. Concluye afirmando que el dispositivo del sector se encuentra atravesado por una especie de ambivalencia entre la democracia y la tecnocracia, entre el monopolio de poder detentado por administradores, gestores y técnicos de la salud mental, y las demandas reales de las poblaciones [15].

El libro de Thomas SCHEFF sobre *el rol del enfermo mental* es una compilación de una serie de artículos publicados en diferentes revistas durante los años sesenta, que se publicó por vez primera en inglés en 1966. Fue un libro que ejerció un fuerte influjo en el campo de la sociología de las conductas desviadas, pues en 1970 iba ya por la cuarta edición. En la lista de agradecimientos figura el nombre del sociólogo Howard BECKER, el autor de *Outsiders*, un libro también enormemente influyente en la sociología norteamericana y europea que se publicó por vez primera en 1963. Para BECKER no hay conducta desviada si no hay trasgresión de la norma, pero no toda trasgresión de las normas se convierte en conducta desviada, pues muchas transgresiones pasan inadvertidas para la autoridad encargada de penalizarlas. Para que haya desviación tiene que haber *rotulación de la trasgresión*, es decir, *reacción social*. Como mostró E. SUTHERLAND, en su libro *Ladrones profesionales*, para los ladrones y descuideros el robo no es una conducta desviada, sino que es un oficio que se aprende tras un largo proceso de aprendizaje. El problema reenvía, por tanto, a quien define las normas. Sin duda las normas están íntimamente ligadas al

[15] Cf. Robert CASTEL, "Génesis y ambigüedades de la noción de sector en psiquiatría" en J. VARELA y F. ÁLVAREZ-URÍA (Eds.), *Espacios de poder*, Madrid, La Piqueta, 1981, págs. 143-165. Sobre el papel de los republicanos españoles en la política del sector véase el ya citado número de *Recherches*. Concretamente sobre Tosquelles véase también Antonio LABAD ALQUEZAR, "Teoría y práctica en Tosquelles" en Víctor APARICIO BASAURI, *Orígenes y fundamentos de la Psiquiatría en España*, Madrid, ELA, 1997, págs. 229-244.

poder de definirlas como normas legítimas, y al poder de imponerlas e inculcarlas hasta que sean reconocidas como tales. En este sentido el análisis de Howard BECKER se aproximaba a los planteamientos marxistas en la medida en que en una sociedad dividida en clases las normas dominantes son las normas establecidas por las clases dominantes. ¿De qué lado está por tanto el sociólogo? ¿De qué lado está el psiquiatra, del lado del enfermo o de la defensa social? Se abría así un amplio espacio para la reflexión sobre las relaciones complejas existentes entre norma y poder, así como entre conducta desviada y subversión.

Desde las primeras páginas de su libro Thomas SCHEFF, profesor de sociología en la Universidad de Santa Bárbara y Berkeley, en California, expone que la finalidad de su trabajo es *formular una teoría sociológica significativa para la comprensión del estado conocido como "enfermedad mental crónica"*[16]. Y señala que su análisis se funda en seis conceptos centrales: *norma, trasgresión de las reglas, desviación, rol, carrera y estatus*. A partir de estos conceptos construye una teoría sociológica que incorpora los procesos sociales en la dinámica de los trastornos mentales, algo que suelen omitir los planteamientos psicológicos y psiquiátricos que encuentran las claves de las enfermedades mentales exclusivamente en el interior de los sujetos.

¿Es posible formular una teoría que integre los sistemas individuales y sociales de la conducta? SCHEFF, siguiendo los pasos de otros sociólogos como H. BECKER, E. L. LEMERT, K. T. ERIKSON, E. GOFFMAN, y de algunos psiquiatras críticos como T. S. SZASZ, R. D. LAING, y A. ESTERSON, sostiene que tanto el modelo médico como las prácticas de modificación de conducta tienden a aislar los síntomas del contexto social en el que se manifiestan. Recuérdese por ejemplo el estudio del sociólogo norteamericano LEMERT sobre la paranoia en el que se toma en serio el delirio paranoico y muestra que un porcentaje muy elevado de paranoicos habían sufrido realmente en sus propias trayectorias vitales un proceso de movilidad social descendente. El delirio de persecución adquiría así un enraizamiento social en la historia personal de los sujetos. Los paranoicos estudiados por LEMERT eran personas que habían perdido su puesto de trabajo, que habían perdido a familiares que permitían que sus vidas fuesen estables y, por tanto, sus delirios de persecución tenían un cierto fundamento en la realidad.

SCHEFF propone, en esta misma línea, considerar los síntomas psiquiátricos como violaciones de las normas sociales que han sido sancionadas como tales, y al enfermo mental crónico como alguien que desempeña *el rol del enfermo mental*, un rol en el que se entra fundamentalmente en función de las reacciones y las respuestas que proporciona la sociedad a las transgresiones de las reglas. El presunto enfermo mental asume *el rol del enfermo mental* cuando a través de las rotulaciones que le vienen de la sociedad se percibe a sí mismo como un enfermo mental. *Desviado*, había escrito BECKER, *es el individuo a quien se le ha aplicado satisfactoriamente ese rótulo*. La desviación es por tanto producto de la reacción de otros individuos y grupos a actos de violación de normas sociales. Como observó GOFFMAN la vida social está toda ella atravesada de normas que

[16] Cf. Thomas SCHEFF, *El rol del enfermo mental*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973, pág. 11.

regulan las interacciones sociales. Esas normas varían en función de las sociedades y las culturas. De hecho en sociedades tribales los nativos hablan con los espíritus de modo parecido a como nosotros hablamos por teléfono con un amigo. La mayor parte de las normas sociales en nuestra sociedad son *normas residuales*, es decir, reglas que se dan por sentadas y que no están verbalizadas de forma explícita. De ahí que los principales síntomas de la enfermedad mental coincidan con la alteración del orden público, incluyendo en este orden todos los ceremoniales instituidos en la vida cotidiana, así como las normas residuales. La locura, entendida como desorden, es decir, como violación de las reglas, fue muy pronto asociada con la violencia, una asociación estereotipada que dista de verificarse en la realidad, pues la mayor parte de las personas etiquetadas como enfermos mentales se caracterizan por una especie de *indefensión aprendida*.

Los análisis de SCHEFF y otros sociólogos, en los que denunciaban que tanto el diagnóstico de los psiquiatras como la impronta de las instituciones totales se gravaban a fuego sobre el enfermo, fueron muy pronto conocidos como la *teoría del labelling*. Algunos los acusaron de negar la existencia de las enfermedades mentales, otros de practicar un *sociologismo primario* que desconocía los traumas físicos y psíquicos. En todo caso el objetivo de los representantes de la *teoría del etiquetamiento* era mostrar cómo se trata y se maltrata en nuestras sociedades a las personas indexadas como *enfermos mentales*. El guante no fue sólo lanzado por los sociólogos, fue la alianza de sociólogos críticos y psiquiatras críticos o antipsiquiatras, lo que obligó a repensar el manicomio y sus funciones terapéuticas a la luz de un derecho de humanidad. Mayo de 1968 obligó a que este debate saliese abiertamente a la luz.

## *Antipsiquiatría y sociología crítica*

En 1968 la Editorial Einaudi publicó en Turín *La institución negada. Informe de un hospital psiquiátrico* en donde se recogía la experiencia de subversión institucional puesta en marcha en el manicomio de Gorizia por Franco BASAGLIA y su equipo, junto con los enfermos mentales internados. Como señalaba uno de los enfermos, Andrea, *antes nos encerraban con rejas, y eso no era todo, sino que nos encerraban a ochenta en la misma sala, y no teníamos sillas, y debíamos sentarnos en el suelo. Ni siquiera podíamos ir a los lavabos.* (...) *A las cinco de la tarde nos hacían cenar y nos hacían ir directamente a la cama, incluso en pleno verano, cuando aún faltaban tres horas de sol*[17]. BASAGLIA sostiene en la *Introducción* al libro que la crítica de la institución psiquiátrica y de la violencia ejercida por los técnicos sobre los enfermos en el espacio manicomial, una violencia que niega a los enfermos su enfermedad para convertirlos en *peligrosos*, debe hacerse extensiva a las estructuras sociales que sostienen y perpetúan las instituciones de la violencia. Aboga por la necesidad de cuestionar la pretendida neutralidad científica de la psiquiatría y tomar partido por la crítica institucional y la

[17] Cf. Fanco BASAGLIA (Ed.), *La institución negada*, *op. cit.,* pág. 31.

crítica política. Las referencias a *Internados* de GOFFMAN son constantes en el libro, pero también se reclama de los sociólogos la elaboración de una sociología de las enfermedades mentales que deje de ser una sociología del poder, o una moda, para convertirse en sociología crítica susceptible de servir de base a prácticas alternativas emancipadoras. El texto sobre "La negación sociológica" es en este sentido revelador pues plantea que del mismo modo que en nuestras instituciones totales existen los roles del enfermo mental, en nuestras sociedades existe el papel social del sociólogo, puesto bien de manifiesto, entre otros, por LEVINSON y GALLAGHER. Hay que optar, por tanto, o bien por una sociología de las enfermedades mentales al servicio del funcionamiento, el rendimiento y la integración institucional, es decir, por una sociología basada en *la subordinación al sistema*, en *la racionalización de las viejas estructuras*, o bien por una sociología crítica que renuncie a todas las seguridades y se abra a la libertad.

BASAGLIA, en "La institución de la violencia", un texto integrado en el libro mencionado anteriormente, cuestiona aquellas políticas del sector que no van acompañadas de la destrucción simultánea del hospital psiquiátrico cerrado y represivo, es decir, de *la institución total*. El primer paso para la curación del enfermo es su retorno a *la libertad*, lo que exige suprimir radicalmente las estructuras institucionales de la violencia. Y añade: *En el momento actual, el peligro reside en querer resolver el problema del enfermo mental por medio de perfeccionamientos técnicos*... Entre esos perfeccionamientos técnicos empieza a abundar el efecto "sedante" de los neurolépticos que *fijan al enfermo en su rol pasivo de enfermo*[18].

La antipsiquiatría fue un concepto forjado por el antipsiquiatra inglés David COOPER en un libro titulado *La gramática de la vida*, para luchar contra todas las formas de violencia y opresión dentro del manicomio, pero la vocación de la antipsiquiatría era también salir fuera del manicomio para mostrar que la alienación mental no es ajena a la alienación social. La subversión del manicomio abrió el camino a la búsqueda de alternativas para un mundo más humano, anticapitalista y democrático. Las medidas antipsiquiátricas para reconocer a los enfermos mentales sus derechos de seres humanos se convierten así en conquistas inseparables de las luchas por la libertad de todo el género humano. Ahora bien, el vínculo entre las prácticas antipsiquiátricas y la crítica del poder en las instituciones se produjo en buena medida gracias a la conjunción de los análisis sociológicos críticos relativos al funcionamiento de la familia, la escuela y las cárceles, y gracias también al movimiento insurreccional del mayo francés. Movimientos sociales, subversión institucional y sociología crítica comenzaron a funcionar coordinadamente, aunque no estuvieron exentos de balbuceos, vías muertas y contradicciones, a partir de 1968. *El planteamiento sociológico y el nuevo planteamiento psiquiátrico han acabado por darse la mano*, escribían Giovanni JERVIS y Lucio SCHITTAR en *¿Qué es la psiquiatría?*[19]. Se producía por tanto un encuen-

[18] Cf. Franco BASAGLIA (Ed.), *La institución negada*, *op. cit.,* pág. 161 y 164.

[19] Cf. Franco BASAGLIA (Ed.), *¿Qué es la psiquiatría?,* Barcelona, Guadarrama, 1977, pág. 222 y ss. Véase en este mismo libro el estudio de Franca BASAGLIA ONGARO, "Comentario a E. Goffman. La carrera moral del enfermo mental", *op. cit.,* pág. 251-319. Franco y Franca BASAGLIA promovieron la traducción al italiano de *Internados*, libro que en Francia se publicó con un extenso prólogo de Robert CASTEL, en 1968, en la colección "Le sens commun" dirigida por Pierre BOURDIEU.

tro con la sociología de los roles de PARSONS, pero también con la *institución total* de GOFFMAN. De esa confluencia nació *la psiquiatría social* en tanto que *psiquiatría política*.

En 1971 Franco BASAGLIA publicó *La mayoría marginada* en donde incluía el texto de Edwin LEMERT "Paraonia y dinámica de la exclusión"[20]. Así pues, el influjo de la sociología de la desviación producida en los Estados Unidos en el movimiento antipsiquiátrico italiano, vertebrado por Franco BASAGLIA en torno a *Psiquiatría democrática*, fue muy importante para confirmar que la conquista de la libertad de los enfermos mentales pasaba por la destrucción del manicomio. Y en la medida en que el manicomio formaba parte de las instituciones totales y de su lógica de funcionamiento el cuestionamiento del orden manicomial se extendía al orden social capitalista y a sus instituciones autoritarias. Esa extensión aparece ya claramente reflejada en *Los crímenes de la paz*.

Al mismo tiempo que la sociología crítica contribuyó a cuestionar las nosologías médicas y la lógica del funcionamiento del manicomio, algunos partidarios de alternativas psicoterapéuticas hicieron la propuesta de integrar a sociólogos formando parte de los equipos de tratamiento. *La psiquiatría*, escribe Michelle RISO en *¿Qué es la psiquiatría?, ha llegado a un estadio en el que ya no pueden plantearse pequeñas reformas o tratamientos adicionales. (...) Esto significa lo siguiente: una concepción totalmente nueva de la arquitectura psiquiátrica, un personal asistencial oportunamente formado, consciente, responsable y partícipe a todos los niveles de la vida del hospital; un equipo compuesto por psicólogos, sociólogos y asistentes sociales especializados; y un equipo médico-psiquiátrico que posea buenos conocimientos en el campo psicoanalítico y psicodinámico*[21]. Franca BASAGLIA, la esposa de Franco BASAGLIA y también psiquiatra, nos aclara cuál sería el principal papel a desempeñar por los sociólogos: *el análisis sociológico de la vida dentro de la institución psiquiátrica podría servir para aclarar el significado de algunos síntomas de enfermedad, una vez que se reconocieran como producidos por el nivel coercitivo y arbitrariamente autoritario de la comunidad del hospital*[22]. Franca BASAGLIA reconocía así, una vez más, el valor de las contribuciones de E. GOFFMAN tras su paciente trabajo de observación participante en el manicomio de Whasington.

La sociología norteamericana de las enfermedades mentales que, junto con *El hombre unidimensional* de Herbert MARCUSE, jugó un importante papel crítico durante los primeros años de la antipsiquiatría italiana en Gorizia, abrió el camino a una sociología crítica europea de las enfermedades mentales, una sociología en la que tuvieron un peso importante algunos trabajos franceses. Esta nueva alianza entre sociólogos y profesionales de la psiquiatría se produjo predominantemente tras las jornadas de mayo del 68, y fue entonces cuando se realizó también una relectura sociológica de la *Historia de la locura* de Michel FOUCAULT. En un diálogo con David COOPER, quien fundó en 1965, junto con Ronald LAING y A. ESTERSON, la *Asociación Filadelfia*, que agrupaba a una serie de comunidades terapéuticas al margen de la psiquiatría oficial, FOUCAULT se refería a la escasa

[20] Cf. Franco BASAGLIA, *La mayoría marginada. La ideología del control social*, Barcelona, Ed. Laia, 1973, págs. 35-61.

[21] Cf. Franco BASAGLIA (Ed.), *¿Qué es la psiquiatría?, op. cit.,* pág. 248.

[22] Cf. Franco BASAGLIA (Ed.), *¿Qué es la psiquiatría?, op. cit.,* pág. 291.

incidencia de la antipsiquiatría entre los psiquiatras críticos franceses. Atribuía esa escasa incidencia al peso que ejerció sobre estos profesionales la Unión Soviética a través del Partido Comunista Francés; a la importancia que había cobrado la ideología reflexológica, convertida en la explicación materialista por antonomasia; y a la defensa profesional de la corporación psiquiátrica en detrimento de los derechos de los pacientes[23].

FOUCAULT, en el curso impartido en el Colegio de Francia en 1973 y 1974 sobre *El poder psiquiátrico,* marcaba desde la primera lección su distancia con una lectura de la *Historia de la locura* en términos de historia de las mentalidades, para sustituirla por una lectura de crítica institucional, de crítica política. Su análisis enlazaba así directamente con la crítica de la antipsiquiatría desarrollada desde diferentes ángulos por David COOPER, Ronald LAING, Franco y Franca BASAGLIA[24]. Pero quizás el sociólogo que llevó más lejos esa alianza crítica contra el poder fue entonces Robert CASTEL, profesor de Sociología en el Departamento de Sociología de la Universidad de París VIII-Vincennes, que publicó en 1973 *Le psychanalysme*, cuyo subtítulo era *el orden psicoanalítico y el poder*. En el capítulo titulado "El gran desencierro" planteaba que las viejas instituciones de control social basadas en el autoritarismo y en la coacción, como las cárceles y los manicomios, pasaban tendencialmente a ser sustituidas por mecanismos más ágiles y flexibles de carácter eminentemente psicológico que apelaban a nuevas estrategias basadas en la persuasión-manipulación. Una vez más CASTEL abría el debate sobre el sector, es decir, sobre las diferencias entre una gestión tecnocrática de las cuestiones relativas a las enfermedades mentales y una gestión democrática. Pero su análisis no se detuvo aquí, pues se prolongó al menos con otros tres libros de sociología, y con una estrecha colaboración en la creación de la *Red europea de alternativa a la psiquiatría*[25].

Los análisis de Michel FOUCAULT, al igual que los de Robert CASTEL, son genealógicos, es decir, se inscriben en una historia del presente. A diferencia de los estudios de sociología de las enfermedades mentales, desarrollados por los sociólogos norteamericanos, la sociología histórica europea permitía, no sólo sacar a la luz las raíces de nuestras instituciones y objetivar su lógica social, sino que abría a la vez un espacio para la decisión reflexiva y el cambio social. Al analizar el manicomio en la historia, al abordar en sus condiciones de producción los códigos psiquiátricos, las prácticas y sus transformaciones, la sociología abrió un amplio espacio para una toma de decisiones más reflexiva y, por tanto, para alcanzar mayores grados de libertad.

---

[23] Cf. "Enfermement, psychitrie, prison. Dialogue avec Michel Foucault et David Cooper", *Change*, 33-33, Octubre, 1977, pág. 77.

[24] Cf. Michel FOUCAULT, *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-74),* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

[25] Algunos textos importantes de Robert CASTEL para la sociología de las enfermedades mentales han sido recogidos en la obra colectiva coordinada por Ramón GARCÍA (Ed.), *Psiquiatría, antipsiquiatría y orden manicomial*, Barcelona, Barral Ed., 1975. Véase también Robert CASTEL, *El orden psiquiátrico. La edad de oro del alienismo*, Madrid, La Piqueta, 1985 (Prólogo de Michel FOUCAULT).

## *La institución negada*

En enero de 1975 se creó en Bruselas la *Red europea de alternativa a la psiquiatría* en la que participaron psiquiatrizados, trabajadores de la salud mental, militantes defensores de la democratización de la sociedad, defensores de los derechos civiles, psiquiatras, psicólogos, sociólogos, y otros profesionales preocupados por la salud mental. El texto fundacional decía explícitamente: *Estimamos que las luchas por la salud mental deben insertarse en el conjunto de las luchas de los trabajadores para la defensa de su salud, y en coordinación con todas las luchas de fuerzas sociales y políticas para la transformación de la sociedad*. En el libro en el que se recoge este texto fundacional, y otras muchas intervenciones, se puede leer el siguiente comentario de Franco BASAGLIA: *La institución de cura no puede ser separada del medio social en el que el hombre vive, enferma y es internado. Por tanto las acciones desarrolladas en el interior mismo del hospital están estrechamente ligadas a la situación política en Italia. (...) Nosotros pensamos que mientras el hospital subsista la enfermedad mental no será eliminada. Y ello no tanto porque la enfermedad mental exista o no, el problema no se encuentra ahí. Nos damos cuenta que es la institución la que da su sentido a la enfermedad mental, es ella quien la gestiona. (...) Si no destruimos el poder que detenta la psiquiatría, no nos enfrentaremos más que a falsos problemas.* Y un poco más adelante añade*: Yo diría que el problema del delirio de las personas que entran en el hospital es el modo de expresión de gente que no cuenta, que no tiene poder. Y cuando esas gentes se dan cuenta de que tienen frente a ellos a personas con las que pueden tener una relación, dejar de ser nada, entonces la situación se modifica y su modo de expresarse cambia. Se crea entonces una nueva situación desde el momento mismo en que se encuentran en un medio social, desde el momento en el que se dan cuenta de que son alguien. Entonces la relación social comienza a nacer. A continuación se produce una descodificación del delirio, y éste pierde todo su aspecto monstruoso. La persona que delira sabe que se cuenta con ella*[26].

Se podría decir que la fuerza de la argumentación de Franco BASAGLIA reposa no sólo en su decidida toma de partido a favor del enfermo, y del respeto de los derechos humanos, sino en percibir la violencia inscrita en la lógica misma de la institución manicomial, una institución avalada por los códigos y las prácticas psiquiátricas para hacer de una persona que sufre un *enfermo mental,* y convertirlo a su vez en *un interno.* En este sentido los análisis de sociología crítica constituyen una parte importante de la demostración antipsiquiátrica. Fruto de esta colaboración fue la Ley 180 votada por el Parlamento italiano a instancia de *Psiquiatría democrática* en 1978 por la que se abolían los manicomios y la psiquiatría se reintegraba en una reorganización territorial de los servicios de salud. La democratización del campo psiquiátrico en Europa fue por tanto fruto, en buena medida, de la colaboración entre profesionales, enfermos mentales y un fuerte movimiento social de crítica institucional. La sociología crítica, entendida como servicio público, que respondía a una demanda social, jugó un papel importante en este proceso.

[26] Cf. COLLECTIF INTERNATIONAL, *Réseau-Alternative à la psychiatrie*, París, Union Génerale d'Éditions, 1977, págs. 154 y ss.

Las conquistas sociales de los años sesenta y setenta generaron una nueva percepción social de la enfermedad mental, así como cambios institucionales, y un nuevo estatuto de los enfermos. Se abrieron algunas comunidades terapéuticas que trataron de crear un funcionamiento más igualitario entre sus miembros, pero muchas de ellas romantizaban la enfermedad mental, y estaban totalmente en contra del saber hacer de los expertos, lo que contribuyó a que en la búsqueda de alternativas no se alcanzasen los logros que se proponían. La política de sectorización presentaba, por su parte, como señaló CASTEL, sus ambigüedades, y con su aplicación surgieron nuevos problemas. Cuando se comenzaron a cerrar los manicomios la falta de medios económicos para implantar la sectorización, una reforma que asignaba a los enfermos mentales, al igual que al resto de los enfermos, centros de día y hospitales por distritos, produjo que algunos enfermos mentales no encontrasen fácil acomodo, y quedasen abandonados al no hacerse cargo de ellos sus familias. Las secciones que se destinaron en los hospitales generales a los enfermos mentales carecían, y carecen muchas veces, de las condiciones necesarias para el internamiento y el tratamiento de este tipo de enfermos. En fin, la escasez de medios hizo que fueran pocos los pisos abiertos que se pusieron en marcha para que, con la asistencia de especialistas, pudiesen volver a la normalidad aquellos enfermos menos graves. Con la crisis de los años setenta, y el auge del neoliberalismo, tuvo lugar el retorno al organicismo médico, impulsado por los estudios sobre el genoma humano, y el suministro abusivo de psicofármacos a los enfermos, y a los menos enfermos, así como el empuje de la psicologización de los problemas sociales. Cuando el mercado invade el espacio social y ocupa el centro, los vínculos sociales se debilitan y fragilizan, y la salud, incluida la salud mental, se empieza a considerar desde la óptica del negocio. Las multinacionales tratan por todos los medios de apropiarse de los espacios públicos de cura, de propiedad social, para convertirlos en espacios privados de gran rentabilidad económica. Al hacer de la irracionalidad capitalista el orden al que los sujetos deben adaptarse la alienación social se convierte en normalidad. Tanto la sociología crítica como la psiquiatría crítica o antipsiquiatría han abierto un problema que dista de haber quedado superado[27]. Se pueden y se deben impugnar las imposturas de las nosologías psiquiátricas en el presente, de modo que la vieja alianza entre los profesionales de la medicina mental y los profesionales del estudio de la sociedad podría ser renovada en defensa del derecho a una atención digna de los enfermos mentales.

[27] Las relaciones entre la antipsiquiatría, la crítica de los poderes dictatoriales y el anticapitalismo se han puesto bien de manifiesto en España en hospitales psiquiátricos como el de Oviedo, Conxo, y otros en donde antipsiquiatras como Ramón GARCÍA, Valentín CORCÉS, Guillermo RENDUELES, Manuel DESVIAT, Enrique GONZÁLEZ-DURO, José Antonio ESPINO, Carmén SÁEZ y otros vincularon la defensa de los derechos de los enfermos mentales con el antifranquismo.

En los treinta años de auge del neoliberalismo el retorno del organicismo y las nuevas nosologías psiquiátricas han sido exportadas a todo el mundo desde el centro del Imperio de los EE.UU. Por ejemplo, el desarrollo de la Asociación de Psiquiatras Americanos y la clasificación DSM-IV de enfermedades mentales que describe V. HARWOOD en *El diagnóstico de niños y adolescentes problemáticos*, Madrid, Morata, 2008, están tomando mucha fuerza en la actualidad, y es importante conocer su origen y la falta de rigor científico en la definición de algunas enfermedades.

**CAPÍTULO VII**

# ¿Para qué sirven las cárceles?

A diferencia de las nuevas tecnologías, las culturas juveniles, *el corporativismo*, la sociología electoral o las encuestas de opinión, las cárceles no parecen despertar en la actualidad un gran interés entre los sociólogos españoles. Los trabajos sobre las poblaciones reclusas y *las instituciones totales* no abundan entre nosotros quizás porque resultarían difícilmente harmonizables con esas dos grandes fuentes de motivación de las producciones sociológicas que, en la actualidad, son el prestigio académico y las demandas del mercado. Sin embargo hubo un tiempo, a principios del presente siglo, en el que las graves tensiones sociales hicieron de la sociología criminal, y en general de la sociología de la desviación, casi un pleonasmo de la sociología española. Especialistas en ciencias sociales (LASTRES, GIL MAESTRE, ARENAL, SALILLAS, AZORÍN, DORADO MONTERO, BERNALDO DE QUIRÓS y otros) formaron una importante escuela de criminólogos y penalistas que dieron prueba de un activismo incansable tanto en el ámbito nacional como internacional. Sus esfuerzos de observación y de reflexión se vieron no obstante truncados tras la guerra civil sin que hasta el presente hayan surgido en este campo nuevos trabajos verdaderamente relevantes [1].

En otros países de Europa y en los Estados Unidos el interés por las cárceles se ha mantenido vivo entre los sociólogos de la desviación, por lo que existe una larga tradición de estudios sobre el sistema penitenciario que arranca desde el nacimiento de la sociología hasta la actualidad. ¿Desvelan estos trabajos por qué y para qué han nacido las prisiones? Más allá de sus funciones explícitas ¿cuáles son sus funciones latentes? ¿Para qué sirven las cárceles? Para responder a estas cuestiones nos serviremos de algunas de las investigaciones representativas de esa larga marcha destinada a dar cuenta de una institución social dotada

[1] Entre los trabajos de autores españoles que denuncia torturas y malos tratos en las cárceles cf. Fernando SAVATER, Agustín GARCÍA CALVO y otros, *El preso común en España*, Madrid, Ed. de la Torre, 1977; Manuel REVUELTA, *Herrera de la Mancha. Una historia ejemplar*, Madrid, La Piqueta-Queimada, 1980; Fernando SAVATER y Gonzalo MARTÍNEZ FRESNEDA, *Teoría y presencia de la tortura en España*, Barcelona, Anagrama, 1981.

de un elevado grado de opacidad. Por su valor histórico, teórico y metodológico hemos elegido cinco trabajos modélicos que gozan de un amplio reconocimiento y cuyas conclusiones —en ocasiones contradictorias— no sólo ponen de relieve la complejidad del objeto de estudio, con sus variaciones en el tiempo y en el espacio, sino también la diferencia en las miradas lanzadas sobre esos recintos cerrados destinados a castigar a determinados transgresores de las leyes. Justamente esa diversidad de perspectivas de análisis forma ya parte de la tradición sociológica, y constituye un punto de partida para el investigador social que desee adentrarse en esos laberintos de hormigón que permiten mantener viva la creencia, entre quienes los contemplamos desde el exterior, de que gozamos realmente de plena libertad.

## *Viaje por las penitenciarías de los Estados Unidos*

En mayo de 1831 desembarcaba en Nueva York, en compañía de su amigo Gustave DE BEAUMONT, el joven magistrado y analista social Alexis DE TOCQUEVILLE. El objetivo oficial del viaje era el estudio del sistema penal de la pujante democracia norteamericana. Se trataba de buscar en los Estados Unidos el mejor sistema de castigo susceptible de ser imitado en Francia con el fin de evitar la reincidencia de los presos. Como resultado del largo recorrido realizado durante nueve meses por diferentes cárceles y ciudades, los dos ilustres viajeros recogieron una gran diversidad de materiales e informes que permitieron a TOCQUEVILLE redactar su conocido libro *La democracia en América*. Tras los estudios de Raymond ARON, que intentaron mostrar la actualidad de las ideas de TOCQUEVILLE en nuestro siglo, la obra de este pensador ha sido unánimemente incorporada a la tradición sociológica. Sin embargo, resulta por lo menos sorprendente el casi absoluto silencio que los historiadores de las ciencias sociales suelen mostrar respecto al libro *Del sistema penitenciario en los Estados Unidos y de su aplicación en Francia*, que en una primera versión fue un *Informe*. En esta obra, escrita por BEAUMONT y anotada por TOCQUEVILLE, se recogen las opiniones de presos, carceleros, directores de prisiones y notables locales, así como reflexiones y observaciones realizadas sobre el terreno por esos dos exploradores de universos concentracionarios. En su recorrido por las grandes ciudades del este, desde Canadá a Nueva Orleáns, con un descenso accidentado por el Mississipi, realizaron un trabajo con la precisión de los coleccionistas de insectos, y fueron almacenando datos, cifras e ideas en gran parte recogidas en el carné de notas de viaje de TOCQUEVILLE que se conserva en los archivos de la Biblioteca de la Universidad de Yale.

El éxito del libro fue inmediato; en Francia se publicó a finales de 1832 —siendo reeditado en 1836 y 1844— y fue traducido al inglés en 1833. En España no se tradujo entonces debido quizás a los escritos por la misma época de Ramón LA SAGRA sobre las penitenciarias americanas[2]. De todos modos los comentarios

[2] El libro de G. de LA ROCHEFOUCAULD-LIANCOUT, *Noticia del estado de las cárceles de Filadelfia*, fue traducido al español en 1800 (en francés había sido publicado en 1796). Entre los escritos penitenciarios de Ramón LA SAGRA figuran *Cinco meses en los Estados Unidos de la América del Norte*, París, 1836, y *Atlas carcelario y colección de láminas de las principales cárceles de Europa y América*,

de los penalistas y las referencias al libro eran constantes entre los especialistas de todos los países occidentales.

En líneas generales se podría afirmar que estos dos pioneros del trabajo de campo son partidarios de desterrar para siempre los castigos físicos de las cárceles y establecer un sistema penal que progresivamente vaya transformando al delincuente en un ser útil para la sociedad.

BEAUMONT y TOCQUEVILLE pasan revista, dejando traslucir una cierta fascinación por la capacidad de inventiva de la joven democracia de ultramar, a los dos grandes modelos de *tratamiento* penal genuinamente norteamericanos, el de Filadelfia, o de aislamiento absoluto, y el de Auburn, que combina el trabajo en común y el silencio durante el día con el aislamiento celular durante la noche. En ambos sistemas *cada individuo se transformará necesariamente en el instrumento de su propia pena: la conciencia misma del encarcelado vengará a la sociedad*. Con el fin de conseguir la reinserción del preso, todo en la prisión debe contribuir a evitar el contagio de los malos hábitos entre los reclusos, y a fomentar la transformación interior bajo la vigilancia estrecha de los carceleros. La combinación de aislamiento y trabajo concurrirán a la regeneración moral del detenido. En este sentido son también muy importantes los auxilios de la religión. No hay que olvidar que el modelo de Filadelfia, anterior en el tiempo al de Auburn, fue en sus orígenes, en 1790, un sistema inventado por los cuáqueros, basado en la meditación y en la lectura de la Biblia. En virtud de una soledad monacal *el encarcelado se verá obligado a reflexionar sobre los errores de su vida, a escuchar los remordimientos de su conciencia y los reproches de la religión*. Como señalaba en 1831 en una carta a BEAUMONT y TOCQUEVILLE el capellán de la penitenciaria de Westherfield, *cuando los principios de la Sagrada Escritura se han grabado en el corazón del preso, podemos estar seguros de que su reeducación ha sido completa*.

En *La democracia en América* TOCQUEVILLE realiza algunas puntualizaciones que ilustran bien las funciones que, en su opinión, puede tener la reclusión penitenciaria. *En las aristocracias*, escribe, *los hombres gozan a menudo de una grandeza y fuerza propias. Cuando no están de acuerdo con la mayoría de sus semejantes, se encierran en sí mismos, se sostienen y se consuelan en su soledad. No sucede lo mismo en los pueblos democráticos. En efecto, el favor público parece allí tan necesario como el aire que se respira, y puede decirse que estar en desacuerdo con la masa equivale a dejar de vivir. La masa no necesita las leyes para someter a quien no piensa como ella; le basta con su desaprobación. El aislamiento y la impotencia de los disidentes no tarda en abrumarlos y desesperarlos*. La cárcel es la reduplicación de ese aislamiento y esa impotencia, es la prueba palpable de la victoria de las mayorías, del triunfo de la democracia. La prisión es un sistema punitivo que permite restablecer, frente a la agresión del delincuente, la primacía de los principios democráticos. TOCQUEVILLE ve pues en ella a la vez un instrumento de defensa social, una instancia de disuasión del delito y un restablecimiento del consenso. El aislamiento, al mismo tiempo que sirve

---

Madrid, 1843. Sobre estos temas cf. el extenso y documentado trabajo de Pedro TRINIDAD, “Las reformas de las cárceles en el siglo XIX: las cárceles de Madrid”, *Estudios de Historia Social*, *22-23,* 1982, págs. 69-187, así como Pedro TRINIDAD, *La defensa de la sociedad. Cárcel y delincuencia en España (siglos XVIII-XIX),* Madrid, Alianza, 1991.

de parapeto del orden público, permite al delincuente recapacitar sobre sus actos. *La obediencia en cada momento a reglas inflexibles* —escriben BEAUMONT y TOCQUEVILLE—, *la regularidad de una vida uniforme, en una palabra, todas las circunstancias que constituyen este sistema, están calculadas para producir una profunda impresión en la mente de los internados*.

Entre los modelos de Auburn y Filadelfia los dos viajeros franceses se decantan a favor del primero por considerar que en este sistema la sociabilidad está presente en el trabajo en común, y a la vez la disciplina y el silencio contribuyen a su moralización: *y es por eso que la disciplina en Auburn educa a los presos en una moral social que no reciben en las prisiones de Filadelfia*. Posteriormente TOCQUEVILLE, se volvió más escéptico respecto a la resocialización, y se inclinó claramente por el sistema de Filadelfia. Vio legitimada su nueva postura, pues en las polémicas que sostuvo con los alienistas éstos presentaban el aislamiento terapéutico como el núcleo fundamental del tratamiento moral destinado a curar las enfermedades mentales. La sociabilidad pasa así a convertirse en un monopolio de quienes suscriben el contrato social. No existe pues razón alguna que avale esas teorías *afeminadas e inconsistentes* según las cuales los presos son víctimas de la sociedad.

Entre 1840 y 1844 TOCQUEVILLE se convirtió en el ponente y defensor del proyecto de ley que preconizaba la prisión celular como medida generalizada para toda Francia. No faltaron quienes lo acusaron de sostener ideas protestantes pues ese sistema, además de tener un origen cuáquero, resultaba difícilmente compatible con el rito comunitario de la misa dominical. Para solventar esta aporía en la prisión de La Roquette inventaron los capuchones que permitían incomunicar a los presos. En realidad TOCQUEVILLE, uno de los primeros sociólogos que utilizó las tipologías comparadas de regímenes políticos y sistemas sociales, vio la cárcel como uno de los mecanismos que, al neutralizar a los alteradores del orden, permitían el funcionamiento expedito de las democracias. Gracias a esta institución el sistema social triunfa sobre los individuos, las leyes sobre los caprichos individuales, el consenso sobre el desorden, la razón social y pública sobre la tiranía de las voluntades individuales. Una vez más ARON parece tener razón cuando afirma la actualidad del pensamiento de TOCQUEVILLE, puesto que sus ideas son todavía invocadas por los más firmes partidarios de la prisión punitiva[3]. Este penitenciarista francés no es pues simplemente un decidido defensor de los métodos coactivos, de la soledad y del trabajo de los condenados, sino que además forma parte de ese grupo de iniciadores de una tradición liberal de pensamiento que ha contribuido a inventar las cárceles, y también a justificar su perpetuación hasta nuestros días, en aras de un funcionamiento mejor del mercado.

---

[3] Existe una última edición en inglés del libro de Gustave DE BEAUMONT y Alexis DE TOCQUEVILLE, *On the Penitentiary System in the United Status and its application in France*, Illinois, Southern Illinois University Press, 1964. La obra está precedida de un interesante Prólogo de T. SELLIN. Este libro ha sido traducido al español con un estudio preliminar de Juan Manuel ROS y Julián SAUQUILLO. Cf. Gustave DE BEAUMONT, Alexis DE TOCQUEVILLE, *Del sistema penitenciario en Estados Unidos y su aplicación en Francia*, Madrid, Técnos, 2005.

## *Mercado de trabajo y sistema penal*

En el marco del Estado Liberal, que perduró hasta finales del siglo XIX, la cárcel constituía el baluarte fundamental del orden social. Sus representantes defendieron que, frente a sistemas sociales sin garantías jurídicas, frente a sistemas políticos tiránicos regidos por la arbitrariedad y la práctica de las torturas, el sistema penal democrático suponía un cambio cualitativo puesto que adecuaba racionalmente el castigo a la gravedad de los delitos, y medía éstos en relación a unas leyes emanadas de la voluntad general. Se podría objetar, sin embargo, que el espacio cerrado de las cárceles presenta demasiadas similitudes con las viejas bastillas destruidas en nombre de la libertad; pero después de todo los delincuentes, al alterar un orden de progreso, ¿no se convierten en una amenaza para la democracia y, por tanto, en los más firmes representantes de quienes pretenden el retorno al viejo orden ya abolido? Una reclusión, incluso en la Bastilla, estaría justificada para combatir la peligrosidad social de los delincuentes si así lo decidiese la voluntad popular. Además, a diferencia del encierro practicado bajo el Absolutismo, en las prisiones se han abolido las cadenas y grilletes, los castigos infamantes, los golpes y las privaciones físicas que atentaban contra la condición humana de los reclusos. La pena no es más que la privación de libertad para quienes no han sabido ni querido respetarla. A diferencia de los detenidos del Antiguo Régimen, los reclusos son respetados puesto que están sometidos a un régimen interior sobre el que velan los tribunales de justicia. El sistema penal, al tiempo que castiga los crímenes y previene contra los delitos, proporciona a los penados las condiciones pedagógicas para que recapaciten sobre sus errores y se reinserten, tras el confinamiento, como ciudadanos de pleno derecho en la sociedad. No hay pues razón ni justificación alguna para que se eleven protestas en contra de un sistema penitenciario que dignifica a la vez al delincuente y a la democracia[4].

La sociología crítica de las instituciones penitenciarias se ha enfrentado con mayor o menor radicalidad a esta pretendida legitimidad democrática que justifica la existencia de las cárceles, y sustenta permanentemente las reformas, que incluyen desde el Panóptico de Jeremías BENTHAM* a las cárceles de máxima seguridad, sin alterar su lógica básica de funcionamiento.

A las cárceles se les atribuyen funciones muy diferentes. Desde una perspectiva marxista, son consideradas instrumentos represivos controlados por el Estado que contribuyen a perpetuar la posición de subordinación de las clases dominadas. La cárcel es pues uno de los medios en manos de la burguesía para asegurar su dominio por la fuerza y la violencia. En este sentido la prisión, lejos de asegurar la igualdad entre todos los hombres ante la ley, contribuye a la divi-

---

[4] ¿Cómo fue posible que, tras la Revolución francesa, el espacio cerrado, identificado con la Bastilla, es decir, con el absolutismo y la tiranía, haya sido revalorizado en una perspectiva pretendidamente progresista? Los análisis de Michel FOUCAULT y Robert CASTEL sobre el poder pastoral y el poder psiquiátrico intentan proporcionar una respuesta.

* Estructura arquitectónica en forma de anillo y una torre en el centro que permite observar lo que acontece en cada compartimento del anillo sin ser visto y, por tanto, sin que los sujetos a vigilar sepan cuándo están siendo observados. En principio se pensó para las cárceles, pero posteriormente se hicieron adaptaciones para las fábricas, hospitales psiquiátricos e instituciones de enseñanza. El efecto de las estructuras panópticas, de vigilancia, es inducir en las personas objeto de vigilancia un estado consciente de sentirse observadas en todo momento.

sión de la sociedad y favorece la ficción de que las leyes coinciden con la justicia. Sin embargo los trabajos marxistas, en la medida en que partían de la idea de que la raíz de las relaciones de dominación se encuentra en las relaciones capitalistas de explotación, relegaron a un segundo plano el estudio de las cárceles y del poder penal, aunque, como un poco más adelante veremos, investigadores ligados al Instituto de los frankfurtianos, como RUSCHE y KIRCHHEIMER, adoptaron esta perspectiva de análisis. En este sentido las críticas más radicales al sistema penitenciario surgieron fundamentalmente de pensadores anarquistas, más preocupados que los marxistas por las instituciones y las relaciones de poder incardinadas en el espacio social. El príncipe ruso KROPOTKINE publicó en 1886 en Inglaterra, tras su salida de la cárcel de Clairvaux, un alegato contra la degradación moral reinante en las prisiones [5]. Las cárceles, escribe KROPOTKINE*, son universidades del crimen mantenidas por el Estado*. La denominada *educación penitenciaria* más que reformar al preso refuerza sus tendencias antisociales. En estos infiernos legalizados la voluntad de los internos se ve sistemáticamente golpeada y anulada; el escaso gusto por el trabajo se torna en odio; las relaciones de fuerza destierran cualquier vestigio de racionalidad. En ellos se fomenta la delación, el egoísmo, la apatía y el embrutecimiento. La corrupción, la depravación física y moral imperan en unos recintos considerados indispensables para refrenar los instintos criminales de algunos hombres. La cárcel sirve para mantener en la sociedad la idea de venganza obligatoria, erigida en virtud.

Cien años después del viaje de BEAUMONT y TOCQUEVILLE a Norteamérica, George RUSCHE, colaborador del célebre Instituto Internacional de Investigación Social dirigido por Max HORKHEIMER, comenzó a trabajar desde una perspectiva marxista sobre las relaciones existentes entre el sistema productivo y el sistema penal. Su *Informe* fue retomado en 1937 por Otto KIRCHHEIMER, por encargo del Instituto, quien añadió una serie de capítulos sobre la política criminal imperante en la Alemania nazi. El resultado fue un libro publicado con el título *Punishment and Social Structure* en Nueva York en 1939 [6].

La finalidad principal de esta inteligente obra, que constituye una contribución fundamental a la sociología de los sistemas punitivos, aparece explícitamente expresada por KIRCHHEIMER en la Introducción. Se trata de *despojar a las instituciones sociales dedicadas a la ejecución de las penas de sus velos ideológicos y de sus apariencias jurídicas para describirlas en sus relaciones reales*. Para ello se analiza el proceso histórico que ha permitido a la burguesía, en su irresistible ascenso al poder, ir descubriendo diferentes dispositivos de castigo destinados a proteger sus intereses. La prisión no es por tanto una invención democrática, sino el producto de ensayos y errores realizados en su carrera de acceso al poder por esta nueva clase social que ha sido capaz de aplicar diversas formas de castigar hasta llegar a la coagulación histórica de formas de control ensayadas en el Antiguo Régimen.

RUSCHE y KIRCHHEIMER rompen radicalmente, como estamos viendo, con la tesis de la invención democrática de la cárcel. Por una parte, las cárceles no

---

[5] El príncipe KROPOTKINE publicó en 1886 su experiencia en las cárceles rusas y francesas. Cf. KROPOTKINE, *Las prisiones*, Barcelona, Pequeña biblioteca Calamus, 1977.

[6] El libro ha sido traducido al español. Cf. Georg RUSCHE y Otto KIRCHHEIMER, *Pena y estructura social*, Bogotá, Ed. Temis, 1984.

nacieron de golpe, sino que son herederas de las casas de corrección y de las *workhouses*. En segundo lugar, su función no es eminentemente social sino económica, ya que sirven fundamentalmente para regular el mercado de trabajo, para tener a mano y bajo control a un ejército de reserva que, mediante indultos, puede salir a la calle cuando escasea la mano de obra, lo que permite evitar el aumento de los salarios y, en definitiva, mantener en situación de dependencia a los trabajadores. En consecuencia, no se puede entender el funcionamiento de las prisiones si no se tienen en cuenta las estrechas relaciones existentes entre los métodos punitivos y las relaciones productivas.

Es un hecho históricamente probado —y empíricamente comprobable en la actualidad— que los presos provienen en casi su totalidad de las clases más bajas de la sociedad. Se puede pues concluir que la cárcel, lejos de ser un instrumento de la justicia, está al servicio de un sistema social caracterizado, desde el punto de vista productivo, por el predominio de relaciones de explotación y, desde el punto de vista político, por el despliegue de formas remozadas de dominación. Quizás el mejor resumen de este importante trabajo pueda formularse retomando estas palabras escritas en *La dialéctica de la Ilustración* por ADORNO y HORKHEIMER: *Las penitenciarías son la imagen del mundo burgués del trabajo llevada hasta sus últimas consecuencias*.

Entre los estudiosos de esta obra, que en mucho casos la redescubrieron a través de los comentarios que le dedica Michel FOUCAULT en *Vigilar y castigar*, no faltan quienes creen que existe una perspectiva más economicista en los capítulos de RUSCHE y una línea más política en los escritos por KIRCHHEIMER. Darío MELOSSI, por ejemplo, llama la atención sobre el reduccionismo teórico que se produce al analizar las relaciones económicas en términos de mercado, en vez de servirse de la categoría marxista de *relaciones de producción.* Sin embargo, y pese a las limitaciones de su enfoque, *Pena y estructura social* ha supuesto un desmentido rotundo a quienes piensan que la penalidad es ante todo una manera de reprimir los delitos y la contemplan desde una perspectiva únicamente jurídica, a la vez que ha permitido abrir una vía al pensamiento marxista en el terreno de la sociología del sistema penal. En este sentido, los esfuerzos desplegados por los representantes de la Escuela de Frankfurt contra el autoritarismo y las formas de dominación han encontrado en los años setenta continuadores de lo que un tanto genéricamente podría denominarse la tendencia marxista en sociología de la desviación[7].

## *Descenso a los sótanos del infierno*

Tras la derrota del nacional-socialismo y del fascismo en la Segunda Guerra mundial, las democracias occidentales acometieron la importante empresa de construir un nuevo modelo de Estado capaz de relanzar el consumo, reducir las desigualdades económicas y asistir a las poblaciones segregadas. El Estado social pasaba a asumir así, al mismo tiempo, una función fundamental en el terreno económico y en el social. Relanzamiento de la producción y el consumo, y

[7] El libro más representativo es el de Darío MELOSSI y Máximo PAVARINI, *Cárcel y fábrica. Los orígenes del sistema penitenciario (siglos XVI-XIX),* México, Siglo XXI, 1980.

seguridad social constituían las dos caras de lo que se ha dado en denominar el Estado del Bienestar keynesiano. En este marco las cárceles deberían en teoría servir especialmente para la reeducación y reforma de los delincuentes, sin presentar el menor rasgo de semejanza con los campos de concentración y de exterminio de los países antidemocráticos. La Alemania nazi y la Rusia del estalinismo, en suma, los sistemas totalitarios, habían desacreditado las medidas de defensa social en el espacio cerrado precisamente por desarrollar su lógica hasta la barbarie y el exterminio. En oposición al modelo totalitario, los países implicados en las políticas del *Welfare State* reconvertían en servicios una parte de los excedentes empresariales recaudados mediante el sistema fiscal. La educación para todos, los servicios nacionales de salud, las políticas de asistencia social resultaban únicamente compatibles con cárceles humanitarias en las que predominase, al menos en teoría, el objetivo de la reinserción social. Es justamente en este nuevo contexto, y en el momento de pleno relanzamiento económico de la denominada década prodigiosa, cuando el libro de Erving GOFFMAN *Internados* produce un fuerte impacto en los medios académicos y entre el personal especializado de las instituciones psiquiátricas y penitenciarias [8].

A diferencia de la vida diaria, en la que se producen encuentros, en la que el *self* entra en una amplia gama de relaciones y negociaciones, en las cárceles y establecimientos psiquiátricos la vida de los internos es objeto de una vigilancia sistemática y de un cúmulo de normas que, lejos de propiciar las iniciativas personales, reducen su vida a un conjunto de ceremoniales heredados. *Internados*, se publicó en 1961, y había sido precedido por otro libro de GOFFMAN, *The Presentation of Self in Everyday Life*, publicado dos años antes, en el que analizaba las interacciones sociales en régimen de libertad. Al centrarse ahora en el régimen de cautividad completaba el cuadro de lo que podríamos denominar la producción social de la personalidad en las sociedades occidentales.

*Internados*, como ya vimos en el capítulo anterior, constituyó un hito en el campo de la sociología de las instituciones cerradas porque desplazó la mirada a su interior, a territorios circunscritos y ocultos, aislados del mundo del resto de los mortales por espesos muros y atentos guardianes, pero también por su imponente poder simbólico de disuasión. Lo que importa es partir de situaciones sociales, de interacciones que se repiten, dar cuenta de los rituales institucionales, de las normas que regulan los comportamientos de los reclusos. A partir de la observación directa que realizó en el hospital psiquiátrico de St. Elisabeth de Washington, e inspirándose en trabajos ya existentes sobre la vida en las cárceles y en otras instituciones cerradas, GOFFMAN construyó una tipología de la lógica de funcionamiento de lo que él ha denominado, sirviéndose de un término genérico, la *total institution* [9].

[8] El título original en inglés era *Asylums*. Cf. Erving GOFFMAN, *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992. GOFFMAN hace referencia a otros trabajos norteamericanos de sociología penal, concretamente al libro de Gresham M. SYKES, *The Society of Cautives. A Study of a Maximum Security Prison*, New Jersey, Princeton University Press, 1971.

[9] GOFFMAN presentó su trabajo de observación en 1956 en la Fundación Macy de Nueva York. El animado debate que allí tuvo lugar fue publicado por B. SCHAFFNER (Ed.), *Group Processes. Translations of the third Conference (7-10 October 1956),* Nueva York, Macy Foudation, 1957, págs. 117-193.

Para GOFFMAN las instituciones totales, o totalitarias, son espacios de reclusión destinados a modificar la personalidad de los internos. En su interior una fosa infranqueable separa al grupo compacto de los dirigentes de la masa de las personas dirigidas. Son por tanto recintos marcados por la jerarquización y el autoritarismo en donde se produce una separación del recluso del mundo exterior, una relación de dependencia permanente que en muchas ocasiones llega a adoptar la forma de muerte civil.

Con gran agudeza y sensibilidad, adoptando el punto de vista de los reclusos, GOFFMAN pasa revista a los ceremoniales de admisión, a los ritos que exigen el abandono de las pertenencias personales y de los vestidos de calle que son sustituidos por un uniforme común. La prohibición de poseer un armario con llave, las inspecciones periódicas, la confiscación de enseres personales refuerza entre los internos la sensación de dependencia. En esos recintos marcados por los dispositivos de seguridad, provocar la sensación continua de inseguridad es uno de los axiomas básicos de funcionamiento. La frontera, generalmente mantenida en la vida ciudadana, entre el ser de cada uno y lo que le rodea, es abolida en las instituciones totales de tal forma que los ámbitos de la vida personal son profanados constantemente. La suciedad de los locales, de las celdas, la comida mal condimentada, el olor ácido a colectividad, concurren a generar un clima de contaminación física y de degradación moral. Las visitas, que casi siempre tienen lugar en salas habilitadas al lado de las puertas principales, son un vehículo de entrada del mundo exterior aunque siempre filtrado por el control y supervisión de los superiores.

En una institución total el recluso se ve obligado a someter los más nimios detalles de su actividad a la reglamentación y al juicio de la autoridad. La obligación de pedir permiso para todo, la violación de la correspondencia, la existencia de delatores, rompe la más sólida voluntad de realizar un proyecto personal. Es así cómo la fuga se convierte en una verdadera obsesión.

Las cárceles, lejos de ser instituciones de resocialización, son en realidad microsociedades cerradas y organizadas en torno a una autoridad omnímoda y formal que transmite las órdenes a sus subordinados de modo semejante a como se comporta el dueño de una plantación de esclavos con sus subordinados. Los internos son en realidad la materia prima que alimenta un ciclo metabólico infernal puesto que, en virtud de una cultura de imposición, guardianes, educadores y agentes del orden se mueven en el polo opuesto al mundo de los barracones en los que están confinados los penados. Esa distancia, que es menor en los vigilantes que están en permanente contacto con los detenidos, es a la vez una defensa para las autoridades y un modo de hacer ver a los reclusos que se encuentran en un mundo sin salida.

¿Cómo es posible que un lugar en el que impera la arbitrariedad y el despotismo pueda ser presentado como un centro que prepara a los condenados a asumir, cumplida su condena, los derechos y deberes propios de los ciudadanos? ¿Con qué derecho una sociedad plagada de archipiélagos de instituciones totales puede autoproclamarse democrática? Las investigaciones de GOFFMAN, centradas en situaciones sociales ritualizadas, en ceremoniales instituidos y realizadas siguiendo un sistema etnográfico de observación, trascienden los ámbitos microsociales para mostrar que bajo la racionalidad y la legalidad establecidas se esconde, de un modo tan obstinado como absurdo, el sufrimiento de poblaciones numerosas estigmatizadas en los lóbregos sótanos del orden social.

## *Ortopedia de cuerpos y almas*

En plena época de auge de los movimientos juveniles de contestación en Europa y América, los análisis de *Internados* conectaban con las críticas políticas de la vida cotidiana, las manifestaciones contra la guerra y las transformaciones de las denominadas instituciones de socialización y resocialización desarrolladas por la denominada nueva izquierda. Frente a un proyecto revolucionario global dirigido por la clase obrera consciente surgieron entonces propuestas de transformación locales y sectoriales. En este sentido, los movimientos antipsiquiátricos lograron aunar, como hemos visto en el capítulo anterior, una voluntad de cambio institucional con reflexiones desideologizadoras que hasta entonces habían sido objeto casi exclusivamente de una lectura académica, como ocurrió tanto con *Internados* de GOFFMAN como con la *Historia de la locura en la Época Clásica* de FOUCAULT, ambas obras publicadas en 1961 [10].

En realidad las prácticas de transformación de las instituciones manicomiales tuvieron efectos inmediatos en el ámbito de las cárceles. No en vano cárcel y manicomio fueron dos baluartes de defensa social nacidos casi al mismo tiempo en el siglo XIX, en un momento de predominio del Estado liberal. El cuestionamiento del sistema penal por los presos comunes y por organizaciones ciudadanas encontraron en *Surveiller et punir. Naissance de la prison* (1975) un punto de apoyo. Este libro de FOUCAULT muestra las condiciones políticas, económicas, demográficas, de mentalidad, etc., que han hecho posible que la práctica del encarcelamiento haya sido aceptada en un determinado período histórico como una pieza fundamental del sistema penal. En este sentido sus análisis, deudores del materialismo histórico así como de la línea marcada por la *Genealogía de la moral* nietzscheana, están más próximos a RUSHE y KIRCHHEIMER que a GOFFMAN, pues son eminentemente históricos.

En *Vigilar y castigar* FOUCAULT realiza la génesis de las tecnologías morales que inciden en el presente. Se distinguen por tanto de las interpretaciones *marxistas vulgares* al considerar que la cárcel no es un efecto secundario o un subproducto de circunstancias económicas determinantes. Frente a las explicaciones globales realiza una genealogía de la prisión en tanto que tecnología de poder, máquina de disciplina de cuerpos y de morigeración de almas. Las posiciones de GOFFMAN y de FOUCAULT coinciden por otro lado en la importancia que ambos confieren a la dimensión microsocial, en la observación paciente y rigurosa de documentos y prácticas, en una gran sensibilidad para percibir la violencia institucional, así como en una perspectiva de análisis antinormativa.

La cárcel es ante todo, para FOUCAULT, un sistema punitivo en el que la vigilancia y el ordenamiento de las conductas prevalece sobre las penas físicas infamantes tan extendidas en el Antiguo Régimen. En tanto que dispositivo de identificación de los reclusos, de modulación de sus gestos y de regulación de sus

[10] La preocupación por las instituciones totales unió a sociólogos y a prácticos, como ya se ha señalado en el capítulo dedicado a los manicomios. No es una casualidad que *Internados* de GOFFMAN fuese publicado en Francia por Robert CASTEL y en Italia por los BASAGLIA. Una buena muestra de esta alianza es el libro colectivo editado por Franco y Franca BASAGLIA, *Los crímenes de la paz*, México, Siglo XXI, 1977.

vidas, este nuevo engranaje retoma técnicas disciplinarias utilizadas con anterioridad por los colegios de las órdenes religiosas, el ejército, el hospital general de pobres y las casas de corrección. *La prisión*, escribe FOUCAULT, *es la última figura de la edad de las disciplinas*. Existe pues un trasvase de los dispositivos de poder, lo que de ningún modo significa que instituciones que han nacido con funciones específicas puedan ser confundidas entre sí.

Los sistemas punitivos y, más concretamente la prisión, son contemplados formando parte de una peculiar economía política del cuerpo, del cuerpo individual y del cuerpo social. Los cuerpos, para el capitalismo industrial naciente, no se convierten en fuerzas útiles más que si son a la vez cuerpos productivos y cuerpos sometidos. En el trasfondo del nacimiento de la prisión se sitúa no sólo el miedo de la burguesía a los movimientos populares —y la consiguiente reglamentación y cuadriculación de las poblaciones que ese temor inspiró—, sino también la necesidad de proteger una riqueza que el desarrollo productivo ponía en manos de las clases trabajadoras bajo la forma de materias primas, maquinarias e instrumentos de trabajo. FOUCAULT muestra cómo las leyes han sido promulgadas por unos e impuestas a otros. La burguesía se reserva los ilegalismos de derecho —fraudes, evasiones fiscales, operaciones comerciales irregulares y otros delitos para los que establece jurisdicciones especiales y que casi nunca son castigados con penas de cárcel—, y persigue los ilegalismos de bienes, los pequeños robos y atentados contra la propiedad con tribunales especiales y penas de privación de libertad. El sistema penal permite a la burguesía no tanto suprimir los ilegalismos cuanto gestionarlos y regularlos precisamente cuando la función manifiesta de la cárcel vehiculada por los nuevos principios consiste en afinar, universalizar el arte de castigar y homogeneizar su ejercicio. La teoría política del contrato, la ficción de un pacto social suscrito de una vez por todas, convierte al delincuente en un enemigo público, en un monstruo moral que amenaza con socavar con sus actos los pilares del sistema social. El delincuente se convierte así en un elemento desestabilizador del orden público por lo que debe ser castigado a la vez que reformado. El derecho de castigar se desplaza desde finales del siglo XVIII, cuando la burguesía accede al poder político, de la venganza del Soberano a la defensa de la sociedad, pues los delitos dejan de ser delitos de lesa majestad, delitos contra el Rey, para pasar a convertirse en delitos contra la sociedad.

La cárcel se instituye en consecuencia no sólo con la finalidad de proteger el orden establecido, sino también en nombre de la razón y de la humanidad para mejorar al delincuente. Pero, desde los inicios de su puesta en marcha se formula una voluntad de reforma y de reinserción de los condenados a través de esta nueva modalidad de castigo. El monótono discurso criminológico lleva dos siglos reproduciendo la cantinela humanista de regeneración del preso y comprobando al mismo tiempo el continuo fracaso de la prisión a la hora de alcanzar esos objetivos altruistas, pues lejos de mejorar, los delincuentes que pasan por ella reinciden. Uno de los logros de los análisis de FOUCAULT consiste precisamente en resolver esa vieja paradoja: ¿Cómo es posible que una institución pública, nacida también para rehabilitar a los detenidos, fabrique en realidad profesionales de la delincuencia? El análisis de la instrumentalización política de la delincuencia proyecta una nueva luz sobre las relaciones entre la policía y el mundo del delito, muestra cómo la más baja extracción de las clases populares

puede ser utilizada contra los intereses de los trabajadores, desvela, en fin, cómo una práctica de corrupción invisible alimenta la producción de obras filantrópicas y proyectos reformistas.

## *La abolición de las cárceles*

Alguien ha dicho un tanto frívolamente que los trabajos de FOUCAULT no pueden inspirar una filosofía del derecho. Al menos no se puede negar que han contribuido a conmover las filosofías establecidas. Tras la publicación de *Vigilar y castigar*, las clásicas justificaciones de la cárcel han saltado hechas añicos. ¿Significa esto el triunfo de un pensamiento negativo, destructivo y esterilizante? Este tipo de críticas únicamente pueden ser formuladas por quienes olvidan que el trabajo intelectual no tiene tanto por función ilustrar a los gestores o promotores de reformas cuanto dar cuenta de lo que realmente acontece, y desvelar las ficciones que impiden aproximarse a la realidad. Por otra parte la elaboración de explicaciones razonadas y documentadas de fenómenos sociales suelen producir efectos de realidad [11].

Michel FOUCAULT no abogó por la demolición de las cárceles. Simplemente se limitó a demostrar que no servían para aquello que decían servir y desveló sus funciones sociales, poniendo de relieve las condiciones socio-históricas que hicieron posible la formación de esos baluartes del orden establecido. Las investigaciones genealógicas fueron instrumentalizadas en los años setenta por los partidarios de la desinstitucionalización y más concretamente por los defensores de la excarcelación. Louk HULSMAN, catedrático de derecho penal de la Facultad de Derecho de la Universidad de Rotterdam, es uno de los más conocidos defensores de la abolición de las cárceles. Sus propuestas surgen como conclusiones de un trabajo previo sobre el funcionamiento del sistema penal y, en particular, del penitenciario. Antes de incorporarse a la Universidad estuvo en el Ministerio de Justicia y fue Presidente del Comité Europeo para los Problemas Criminales en Estrasburgo, lo que le permitió familiarizarse con las prácticas reales existentes en las altas instancias decisorias de la maquinaria penal.

Para HULSMAN nuestro modelo de penalidad es un mal social porque, además de ser burocrático, opera mediante mecanismos reductores de los problemas humanos, ya que se rige por filtros interpretativos de los delitos completamente estereotipados que a la vez que uniformizan la realidad la deforman. La compartimentación y la profesionalización han deshumanizado el arte de castigar. Los

[11] *Vigilar y castigar* nació íntimamente ligado a los comités y grupos de apoyo a los presos comunes y en el marco de un proyecto más amplio de estudio del funcionamiento del poder disciplinario y sus efectos. Cf. Michel FOUCAULT, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, París, Gallimard, 1975, pág. 345. (Traducción en Siglo XXI). Algunas críticas a *Vigilar y castigar*, así como las respuestas de FOUCAULT han sido recogidas por Michelle PERROT, *L'Impossible prison. Recherches sur le système penitentiaire au XIX siécle*, París, Seuil, 1980 (Traducción en Anagrama). Hemos recogido textos y entrevistas de FOUCAULT sobre la prisión en Michel FOUCAULT, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1979; Michel FOUCAULT, *Saber y verdad*, Madrid, La Piqueta, 1985, y Jeremías BENTHAM, *El panóptico*, Madrid, La Piqueta, 1979, así como en *Archipiélago*, *2,* 1988-1989.

diferentes engranajes del sistema —jueces, policías, abogados, funcionarios de prisiones— funcionan como subsistemas que se rigen por una lógica corporativa que hace prevalecer los intereses gremiales sobre el interés general y en detrimento de los sujetos que alimentan la noria de la justicia.

En el principio están las leyes, creadoras de mundos ya que han puesto orden en el caos. Las leyes son atributos del Estado y el derecho es su teología moral. Elaboradas por funcionarios subalternos y *enmendadas luego precipitadamente y por compromisos políticos, no tienen nada de democráticas y difícilmente son el efecto de una coherencia ideológica*[12]. Existe además una gran distancia entre quienes hacen las leyes y quienes las aplican, al igual que entre éstos y las poblaciones que las sufren, que son casi siempre los grupos sociales más pobres y vulnerables.

La preocupación por los derechos humanos, de la que tanto hacen gala los gobiernos en los países occidentales, se detiene en realidad a la puerta de las instituciones totales y, en concreto, en el exterior de las cárceles, en donde las medidas de seguridad sirven de parapeto a bajezas cotidianas y a medidas arbitrarias protegidas por el secreto. El detenido no se ve únicamente privado de libertad sino también del derecho a la promoción personal, a una vida afectiva y sexual digna, a condiciones de trabajo humillantes, a la ausencia de intimidad personal... Las cárceles son un mal absoluto pues al aislar a un grupo de hombres para hacerlos vegetar juntos, artificiosamente, en un universo infantilizante y alienante, los empobrece y desocializa a la vez: *la cárcel es un mecanismo sin alma. Las reglas de la vida en la prisión hacen prevalecer las relaciones de privacidad-agresividad y de dependencia-dominación; no dejan prácticamente lugar alguno para la iniciativa y el diálogo. Dichas reglas alimentan el desprecio de la persona y son infantilizantes*. Al castigar a los más débiles el sistema penal crea y refuerza las desigualdades sociales y genera un estigma que afecta a los condenados, a sus familiares y allegados, y que puede llegar a ser profundo[13].

HULSMAN retoma los trabajos realizados en Francia por P. ROBERT y Ch. FAUGERON en los que muestran que el Ministerio Público, encargado de decidir sobre la oportunidad de perseguir los hechos punibles, elimina dos tercios de los asuntos que le son sometidos. Los criterios de selección que prevalecen para hacerlo no son los legales sino que responden a otros criterios, por ejemplo, el grado de acumulación de expedientes en los tribunales. Por otra parte se sabe que únicamente el 1% de los hechos *criminalizables* son denunciados. ROBERT y FAUGERON comprobaron también que el sistema penal gestiona delitos por robo en un porcentaje mucho más elevado si el autor no posee domicilio, carece de trabajo o es un extranjero sin permiso de residencia. A estas injusticias de la justicia se añade la impunidad de los grandes delincuentes, los delincuentes de cuello blanco, y el

---

[12] Cf. Louk HULSMAN y J. BERNAT DE CELIS, *Sistema penal y seguridad ciudadana. Hacia una alternativa*, Barcelona, Ariel, 1984. Véase también Louk HULSMAN y J. BERNAT DE CELIS, "Fondements et enjeux de la théorie de l'abolition du système pénal", *Revue de l'Université de Bruxelles*, *1-3,* 1984, págs. 297-317.

[13] Una buena presentación de las teorías del etiquetamiento y de la estigmatización, elaborada predominantemente por sociólogos norteamericanos, puede verse en E. SCHUR, *Labelling behabior. Its sociological implications*, Nueva York, Harper and Row, 1971.

favor relativo del que gozan los ladrones profesionales[14]. HULSMAN es reacio, sin embargo, a pedir igual represión penal para todos, puesto que lo que pone en cuestión es el sistema penitenciario y, en general, un modo de impartir justicia que en lugar de estar al servicio de los seres humanos los degrada colocándolos en situación de inferioridad.

La alternativa que plantea este católico progresista —que estuvo encarcelado durante la ocupación alemana— pasa por desprofesionalizar, desinstitucionalizar y descentralizar, es decir, por hacer disminuir la ingerencia del Estado en la vida de los particulares. Pasa así revista a experiencias alternativas realizadas al margen del sistema jurídico establecido, tales como la confrontación cara a cara entre el delincuente y la víctima, los *community boards* y otros procedimientos de arbitraje. Sus propuestas recuerdan en muchos puntos los planteamientos de Ivan ILLICH, con quien parece compartir la creencia en el sueño evangélico de la reconciliación fraternal. Teóricos, menos imbuidos por el franciscanismo, señalan que también en la *comunidad* se pueden producir relaciones autoritarias y que la intervención de grupos mediadores entraña el riesgo de la psicologización de las relaciones sociales[15].

## *Desviación y control social*

En la actualidad la sociología de la desviación tiende a englobar la criminología y la sociología de las instituciones penitenciarias. La crisis económica surgida a mediados de los años setenta y las crisis de los sistemas asistenciales orquestados por el Estado del Bienestar keynesiano han dado paso a nuevas políticas de control social que los sociólogos intentan definir y explicar. Michel FOUCAULT avanzaba, a finales de los años setenta, cuatro grandes líneas por las que parecen discurrir las nuevas tecnologías de gestión del *nuevo orden interior*. En primer lugar, la crisis fiscal y el crecimiento del déficit público parecen ir acompañados de una cierta desinversión del Estado en materia de seguridad interior. Se pretende economizar en el ejercicio del poder y por tanto reducir al mínimo la puntillosidad de los controles. En íntima relación con una mayor tolerancia de algunos ilegalismos por parte de los poderes públicos —lo que explica en parte la obsesión creciente por la inseguridad ciudadana—, se definen zonas de alta vulnerabilidad, ámbitos de extrema peligrosidad, lo que SYKES ha denominado *zonas de combate*, regiones protegidas por leyes de excepción, penas rigurosas e instituciones duras como son las cárceles de máxima seguridad. La tercera vía de control se refiere a las redes informatizadas de información acerca de los ciudadanos y más específicamente sobre las denominadas poblaciones de riesgo. Se produce así lo que FOUCAULT ha calificado como *movilización permanente del conocimiento del Estado sobre los individuos*. En cuarto y último lugar figuraría un

[14] Cf. Paul ROBERT y Claude FAUGERON, *Les forces cachées de la justice*, París, Le Centurión, 1980. Sobre los ladrones de clase media y los delitos de cuello blanco, cf. Edwin H. SUTHERLAND, *Ladrones profesionales*, Madrid, La Piqueta, 1988 (Prólogo de Gonzalo MARTÍNEZ FRESNEDA), así como Edwin H. SUTHERLAND, *El delito de cuello blanco*, Madrid, La Piqueta, 1999.

[15] Algunas críticas a las tesis abolicionistas de HULSMAN han sido formuladas por F. RINGELHEIM, “Le souci de ne pas pounir”, *Revue de l’Université de Bruxelles*, 1-3, 1984, págs. 355-379.

vector más extenso y difuso tendente a conformar una cultura de consenso. Los medios de comunicación, las fundaciones, las políticas culturales de las empresas, los grupos de animación socio-cultural, así como los interlocutores sociales, concurrirían por separado a generar un clima de opinión en el que se potencian entre los ciudadanos las tendencias al conformismo social [16].

En líneas generales se podría decir que en los países occidentales, durante los últimos treinta años de predominio de las políticas neoliberales, las medidas blandas de control se han flexibilizado, e incluso en parte privatizado, lo que supone una delegación del monopolio de la violencia estatal en empresas privadas de seguridad. La reprivatización de la seguridad constituye sin duda una tendencia en alza en las sociedades occidentales. En el otro polo, las medidas duras se han reforzado y se han condensado en regiones específicas situadas un tanto al margen del control judicial, en territorios monopolizados por los guardianes de la seguridad del Estado. Por ejemplo, la base de Guantánamo, convertida en una prisión de excepción sin garantías jurídicas, en la que la violación de los derechos humanos era constante, constituye un buen reflejo de esta tendencia. Dicho en otros términos, cada vez son más amplias las poblaciones afectadas por las diversas instancias —también cada vez más numerosas— encargadas de neutralizar las más variadas formas de desviación. Correlativamente a esta extensión del control social blando, se mantienen los controles sociales duros que tienden a organizarse en torno a las prisiones y a las medidas de represión. Coexisten por tanto en el campo social controles de baja intensidad, cámaras de vídeo, vigilantes de empresas privadas de seguridad, con medidas que desencadenan la alarma y la violencia institucional. Para el grueso de las poblaciones prevalecen las técnicas de persuasión y manipulación, mientras que la violencia al desnudo es descargada sobre aquellos sujetos declarados explícitamente enemigos de la sociedad.

Estas políticas de orden sin duda están íntimamente ligadas a los efectos de la crisis económica y a la formación de lo que algunos analistas sociales han denominado la sociedad dual, para indicar la segmentación que se ha producido entre los grupos sociales, en las últimas décadas, en las sociedades de capitalismo avanzado. Pero también es cierto que existe una lógica específica, y relativamente autónoma, de las instancias de control en la que se combinan las innovaciones con la perpetuación de viejas tecnologías heredadas.

Loïc WACQUANT, profesor de sociología en la Universidad de Berkeley, ha vinculado las políticas neoliberales de mercantilización del trabajo y desmantelamiento del Estado social con el refuerzo del Estado penal. La mano invisible del mercado, con sus paraísos fiscales y sus estrategias de ingeniería financiera, coexiste por tanto sin problemas con el puño de hierro del Estado y las políticas de tolerancia cero. En los Estados Unidos en veinte años la población reclusa se ha multiplicado por cuatro hasta alcanzar la cifra de dos millones de reclusos. Los jóvenes, los negros y los hispanos están sobre-representados en esta muestra de

[16] Cf. Michel FOUCAULT, "Nuevo orden interior y control social" en *Saber y verdad*, *op. cit.,* págs. 163-166. Sobre el control de las poblaciones de riesgo y el uso de la informática véase Robert CASTEL, *La gestions des risques. De l'anti-psychiatrie à l'après psychanalyse*, París, Minuit, 1981 (Tradución en Anagrama). Un estudio importante sobre las tendencias más recientes de las políticas de control es el libro de Stanley COHEN, *Visiones del control social*, Barcelona, PPU, 1988.

la peligrosidad social elaborada por las agencias norteamericanas de seguridad. No se trata sin embargo de un ejército de reserva de trabajo. Las cárceles de la miseria son hoy la mejor expresión de la miseria de las cárceles [17].

Las prisiones, más allá de su terrible pesadez y del temor real e imaginario que engendran, son, a pesar de su aparente inmovilismo, la expresión misma de la violencia estatal desplegada en el tiempo y en el espacio en nombre de la racionalidad y de la seguridad. Su simple existencia es en la actualidad la más clara expresión del fracaso de los proyectos de libertad y de igualdad, puesto que nacieron para prefigurar un sistema social perfecto, pletórico de orden y de armonía, que dista de haberse hecho realidad. A diferencia de los reformadores, que inventaron las cárceles para hacer posible la democracia, las sociologías críticas del sistema penitenciario han contribuido a mostrar que, lejos de estar al servicio de la democracia, esos recintos cerrados, en dónde existen celdas de castigo, al igual que en las mazmorras del Antiguo Régimen, no sirven en realidad para combatir el delito pues las grandes delincuentes no van casi nunca a la cárcel y menos aún para reinsertar a los delincuentes, sirven en realidad para castigar la disidencia de los pobres, sacralizar la propiedad privada y perpetuar la ficción de que el orden capitalista es un orden conforme a derecho, por lo que el derecho instituido coincide con la justicia. Las *cárceles de la miseria* no sirven a la democracia sino a la perpetuación del capitalismo.

[17] Cf. Loïc Wacquant, *Les Prisons de la misère*, París, Ed. Raisons d'Agir, 1999. Véase también David Garland, *The Culture of Crime Control*, Chicago, Chicago Univ. Press, 2000, así como Philippe Combessie, *Sociologie de la prison*, París, La Decouverte, 2009, (3.ª éd.).

Tercera parte

# Instituciones de socialización secundaria

## CAPÍTULO VIII

# La precarización del trabajo asalariado

En el primer trimestre del año 2009, es decir, tras el estallido de las grandes bolsas del mundo y la declaración de crisis del capitalismo financiero, la población activa española ascendía a más de veintitrés millones de trabajadores, de los cuales, cerca de tres millones y medio estaban parados. La distribución de los trabajadores por sectores de ocupación, según las cifras oficiales en el momento en el que se produjo el *crash*, era la siguiente: un 4% de la población activa trabajaba en la agricultura; un 15% en la industria; un 11% en la construcción; y cerca de un 70% en el sector de los servicios. El crecimiento del desempleo invertía la tendencia en España de una creación de 7,5 millones de empleos en los últimos doce años, de los cuales cerca de tres millones eran trabajadores emigrantes. La precarización del empleo, la extensión del desempleo, el crecimiento del paro, la crisis del trabajo asalariado, afecta a los derechos de los ciudadanos y a la calidad de la democracia. Para analizar las repercusiones laborales de la crisis financiera que estalló en la economía global, para hacer un diagnóstico de nuestro tiempo, reivindicamos, a diferencia de muchos sociólogos anclados en el presente, la necesidad de recurrir a la historia para comprender la dinámica social actual. En realidad, querámoslo o no, tanto nosotros como las instituciones sociales en las que nacemos, nos movemos, y nos desarrollamos, estamos marcados por la historia. En buena medida somos producto del pasado, y nuestras acciones u omisiones en el presente tendrán repercusiones en el futuro de la sociedad. Por tanto, para comprender los retos que plantea a nuestras sociedades la actual crisis del trabajo asalariado es necesario remontarse a los procesos que están en su génesis, a procesos de larga duración.

En este capítulo nos vamos a limitar a presentar cuatro escenarios secuenciados en el tiempo, estudiados por antropólogos y sociólogos del trabajo. Comenzaremos por el análisis que realizó Friedrich ENGELS sobre la naciente revolución industrial, el trabajo de fábrica y el nacimiento del movimiento obrero, en la Inglaterra del siglo XIX. En un segundo momento nos aproximaremos a los Estados Unidos de los años veinte del siglo XX, momento en el que Nels ANDERSON realizó, en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, una

investigación sobre los trabajadores que combinaban tiempos de actividad laboral con tiempos de ausencia de trabajo, los *hoboes*. En un tercer momento presentaremos el análisis genealógico realizado por Robert CASTEL sobre el retorno de *la cuestión social* en las últimas décadas y las transformaciones de la sociedad salarial. En fin, por último, nos aproximaremos a algunos estudios de sociología del trabajo que se refieren a la situación actual, realizados por el sociólogo norteamericano, y también profesor de sociología en la *London School of Economics and Political Science*, Richard SENNETT.

## *Nacimiento del sistema de fábrica*

En la actualidad seguimos siendo herederos de dos revoluciones que tuvieron lugar en el último tercio del siglo XVIII: la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, es decir, la revolución del sistema productivo, y la revolución política democrática. Aún más, desde la Revolución Francesa hasta hoy el gran problema de nuestras sociedades occidentales es ¿cómo una sociedad de mercado, una sociedad productiva, enormemente productiva que se basa en la industria moderna, en el sistema de fábrica, en la división social del trabajo, puede generar tantas desigualdades sociales que contradicen sus señas de identidad pues, por imperativo constitucional, la democracia, la igualdad, la fraternidad, en fin, el ideal de una sociedad justa, constituyen la meta a alcanzar?

Adam SMITH, y con él los representantes de la llamada Ilustración Escocesa, creyeron haber encontrado la solución a este problema a partir del trabajo, pues fueron ellos quienes sostuvieron, como ya sabemos, que *el trabajo es la fuente de la riqueza*. La ociosidad, el no trabajo, *las manos muertas*, representadas por el clero y la nobleza, pasaron así a constituir la raíz de la pobreza. Por lo tanto los adalides del pensamiento liberal no sólo fueron los grandes fustigadores del Antiguo Régimen, de las clases ociosas, de la nobleza, del clero, de esas clases parasitarias que vivían sin trabajar, y que por tanto vivían del trabajo de los demás, sino que fueron también los promotores de sociedades articuladas en torno a *la nobleza* del trabajo productivo. Para ellos vivir sin trabajar era inmoral e incompatible con un estatuto de ciudadanía. Plantearon por tanto una utopía productivista, una propuesta de transformación social basada en el trabajo: todos debemos trabajar porque la sociedad se construye a partir de encontrar fuentes de sustento, de abrigo, es decir, de dar satisfacción a las múltiples necesidades de los seres humanos mediante la producción de bienes y su libre intercambio. Bajo la utopía liberal subyacía la creencia de que la sociedad industrial era capaz de generar una gran riqueza y que, en la medida en que las clases parasitarias desapareciesen, todos los problemas se solucionarían. De hecho Adam SMITH, frente a los representantes de la teoría del pacto social, (como HOBBES y LOCKE, que explicaron a través del pacto el proceso de constitución de la sociedad, pero no las mejores condiciones para su desarrollo), encontró en la centralidad del trabajo y en el desarrollo del mercado una alternativa para la gestión permanente de la sociedad. Si el mercado es central, tanto el mercado laboral como el mercado de los intercambios, entonces la sociedad funcionará casi automáticamente, será suficiente un Estado mínimo, y la sociedad de mercado solventará todos los grandes problemas heredados de la época del absolutismo político.

Uno de los primeros libros destinado a impugnar esta utopía liberal fue *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, que se publicó en marzo de 1845, y que ENGELS dedicó *a los trabajadores de Gran Bretaña*. Invierte por tanto la lógica del reformismo social, de la *economía social*, que estudiaba las condiciones de vida de las clases populares para proporcionar a las clases dominantes el recurso a mecanismos más afinados de control social. A diferencia de los estudios de los economistas sociales, la investigación no está en este caso al servicio del poder de los gobernantes, sino de un contrapoder, el proletariado, en tanto que clase que sufre la violencia de la explotación capitalista en el sistema de fábrica.

Las fuentes principales de las que se sirvió ENGELS para su ensayo fueron la observación directa, la observación participante, (*he vivido bastante entre vosotros para conocer algo de vuestra situación*), y toda una serie de datos secundarios, desde trabajos periodísticos y cuadros estadísticos, hasta algunos informes oficiales. Como él mismo escribe *he estudiado, cuando me fue posible, los varios documentos oficiales y no oficiales; no me contenté con esto; más que el conocimiento abstracto de mi asunto sentí la necesidad de veros en vuestras mismas casas, de observaros en vuestra vida cotidiana, de charlar con vosotros respecto a vuestras condiciones de vida y sufrimiento, de asistir a vuestras luchas contra el poder político y social de vuestros opresores*. El tono de estas palabras se asemejan a primera vista a las que aparecen en los escritos de algunos reformadores sociales, como por ejemplo en los estudios emprendidos en Francia por el doctor VILLERMÉ, pero ENGELS adoptó una posición en el campo de estudio que le permitió ver otras realidades que resultaban invisibles para los reformadores, y aún más para los representantes de la economía política. El proceso sociológico de objetivación de la situación obrera está en este caso al servicio de una nueva racionalidad anticapitalista. El propio ENGELS nos indica desde donde mira: *He hecho así: abandoné la compañía, los convites, el vino de Oporto y el champagne de las clases medias, y he dedicado mis horas de ocio, casi exclusivamente, a establecer relación con simples trabajadores*. Y ya en el primer prefacio al libro escribe: *Tuve, por veintiún meses, ocasión de conocer de cerca, por observaciones y vinculaciones personales, al proletariado inglés, sus esfuerzos, sus dolores, sus alegrías, y después pude completar lo que había observado mediante el uso de las necesarias fuentes auténticas*[1].

ENGELS quiere dar a conocer *las verdaderas condiciones de vida del proletariado* inglés. *Sólo en Inglaterra,* escribe en la Introducción, *el proletariado puede ser estudiado en todas sus vinculaciones y sus diferentes aspectos* porque es en Inglaterra donde nació la revolución industrial y se desarrolló el proletariado más que en ningún otro lugar de Europa. Pero, al hacer visibles las inhumanas condiciones desconocidas de explotación en las que vivía la mayoría del proletariado inglés, planteaba también un trabajo de anticipación, de prospectiva social para Alemania y para otros países europeos que comenzaban a adentrarse por la senda del capitalismo industrial.

Hay en el trabajo de ENGELS una toma de posición contra las abstracciones de la economía política, una sensibilidad ante la injusticia y el sufrimiento de los tra-

[1] Cf. Friedrich ENGELS, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Akal, 1976, pág. 25.

bajadores, es decir, una falta de neutralidad, que en absoluto suponía abandonar un proceso de objetivación. Es esta voluntad de verdad la que le permite *desafiar a la burguesía inglesa a que me pruebe siquiera en un solo hecho que de algún modo sea de importancia para el punto de vista general, una inexactitud*[2]. Aún más, al adoptar ENGELS una posición enfrentada a la gran mayoría de los informantes de clases medias, comprueba justamente la parcialidad de la que hacen gala sus informes: *los liberales hacen resaltar la miseria de los distritos agrícolas, pero buscan disimularla en los distritos industriales, mientras que, por el contrario, los conservadores reconocen la miseria de los distritos industriales, pero no quieren saber nada de las regiones agrícolas*[3].

Sabemos que ENGELS estuvo en Inglaterra entre noviembre de 1842 y septiembre de 1844, y que el primer encuentro entre ENGELS y MARX se produjo en Colonia en el otoño de 1842, cuando ENGELS ya preparaba su primer viaje a Manchester. También sabemos que ese primer encuentro entre los dos grandes representantes del llamado *socialismo científico* fue más bien frío y tenso. MARX y ENGELS se volvieron a encontrar en París en agosto de 1844, justamente cuando ENGELS regresaba de Inglaterra con una valiosa documentación y una amplia experiencia de conversaciones y debates con los trabajadores. En este caso el encuentro con MARX fue mucho más cordial, y en noviembre de ese mismo año escribía a MARX desde Alemania que estaba trabajando en periódicos y libros ingleses para redactar su libro sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra. MARX y ENGELS habían escrito en París el prólogo de lo que más tarde sería *La santa familia*, es decir, un libro de ruptura con la izquierda hegeliana. En torno al 15 de marzo de 1845 el libro de ENGELS sobre las condiciones de vida de las clases trabajadoras en Inglaterra estaba terminado. Constituye, por tanto, una de las primeras expresiones del materialismo histórico al servicio de la explicación de los fenómenos sociales, un libro que jugó un importante papel en la propia formulación del marxismo, en lo que MARCUSE conceptualizó como el tránsito *de la filosofía social a la teoría social*[4].

Cuando ENGELS escribió su libro tenía veinticuatro años, y la perspectiva histórica que adoptó le permitió contemplar, no sólo el nacimiento de la burguesía, sino también entrever su declive, analizar no sólo la miseria del proletariado, sino también anticipar su futura emancipación, y en este sentido contribuir a una futura sociedad más justa. ENGELS quiere levantar acta de un proceso histórico, de ahí que analice las transformaciones que se están produciendo en las condicio-

[2] Cf. Friedrich ENGELS, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, *op. cit.,* pág. 30.

[3] Los principales escritos de los que se sirvió ENGELS fueron panfletos o libros de autores tales como J. P. KAY, Peter GASKELL, Dr. Andrew URE, J. C. SYMONS, Sir Archibald ALISON y James LEACH. También tuvo acceso a los *Factories Enquiry Commissions Reports* que sirvieron de fuente principal de dos o tres capítulos del libro. Entre los periódicos destacan el *Manchester Guardian* y el *Northern Star*. No faltan tampoco los informantes cualificados, los denominados líderes de opinión. Precisamente ENGELS conoció a G. J. HARNEY, cartista y editor del *Northern Star* en Manchester, un periódico que le sirvió como una importante fuente de información. También conoció a otro activo cartista, James LEACH, autor del panfleto titulado *Stubborn Facts from the Factories* publicado en 1844, y a quien ENGELS califica elogiosamente como un *hombre honesto*, en el que *se puede confiar*, y de gran capacidad. Un buen amigo en Manchester fue John WATTS, socialista y seguidor de Robert OWEN.

[4] Cf. Herbert MARCUSE, *Razón y revolución,* Madrid, Alianza Ed., 2003.

nes de trabajo, el tránsito de la idílica y para siempre perdida aldea hacia una horrenda situación de trabajo en las fábricas. Para presentar la génesis del proletariado, en íntima relación con la revolución industrial, pone de relieve lo que supone una profunda trasformación de *toda la sociedad burguesa,* un cambio de trascendental *importancia para la historia mundial.* ENGELS es consciente de la singularidad que supone su investigación cuando expresa su sorpresa ante el hecho de que *los ingleses no posean todavía un solo libro sobre la situación de los trabajadores, si bien desde hace ya quién sabe cuantos años estudian el asunto*.

*La situación de la clase obrera* no sólo es novedosa en lo que se refiere a la percepción de un fenómeno social de gran envergadura como fue la revolución industrial, sino que también lo es en lo que respecta al papel estratégico que en esta revolución estaba llamada a jugar la clase obrera, sujeto del cambio, y a la vez objeto del libro. *La historia de la clase obrera inglesa comienza en la última mitad del siglo pasado con el descubrimiento de la máquina de vapor y de las máquinas para la elaboración del algodón. Estos descubrimientos dieron, como es sabido, impulso a una revolución industrial, a una revolución que transformó al mismo tiempo a toda la sociedad burguesa, y cuya importancia para la historia mundial solamente ahora comienza a ser reconocida. Inglaterra es el terreno clásico de esta revolución, que avanzó tanto más potente cuanto más silenciosa, y por eso es Inglaterra también la tierra clásica para el desarrollo del principal producto de tal revolución: el proletariado*[5]. La población no es sólo un objeto histórico de estudio susceptible de ser analizado por el sociólogo mediante métodos y técnicas de investigación, es también un agente social que produce riqueza, que sufre determinadas condiciones de explotación, y que puede asumir su propio destino de forma consciente. Todo el trabajo sociológico de ENGELS estriba en ayudar a pasar de esa revolución silenciosa a una revolución consciente al explicitar las fuerzas que se mueven bajo un silencio que, en gran medida, perpetúa la ignorancia de una parte de los sujetos de la acción social.

ENGELS liga íntimamente la revolución industrial a la revolución tecnológica, una revolución que se concentra en torno a 1764. En este año el tejedor de Lancashire, James Hargreaves, inventó un torno para hilar, la famosa *Jenny*, que en vez de un huso tenía de 16 a 18 husos que podían ser movidos por un solo obrero. A partir de *ahora el hilado era más de lo que podía ser tejido por los trabajadores*. La primera consecuencia de esta invención fue que los tejidos se abarataron, por lo que la demanda creció, y por tanto se incrementaron tanto la demanda de mano de obra como los salarios. Los cambios en cadena provocados por la introducción de la *Jenny* hicieron desaparecer a los agricultores-tejedores: *Poco a poco desapareció la clase de los tejedores-agricultores y se transformó en una clase de simples tejedores que vivían de su salario, no tenían ninguna propiedad, ni siquiera la aparente posesión de un arriendo, y con esto se convirtieron en proletarios*[6]. Nacimiento por tanto del proletariado industrial a partir de esta proletarización del campesinado, pero al mismo tiempo la *Jenny*

[5] Cf. Friedrich ENGELS, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, *op. cit.,* pág. 33.
[6] Cf. Friedrich ENGELS, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, *op. cit.,* pág. 36.

desencadenó en el mundo rural un fenómeno nuevo: el nacimiento del proletariado agrícola. *Librados los obreros industriales de la agricultura, un gran número de parcelas de terreno quedó libre y sobre ellas se estableció una nueva clase de grandes arrendatarios, que tomaban en arriendo cincuenta, cien, doscientos y más acres*. Estos nuevos propietarios agrícolas *podían vender sus productos a mejor precio que el pequeño yeomen, y a éste no le quedaba otro recurso, porque su parcela no le bastaba, que venderla para procurarse una Jenny o un telar, o entrar como asalariado a jornal, o proletario de los campos, junto al gran arrendatario*[7].

Sin duda el panorama que presenta ENGELS en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* no carece de sesgos y limitaciones. Por ejemplo, la visión un tanto edulcorada del campesinado no resiste el análisis histórico, quizás se excede en una visión idealizada del pasado para tejer más vivamente sobre ese telón de fondo los negros contornos de la miseria de su tiempo. Se implica tanto en la observación que, en ocasiones, es posible incluso percibir un cierto tinte racista en sus análisis. Y así, refiriéndose al pequeño *yeomen*, habla de su *innata pereza y el método descuidado de cultura del terreno que había aprendido de sus predecesores*. Cuando habla de los pequeños arrendatarios subraya que *estaban muertos intelectualmente, vivían sólo para sus pequeños intereses privados, para el telar y su pequeño huerto, y nada sabían del grandioso movimiento que afuera invadía a la humanidad*.

El año 1764 no sólo fue un año importante por el invento de la *Jenny,* fue también el año en el que James Watt descubrió la máquina de vapor. La utilización a partir de 1785 de la máquina de vapor para el funcionamiento de las máquinas de hilar iba a revolucionar el viejo modo de producción. *Los trabajadores manuales, uno tras otro, fueron desplazados por obra de la máquina. La consecuencia fue, por una parte, la rápida caída del precio de las manufacturas, el florecimiento del comercio y de la industria, la conquista de casi todos los mercados no protegidos del mundo, el veloz aumento de los capitales de la riqueza nacional; por otra parte, un rápido aumento del proletariado, la ruina de toda la propiedad, de toda la seguridad de ganancias para la clase trabajadora, la desmoralización, la agitación política, y las mayores vicisitudes para los poseedores ingleses*[8].

Quizás una de las partes más agudas y bellas del libro de ENGELS sea esta presentación histórica en la que proporciona, con grandes pinceladas, los cambios que se están produciendo en la dinámica y en la estructura social de su tiempo. Delimita así los contornos del territorio que va a explorar en el libro, un territorio que abarca el nacimiento y desarrollo de las distintas ramas del proletariado industrial, y que culmina con el nacimiento y desarrollo del proletariado agrícola. Se refiere especialmente a los cambios tecnológicos que dan lugar a importantes cambios económicos que revolucionan el viejo sistema de organización social. Para describir esos cambios echa mano de algunas estadísticas oficiales. En la rama principal del algodón, por ejemplo, Inglaterra importó en el año 1775 un total de 5 millones de libras. En 1844 importaba ya 600 millones de libras. El auge de

[7] Cf. Friedrich ENGELS, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, *op. cit.,* pág. 37.
[8] Cf. Friedrich ENGELS, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, *op. cit.,* pág. 38.

la industria del algodón va a convertir a Liverpool y a Manchester en ciudades de más de 700.000 habitantes cada una. En 1834 sólo en la región del Lancashire había más de un millón y medio de trabajadores del algodón. En la rama de la lana el desarrollo fue también muy rápido: en 1738 en el distrito de West-Rodomg se hicieron 75.000 piezas de paño de lana, pero en 1817 ya se hacían 490.000, y la producción siguió creciendo en progresión geométrica. A continuación proporciona también información sobre la industria del lino y de la seda, y los efectos en cadena que se derivaban de este crecimiento industrial. La expansión de la máquina de vapor exigía una mayor extracción de carbón, y la producción de hierro pasó de 17.000 toneladas en 1710 a 700.000 toneladas en 1834. De nuevo los descubrimientos en la gran industria fueron decisivos: en 1789 se descubrió un nuevo método para transformar en hierro fundido con el *coque* en hierro batido. En 1790 Huntsman, de Sheffield, encontró un método para fundir el acero. Las vías de comunicación para el comercio se intensificaron. En 1755 Inglaterra no tenía casi ningún canal, y cuando ENGELS escribe había ya en Inglaterra 2.200 millas de canales y 1.800 millas de ríos navegables. En 1830 se abría la primera vía férrea importante: Liverpool-Manchester. A la vista de todos estos procesos de cambio llega a decir que *la revolución industrial tiene para Inglaterra el mismo significado que la revolución política para Francia, y la revolución filosófica para Alemania*[9].

ENGELS creía que la propia dinámica de la revolución industrial arrasaba con las viejas formas de producción y de relación, y por tanto con el viejo orden social: las máquinas sustituían a los viejos útiles de trabajo, las oficinas a las fábricas, la tendencia de las clases medias a la proletarización conducía a una bipolarización del orden social entre obreros y capitalistas: *los pequeños patronos que no podían competir con los grandes fueron empujados a la clase proletaria*. La cuestión social pasó por tanto a convertirse en el problema central del libro: *¿Qué ocurrirá con estos millones de indigentes que hoy consumen aquello que ayer han ganado, que con sus inversiones y su trabajo han hecho la grandeza de Inglaterra, que día a día van teniendo más conciencia de su fuerza y día a día exigen con mayor insistencia su parte en las ventajas de las instituciones sociales?*[10].

La gran industria exige inversión de grandes capitales, división de trabajo, fuerza hidráulica y mecánica o maquinaria. Esta reunión de dinero, población, materias primas, y recursos técnicos centralizados, conduce a un continuo crecimiento urbano, y por tanto a la oposición entre el campo y la ciudad, un problema que estaba en el centro de la reflexión de los denominados por ENGELS *socialistas utópicos*, quienes defendieron contra los molinos de las fábricas humeantes proyectos innovadores de lo que denominaban *la ciudad jardín*.

ENGELS hizo su entrada en Londres por el río Támesis, y la actividad industrial y comercial le impresionó: *No conozco nada más imponente que el aspecto que ofrece el Támesis*. Londres era ya una ciudad de tres millones y medio de habitantes. A los dos lados del río pudo contemplar los *gigantescos docks*, los astilleros, y las grandes naves, así como la activa vida del río con los barcos de vapor

[9] Cf. Friedrich ENGELS, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, *op. cit.,* pág. 47.
[10] Cf. Friedrich ENGELS, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, *op. cit.,* pág. 48.

entrando y saliendo y lanzando al aire por sus chimeneas un espeso humo. *Las víctimas que todo esto ha costado se descubren más tarde*. Del mismo modo que GOFFMAN, ciento veinticinco años más tarde, fue capaz de desentrañar el carácter totalitario de la institución manicomial, porque adoptó el punto de vista de los internos, ENGELS inició un movimiento de sociología crítica porque se situó del lado de las víctimas, lo que le permitió percibir una realidad intolerable.

ENGELS conoce y se refiere a los principales representantes del amplio grupo de agentes sociales que conformaron y codificaron el lenguaje sociológico en la primera mitad del siglo XIX. No es extraño por tanto que su libro esté muy próximo, en cuanto a la forma, a los planteamientos propios de la economía social. La descripción de las condiciones de vida de la clase trabajadora inglesa no puede resultar más espeluznante. La miseria resulta patente en la vivienda, en los barrios, en el vestido, en la alimentación y la salud. En Londres cincuenta mil personas se preguntan cada mañana dónde van a dormir ese día pues carecen de techo. Manchester, la segunda ciudad inglesa, encubre barrios infectos, viviendas húmedas e insalubres, poblaciones menesterosas sobre las que se ceban las pestes, la tuberculosis, el tifus, el alcoholismo. Por todas partes, en los grandes focos donde se opera la revolución industrial, y donde crecen las grandes fortunas, aparecen, como la otra cara de la expansión económica, la miseria, la enfermedad y la desmoralización. La existencia de un ejército de reserva de trabajadores abre la vía a los ilegalismos populares, a una economía irregular de la pobreza. *La mayor parte de los* superfluos *se refugian en el oficio de reventa. Especialmente el sábado a la tarde cuando toda la población trabajadora está en la calle se ve una multitud que vive de eso. Cordones, tiradores, cintas, naranjas, dulces, en una palabra todos los artículos imaginables son ofrecidos a los innumerables hombres, mujeres y niños, y se ven también en todo momento vendedores(...). Según las noticias oficiales en Inglaterra y en Gales hay, por término medio, un millón y medio de estos* superfluos (...).

La riqueza de las grandes fortunas coexiste con la miseria, y un buen indicador de las diferencias de clase lo proporciona la tasa de mortalidad infantil: 20% en la burguesía, 57% en la clase obrera. ENGELS describe situaciones terribles que recuerdan a las de Charles DICKENS. De hecho *Oliver Twist* había visto la luz en 1837, y fue leído como una réplica a la Nueva Ley de Pobres de 1834 que instituía las *workhouses*, una ley promovida por el reformador de Manchester, y discípulo de Jeremy BENTHAM, Edwin CHADWICK, con el apoyo de otros colegas vinculados a la filantropía inglesa. ENGELS se refiere a esta legislación que prohibía el trabajo infantil de los niños menores de 9 años, y también se refiere al incremento de la criminalidad, y a las bandas violentas de jóvenes. En 1805 fueron detenidas 4.600 personas, y en 1842 la cifra alcanzó las 31.309: en treinta y siete años los encarcelamientos se habían multiplicado por siete. *Las Tablas de Criminalidad*, escribe, *prueban además que casi todos los delincuentes provienen del proletariado, ya que en 1842 por cada cien delincuentes, por término medio, 32,35 no sabían leer ni escribir, 58,32 sabían leer y escribir insuficientemente, 6,77 escribían y leían bien, 0,22 tenían una educación superior, y del 2,34 no se pudo establecer el grado de cultura*. ENGELS subraya a través de estas cifras la existencia de una guerra de todos contra todos, y sobre todo un *relajamiento de los vínculos sociales* que pueden conducir a la *locura* social. *Si se obli-*

*ga a la gente a vivir en una condición de bestias no queda otro recurso que rebelarse o sumirse en una vida bestial*. El alcoholismo, la prostitución, la violencia sexual, la violencia contra las mujeres, el incremento de la criminalidad, se revelaban como las consecuencias de una vida laboral y social degradantes. El sistema de fábrica, productor de riqueza en forma de mercancías, producía a la vez la miseria de los productores. El denominado *socialismo científico* surgió como un movimiento social para resolver esta contradicción.

## Trabajadores nómadas

*The Hobo*, el estudio de Nels ANDERSON, fue publicado por vez primera en 1923, y es una de las primeras monografías de la Escuela de Chicago. Con este trabajo de campo, realizado en un estilo periodístico bajo la dirección de Robert E. PARK, se pretendía redactar un Informe para la Oficina de Ayuda Social de Chicago con el fin de mejorar las condiciones de vida de los *hoboes*. El *hobo* puede definirse como un trabajador emigrante, temporero, y nómada, de ambos sexos, aunque predominaban los varones. En palabras de N. KLEIN *es un hombre que viaja en busca de trabajo*; y según la definición que un *hobo* hacía de su propia condición: *El verdadero hobo es un trabajador nómada que viaja sin programa preestablecido*[11].

Nels ANDERSON compartió la vida de los *hoboes* durante un período prolongado, y de ello extrajo un conocimiento profundo, un conocimiento vivido que le habría sido prácticamente imposible alcanzar si no hubiese sido capaz de suprimir las distancias mentales y sociales sirviéndose de este método de participación empática. Y es que, como señala el propio ANDERSON en una breve *Autobiografía* que redactó para la reedición de su libro en 1961, él conocía a los *hoboes* antes de entrar en el mundo de la sociología. Lo que le resultaba nuevo no era la vida errante, sino la pequeña y doméstica vida universitaria, con sus jerarquías y sus rituales académicos. No estamos por tanto ante un trabajo de observación participante en sentido estricto, sino más bien ante un trabajo en el que se combina la introspección, el autoanálisis personal y la experiencia adquirida en la propia trayectoria vital. En este sentido el libro de ANDERSON supone un cuestionamiento del objetivismo académico que exige del investigador una distancia y una frialdad absoluta ante su objeto de investigación. Sin embargo pone también de manifiesto los riesgos de una implicación excesiva. Como el propio ANDERSON reconoce es muy posible que hoy podamos conocer mejor a los *hoboes* que en 1923, cuando el libro apareció por primera vez, pues *disponemos en la actualidad de una comprensión más afinada de la importancia de la frontera, y una visión más clara del papel que el hobo ha jugado en ella. (...) El hobo forma parte de la historia de la frontera*[12]. En su *Autobiografía*, ANDERSON se reprocha a sí mismo haber romantizado un tipo de vida dura, marcada por el sufrimiento, y en muchas ocasiones por la soledad, aunque no exenta de pasión por la aventura y el sentimiento de una autonomía personal que únicamente podía derivar de una libertad

[11] Cf. Nels ANDERSON, *Le hobo. Sociologie du sans-abri,* París, Nathan, 1993, pág. 30.
[12] Cf. Nels ANDERSON, *Le hobo. Sociologie du sans-abri, op. cit.,* pág. 113.

arrancada a la sujeción que caracterizaba al trabajo asalariado en la fábrica moderna. Frente a la imagen estereotipada de los trabajadores temporeros como vagabundos, ANDERSON afirma que el *hobo* tenía un grado más elevado de curiosidad intelectual, de interés por el mundo entero, que la mayor parte de los obreros de fábrica que describió ENGELS.

Sin duda la literatura, el cine, y algunas autobiografías de los *hoboes* favorecieron una visión romántica de la vida de estos trabajadores liberados de las ataduras del trabajo asalariado a tiempo completo, precisamente cuando la organización científica del trabajo, el taylorismo, convertía a los proletarios en un mero apéndice de las máquinas. ANDERSON se sintió fascinado por la vida errante como modo de vida, pero con el tiempo, y con más perspectiva, trató de dar una definición más sociológica de este fenómeno social, y para ello vinculó a este colectivo de trabajadores con la demanda específica de mano de obra que surgió en los Estados Unidos tras el cierre de la primera frontera. Esta primera frontera implicaba la exploración y apropiación de tierras y recursos naturales por parte de los primeros colonos, coincidió por tanto con el salvaje oeste, y se cerró en torno a 1890. Los *hoboes* representaron la segunda frontera, fueron ellos quienes emprendieron la construcción de vías férreas, el levantamiento de ciudades, la explotación de minas e industrias, quienes realizaron las recolecciones estacionales de los cultivos. Esta segunda frontera llegó a su fin en torno a 1920. Así pues ANDERSON escribió su libro cuando el fenómeno *hobo* se hallaba en vías de desaparición pues se estaba produciendo un proceso de descomposición de la vida nómada. *Cuando el automóvil hizo su aparición los hoboes comenzaron a abandonar la escena*[13].

En épocas de prosperidad vivían en Chicago unos 30.000 *hoboes* que podían llegar a los 75.000 en épocas de recesión. Bajo la apariencia de una total libertad individual no dejaban de pesar las leyes de un mercado de trabajo en expansión en íntima relación con el propio proceso de expansión del capitalismo en Norteamérica. En un año normal pasaban por Chicago entre trescientos mil y medio millón de estos trabajadores temporales, en su mayor parte enemigos acérrimos de la disciplina de fábrica y del sistema capitalista. Chicago era el cuartel general de los *hoboes*, una ciudad que había sufrido desde el último tercio del siglo XIX una expansión inusitada de población; y era a su vez una ciudad estratégicamente situada en el Medio Oeste, atravesada por decenas de líneas de ferrocarril que se abrían en forma de estrella hacia todos los puntos cardinales. Pero Chicago no era sólo el mayor centro ferroviario de los Estados Unidos, era también la primera agencia norteamericana de colocación, la verdadera bolsa del mercado de trabajo temporal.

La *hobohemia* era una zona de Chicago en la que se daban cita jugadores profesionales, estafadores, proxenetas y prostitutas, descuideros y traficantes de drogas que rondaban en torno a los millares de *hoboes* que desembarcaban en la ciudad. En la calle mayor, en *West Madison Street*, los *hoboes* se encontraban como en casa, y en *Bughouse Square* se daban cita la bohemia y la *hobohemia*. El parque era un lugar de debate: allí se discutía de religión, de política, de la ciencia, de la lucha económica... La *hobohemia* permitía el encuentro del hombre

[13] Cf. Nels ANDERSON, *Le hobo. Sociologie du sans-abri, op. cit.,* pág. 34.

en busca de trabajo y del empleador en busca de hombres. La Oficina Judía de Servicio Social calculaba que durante el invierno de 1921 había en Chicago unos 120.000 trabajadores sin casa, lo que representaba entre el 1% y el 2,5 % de la población, que había alcanzado por entonces casi los tres millones de habitantes. Una quinta parte de los 700 hoteles de Chicago estaban destinados a acoger a los trabajadores temporales y a los emigrantes. Los 63 hoteles centrales tenían capacidad para 15.000 personas, pero había también pensiones, albergues, casas de ancianos, asilos de caridad y, en el verano, los parques.

Las tabernas eran los principales centros de reunión y, aunque la *ley seca* prohibió entre 1920 y 1933 la fabricación, venta, y transporte de bebidas alcohólicas, funcionaba el contrabando. El mercado de ropa usada era también muy importante, y los *hoboes* compraban y vendían en estas tiendas en donde la ropa circulaba. Uno de ellos afirmaba: *Es raro que un hobo se ponga de domingo. Si lo hace eso significa que intenta elevarse por encima de su rango*[14]. Sin embargo las fotografías que ANDERSON incluye en su estudio muestran a unos trabajadores especialmente bien vestidos con trajes, sombreros y zapatos aseados.

Los *hoboes* frecuentaban los cines y los cabarets únicamente en épocas de frío, y también se refugiaban en algunas librerías, pues eran asiduos lectores. En la *hobohemia* existía una gran librería, la *Hobo Bookstore*, también llamada *El Proletariado*, pero además estaba la *Librería radical*. En estas librerías los *hoboes* compraban revistas de inspiración revolucionaria. Entre los *hoboes* existían personalidades radicales como por ejemplo los oradores de los cruces de caminos, y los promotores de utopías. En este sentido la *International Brotherhood Welfare Assotiation* preconizaba la transformación social del mundo por medio de la organización y la acción directa, y también mediante la educación. El periódico *hobo* de línea revolucionaria era *The Hobo News* en donde algunos *hoboes* publicaban poesías y artículos cortos. Se trataba por tanto de una prensa que era algo más que propaganda doctrinaria, pues dejaba un amplio espacio para la literatura, los artículos y poemas sobre la vida de estos trabajadores. *Es raro que un hobo tire un periódico*, escribe ANDERSON, *cuando lo termina de leer de cabo a rabo se lo pasa a alguien*. Además un periódico se puede utilizar por la noche como abrigo. El *hobo* lee los periódicos, pero no suscribe todo lo que lee, pues suele ser crítico con el capitalismo y los capitalistas, y ve con malos ojos a la denominada *prensa capitalista*.

El *hobo* realizaba en la gran ciudad pequeños trabajos de forma irregular, con los que ganaba una gran parte de lo que gastaba. Según ANDERSON eran *irregulares en su trabajo y constantes en sus gustos*. En Chicago recurrían en ocasiones a oficinas de mendicidad legalizada bajo la forma de venta ambulante: vendían lápices, cordones de zapatos, y otros objetos. El Ayuntamiento concedió en 1922 6.000 permisos gratuitos para la venta ambulante. *El permiso de venta ambulante es una protección contra la policía y sirve de apoyo moral al mendigo*, escribe ANDERSON[15]. En invierno la competición entre estos trabajadores y los vagabundos se hacía feroz, pues la comida no abundaba, los empleos

[14] Cf. Nels ANDERSON, *Le hobo. Sociologie du sans-abri, op. cit.,* pág. 69.
[15] Cf. Nels ANDERSON, *Le hobo. Sociologie du sans-abri, op. cit.,* pág. 76-77.

eran escasos, la gente menos generosa y los mendigos aumentaban. Y entrar en una institución de caridad significaba rendirse. Sólo una pequeña proporción de gente sin domicilio fijo eran delincuentes, pero vivían al día rozando el nivel de indigencia. El proceso de degradación personal del trabajador ocasional y emigrante, que lo conducía desde la indigencia económica al pauperismo, refleja bien el papel jugado por las fuerzas económicas en la sociedad industrial moderna. El trabajo temporal, los ciclos económicos, la alternancia de períodos de empleo y de paro, la precarización de la industria han producido este gran ejército de reserva industrial formado por los sin techo. *Es preciso que esos hombres vivan; la mayoría de ellos son indispensables en la organización actual de la industria fundada en la competición (...). Sin embargo la política que consiste en dejar buscarse la vida a los trabajadores ocasionales emigrantes sigue siendo por lo general, y por el momento, más fácil y menos costosa, a pesar de que la adopción de medidas preventivas contra la degradación económica y moral de los sin abrigo reforzaría a largo plazo el equilibrio social y la economía nacional*[16].

Uno de los capítulos más expresivos del libro es el dedicado al modo de vida alternativa que buscaban los *hoboes* en los campamentos o *junglas* que se encontraban a medio camino entre Chicago y el lugar a donde iban a trabajar. Las junglas se ubicaban frecuentemente allí donde los trenes se detenían para aprovisionarse de agua y de combustible, en una zona próxima a la intersección de vías férreas, pues los hombres de la ruta tienden a acampar allí donde otros han acampado y han dejado enseres para cocinar y hacer la colada. En el campamento, señala ANDERSON, la población cambia constantemente, y *el hobo imita al ama de casa en el arte de dejar limpias las cacerolas y otros útiles*. El hombre que no puede o no quiere adquirir esos principios elementales de educación doméstica se expone a caer enfermo. Las junglas constituyen espacios en los que reina una verdadera democracia, y en donde no faltan las ocasiones para contar historias. La vida errante tiende a enriquecer la personalidad, dice ANDERSON, y algunos de estos hombres, tras una práctica asidua, han adquirido un arte de la narración en primera persona que empieza a estar en declive en todas partes. En los campamentos circulaba el argot de la ruta, se aprendían nuevos términos y nuevos conceptos, y eran a la vez un importante lugar de socialización para los nuevos que aprendían a escuchar historias, canciones, entraban en contacto con determinados sistemas de sentimientos y valores, en fin, pasaban así a compartir la cultura del trabajador temporal.

En las *junglas* regían unos códigos y normas de estricta observancia bajo pena de expulsión, trabajo forzoso, o castigo corporal. Los principales delitos consistían en robar durante la noche, gorronear, o vivir de la comida de otros, tirar las sobras, no limpiar las cacerolas y otros utensilios tras haberlos usado, ensuciar el campo, y hacer fuego de noche cuando el campamento no era legal. De tal modo que, para obligar a respetar estas reglas, se creaban comités de voluntarios.

¿Por qué los *hoboes* se iban de casa? ¿Por qué los trabajadores se hacían *hoboes*? Por una parte, en las sociedades capitalistas, el mercado de trabajo

[16] Cf. Nels ANDERSON, *Le hobo. Sociologie du sans-abri, op. cit.,* pág. 88.

requiere paro y trabajo temporal para abaratar los salarios. Las mutaciones locales de la industria conmocionan los hábitos del trabajador asalariado, y el efecto desmoralizante del paro es particularmente acentuado en el trabajador no cualificado. Pero esta razón estructural se ve acompañada de razones personales: algunos no se adaptan al trabajo de fábrica; otros tienen problemas físicos o psíquicos: es frecuente encontrar *hoboes* con miembros o partes del cuerpo rotas o deformes. Muchos han sido víctimas de los accidentes de trabajo en las fábricas; otros se van huyendo de problemas surgidos en la vida privada: conflictos familiares, sentimiento de fracaso, deshonor, miedo al castigo. La ruptura de los lazos familiares, escribe ANDERSON, lleva casi siempre al hombre o al adolescente a una vida errante sin objeto. Problemas con los padres, con la mujer, una situación de duelo, están en la raíz de muchas huidas; también el alcoholismo tiende a decantar al obrero del lado de los *homeless*. Tampoco es raro encontrar a consumidores de cocaína, conocidos como *pájaros de la nieve,* entre los *hoboes*. Sin embargo los consumidores de heroína o de morfina no son capaces de permanecer tanto tiempo alejados de su fuente de aprovisionamiento. El toxicómano tiende a convertirse en delincuente más que en trabajador temporal, y su entorno natural es la gran ciudad.

Entre los *hoboes* y los vagabundos norteamericanos había un cierto número de individuos con trastornos de personalidad, y otros se sentían discriminados por razones de origen, o por razones de raza, pero existían también entre ellos muchos individuos sin problemas que habían elegido conscientemente este modo de vida y, más concretamente, colectivos de ideología libertaria, rebeldes, instruidos, y con una gran conciencia de clase. ANDERSON presenta como razón de su vida errante el *wanderlust*, es decir, la fascinación por una vida asociada a la aventura, a la libertad de las estrellas fugaces. El *hobo* opta por sentir y vivir el vértigo de la libertad. *La vida del vagabundo es una invitación a toda una carrera de experiencias y de aventuras diversas*[17]. No en vano Don Quijote fue también un caballero errante. El *hobo* decide optar por esta vida debido a que uno o varios de estos factores conjugados lo han inducido a cambiar de rumbo. ANDERSON piensa que en la base de este tipo de vida se encuentra la precarización del mercado de trabajo en los Estados Unidos; y, curiosamente, no incluye entre las posibles razones de elección de este estilo de vida el ejemplo de los padres, el gusto por la aventura transmitido de padres a hijos, tal como, según parece, fue su caso.

ANDERSON no se detiene mucho en los trabajos que realizaban los *hoboes*, ni tampoco nos cuenta cómo estos trabajadores percibían el trabajo, qué relación tenían con su principal fuente de subsistencia. Justamente esta laguna constituye una de las deficiencias de su investigación, pues la dimensión social y cultural se nutre, a diferencia por ejemplo del análisis de ENGELS, de la relegación de la dimensión socioeconómica. Sin embargo, concede una centralidad al trabajo cuando señala que todos los problemas de los trabajadores temporales provienen, de un modo o de otro, de las condiciones de su itinerario profesional. La irregularidad de sus períodos de trabajo se refleja en la irregularidad de todas las fases de su existencia y, para valorarlos en tanto que individuos, la sociedad debe

[17] Cf. Nels ANDERSON, *Le hobo. Sociologie du sans-abri, op. cit.,* pág.108.

tener en cuenta las fuerzas económicas que condicionaron su comportamiento, las fluctuaciones estacionales y cíclicas de la industria. Subraya de este modo que el problema de estos trabajadores no era tanto de carácter local, cuanto nacional y global.

Sabemos por otros estudios realizados sobre los *hoboes* que fueron recolectores de cosechas, que trabajaron en la construcción, en la pesca, como taladores de bosques, en la construcción de vías de ferrocarril, en la apertura de rutas entre el hielo, y en otros muchos oficios. ANDERSON, que dirige su estudio a los trabajadores sociales, propone algunas soluciones para beneficiar al *hobo* en su trabajo y, entre ellas, la creación de una oficina central de información que debería estar en relación con las agencias públicas de empleo. El principal objetivo de esta oficina sería contribuir a un diagnóstico médico, psicológico y sociológico que podría servir de base a un servicio de orientación profesional, así como para habilitar servicios de reinserción social, y de reintegración en el trabajo fijo. En contraposición a ENGELS, que reclamaba un cambio radical de modelo de sociedad, ANDERSON realiza su estudio para responder a demandas específicas de reforma social. Al igual que otros sociólogos de la denominada *Escuela de Chicago* contribuyó a sustituir la cuestión social por los problemas sociales.

## *Trabajo, propiedad social y protección social*

*Las metamorfosis de la cuestión social* de Robert CASTEL se publicó en Francia en 1995. Un año antes, en 1994, el número de parados en España era 3.856.700, es decir, la cifra más alta de paro hasta entonces nunca conocida en nuestro país. En la actualidad, tras el crash del 2008, el desempleo afecta ya a cuatro millones de trabajadores. En Francia, en Alemania, en Inglaterra, en las sociedades industrializadas de Europa y los Estados Unidos, el miedo al paro hacía renacer los fantasmas de la Gran Depresión, y volvía a poner en el primer plano de la escena social y política *la cuestión social*, es decir, ¿cómo evitar que los conflictos sociales y las dificultades conduzcan a una fractura social?, ¿cómo promover mecanismos de cohesión social? Para responder a estos interrogantes CASTEL realiza un rodeo por la historia en el que muestra que los vagabundos del Antiguo Régimen, antes de la Revolución industrial, así como los miserables y excluidos del siglo XIX no constituyen simplemente una población en los márgenes de la sociedad, sino que se inscriben en una dinámica social global que pone en cuestión al conjunto mismo de la sociedad. *Estamos en una encrucijada: aceptar una sociedad sometida enteramente a las exigencias de la economía, o construir una figura del Estado social a la medida de los nuevos desafíos*[18].

Robert CASTEL reconstruye en su libro, con una gran minuciosidad, la lenta emergencia de una nueva formulación de *la cuestión social*. El libre acceso al trabajo, que se impuso en el siglo XVIII, tuvo entonces un impacto propiamente

[18] Cf. Robert CASTEL, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado,* Buenos Aires, Paidós, 1997, pág. 24.

revolucionario. Antes de la Revolución industrial el trabajo estaba regulado por los gremios y había también los trabajos forzados en las galeras, en los presidios, en el ejército, en los depósitos de mendicidad. Los *oratores* y *bellatores* despreciaban el trabajo manual, pero el advenimiento de la modernidad liberal marca una ruptura: *imponer el libre acceso al trabajo contra las regulaciones precedentes: hacer que el trabajo* libre *ya no se pensara* por defecto, *como lo no incluido en los estatutos reconocidos o impuestos, sino que se convirtiera en el estatuto mismo del salaridado, a partir del cual se recompuso toda la cuestión social*[19].

El verdadero descubrimiento del siglo XVIII fue, no tanto la necesidad del trabajo, cuanto la necesidad de la libertad de trabajo. El liberalismo preconizó a la vez la libertad de trabajo y la destrucción del trabajo regulado y del trabajo forzado, pero muy pronto, como ya sabemos, la utopía liberal se vio desmentida por los hechos, pues el llamado *nuevo pauperismo*, los pobres de las grandes ciudades industriales de los que hablaba ENGELS, constituyeron un desmentido fáctico del mercado como solución utópica de la cuestión social. *El vagabundo rondaba en la periferia del espacio social, y su drama consistía en que estaba fuera del orden productivo. Con el pauperismo se reveló el peligro de una desafiliación de masas inscrita en el corazón mismo del proceso de producción de la riqueza*[20]. Frente a la nueva pobreza el liberalismo inventó una nueva política social sin Estado: el recurso a la filantropía.

La historia del siglo XIX en las sociedades industriales europeas es ante todo la historia de los proletarios que en nombre de la igualdad democrática y del socialismo se enfrentan a la explotación capitalista. La cuestión social, la división entre ricos y pobres, entre capitalistas y proletarios, *las dos naciones*, como las denominó DISRAELI, exigían arbitrar nuevas vías de solución para poner freno a la guerra social. ¿Qué hacer ante el desamparo de la condición proletaria? Entre la *propiedad privada,* considerada sagrada por la burguesía, y la *propiedad comunitaria* o *comunista*, que preconizaban los líderes obreros en las organizaciones socialistas, en el último tercio del siglo XIX se abrió la vía a un nuevo tipo de propiedad: *la propiedad social*.

El movimiento solidarista de la III República, apoyado entre otros muy activamente por Leon BOURGEOIS y por el fundador de la sociología francesa universitaria, Émile DURKHEIM, se inspiró en los socialistas de cátedra alemanes para instituir un sistema de protección social basado en la propiedad social. Como decía el socialista Jean JAURÈS *se trata de reemplazar la limosna arbitraria por la certidumbre de un derecho*. Y, según CASTEL, *lo que estaba en juego era nada menos que la emergencia de una nueva función del Estado, una nueva forma de derecho y una nueva concepción de la propiedad*[21]. El Seguro obligatorio, la ley de accidentes de trabajo, la vivienda social, toda una serie de protecciones vinculadas a la condición salarial, supusieron una revolución silenciosa, pues cubrían el

[19] Cf. Robert CASTEL, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, op. cit.,* pág. 158.
[20] Cf. Robert CASTEL, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, op. cit.,* pág. 230.
[21] Cf. Robert CASTEL, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, op. cit.,* págs. 287-291.

riesgo de pasar de una condición vulnerable a una condición miserable. El salario proporcionaba un estatuto nuevo a los trabajadores, y así fue cómo surgió la sociedad salarial. CASTEL muestra por tanto que bajo la apariencia invariable del trabajo asalariado se produce el paso de la *condición proletaria*, dominante en el marco del Estado liberal, a la *condición obrera*, dominante en el primer Estado social y, en fin, a la *condición salarial* dominante en el Estado social keynesiano, es decir, tres formas de cristalización de las relaciones de trabajo en la sociedad industrial. El salario mínimo, las vacaciones pagadas, la semana de 40 horas, los derechos de asociación sindical y de huelga, fueron conquistas trabajosamente arrancadas a la patronal por las clases trabajadoras. Seguros sociales, derecho del trabajo, beneficios salariales, acceso al consumo de masas, relativa participación en la propiedad social e incluso ocios, todos estos logros tienen un rasgo común: estabilizar la condición de los trabajadores. En 1975 en Francia más del 82% de la población activa eran asalariados.

En la actualidad seguimos en el marco de la sociedad salarial pero las protecciones de los asalariados se han fragilizado a partir de finales de los años setenta del siglo XX con el auge del neoliberalismo. En 1978 también en Francia tan sólo un tercio de los obreros trabajaba directamente en la producción, pues los otros dos tercios lo hacían en mantenimiento, distribución, embalaje, etc. La segmentación del mercado de trabajo llevó a un desdibujamiento de la sociedad de clases que transformó en profundidad la oposición entre trabajo y patrimonio que marcó todo el siglo XIX. Las tesis del *final de las ideologías,* o los análisis sobre el aburguesamiento de la clase obrera, encuentran en estos cambios sus condiciones de producción. Las señas de identidad, la posición social, ya no tienen tanto que ver con la producción, cuanto con los marcadores de consumo y los estilos de vida. En las fronteras de la sociedad salarial acampan, en una especie de bloque periférico, los inmigrantes, las mujeres sin cualificación, los trabajadores de mayor edad, los jóvenes que no pueden acceder al primer empleo.

Entre 1953 y 1975 la tasa de crecimiento en Francia se situó entre el 5% y el 6%. Se triplicó por tanto la productividad, el consumo y los ingresos salariales. El Estado social keynesiano garantizaba una protección social generalizada, pilotaba el desarrollo de la economía, buscaba un equilibrio mediante mecanismos de redistribución para integrar los procesos de crecimiento. Su instalación en el corazón de la sociedad salarial iba acompañada de empresas públicas, de propiedad social, servicios públicos, políticas de igualdad de oportunidades, expansión de los equipamientos sociales, del desarrollo del trabajo social. La condición salarial dejaba de ser un modo de retribución económica para convertirse en la vía para adquirir una posición social estable. La cuestión social parecía entonces una cuestión resuelta en la medida en que el desarrollo económico iba acompañado de una tendencia al pleno empleo, así como el desarrollo del derecho al trabajo y a la protección social. Desarrollo económico y regulaciones estatales constituían las dos caras de un cierto progreso social, pero no se trataba de un proceso lineal ni homogéneo. En la sociedad salarial la diversificación pasaba por la multiplicación de regímenes especiales, y éstos operaban a partir de la lógica de la diferenciación y de la distinción: los mineros, los ferroviarios, los marinos, y otros muchos trabajadores, incluidos los administrativos, y los ingenieros, hicieron todo lo posible por mantener sus ventajas adquiridas.

A partir de mediados de los años setenta la imagen del progreso social se vio barrida coincidiendo con la llamada crisis del petróleo. Pero sobre todo fue en los años ochenta, con el desarrollo de las políticas neoliberales, cuando se produjo lo que CASTEL denomina el *derrumbe de la condición salarial*. Surgía así lo que algunos analistas sociales denominaron *la nueva cuestión social*. *Bajo la doble presión del desempleo y el desequilibrio demográfico el sistema de las protecciones sociales se encontró amenazado. Se produjo el deslizamiento desde un sistema de seguros, en el que los activos pagaban sobre todo para los activos, a un sistema de solidaridad nacional en el cual los activos deben pagar sobre todo para inactivos cada vez más numerosos*[22].

CASTEL no lo afirma explícitamente pero da a entender que el papel de los análisis sociológicos pasó, a lo largo de todo este proceso, de la defensa del Estado social (recuérdese, por ejemplo, DURKHEIM y su Escuela), a su crítica una vez consolidada la sociedad salarial, para poner en evidencia la reproducción de las desigualdades a través de las instituciones de educación y cultura. Así pues, la sociología crítica que se desarrolló en los años sesenta y setenta, la crítica de las instituciones que continuaban favoreciendo la reproducción de las desigualdades sociales, tales como la familia y la escuela, o el rechazo del tratamiento discriminatorio de determinados grupos sociales (presos, prostitutas, enfermos mentales, emigrantes, indigentes, etc.) tendría su punto de anclaje en la expansión y el desarrollo del Estado social keynesiano. Cuando, bajo el manto protector de las políticas neoliberales se produjo el desmantelamiento tendencial de este Estado social mediante las privatizaciones de la propiedad social, las dislocaciones de empresas y la desregulación laboral, la sociología crítica no encontró un terreno de apoyo propicio para su desarrollo. El empleo por tiempo indefinido comenzó a perder la hegemonía. CASTEL señala que en Francia pasó de representar el 80% en 1975 al 65% en 1994, una tendencia que se ha acentuado desde entonces, siendo los más afectados las mujeres y los jóvenes. En España, en el último trimestre del 2008 prácticamente el 20% de los jóvenes menores de 25 años que quieren y pueden trabajar están en paro, es decir, cinco puntos más que la media europea. La diversidad y discontinuidad de las formas de empleo están reemplazando el paradigma del empleo homogéneo y estable. El nuevo término clave es el de *flexibilidad*. La flexibilidad externa implica la subcontratación de empresas satélite a las que la empresa nodriza ajusta cada vez más los contratos. La flexibilidad interna implica la polivalencia del trabajo en la empresa, es decir, el trabajador flexible, dúctil y maleable, y curiosamente, cuando la empresa pierde una buena parte de sus funciones integradoras se impone un discurso apologético sobre la nueva *cultura empresarial.* Se produjo así la desestabilización de los trabajadores estables, lo que hizo crecer la zona de vulnerabilidad laboral, que a su vez alimentó un proceso de desafiliación social, de ausencia de soportes relacionales y de trabajo. No basta por tanto con denunciar la denominada *exclusión*, pues nos encontramos ante un proceso mucho más complejo y mucho más amplio de desestabilización del trabajo estable, un proceso de pérdida de la identidad a través del trabajo, es decir, de crisis de la sociedad salarial.

[22] Cf. Robert CASTEL, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, op. cit.,* pág. 400.

CASTEL, frente a los análisis por ejemplo de André GORZ que fue uno de los introductores de la tesis del final del trabajo, cree que *no existe hoy en día ninguna alternativa creíble a la sociedad salarial*, y que es preciso salvaguardar a la sociedad mediante el mantenimiento de la cohesión social, situarse en la perspectiva de la integración mediante el reconocimiento de un estatuto de ciudadanía para todos. El problema es que el Estado nación es cada vez menos capaz de regular una economía que en buena medida se ha globalizado. CASTEL aboga, entre otras medidas, por el reparto del trabajo: A *mi juicio el reparto del trabajo es menos un fin en sí que el medio aparentemente más directo para llegar a una redistribución efectiva de los atributos de la ciudadanía social*. Aboga también por una *seguridad social mínima garantizada* que permita a todos los ciudadanos gozar de los derechos a las protecciones de los trabajadores estables, y defiende el desarrollo del modelo social europeo. Los sindicatos y los partidos políticos progresistas hablan cada vez más de promover *trayectorias protegidas*, lo que permitiría reconocer nuevos derechos, como por ejemplo el derecho a la formación permanente para los asalariados que están en el paro. De ahí que piense que es importante *reformar el derecho social y el derecho al trabajo para hacer frente al desafío de dar seguridad al creciente número de situaciones nuevas que no están ya cubiertas por los sistemas clásicos de protección*[23].

## *Sociología del nuevo trabajo*

En *La corrosión del carácter* Richard SENNETT no analiza, como en *El declive del hombre público*, procesos de larga duración, sino que se aproxima al presente partiendo de las transformaciones que han tenido lugar el las últimas décadas del siglo XX[24]. Quizás uno de los mayores logros de este libro sea la ágil, concisa, y certera descripción que hace de los cambios que se han producido en el ámbito del trabajo con la introducción de la nueva economía y las nuevas tecnologías. Se sirve para ello del contraste que le proporcionan los resultados de entrevistas que había realizado hace veinticinco años, cuando estaba escribiendo con Jonathan COBB *The Hidden Injuries of Class* sobre la clase trabajadora norteamericana. En esas entrevistas se pone de relieve que para los trabajadores inmigrantes de la generación de los años setenta en los Estados Unidos, trabajadores que no sentían la encarnación del sueño americano, el trabajo, un trabajo no exento de dificultades, generalmente mal pagado y que exigía una fuerte disciplina, permi-

[23] Cf. Robert CASTEL, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, op. cit.*, pág. 458. Véase también Robert CASTEL, "Crítica social. Radicalismo o reformismo político" en VV.AA., *Pensar y resistir. La sociología crítica después de FOUCAULT*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2006, págs. 9-34, pág. 23. Véase también Thierry LECLÈRE, "Travail: allons-nous vers une precarité permanente?",*Télérama*, *3095,* 9 a 15 Mayo 1909, págs. 43-46. (Entrevista con Robert CASTEL).

[24] Cf. Richard SENNETT, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2000. Este libro puede ser leído como una prolongación de los análisis anteriores realizados por SENNETT. Véase concretamente Richard SENNETT*, El declive del hombre público*, Barcelona, Península, 1978; Richard SENNETT, *Narcisismo y cultura moderna*, Barcelona, Kairós, 1980; y Richard SENNETT, *Vida urbana e identidad personal*, Barcelona, Península, 1975.

tía no obstante establecer un proyecto vital y mental estable al estar ligado a una percepción lineal del tiempo y a un rendimiento acumulativo, lo que hacía previsible un futuro mejor. A esta estabilidad contribuía también sin duda el período de bonanza laboral existente tras la Segunda Guerra Mundial, en el que los sindicatos protegían los puestos de trabajo, y existían ciertas garantías para los trabajadores puestas en marcha por el New Deal del Presidente F. D. Roosevelt a partir de las propuestas económicas de J. M. Keynes. Esos trabajadores, que poseían una fuerte identidad profesional, lograron a base de un gran esfuerzo personal, y de la solidaridad, un cierto acomodo social, aunque fuese en la base de la pirámide social, y lograron en muchos casos ver cumplido uno de sus más anhelados sueños: que sus hijos accediesen a la universidad y ascendiesen socialmente, unos hijos que, como dice SENNETT, se sienten avergonzados por el acento de clase y por los modales poco refinados de sus padres.

¿Qué ha pasado, qué cambios se han producido, con esta nueva generación que trabaja en unas condiciones muy distintas a las de sus progenitores? El libro presenta distintos ejemplos de trabajadores sometidos en los Estados Unidos al impacto de la flexibilidad exigida por *la nueva economía*. No todos son triunfadores, no todos pertenecen a esa pequeña élite de expertos en las nuevas tecnologías, ni todos se han enriquecido, pero todos ellos parecen compartir ciertas características comunes: carecen de una identidad profesional fuerte, carecen de lazos estrechos que los unan a la comunidad, sienten que tienen dificultades para poder relacionarse con sus amigos —debido a que cambian con frecuencia de trabajo, y ello pese al uso del correo electrónico—, dificultades que perciben sobre todo a la hora de intentar transmitir a sus hijos un sistema de valores sólido.

¿Es posible establecer una identidad profesional y personal que no sea débil y confusa en una sociedad cada vez más fragmentada, cada vez más marcada por itinerarios laborales secuenciados, en la que se producen cambios tan rápidos? ¿De dónde proviene la nueva economía y qué tipo de ejercicio del poder implica? Para SENNETT el signo tangible de la necesidad de dinamizar el mercado —los cánticos laudatorios que hacen la mayoría de los líderes económicos y los medios de comunicación a la globalización económica, y a las benéficas propiedades de las nuevas tecnologías— lo ilustra bien el lema *nada a largo plazo*. Algunos economistas, como Bennett HARRISON, señalan que esa avidez de cambio está ligada al *capital impaciente*, o lo que es lo mismo, a que el capitalismo financiero quiere obtener el mayor beneficio posible, en el menor tiempo posible, con el menor gasto posible, y con el menor esfuerzo posible aunque para ello haya que acudir a las vías irregulares o a la protección de los paraísos fiscales. Parecen además existir otras razones que impulsan al capitalismo a buscar cambios radicales, por ejemplo, la inestabilidad en la demanda de consumo, lo que lleva a las empresas a intentar conseguir productos cada vez más variados y cada vez más efímeros. Esta especialización flexible de la producción se ve propiciada por las nuevas tecnologías en informática y en comunicaciones que contribuyen también a hacer aceptables los cambios bruscos. En Estados Unidos a todo esto se suma, como muy bien señala SENNETT, un reconocimiento implícito de que el régimen flexible no sólo es económico, sino también político. La economía estadounidense se supone que es más flexible que la europea debido a una menor interferencia del Estado en el campo económico, a una red más débil del

amiguismo, a una menor fuerza de los sindicatos, a una opinión pública que acepta mejor los cambios, pero también al empuje que conoció el neoliberalismo político sobre todo bajo los gobiernos Bush.

Esta nueva organización del trabajo, basada según sus defensores en la flexibilidad, el cambio, la innovación, las relaciones horizontales del trabajo en equipo, que se opone a la burocratización y a la jerarquización de corte autoritario de la "vieja" organización fordista del trabajo, ¿qué nuevas formas de ejercicio del poder encierra? En primer lugar, romper con el viejo orden burocrático no conlleva necesariamente una estructura institucional menor. La libertad que tiene cada unidad dentro de la organización empresarial para alcanzar los objetivos, fijados de antemano por los que detentan el poder, es engañosa, ya que esos objetivos son por lo general difíciles de alcanzar, y la libertad se refiere únicamente al modo de lograrlos. Por otra parte, el horario flexible que están adoptando en la actualidad las organizaciones flexibles únicamente revierte en los trabajadores más privilegiados, es un beneficio injustamente distribuido y estrictamente racionado: los peores horarios corresponden a los trabajadores peor cualificados, es decir, las mujeres y los hombres de las clases más pobres. El trabajo en equipo no elimina la competición individual, de ahí que los trabajadores mejor cualificados tengan miedo a transmitir sus conocimientos y capacidades a los que llegan a la empresa por temor a poder ser luego reemplazados. Distintos trabajos ponen de relieve que las nuevas relaciones laborales imponen la necesidad de manipular el aspecto y el comportamiento hacia los demás, de adoptar una especie de máscara de la cordialidad, para ocultar las luchas por el poder y los conflictos en el seno del equipo. De este modo surgen nuevas formas de alienación a través de esta ficción de las relaciones horizontales en equipo, pues esta ficción de comunidad no sólo no rompe con la estructura de poder de las empresas, sino que además sirve para debilitar la fuerza que tenían los sindicatos. Las relaciones superficiales y la falta de autoridad visible favorecen también una ausencia de responsabilidad por parte de los trabajadores, pues los fallos suelen recaer en las unidades y en los trabajadores más débiles que son los primeros en ser expulsados recurriendo a la falta de rendimiento individual. Este modo de funcionar permite además a los líderes de un equipo negar la legitimidad de las demandas de sus compañeros, pues solicitar un aumento salarial, o una menor presión para producir, se convierten en este marco en una falta de disposición a cooperar con "la cultura de la empresa". El director que declara que todos somos víctimas del tiempo es tal vez la figura más astuta de esta nueva organización del trabajo: domina el arte de ejercer el poder sin tener que presentarse como responsable, al mismo tiempo que descarga sus fracasos en los que trabajan para él.

Este nuevo orden, el cambio múltiple, la actividad flexible y fragmentada, pueden ser cómodos, como dice SENNETT, para los *amos del universo*, pero no para los *sirvientes del mercado*. Por otra parte, la actual desigualdad de la riqueza en los países anglosajones es enorme y se agranda cada vez más. El 1% de los asalariados de élite en los Estados Unidos han visto más que doblados sus ingresos en la década de los ochenta. En el Reino Unido el 20% del estrato "superior" de la población activa gana siete veces más que el 20% del estrato "inferior", cuando hace 30 años la diferencia era de cuatro veces más. Numerosos estudios ponen además de relieve que en la mayoría de las empresas norteamericanas

que han aceptado la denominada *nueva economía* no se han logrado los rendimientos que se esperaban, de modo que no siempre la precarización es rentable.

Para Richard SENNETT no se trata de abogar por el retorno al sistema de trabajo fordista, sino de comprender la lógica profunda de los cambios que se están operando en la actualidad en el mundo laboral y sus consecuencias. Su libro intenta ir más allá de la superficie de las cosas, y nos señala que las imágenes de una sociedad sin clases, una manera común de hablar, de vestir y de percibir "la realidad", pueden ocultar unas diferencias sociales más profundas. Hay una superficie en la cual todo el mundo parece estar en el mismo plano, e ir más allá de esa superficie puede requerir poseer un código que no es directamente accesible para la mayoría de la gente. Sin esa clave, lo que conoce la gente de sí misma de forma directa y sencilla puede ser demasiado poco. Finalmente, afirma que un régimen económico y social que no proporciona a los seres humanos ninguna razón profunda para cuidarse entre sí no puede mantener por mucho tiempo su legitimidad.

El desarrollo de la nueva economía mina por tanto las raíces mismas de la democracia y nos anuncia un futuro sombrío. En realidad *neoliberalismo* significa precarización del trabajo, trabajos basura, destrucción de la naturaleza, desempleo masivo, es decir, trabajadores *de usar y tirar.* Significa también paraísos fiscales, movimientos incontrolados de capitales especulativos, desertización económica de inmensas regiones y Estados que dejan fuera de los circuitos de los intercambios a millones de trabajadores que se ven obligados a emigrar, significa, en fin, un retorno de la Escuela Austriaca de Economía, bien representada en esos años por Friedrich HAYEK. El diagnóstico de Richard SENNETT no es complaciente, sin embargo su sociología desempeña aquí una función social de primer orden, pues responde a una demanda de clarificación formulada por ciudadanos en situación de perplejidad. En este sentido se podría decir que el libro abre la vía a una nueva sociología del trabajo entendida como servicio público, pues su objetivo es tratar de diagnosticar el presente, tratar de objetivar las fuerzas que nos atenazan y nos impiden avanzar hacia un mundo menos desigual, hacia un mundo más justo, que valore y promocione la satisfacción del trabajo bien hecho.

Tanto Robert CASTEL como Richard SENNETT observan, especialmente tras *el crash* del 2008, cómo los cambios que se operan en el mundo del trabajo erosionan los derechos conquistados por el Estado social keynesiano. De ahí sus recientes propuestas reflexivas tendentes a una revalorización del trabajo artesanal, y a favor del mantenimiento de los sistemas de solidaridad social y de protección de riesgos[25]. Sin embargo, a medida que el trabajo se precariza se acentúan también los procesos de individualización y de psicologización. Para explicar este fenómeno social de nuestro tiempo conviene remontarse a finales de siglo y analizar la homología estructural existente entre ciertas propuestas de la Escuela Austriaca de Economía y el Psicoanálisis de FREUD, entre la teoría subjetiva del valor de los economistas marginalistas, tan influyente durante todo el siglo XIX, que cuestiona radicalmente la teoría del valor-trabajo, y los análisis que al mismo tiempo estaba haciendo FREUD en la Viena de fin de siglo sobre las pulsiones libi-

[25] Cf. Richard SENNETT, *El artesano*, Barcelona, Anagrama, 2009 y Robert CASTEL, *La montée des incertitudes. Travail, protections, statut de l'individu*, París, Seuil, 2009.

dinales inconscientes y el sujeto psicológico. ¿Hasta que punto el sujeto psicológico de la Escuela Austriaca de Economía, que niega tanto las clases como los conflictos entre las clases, no es perfectamente compatible con el sujeto psicoanalítico de FREUD, estructurado en el seno de la familia conyugal, en el interior del complejo de Edipo, y movido por la libido deseante? ¿No es la concepción del sujeto de FREUD una prolongación de la concepción liberal del sujeto de modo que la cultura psicológica, nacida a la sombra del psicoanálisis, se nutre en buena medida de la ruptura de los vínculos laborales? ¿No desaparece también en el psicoanálisis el sudor del trabajador en aras del sujeto de deseo? ¿Cuál fue la incidencia del liberalismo y del individualismo burgués en las teorías psicoanalíticas de FREUD? ¿Hasta qué punto el psicoanálisis no supedita, como los marginalistas, lo social a lo psicológico?[26]. Recientemente se decía en la prensa que está de moda un tipo de terapia denominada *meditación consciente* que se inspira en las doctrinas del príncipe indio del siglo V antes de Cristo Siddartha Gautama, más conocido como Buda. La nueva terapia, capaz de ayudar a neutralizar la ira y la tristeza, podría hacer estragos entre los parados y los precarios del mercado laboral. Sin duda el psicoanálisis y las terapias de conducta distan de estas simplificaciones, o de la inanidad de la mal llamada *inteligencia emocional*, pero ¿no es posible que la ininterrumpida escucha del yo psicológico opere también de algún modo como una renuncia a escuchar la terrible y pesada materialidad de los problemas reales de este mundo? La sociología y la antropología del trabajo, estudios como los realizados por ENGELS, ANDERSON, CASTEL y SENNETT, constituyen, en este sentido, un esfuerzo de objetivación para retornar a la pesada materialidad del mundo social, y proyectar luz en el corazón de las tinieblas.

[26] Los efectos paralizantes del desempleo han sido estudiados desde la Gran Depresión de 1929. Cf. Paul LAZARSFELD, Marie JAHODA y Hans ZEISSEL, *Los parados de Marienthal*, Madrid, La Piqueta, 1996. Véase también Marie JAHODA, *Empleo y desempleo: Una análisis socio-psicológico*, Madrid, Morata, 1987. La crítica más elaborada de la ficción liberal y neoliberal que hacen de la fuerza de trabajo y de la tierra meras mercancías, ha sido planteada por Karl POLANYI en *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico,* Madrid, La Piqueta, 1989. Sobre la relegación del trabajo productivo por el capitalismo especulativo véase Fernando ÁLVAREZ-URÍA, "La renta no ganada. Sociología, teoría subjetiva del valor y cultura empresarial en las sociedades neoliberales", *Anduli. Revista andaluza de ciencias sociales*, *7,* 2007, págs. 9-22; así como "Regreso a Bretton Woods. De cómo *la ciencia económica* se desvinculó de *la economía política"*, *Archipiélago*, *83-84,* diciembre 2008, págs. 13-20.

**CAPÍTULO IX**

# La opinión pública y los *cultural studies*

---

Max WEBER, en la intervención en el Primer Congreso de la Asociación Alemana de Sociología, que tuvo lugar en Frankfurt en 1910, defendió la necesidad de que los sociólogos tratasen de desarrollar una sociología de la prensa, pues ésta contribuye a crear el espacio público, y es urgente saber qué es lo que se hace público a través de ella, y qué es lo que permanece silenciado. WEBER llamó la atención sobre algunas diferencias sustantivas que encontraba cuando comparaba por ejemplo la prensa alemana y la norteamericana. Mientras que la prensa alemana se caracterizaba por incluir noticias y análisis que tendían a excluir los asuntos puramente personales, era frecuente en esa época que en la prensa norteamericana se introdujesen los ecos de sociedad, y sobre todo los de *la buena sociedad.* Lo público y lo privado se entremezclaban en los periódicos norteamericanos con una cierta flexibilidad.

Max WEBER relaciona los medios periodísticos con el mundo de los negocios, y con el mundo de la política y, dentro de la política, especialmente con los debates parlamentarios y los partidos políticos. Así pues, entre los políticos profesionales y los electores, aparece el poder de la prensa, un poder cada vez más decisivo en los resultados de las contiendas electorales. La prensa es una empresa a la vez capitalista y privada con dos tipos fundamentales de clientes: los lectores y los anunciantes. El éxito de lectores y la afluencia de anunciantes determinan en cierto modo la posición que ocupa cada periódico en la jerarquía de los medios. Observa también WEBER el creciente monopolio de las empresas periodísticas, así como el papel que desempeñan los periódicos y las agencias de noticias en la formación de la opinión pública.

WEBER suscitó en su alocución toda una serie de asuntos que deberían ser investigados sociológicamente. *¿Cuál es la procedencia y la formación, cuáles son los requisitos que debe cumplir el periodista moderno desde el punto de vista profesional?* ¿Cuáles son las consecuencias que se derivan de que el hombre moderno inicie su trabajo por la mañana con la lectura del periódico, lo que constituye *una especie de cacería por todos los campos de la vida cultural, empezando por la política y terminando por el teatro*? ¿Qué aporta la prensa a la confor-

mación del hombre moderno? ¿Qué posibles actitudes se destruyen para siempre a través de la prensa, y qué nuevas actitudes se crean? WEBER reclama la necesidad de analizar el contenido de los periódicos, de realizar una especie de análisis del discurso que nos permita comprender por qué los medios dicen lo que dicen, por qué silencian determinadas dimensiones de nuestro mundo social, cuáles son los supuestos morales, intelectuales y políticos que subyacen a la información sobre *los hechos*. Y concretamente le llamaba la atención la *aparente inhibición de los periódicos en relación con todo lo emocional*[1].

Han transcurrido cien años desde que Max WEBER intervino en el Congreso de Sociología, y sin embargo lo propio de nuestro tiempo es precisamente la irrupción de lo emocional en los medios, y el consiguiente retroceso de una información contrastada. Una de las finalidades básicas de este capítulo es precisamente apuntar algunas líneas de investigación para explicar cómo los periódicos, los grandes medios creadores de la opinión pública, se han convertido en una importante agencia de socialización en los valores culturales dominantes.

## Opinión pública y democracia

Unos pocos años antes de que WEBER defendiese ante sus colegas de sociología la necesidad de llevar a cabo un análisis sociológico de la prensa, ya se había publicado en Alemania una tesis doctoral, titulada *La masa y el público*. Su autor era un periodista norteamericano que, tras estudiar sociología en Alemania, proporcionó un gran impulso al Departamento de Sociología de Chicago. Se llamaba Robert Ezra PARK.

PARK llegó a Alemania con su esposa en 1899 para realizar estudios de sociología, y permaneció en Berlín, en Estrasburgo, y en otras ciudades alemanas, durante cuatro años. Frecuentó las clases de amigos y colegas de Max WEBER, concretamente de SIMMEL, KNAPP y WINDELBAND. Este último dirigió su tesis que fue presentada en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Heidelberg. No sabemos si PARK y WEBER se llegaron a conocer, ni tampoco el efecto que pudo producir en WEBER la lectura de la tesis de PARK, publicada en alemán en 1904[2].

PARK había realizado estudios universitarios de filosofía y de alemán en la Universidad de Michigan en la que ingresó en 1884, en donde fue discípulo de John DEWEY, con quien estableció una gran amistad, y de quien recibió su interés por el periodismo, pues DEWEY consideraba que la comunicación constituía el principio integrador de la sociedad[3]. En 1887 inició su carrera como reportero en el *Minneapolis Journal*. Posteriormente trabajó para el *Detroit Tribune*, en el *Denver Times* y en el *Chicago Journal*. En 1892, el año en que conoció a Clara Cahill,

[1] Cf. Max WEBER, "Para una sociología de la prensa", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, *57,* 1992, págs. 251-259.

[2] Véase la traducción al español: Robert E. PARK, "La masa y el público: una investigación metodológica y sociológica". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, *74,* 1996, págs. 345-359.

[3] Seguimos aquí la información recogida en el estudio realizado por María Rosa BERGANZA CONDE, *Comunicación, opinión pública y prensa en la sociología de Robert E. PARK*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000, pág. 4.

hija de un juez de la Corte Suprema de Michigan, con la que se casó dos años más tarde, fue contratado por el *New York Journal,* a la vez que colaboraba ocasionalmente en el *Sunday New York World*. Durante los diez años que se dedicó al periodismo sus crónicas versaban sobre asesinatos y ahorcamientos, procesos judiciales, casas de juego y locales de fumadores de opio. A PARK le interesaba particularmente la miseria reinante en los barrios en los que se habían instalado los emigrantes, la discriminación racial de los negros, la corrupción, el crimen, en fin, la vida y la muerte en los bajos fondos de la ciudad. Se puede afirmar que la posición de PARK en el periodismo se aproximaba mucho al movimiento de los *muckrakers*, es decir, reporteros y escritores activistas, defensores de una concepción radical de la democracia, que consideraban que el periodismo de investigación era una vía fundamental para decir la verdad sobre la injusticia social, y por tanto también para el cambio social. En *una nota autobiográfica* PARK señalaba esa afinidad electiva entre sociólogos y periodistas: *Mi concepción del sociólogo, en un primer momento, lo convertía en una especie de superperiodista que debía informar, con un poco más de precisión y con un poco más de distancia de lo que hacen por término medio los periodistas, acerca de lo que mi amigo Ford denominaba* Big News. *Las* Big News *eran las tendencias a largo plazo que dejaban constancia, sobre todo, de lo que pasa, y no de lo que parece pasar en la superficie de las cosas*.

En 1892 John DEWEY y el periodista Franklin FORD empezaron a trabajar en el proyecto de publicación de un nuevo periódico denominado *Thought News*, un proyecto al que se sumó Robert E. PARK. Su objetivo era romper con el periodismo superficial, con las modas efímeras, y cuestionar la extendida creencia de que los hechos hablan por sí mismos. Los periódicos, que acuden puntualmente a diario a su cita con los lectores, son algo así como *las instituciones voraces* descritas por COSER, es decir exigen de los profesionales una entrega casi total a su profesión, obligan por tanto a los periodistas a mantener un ritmo acelerado en la elaboración de las noticias. La información paga así un elevado tributo a lo cotidiano, de modo que para el público no es fácil distinguir las noticias importantes de las más banales. *Thought News* pretendía seleccionar las grandes noticias, desmenuzarlas, comentarlas, y someterlas a la consideración del público para contribuir a conformar la opinión pública. El proyecto de DEWEY, FORD y PARK incluía una agencia de noticias, un periódico de tirada nacional, un periódico local y varios periódicos especializados. Sin embargo la empresa no llegó a crearse. Como comentó DEWEY años más tarde *era un proyecto demasiado entusiasta para el que no teníamos ni medios, ni tiempo, y no sé si la habilidad para sacarlo adelante. La idea era avanzada para aquel tiempo, pero sobre todo era demasiado avanzada para la madurez de aquellos que la tenían en la mente*[4]. En todo caso los promotores de la idea nunca dieron de lado al papel fundamental de la opinión pública en el proceso de conformación de la democracia social, cultural y política.

*La masa y el público* es una investigación más sugestiva por su lógica implícita que por las ideas explícitas sostenidas como tesis. Es un trabajo académico,

[4] Retomamos la cita de María Rosa BERGANZA CONDE, *Comunicación, opinión pública y prensa en la sociología de Robert E. PARK*, *op. cit.,* pág. 20.

sintético, y bien construido formalmente, en el que abundan las referencias a los profesores neokantianos alemanes, como RICKERT, WINDELBAND y el propio SIMMEL, y en el que se debate el estatuto mismo de la sociología como ciencia, así como su fundamentación epistemológica. El trabajo fue realizado en un momento en el que el organicismo y el darwinismo social hacían estragos en los análisis sociológicos. De ahí que PARK se centrase en el concepto de *masa*. En su estudió pasó revista a las publicaciones de SIGHELE, LE BON, ROSSI y otros eruditos que escribieron en el marco de la psicología de las masas, y que pusieron de relieve un concepto de masa que va más allá de la suma de los individuos. La masa está vinculada con *la chusma*, con una entidad gregaria, colectiva, una formación inestable e indiferenciada, formada por sugestión, por imitación y contagio, de carácter eminentemente irracional. Hay una cierta analogía entre la masa y las hordas primitivas movidas por la pasión y los instintos. Frente al concepto de *masa* presenta PARK el de *público*. Define a los seres humanos no sólo por sus bases biológicas, sino también por su capacidad eidética, y sobre todo por la singularidad en el reino de la naturaleza animal para poder intercambiar símbolos. La *comunicación* aparece por lo tanto contrapuesta a lo instintivo y primitivo, es el cimiento de la transmisión del aprendizaje, la base clave del desarrollo de la humanidad. Frente al irracionalismo de la masa PARK presenta la racionalidad y la capacidad crítica propia del público. *El público*, escribe, *intenta determinar su voluntad mediante la deliberación y la discusión. Trata de evaluar y determinar las definiciones individuales de valor desde una perspectiva supra-individual*. Para PARK el público, a diferencia de la masa, es crítico. Mientras que la masa se somete a la presión de un impulso colectivo al que obedece ciegamente, el público, que se compone de individuos con opiniones diferentes, *se guía por la previsión y la deliberación racional*. Y denomina correlativamente *opinión pública a la visión que se logra por medio de la crítica, y al consiguiente efecto de ilustración del impulso colectivo que dominan sobre un público*[5].

El texto de PARK está dividido en tres partes tituladas respectivamente *la masa, el proceso sociológico*, y *la voluntad general*. En el trasfondo de todo el texto hay una apuesta por la razón, por las ideas contrastadas, por la comunicación y la democracia encarnadas en el público. Por tanto la opinión pública, frente a lo instintivo, lo gregario, lo irracional, frente al comportamiento mecánico e irreflexivo de las masas, se convierte en la base principal de una democracia deliberativa y participativa. PARK, sin decirlo, sitúa al periodismo comprometido con la verdad en el centro de un proyecto de profundización democrática y de progreso social. Si Max WEBER leyó, como es probable, estas tesis, comprendió el enorme envite que significaba para el desarrollo de la democracia el análisis sociológico de los periódicos y de la opinión pública. ¿Es compatible la opinión pública con el capitalismo? ¿Los periódicos, forjados en el interior de empresas capitalistas privadas, pueden informar objetivamente y enriquecer la opinión pública al servicio de los intereses colectivos?

Desde su nacimiento los movimientos socialistas y libertarios crearon periódicos y escribieron panfletos con el fin de convencer a los lectores de que luchaban

[5] Cf. Robert E. PARK, "La masa y el público: una investigación metodológica y sociológica" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, *74,* 1996, págs. 345-359, págs. 408 y 422-423.

por una causa justa. Las hojas volantes, los periódicos de las organizaciones obreras, contribuían, con sus llamadas a la opinión pública, a reforzar los vínculos sociales de las organizaciones revolucionarias de trabajadores, mantenían informados a los propios trabajadores, a la vez que eran una importante vía de educación popular. Sin embargo cuando los periódicos burgueses se convirtieron en costosas y complejas maquinarias, es decir, cuando pasaron a ser empresas capitalistas vinculadas al consumo de masas, la prensa obrera pasó a ocupar una posición marginal en la formación de la opinión pública. En los Estados Unidos las organizaciones *liberales*, es decir, defensoras de una democracia radical, libraron la batalla por la opinión pública entre 1880 y 1914, hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. La Gran Guerra y la Revolución Rusa hicieron de la comunicación un problema estratégico de primer orden. De ahí la dura pugna que se libró, y en la que participaron muy activamente los periodistas calificados con el término de *muckrakers*. Entre ellos destacaba Jacob A. RIIS que en 1890 publicó *Cómo vive la otra mitad*, un libro editado por entregas en la prensa en el que se describe la mala vida de los pobres en los barrios bajos de Nueva York. El libro tuvo una enorme repercusión, y desde entonces conoció sucesivas reediciones. La situación dramática en la que se encontraban las casas de vecindad únicamente se podía combatir si la opinión pública no estaba dormida: *La ley necesita un apoyo mucho más fuerte y rápido por parte de la opinión pública rigurosamente ilustrada si quiere lograr la eficacia deseada*. Únicamente una fuerte presión de la opinión pública hará que prevalezcan los intereses comunitarios sobre la codicia individual de propietarios y especuladores[6]. Otros *muckrakers* famosos fueron Frank NORRIS, Theodore DREISER y Josiah FLYNT. Este último, hijo de un periodista destacado, publicó en 1901 *Tramping with Tramps*, fruto de su experiencia como vagabundo durante ocho meses. El libro, por sus fuertes señas de autenticidad, fue recibido pronto como un estudio sociológico documentado a partir de la observación participante, por lo que puede ser considerado un antecedente de *The Hobo* de ANDERSON, al que nos hemos referido en el capítulo dedicado a la sociología del trabajo. En esta misma línea Owen KILDARE describió los refugios de los vagabundos de Nueva York en *My Old Bailiwick* que se publicó en 1906. Con anterioridad, en 1903 había escrito su propia autobiografía, *My Mamie Rose*, un libro en el que reflejaba una vida llena de penurias y adversidades hasta que una joven maestra se encargó de su instrucción. *Muckrakers* influyentes, y también novelistas, fueron Jack LONDON y Upton SINCLAIR. LONDON relató en *Gente del abismo* las deplorables condiciones de vida de las clases populares en el East End londinense en 1902, y en *Martin Eden*, una novela autobiográfica, narra los esfuerzos de un *muckraker* por abrirse camino en el mundo de la literatura y el periodismo de investigación. Por su parte SINCLAIR publicó por entregas una novela, *The Jungle*, en la que describía las condiciones de explotación de los trabajadores en los mataderos de reses de Chicago, las condiciones higiénicas lamentables del empaquetado de la carne, muchas veces procedente de reses tuberculosas, así como su pésima conservación en los frigoríficos. El libro fue traducido a múltiples idiomas. En español se denominó *Los envenenadores de Chi-*

[6] Cf. Jacob A. RIIS, *Cómo vive la otra mitad. Estudios sobre las casas de vecindad de Nueva York*, Barcelona, Alba Editorial, 2004, pág. 329.

*cago*. SINCLAIR defendía un periodismo anticapitalista, un periodismo comprometido con la verdad que hiciese frente, entre otros, al imperio mediático levantado por el joven millonario William Randolph HEARST, que llegó a poseer 28 periódicos, 18 revistas, varias emisoras de radio y productoras de cine. HEARST, que introdujo proclamas incendiarias en sus periódicos a favor de la guerra hispano-americana, encarnaba el periodismo populista y demagógico. Los periodistas que trabajaban para el *Ciudadano Kane* y su prensa sensacionalista fueron denominados también *muckrakers*, de modo que el término surgió con connotaciones descalificadoras, para ser finalmente asumido en sentido reivindicativo por los periodistas críticos con la sociedad de mercado. Jack LONDON explica bien en *El talón de hierro* cómo en torno a 1912 los grandes *trusts* desarrollaron una furibunda campaña de acoso y derribo contra los diarios de HEARST, y efectivamente consiguieron demoler su imperio mediático con presiones destinadas a suprimir la publicidad. Su objetivo último era minar las bases del Partido Demócrata, y lo lograron. El millonario californiano cubrió durante un tiempo de su propio bolsillo el déficit mensual de un millón y medio de dólares, pero al final capituló. La mayor parte de los seguidores de HEARST pasaron a engrosar las filas socialistas. Así fue cómo la prensa socialista se vio enfrentada a la prensa que representaba los intereses de los grandes magnates del hierro, el acero, el carbón, el petróleo, los ferrocarriles...

En la llamada *Era Progresista* novelistas, escritores, periodistas, sociólogos, trabajadores sociales se adentraban en el mundo de la marginación y la pobreza para levantar acta de las llagas ulcerosas de la sociedad, pues tenían la convicción de que tan sólo un conocimiento auténtico de la vida real podría abrir el camino a la reforma social[7]. De ahí que todos ellos fuesen percibidos como un movimiento de radicales anticapitalistas próximos al socialismo libertario, al pacifismo y al feminismo.

La primera guerra mundial, que obligó al gobierno a ejercer un mayor control de los medios de comunicación, y la revolución rusa, que proporcionó un fuerte empuje a los sueños de los *muckrakers*, situaron la cuestión de la opinión pública en el centro del debate nacional en los Estados Unidos. Lincoln STEFFENS, un periodista admirado por PARK, fundador junto con Ida TARBELL y R. S. BAKER del *McClure's Magazine*, el periódico emblemático del estilo *muckraking*, y posteriormente del *American Magazine*, no sólo escribió contra la corrupción en los ayuntamientos en *The Shame of Cities*, cubrió con su ágil y puntual información la Revolución Mexicana en 1910, y posteriormente también la Revolución Rusa. En torno a 1910, diez periódicos norteamericanos en la órbita de los *muckrakers* dedicados al periodismo de investigación tenían una tirada de más de tres millones de ejemplares. La pugna entre los *muckrakers* y la prensa amarilla se enconó, como prueba el cierre por orden judicial del periódico *muckraker The Masses*, fundado en Nueva York en 1911, un periódico en el que entre otros colaboró John REED, el autor de *Diez días que conmocionaron al mundo*. De hecho dos periodistas radicales, Max EASTMAN y Art YOUNG fueron detenidos acusados de difamar

[7] Describe bien este movimiento Robert H. BREMNER, *Desde lo más bajo. El descubrimiento de la pobreza en Estados Unidos*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 2003. Véase también Jack LONDON, *El talón de hierro*, Madrid, Ayuso, 1980 y Jack LONDON, *Gente del abismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2001.

a la agencia de noticias *Associated Press*. El periódico había publicado una caricatura en la que el Presidente de la Agencia vertía líquido de una botella, marcada con la etiqueta *veneno*, en un vaso rotulado con la expresión *opinión pública*. Upton SINCLAIR fue consciente de la agresividad con la que la élite del poder norteamericana trataba en ese crítico momento de amordazar a la prensa libre, y realizó una apasionada radiografía del periodismo norteamericano en *La ficha de bronce. (La prostitución del periodismo),* un libro que vio la luz en 1919. La tesis del libro la formula SINCLAIR explícitamente del modo siguiente: *los diarios de nuestro país no representan los intereses del público, sino intereses privados; no representan a la Humanidad, sino a la propiedad*[8].

SINCLAIR fundó la colonia socialista *Helicon Hall*, y por el enorme salón de las cuatro chimeneas pasaron numerosos activistas y conferenciantes, entre ellos William JAMES y John DEWEY, *pero nadie leyó nada sobre esas discusiones en los diarios. Los editores de los diarios no vendían este tipo de informaciones*[9]. Convencido de que *el periodismo norteamericano es una institución clasista que sirve a los ricos y menosprecia a los pobres* fundó el periódico radical *The Cry for Justice* a la vez que arremetió contra la agencia de noticias *Associated Press*, especialmente tras su demanda contra *The Masses. Si a las noticias se las colorea o se las orienta, entonces la opinión pública resulta traicionada, y la vida nacional se corrompe en sus fuentes. No hay para el público norteamericano cuestión más importante a ser considerada que la de si la Associated Press es imparcial*[10]. SINCLAIR no sólo demostró el partidismo de la Agencia de Noticias, sino que analizó también los mecanismos de los que se sirvieron las grandes industrias periodísticas para aplastar a los pequeños periódicos de los *muckrakers*. Los diarios modernos son empresas que necesitan financiación y recursos. Cuando esas grandes maquinarias se convierten en empresas capitalistas se ven obligadas a servir al sistema capitalista. *Los métodos mediante los cuales el Imperio de los Negocios mantiene su dominio sobre el periodismo son cuatro: primero, poseyendo los diarios; segundo, dominando a sus dueños; tercero, por subsidios publicitarios; y cuarto, por soborno directo. Mediante esos métodos*, sostiene SINCLAIR, *existe en EE.UU. un dominio sobre las noticias y los comentarios cotidianos, aún más absoluto que cualquiera de los monopolios en cualquier otra industria*[11]. ¿Qué puede hacer el periodista profesional en el interior de estas grandes organizaciones jerarquizadas y de poder centralizado? Muy poco, si no quiere ser despedido. *El periodista profesional*, escribe, *puede ser definido como un hombre que está siempre dispuesto a acomodar sus opiniones a la billetera del nuevo dueño*[12].

En *La ficha de bronce* el lector puede encontrar múltiples ejemplos de pequeños periódicos comprados a golpe de talonario por magnates de la industria y de

[8] Hay traducción al español. Cf. Upton SINCLAIR, *La ficha de bronce. (La prostitución del Periodismo),* Buenos Aires, Editorial Palestra, 1961, pág. 123.

[9] Cf. Upton SINCLAIR, *La ficha de bronce. (La prostitución del Periodismo), op. cit,* pág. 61.

[10] Cf. Upton SINCLAIR, *La ficha de bronce. (La prostitución del Periodismo), op. cit.,* págs. 148-149.

[11] Cf. Upton SINCLAIR, *La ficha de bronce. (La prostitución del Periodismo), op. cit.,* pág. 239-240. Se explica así su demoledora definición del periodismo como *el negocio y la práctica de representar las noticias del día en beneficio de los privilegios económicos* (pág. 221).

[12] Cf. Upton SINCLAIR, *La ficha de bronce. (La prostitución del Periodismo), op. cit.,* pág. 247.

las altas finanzas. SINCLAIR relata cómo ciertos periódicos se vieron yugulados por falta de financiación, y muestra la presión que en ocasiones se ejerce desde las agencias públicas o privadas sobre las empresas que financian con su publicidad periódicos radicales. Refleja asimismo las campañas de difamación, las calumnias, el recurso al espionaje de la competencia, el recurso a los fondos de reptiles, las escuchas telefónicas, las demandas judiciales injustificadas, las presiones sobre los suscritores . En fin, el diagnóstico de Upton SINCLAIR es demoledor: *El periodismo es uno de los instrumentos mediante el cual la autocracia industrial mantiene el control sobre la democracia política*[13].

## *El debate Lippmann/Dewey*

En el marco de la Guerra y de la Revolución Rusa, se intensificó, como ya hemos señalado, la presión sobre los medios de comunicación por parte del consorcio económico, político y militar. Por entonces salió a la palestra, para abrir el debate sobre la opinión pública, Walter LIPPMANN, un periodista de reconocido prestigio, brillante estudiante en Harvard, discípulo de John DEWEY y de William JAMES, fundador de la *New Republic*, en fin, uno de los columnistas y polemistas más influyentes. La ofensiva LIPPMANN se inició con un artículo en la *New Republic* (4 de agosto de 1920) escrito en colaboración con Charles MERZ y titulado “A Test of the News”. En ese mismo año publicó también el libro *Liberty and the News*. Pero su libro más influyente fue *Public Opinion*, editado en Nueva York en 1922, al que siguió *The Phantom Public* en 1925. Detengámonos en la propuesta que realizó en *Public Opinión*, un libro de éxito pues en 1934 ya había alcanzado la 4.ª edición que, entre otras cosas, suscitó un esclarecedor debate con John DEWEY.

Los problemas que aborda LIPPMANN en el libro no están muy alejados de los que se recogían en *La masa y el público*. Las posiciones de LIPPMANN y PARK sin embargo están enfrentadas pues mientras que PARK opta por una democracia participativa, LIPPMANN adopta posiciones elitistas, muy próximas a los planteamientos teóricos de Vilfredo PARETO y los neomaquiavélicos. En *La Opinión pública* hay referencias a LE BON, así como un fuerte menosprecio por las masas que se dejan arrastrar fácilmente por los prejuicios, las ideas recibidas, las sugestiones y la propaganda. En el otro polo está el público, que en este caso se divide entre la gente de la calle y los científicos sociales, las élites del conocimiento social, los expertos. Mientras que los primeros se dejan llevar por estereotipos, los segundos son los portadores del pensamiento reflexivo, del pensamiento científico. Ellos son los encargados de gestionar *las oficinas de inteligencia* que LIPPMANN define como *un instrumento al servicio de los hombres de acción, de los representantes responsables de la toma de decisiones, de los profesionales que tienen una misión que cumplir*[14].

LIPPMANN analiza los principales factores que limitan el acceso del ciudadano medio a los hechos: censura artificial, limitaciones del contacto social, breve

[13] Cf. Upton SINCLAIR, *La ficha de bronce. (La prostitución del Periodismo), op. cit.,* pág. 220.
[14] Cf. Walter LIPPMANN, *La opinión pública*, Madrid, Ed. C. de Langre, 2003, pág. 319.

espacio de tiempo para los asuntos públicos, tergiversaciones provocadas por continuos resúmenes de sucesos en mensajes muy breves, dificultad de expresar un mundo complejo en un vocabulario reducido, y miedo a afrontar los hechos que parecen amenazar las rutinas establecidas. A estas tergiversaciones externas se añaden las internas provocadas por los propios estilos de pensar de los norteamericanos, y sus valores morales. Los *códigos morales* parten de una visión particular de los hechos, e invaden el proceso de elaboración de la opinión pública de modo que ésta es una *visión moralizada y codificada de los hechos*. A su vez los estereotipos se transmiten de generación en generación, de padres a hijos, de modo que casi se convierten en un factor biológico. Producen un sesgo en el modo de mirar, pero a la vez permiten mantener una imagen ordenada y más o menos coherente del mundo. *Cuando nuestros sistemas de estereotipos se consolidan fijamos la atención en los hechos que nos ayudan a demostrarlos, mientras que eludimos aquellos que los contradicen*. (...) *El modelo de los estereotipos sobre los que descansan nuestros códigos determina qué grupo de hecho percibimos, y bajo qué luz. Esto explica por qué los capitalistas ven literalmente una serie de hechos y aspectos determinados de la naturaleza humana, distintos de los que ven sus oponentes socialistas, y por qué ambos grupos se consideran mutuamente irracionales o perversos, cuando lo que realmente les separa es una diferencia de percepción*[15].

Así pues ambiciones, prejuicios, intereses, animosidades personales, y otros factores, junto con las propias trayectorias personales, y la propia socialización, contribuyen a distorsionar la opinión pública. La prensa, los medios de comunicación, no producen la opinión pública. La opinión pública debería estar organizada para la prensa, pero no por la prensa. De ahí la importancia de la ciencia política, de los institutos de estudio científico de la opinión. LIPPMANN se escandaliza, con razón, cuando señala que en las Facultades de Ciencias Políticas de las Universidades norteamericanas no hay espacio para el estudio de los medios de comunicación. A su juicio una democracia moderna no puede funcionar espontáneamente, requiere profesionales competentes, conocimientos objetivos, técnicos de la administración que gocen de independencia y de información al margen de las luchas partidistas, pues *con independencia de cual sea el proceso de elección de los gobernantes, ni en la industria ni en la política podrán existir gobiernos representativos capaces de ejercer sus funciones con éxito, a menos que exista una organización integrada por expertos independientes que se encargue de hacer inteligibles los hechos desconocidos por los responsables de la toma de decisiones*[16].

LIPPMANN descalifica con facilidad a los periodistas radicales como Upton SINCLAIR que exigen de las empresas periodísticas una objetividad que no demandan a los propios periódicos socialistas. Se supera así la ficción de que cada uno de nosotros tendríamos que tener una opinión competente de cada uno de los asuntos públicos. En el libro, desde una posición liberal y razonada, se cuestiona la acción partidista del gobierno y los sistemas de propaganda orquestados duran-

[15] Cf. Walter LIPPMANN, *La opinión pública*, *op. cit.,* págs. 111 y 115. *Mentalmente tendemos a considerar que nuestro esquema se basa en hechos irrefutables* de modo que el oponente no tiene cabida en nuestro esquema.

[16] Cf. Walter LIPPMANN, *La opinión pública*, *op. cit.,* págs. 42-43.

te la guerra; se hacen referencias a los círculos de calidad y a los líderes de opinión, sin denominarlos aún así; se cuestionan los mecanismos de propaganda que permiten a un pequeño grupo con poder evitar que la gente conozca los hechos de manera directa, así como manipular las noticias para adaptarlas a sus propósitos; pero a la vez se cuestiona la democracia de masas para sustituirla por una democracia de expertos. En todo caso su propuesta está no sólo en la base del amplio despliegue que desde los años treinta conocieron en los Estados Unidos las encuestas de opinión, sino que también favoreció la creación de gabinetes de estudios, e Institutos de la Opinión Pública, así como el estudio de los medios en el seno de una sociedad de masas.

Una de las primeras reseñas del libro de LIPPMANN en los Estados Unidos fue obra de John DEWEY, y se publicó precisamente en *New Republic*, el 3 de mayo de 1922. En la reseña DEWEY afirmaba que *Public Opinión* era el ataque más duro que se había lanzado hasta entonces contra la democracia. Para demostrarlo publicó en 1927 *The Public and Its Problems*, fruto de unas conferencias impartidas el año anterior en un centro universitario. DEWEY, al igual que hacía LIPPMANN en su libro, avanzaba con cautela en los primeros capítulos, para ir sentando las bases que le permitirían argumentar con contundencia en los últimos[17]. A su juicio el desarrollo de la industria y las ciudades, la reducción y desaparición de las pequeñas comunidades rurales se encuentran en la base de la formación de maquinarias políticas cada vez más complejas, y de públicos aislados, separados de la esfera política que se encuentran perplejos. *El público está tan confundido y eclipsado,* escribe, *que ni siquiera puede ver los órganos a través de los cuales se supone que interviene en la acción política y el sistema de gobierno*[18]. En buena medida esta confusión y apatía radica precisamente en que gran parte de los asuntos públicos como la salud, la vivienda, el transporte, la planificación de las ciudades y otros, son gestionados por especialistas, por expertos, mientras que la maquinaria política sigue anclada en moldes del pasado. El problema es por tanto cómo lograr que los públicos, divididos y desarticulados, puedan integrarse para transformar las estructuras políticas existentes.

DEWEY señala la tendencia a crecer de las maquinarias políticas, y a proporcionar a los públicos *pan y circo*. Avanza de este modo la idea del nacimiento de *la sociedad del espectáculo* como medio de distracción del público de los asuntos públicos: *el cine, la radio, las publicaciones baratas y el automóvil, con todo lo que representan, han nacido para perdurar*[19]. Sólo la comunicación puede crear lazos que abran la vía a una sociedad más democrática. DEWEY distingue la democracia política, como sistema de gobierno, de la democracia institucionalizada como una idea y una práctica de vida social. Para que la democracia social se desarrolle es preciso que todas las instituciones y todos los modos de asociación humana estén abiertos al debate público, ya que la libertad, la igualdad y la

[17] Seguimos aquí el análisis del debate realizado por James W. CAREY, *Communication as Culture. Essays on Media and Society*, Nueva York, Routledge, 2009, págs. 60 y ss.

[18] Cf. John DEWEY, *La opinión pública y sus problemas*, Madrid, Morata, 2004, pág. 122.

[19] Cf. John DEWEY, *La opinión pública y sus problemas*, *op. cit.,* pág. 132. Los *situacionistas*, y concretamente Guy DEBORD, han profundizado en la idea de que *el espectáculo es la otra cara del capitalismo*. Cf. Guy DEBORD, *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, La marca, 1995 (Edición crítica y prólogo de Christian FERRER).

fraternidad, separadas de la vida social y comunitaria, se convierten en meras abstracciones.

DEWEY considera que las instituciones científicas son vitales para proporcionar un impulso a la vida democrática, siempre y cuando estén al servicio de la sociedad. Cuestiona por tanto la propuesta de LIPPMANN de convertir a la opinión pública en un monopolio de los expertos, entre otras cosas porque la ciencia es en sí misma un bien social producto de un fondo social de conocimiento. Cuando unos pocos científicos se apropian de ese fondo social, reclaman derechos de autor, y controlan la difusión de los conocimientos, se convierten en una camarilla tecnocrática y antidemocrática que vicia de raíz el proceso de comunicación propio de una sociedad civilizada.

En la base del debate entre LIPPMANN y DEWEY subyace una doble concepción de la naturaleza humana. Por una parte LIPPMANN asume la concepción propia del liberalismo económico, que implica el supuesto del *homo oeconomicus*, y por tanto una concepción individualista y psicologista del sujeto. Frente a esta concepción predominantemente asocial DEWEY sostiene que resulta inconsistente pensar en los seres humanos al margen del espacio social y político. Afirma explícitamente que *las condiciones subyacentes y generadoras de la conducta concreta son sociales, además de orgánicas: incluso mucho más sociales que orgánicas*. Y añade que *las personas están unidas no porque hayan decidido voluntariamente estar así, sino porque fluyen unas vastas corrientes que las unen*[20]. A pesar de que la posición de DEWEY era epistemológicamente más rica y más sólida que la de LIPPMANN, fue esta última la que social y políticamente logró imponerse en los Estados Unidos como prueba la gran difusión de las encuestas de opinión y de los Institutos de la Opinión pública.

George GALLUP presentó en 1928 su tesis doctoral titulada *Método objetivo para determinar el interés de los lectores por los textos de un periódico*. Unos años más tarde, en 1932, una agencia de publicidad le ofreció un puesto de director de investigación para que realizase estudios de mercado. En 1936, con ocasión de la primera reelección del Presidente Roosevelt, ensayó la extensión de su método a los estudios de los mercados electorales. Una gran revista, *Literary Digest*, anunció la derrota de Roosevelt tras consultar a cerca de dos millones y medio de electores. GALLUP apenas consultó a cinco mil electores de una muestra muy bien seleccionada, y pronosticó acertadamente que sería reelegido. En 1937 vio la luz la influyente revista *Public Opinión Quaterly*. Las Universidades de Princeton y Denver incorporaron las encuestas de opinión a sus Departamentos de sociología, y los periódicos, hasta entonces reticentes, abrieron sus páginas a los sondeos. Como escribieron dos abanderados de estas encuestas *es evidente la relación entre los estudios de mercado y los sondeos de opinión. No sólo se benefician unos y otros de sus progresos recíprocos, sino ante todo, si el objeto de la investigación difiere, su carácter es en muchos aspectos muy semejante. Saber por qué un individuo o un grupo de individuos prefiere un producto a otro, plantea en realidad un orden de cuestiones análogo al de saber por qué se determina a optar por un candidato mejor que por otro, o por qué se ha decidido apoyar tal política y no otra. (...) Todos los que se dirigen al público para venderle*

[20] Cf. John DEWEY, *La opinión pública y sus problemas*, *op. cit.,* págs. 112-113.

*algo, para hacerle leer un periódico o ver una película; todos quienes necesitan además su concurso, que no pueden obrar sin su adhesión, o tienen que velar por su ánimo, jefes políticos y militares, ganan conociendo las aspiraciones del público, y sabiendo cómo se diversifican en los diferentes grupos, sintiendo el valor de los argumentos expuestos, y comprobando los efectos de la política preconizada*[21]. Sigue en pie el interrogante acerca de qué es lo que gana el público, en qué medida se enriquece la opinión pública, cuál es, en fin, la contribución de los nuevos saberes y de las nuevas técnicas a la profundización de la democracia social y política.

En 1938 Walter LIPPMANN organizó en París un Coloquio internacional en el que participaron los principales representantes de la Escuela Marginalista, como Ludwig VON MISES y Friedrich HAYEK, así como intelectuales situados en la órbita del liberalismo económico. Uno de los pocos invitados españoles fue José ORTEGA Y GASSET, que entonces gozaba ya de un reconocimiento internacional tras la publicación de *La rebelión de las masas*, y que finalmente no asistió. En el coloquio surgió por vez primera la expresión *neoliberalismo*, y el encuentro constituye un claro antecedente de la Sociedad Mont Pelerin. Por su parte John DEWEY continuó siendo un radical influyente. Recientemente Noam CHOMSKY, heredero de la mejor tradición libertaria norteamericana, le tributaba un homenaje cuando señalaba la denuncia que realizó DEWEY de los límites de la democracia norteamericana, del *feudalismo industrial*, es decir, del dominio ejercido sobre las clases trabajadoras y de la extensión de la negra sombra de las multinacionales sobre la política[22]. Desde la perspectiva de la élite del poder, Walter LIPPMANN fue el vencedor del debate, pero desde la perspectiva del progreso intelectual y moral John DEWEY ganó el envite, pues creó un espacio seguro para la democracia social y política, un refugio aún vigente en nuestro tiempo, cuando la crisis de 2008 ha puesto en evidencia el descrédito del *credo neoliberal*.

## *¡Consulte su destino a las estrellas!*

La mayoría de los pensadores que participaron en la Escuela de Frankfurt estuvieron interesados por el papel que desempeñaban los medios de comunicación en la formación de la opinión pública. Theodor ADORNO, uno de sus principales representantes llegó a los Estados Unidos en 1938, cuando Paul LAZARSFELD ocupaba ya un puesto de enorme responsabilidad en la Universidad de Princeton para el estudio de la opinión pública sirviéndose de técnicas cuantitativas de investigación social. Desde una posición académica privilegiada, que le permitió proporcionar un impulso decisivo a la *investigación administrativa*, LAZARSFELD ofreció a ADORNO la posibilidad de investigar las secciones musicales de la radio. La investigación de ADORNO finalizó en 1940 pues la Fundación Rockefeller decidió retirar su apoyo a la sección musical. En realidad LAZARSFELD y ADORNO prolongaban el debate mantenido con anterioridad entre LIPPMANN y DEWEY.

[21] Cf. Jean STOETZEL y Alain GIRARD, *Las encuestas de opinión pública,* Madrid, Instituto de la Opinión Pública, 1973, pág. 68.

[22] Cf. Noam CHOMSKY, “El control de nuestras vidas”, *El viejo topo*, *144,* Octubre 2000, págs. 9-20.

En 1941 ADORNO se trasladó a California para reunirse con HORKHEIMER y POLLOCK. Fruto de la estrecha colaboración intelectual entre ADORNO y HORKHEIMER fue *La dialéctica de la ilustración*, un libro que se publicó por vez primera en 1947 y en el que los dos miembros de la Escuela de Frankfurt avanzan el concepto de *industrias culturales* para designar a los medios de comunicación de masas que manipulan y distorsionan la conciencia del público. Extienden por tanto al mundo de la cultura el proceso de *reificación* que MARX y ENGELS habían identificado en el siglo XIX en su denuncia del trabajo alienado. Diez años más tarde, en 1951, el Instituto abrió de nuevo sus puertas en Frankfurt, pero al año siguiente ADORNO regresó a Los Ángeles para trabajar en la Fundación Hacker sobre análisis psicológicos y sociales de la cultura popular [23]. Fruto de sus investigaciones sobre la televisión y la prensa en California fueron algunos artículos, entre ellos el estudio modélico que realizó sobre los horóscopos, un texto que fue traducido en España en forma de libro con el expresivo título de *Bajo el signo de los astros*, un estudio que goza de actualidad pues la astrología y el estudio de los horóscopos tienen cada día más adeptos [24].

En su libro ADORNO analiza una sección de astrología de *Los Angeles Times* con la finalidad de poner de relieve la naturaleza y las motivaciones que están detrás de un fenómeno social de masas, de un fenómeno de difusión cada vez mayor. Muestra así la amplitud que está cobrando la institucionalización de la superstición y el peso de los elementos irracionales en la vida moderna. Para los representantes de la Escuela de Frankfurt, y concretamente para ADORNO, es importante dilucidar cuáles son los sistemas de fuerzas irracionales que, a través de los medios de comunicación de masas, inciden en la vida de los ciudadanos.

Muchas personas en la actualidad no ponen en tela de juicio la legitimidad de la astrología, y buscan consejos en los horóscopos que se publican en periódicos y revistas, ya que las consultas directas y personalizadas con astrólogos profesionales son excesivamente caras. La justificación del sistema que subyace a los consejos apenas interesa a los lectores pues, por regla general, los horóscopos de la prensa omiten la mecánica del sistema astrológico en el que en teoría se sustentan. Según ADORNO esta alienación respecto a la experiencia pudiera ser concomitante con un sustrato de incredulidad y de escepticismo, con la sospecha de falsedad ligada a formas de irracionalidad presentes en la vida social. En parte estas formas responden a razones históricas, ya que los modernos movimientos ocultistas, incluida la astrología, son supervivencias de antiguas supersticiones. Resulta curioso comprobar que en un mundo en el que una cultura general permite saber que existen millones de galaxias, que la tierra, desde el punto de vista cósmico, es un planeta insignificante, y en el que se investigan las leyes que rigen los movimientos siderales, se siga creyendo en una visión geocéntrica y antropocéntrica en la que se funda la astrología. Esta *superstición secundaria* está así exenta del control crítico de los individuos, que la aceptan sin más como algo natural. Se asume que los diversos pronósticos, y

[23] Seguimos aquí la rica información que proporciona Martin JAY, *Adorno*, Madrid, Siglo XXI, 1988, pág. 36.

[24] Cf. Theodor W. ADORNO, *Bajo el signo de los astros*, Barcelona, Laia, 1986.

los diversos consejos, provienen directamente de las estrellas. De este modo la astrología recibe el tratamiento de algo asentado y socialmente reconocido en nuestra cultura.

En la astrología existe, a juicio de Adorno, una *metafísica de la adaptación*, pues los consejos tratan de someter a los sujetos a las exigencias de la vida cotidiana. La sección de astrología del periódico californiano pretendía satisfacer los deseos de aquellos que estaban convencidos de que otros, o ciertas fuerzas desconocidas, sabían más sobre ellos, y sobre lo que tenían o no tenían que hacer, que ellos mismos. Contribuyen por lo tanto a desplazar la responsabilidad sobre sus vidas, y a eximirlos de la menor responsabilidad en la toma de decisiones. Estos mensajes encerrados en los horóscopos combinan la irracionalidad, en la medida en que persiguen una aceptación ciega por parte de los lectores y presuponen su angustia inconsciente, con la racionalidad que supone el hecho de que traten problemas de la vida cotidiana y supuestamente ofrezcan a los lectores útiles consejos para solucionarlos.

La astrología, análogamente con lo que sucede con el resto de las industrias culturales, tiende a borrar la frontera entre lo racional y lo irracional, la distinción entre lo real y lo ficticio. Para Adorno, la creciente demanda de estos productos manufacturados está relacionada con la falta de desarrollo intelectual existente en nuestras sociedades en las que no se valora suficientemente el conocimiento, y en las que el funcionamiento social es opaco. La astrología tiende a ocultar los problemas reales, y a impedir su conocimiento, y por tanto es un obstáculo para la búsqueda de soluciones reales.

Adorno realiza en su estudio un precioso análisis de contenido en el que va poniendo de relieve no sólo la psicología subyacente a los mensajes, sino también la imagen del destinatario, y la visión del mundo que proporcionan los profesionales encargados de producir este *género literario*. Por lo que respecta a la psicología subyacente el columnista debe esforzarse en aparentar que conoce los problemas que el lector no es capaz de resolver por sí mismo, pero en todo caso sus consejos tienen que ser prácticos, y al mismo tiempo vagos, generales, con el fin de no caer en el descrédito. Se comprueba así que esta producción industrial de la cultura se rodea de un cierto halo de libertad de elección, pero en realidad se funda en una uniformización, aunque para ello eche mano de recursos de pseudo-individualización.

El columnista debe satisfacer ante todo el narcisismo de los clientes, sus *excepcionales cualidades* y *oportunidades* de actuación, pero al mismo tiempo debe crear una relación de dependencia, ya que uno de sus propósitos más ocultos es que los lectores se sientan amenazados por fuerzas incontroladas, sin que la alarma llegue a convertirse en catastrofismo. La prepotencia impersonal de los astros sustituye a la prepotencia personalizada en los héroes a la que recurren otros medios de comunicación, como la televisión o la radio.

Este tipo de *literatura fantástica* —nos servimos de la expresión acuñada por Jorge Luis Borges—, prepara a los lectores para identificarse con lo existente y para reconocer su propia impotencia. En compensación los horóscopos les permiten seguir viviendo sin grandes zozobras, siempre que sean *buenos* y se comporten de acuerdo a las reglas establecidas. Se puede afirmar, por tanto, que vivir bajo el signo de los astros equivale a optar por el conformismo social. Las fuerzas objetivas que rigen nuestras vidas no pueden ser conocidas, están fuera del

alcance de los sujetos, al igual que el análisis de las circunstancias en las que estos viven. La sección, por lo tanto, además de contribuir al afianzamiento del estatu quo, elimina los antagonismos, los conflictos sociales, es un llamamiento constante a un comportamiento *sensato*. La astrología no enseña a sus adeptos nada que su experiencia de la vida no les haya enseñado. Refuerza las pautas convencionales de actuación, las formas de funcionamiento de las instituciones sociales. Cuando el columnista recomienda *sea usted mismo*, la frase no deja de adquirir un tono irónico, pues es pronunciada por alguien que constantemente está diciendo al lector cómo tiene que comportarse.

Con respecto a la imagen del destinatario éste aparece caracterizado en general con rasgos masculinos, como un profesional que goza de autoridad y autonomía para tomar decisiones. Al parecer se piensa que las mujeres se sienten por lo general halagadas cuando son tratadas como si fuesen varones. Otro rasgo que incide en esta caracterización masculina es que adopta actitudes prácticas: persona relativamente joven, menor de treinta años, emprendedora, a quien le gustan los placeres moderadamente, que pertenece a alguna iglesia, nunca a una confesión concreta, y que en ocasiones es propietaria de un automóvil, pues a la gente, aunque no tenga automóvil, le gusta que la traten como si lo tuviese. Esta caracterización tiene que ser no obstante bastante vaga en algunos aspectos. Por ejemplo, aunque alude a los superiores, nunca especifica en qué radica esa superioridad, no habla tampoco del nivel educativo del destinatario, tan sólo se dice que posee *dones*, *irradia simpatía*, *posee magnetismo*, etc. La caracterización es difusa también respecto al estatus socioeconómico del lector, únicamente se sobreentiende que ocupa puestos relevantes que lo obligan constantemente a tomar decisiones. Al lector, en definitiva, se lo identifica con el ideal norteamericano del triunfador, del *winner*. Existe una tendencia a tratarlo como si fuera un eslabón vital en la jerarquía social. Es una persona hiperactiva, para compensar la debilidad y la dependencia, lo que reenvía a la forma de pensar de la clase media baja norteamericana.

Para resolver el problema de las exigencias contradictorias de un modo de vida dividido estrictamente entre el trabajo y el placer, entre las exigencias del trabajo y el tiempo libre, se distribuyen los consejos sobre actividades situadas en distintos momentos temporales, generalmente del mismo día. Estas exigencias se recogen hipostasiadas y tratadas como si perteneciesen al orden natural, en lugar de pertenecer a patrones condicionados socialmente: *todo tiene solución, siempre que se elija bien el momento oportuno*. De este modo se mantiene este tipo de dicotomía para buscar una pseudosolución a las dificultades, estableciendo relaciones de prioridad en caso de que haya conflicto entre distintas exigencias, de tal forma que entonces el placer se convierte en una recompensa del trabajo, y el trabajo en una expiación del placer.

El columnista conoce bien la monotonía que acompaña a la mayor parte de las actividades laborales que forman parte de una organización burocrática y jerarquizada de las empresas, así como las resistencias que engendran entre quienes las ejecutan, pues no suelen encontrar sentido a unos actos que realiza de forma mecánica. Los consejos recomiendan que se ejecuten estas tareas con eficacia, para ajustarse al orden del día.

ADORNO pone de manifiesto la contradicción que se mantiene en los horóscopos entre la adaptación y la individualidad, entre ser activo, ser decidido, y ser

a la vez dependiente. A juicio de ADORNO la alienación objetiva existente en el modo de vida norteamericano, que reenvía a *la muchedumbre solitaria* de la que hablaba David RIESMAN, se compensa así con el consejo de que hay que buscar personas que nos comprendan, y procurar comprender a los demás. Hasta tal punto se fomenta la adaptación que la sumisión a los poderosos se disfraza de comprensión, se convierte en una forma de demostrar la propia superioridad interior.

ADORNO analiza también cómo los horóscopos jerarquizan y ordenan las relaciones sociales, de tal modo que indirectamente construyen un modelo de funcionamiento social. El primer lugar lo ocupa *la familia*, una familia percibida de forma convencional, en la que todo tiene que funcionar bien. Esta adaptación a las situaciones de la vida familiar está marcada por ritos que hay que tener en cuenta y cumplir: *el día de los enamorados*, *el día del padre*, *el día de la madre*. Aunque la familia tradicional está en decadencia, se mantiene que es preciso cuidar los afectos y la unión familiar, tanto por razones prácticas como ideológicas. *Los amigos* ocupan también un lugar muy importante en la sección. Se distingue entre viejos y nuevos amigos, y, por regla general, el acento positivo recae sobre los nuevos. *Sus manifestaciones creativas agradan a unos conocidos recientes que le abrirán caminos nuevos, ignorados hasta este momento (20 noviembre 1952. Virgo).* En ocasiones se predice la aparición imprevista de alguien que ejercerá una gran influencia en la vida de los lectores, y también se dice que los buenos amigos son los que se van a aliar con nosotros para lograr que tengamos éxito. Las relaciones con *los superiores*, con *los jefes*, también tienen su espacio propio, y reciben un tratamiento más ambivalente que los amigos. En algunas ocasiones se hace alusión a los *expertos* y prácticamente no se habla de *los desconocidos*.

ADORNO concluye su análisis afirmando que la socialización de la vida, la sujeción o sometimiento del individuo a través de los innumerables canales organizados que existen en la vida actual, ha aumentado. La tradicional dicotomía entre el trabajo y el ocio tiende a acentuarse, y las actividades del tiempo libre están cada vez más controladas socialmente. El modelo de lector es por tanto un individuo cada vez más dependiente. Las instancias y los procesos que mediaban entre el control social y el individuo tienden a desaparecer de modo que el sujeto ha de someterse a las exigencias y dictámenes de los grupos de poder que controlan la sociedad. Como no se percibe en el horizonte una forma de organización social más satisfactoria, menos burocrática y jerarquizada, la astrología se hace eco de esta frustración general, y la retraduce a una especie de pseudo-racionalidad: presenta la sinrazón existente como si tuviese algún sentido oculto, astral, de modo que los individuos no pueden buscar las claves de la vida social en la propia sociedad. Del culto a Dios se ha derivado, sin solución de continuidad, al culto a los astros. *La manera de pensar astrológica a la vez que es señal de un mundo "desilusionado", acrecienta la desilusión al atribuirle a la naturaleza humana una ceguera mayor que la que le es propia*[25]. Pero los movimientos de los astros, que se supone lo explican todo, no explican de hecho nada, y los mensajes de los horóscopos

[25] Cf. Theodor W. ADORNO, *Bajo el signo de los astros*, *op. cit.,* pág. 118.

impiden la reflexión y el conocimiento intelectual, el análisis de los efectos que se derivan de una división social del trabajo injusta, y de un modo de vida alienado.

Años más tarde, en 1964 ADORNO publicó un artículo titulado “Estudios de opinión y opinión pública” en el que contrapone una concepción democrática pública a una concepción tecnocrática de la opinión. Era su modo de contribuir a la vieja polémica con Paul LAZARSFELD, pero en buena medida retomaba los términos del debate tal como éste había sido planteado por DEWEY y LIPPMANN. ADORNO defiende en este texto los fuertes vínculos existentes entre opinión pública y democracia pues *la opinión pública sólo se puede constituir bajo la garantía del derecho democrático a la libre expresión de la propia opinión; sólo cuando es público eso sobre lo que han votado los ciudadanos de un Estado, resulta pensable la democracia*[26]. Sin embargo el ideal de una democracia de ciudadanos *correctamente instruidos sobre sus propios intereses básicos* choca con el sistema capitalista en el que se instrumentaliza la opinión en función de los negocios, dando lugar a que *un subsector social monopolice a la información, y la filtre según sus propios intereses*. ADORNO advierte contra la sustitución de la opinión de los ciudadanos por los medios de comunicación de masas, de modo que el pueblo se convierte en un mero apéndice de la maquinaria de la opinión pública, es decir en un público pasivo, simple receptor de mensajes codificados y empaquetados por los medios en función de sus intereses. Contrapone por tanto la opinión pública democrática, fruto del debate en el espacio público, libre y consciente, a la opinión pública burguesa, producto de las industrias culturales, de las industrias de la conciencia. En las sociedades capitalistas avanzadas se denomina por tanto *opinión pública* a la producción y control de la opinión. En este sentido considera que el papel de la sociología, entendida al estilo de Paul LAZARSFELD, como *investigación social administrativa,* juega un importante papel tecnocrático porque permite conocer las elecciones de los consumidores, sus gustos y preferencias en función del mercado, a la vez que permite a los representantes del poder político e industrial anticipar *la resistencia y autonomía de las masas frente a lo que se les impone*[27]. En la medida en que los públicos se convierten en consumidores abunda en los medios la política de *pan y circo*, lo que explica el auge de los diarios y revistas sensacionalistas, *con sus chismorreos sobre la absolutamente irrelevante vida de las estrellas de cine y los millonarios*. El modelo del periodismo norteamericano, que tanto llamaba la atención a Max WEBER, con sus historias de los famosos, logró imponerse bastantes años después en la mayoría de los medios de comunicación europeos, especialmente en los tabloides, dirigidos a los lectores de las clases populares.

[26] Cf. Theodor W. ADORNO, “Estudios de opinión y opinión pública” en *Escritos sociológicos I. Obra completa 8*. Madrid, Akal, 2004, págs.495-500, pág. 496.

[27] La polémica entre ADORNO y LAZARSFELD ha sido magníficamente estudiada por Michael POLLAK, “Paul Lazarsfeld, fondateur d’une multinationale scientifique”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, *25,* 1979, págs. 45-60. Hemos traducido este texto al español en la obra colectiva VV.AA., *Materiales de sociología crítica*, Madrid, La Piqueta, 1986, págs. 37-82.

## *“Cultural Studies”*

Los medios de comunicación de masas eran analizados, casi al mismo tiempo, por ADORNO y otros miembros de la Escuela de Frankfurt, y por otros científicos sociales, tanto norteamericanos como ingleses. El profesor de periodismo de la Universidad de Columbia James W. CAREY sostiene que la separación establecida en Alemania entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias de la cultura fue asumida por Max WEBER, por lo que las ciencias sociales se identificaron con las ciencias de la cultura o *ciencias del espíritu*, como las denominó DILTHEY. Esta distinción abrió el terreno en los Estados Unidos a los *cultural studies*. A juicio de CAREY fueron John DEWEY y Robert PARK, así como otros miembros de la denominada Escuela de Chicago, los encargados de transplantar la sociología weberiana de la cultura al suelo norteamericano, una fusión que se llevó a cabo a través del pragmatismo. Surgieron de este modo conceptos tales como *experiencia, subjetividad, interacción, conflicto, autoridad, dominación, clase, estatus, poder*, que pasaron de la sociología europea a la sociología norteamericana y fueron retomados para el análisis de los medios de comunicación durante los años cuarenta y cincuenta, entre otros por David RIESMAN, C. Wright MILLS, Harold INNIS y Kenneth BURKE[28]. Sin embargo fue en Inglaterra en donde los *cultural studies* alcanzaron, a partir de finales de los años cincuenta, una fuerza hasta entonces desconocida. Sus primeros impulsores fueron dos intelectuales especialistas en estudios literarios y de origen popular: Richard HOGGART y Raymond WILLIAMS. A ellos se unieron pronto E. P. THOMPSON y Stuart HALL.

Las dos obras pioneras de los estudios culturales en Inglaterra fueron *The Uses of Literacy* de HOGGART, que se publicó en 1957, y *Culture and Society* de WILLIAMS, publicada al año siguiente. Son dos obras escritas por dos especialistas en estudios literarios provenientes de la clase obrera inglesa, socializados por tanto en la cultura popular, próximos respectivamente al socialismo libertario y al comunismo, y con experiencia en la formación de adultos. Richard HOGGART nació en Leeds al final de la primera Guerra Mundial y publicó algunos de sus primeros estudios en *Tribune*, cuando ya T. R. FYVEL había sucedido a George ORWELL en la dirección de la revista. Raymond WILLIAMS, también proveniente de una familia obrera, estudió en Cambridge en donde ingresó en el Partido Comunista, y colaboró en el periódico *Politics and Letters*. Ambos cuestionaban el elitismo cultural, y sobre todo eran conscientes del peligro que representaban para las culturas populares las formas pseudo-democráticas y populistas de cultura que se derivaban de la lógica espontánea del mercado capitalista[29].

El principal objetivo del libro de HOGGART es analizar el impacto de los modernos medios de comunicación de masas en la cultura obrera. El libro está dividido en dos partes que recuerdan un poco la estructura del libro de ORWELL *The Road to Wigan Pier*. En la primera parte traza, a partir de su propia experiencia vital, los principales rasgos de la cultura obrera con el fin de analizar en la segunda parte, sobre ese telón de fondo, los cambios que se produjeron durante los últimos trein-

[28] Cf. James W. CAREY, *Communication as Culture. Essays on Media and Society*, *op. cit.,* pág. 73-74.

[29] Cf. Francis MULHERN. “A Welfare Culture? Hoggart and Williams in the fifties”, *Radical Philosophy*, *77,* mayo/junio 1996, págs. 26-37.

ta o cuarenta años en esa misma cultura por el influjo de las cada vez más numerosas publicaciones de masas. HOGGART trataba de abordar por tanto el problema de cómo las nuevas fuerzas de la cultura de masas transformaban la cultura de la clase trabajadora inglesa.

*The Uses of Literacy*, fue traducido al francés, en la colección dirigida por Pierre BOURDIEU, con el título de *La cultura del pobre*, y prologado por Jean-Claude PASSERON. El libro fue traducido al español como *La cultura obrera en la sociedad de masas*. En realidad originalmente se iba a titular *The Abuses of Literacy*. En la conversación con John CORNER, en la que HOGGART señala este cambio de título, nos informa que los orígenes de su libro se remontan a los años cincuenta, cuando era profesor en Hull e impartía clases de extensión universitaria a trabajadores. A pesar de que lo que pretendía era enseñar a los estudiantes literatura, se dio cuenta de que éstos, procedentes en su mayoría de la clase obrera, vivían en el mundo de la prensa popular, de las revistas y los programas de radio, y estaban muy vinculados a la música pop [30]. ¿Cómo afectaba la irrupción de esta nueva cultura de masas a la cultura obrera heredada, fruto del trabajo y de las luchas, pero también producto de una sociabilidad propia y de una solidaridad de clase?

La descripción que realiza HOGGART de la clase obrera, y de sus rasgos culturales, rompe con las caricaturas al uso, con esa visión realizada *desde el saloncito victoriano*, en la que incluye la visión del propio ORWELL, así como con la visión que un marxista de clase media inventa sobre la clase obrera. Su descripción etnográfica se basa especialmente en sus recuerdos de infancia, y el fresco que dibuja en esta primera parte, en la que se ocupa de la casa, de la madre, del padre, del vecindario, de la moral obrera, del sentido de lo personal de los trabajadores, del gusto por lo concreto, así como de las alegrías, la suerte y el destino, es de una gran riqueza, de gran finura y sensibilidad sociológica. *Mi argumento*, escribe, *no es que hace una generación había en Inglaterra una cultura urbana, "auténticamente popular", que en la actualidad ha sido sustituida por una cultura urbana de masas, sino que los estímulos de quienes controlan los medios masivos de comunicación son ahora, por muchas razones, más insistentes, eficaces, globales y centralizados que antes; que estamos yendo hacia la creación de una cultura de masas; que los residuos de lo que era, por lo menos parcialmente, una cultura urbana popular, están siendo destruidos; y que la nueva cultura urbana de masas es, en muchos aspectos, menos sana que la cultura primitiva a la que intenta remplazar*. HOGGART no romantiza sin embargo los tiempos pasados, se refiere a *la mugre, la promiscuidad, las estrecheces del alojamiento* obrero, así como a las frecuentes condiciones laborales en las que se junta *el ruido, la suciedad y el hedor*. *En nuestra sociedad todavía hay trabajo para bestias, y es la clase obrera quien los ejecuta* [31].

¿Cómo afectan los estímulos de la vida moderna, y más concretamente los medios de comunicación de masas y la publicidad a los estilos de vida de la cla-

[30] Cf. John CORNER, "Studying culture: reflections and assessments. An interview with Richard HOGGART", *Media, Culture and Society*, *2,* abril, 1991, págs. 137-151, pág. 139.

[31] Cf. Richard HOGGART, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México, Grijalbo, 1990, págs. 34-35, y 92. *Cada clase tiene sus propias formas de crueldad y obscenidad; la que caracteriza a la clase obrera es a menudo de una vulgaridad gratuita y degradante* (pág. 93).

se obrera? La tesis de HOGGART es que esos estímulos afectan mucho menos de lo que frecuentemente admiten los estudiosos, pues la cultura obrera es a la vez una fuente de resistencia al cambio, y permite a los que participan de esta cultura popular reinterpretar esos estímulos, adaptándolos a los modos de vida obreros. La concentración de la prensa no ha roto la línea divisoria que separa a la clase obrera de la burguesía. El principal efecto ha sido una *mayor uniformidad de la conducta y el surgimiento del sentimiento de anonimato*. En todo caso *la impresión de "estar solo en medio de la multitud" sigue siendo una neurosis burguesa o pequeño-burguesa*[32]. No se trata sin embargo de un consuelo. HOGGART es consciente de la existencia de las *industrias culturales*, analizadas por ADORNO, y de su fuerza uniformizadora. Por otra parte *la explotación cultural es menos obvia que la explotación económica; el enemigo está en todas partes, y disimula su apariencia de mil maneras, lo cual dificulta la lucha*. (...) *Para la clase dominante es más fácil atraer a la clase obrera a una cultura sin referencias objetivas de clase, ahora que las condiciones económicas hacen menos urgentes los deberes de lealtad y solidaridad de grupo*. *Aquella genuina cultura de clase*, concluye HOGGART, *se está desgastando en favor de la opinión de masas, de la diversión de masas, y de una respuesta emocional generalizada*. Y añade: *El tipo de hombre común que los periódicos tratan de conformar es una copia del tipo de hombre común que las películas de Hollywood promueven a nivel internacional. Así las viejas formas de cultura de clase corren el riesgo de ser sustituidas por una cultura sin clase, que preferiría llamar "una cultura sin rostro"*[33].

El libro de HOGGART se publicó cuando aún estaba vivo el estruendo y el horror causado por la entrada de los tanques rusos en las calles de Budapest para atajar las demandas de libertad de los jóvenes húngaros, y cuando aún no se había acallado el revuelo causado por la publicación en el *New York Times* del famoso Informe Kruschev en el XX Congreso de Partido Comunista de la Unión Soviética, en el que se revelaban los crímenes de STALIN. Fue entonces cuando intelectuales situados en la órbita del comunismo, como Edward THOMPSON y John SAVILLE, rompieron abiertamente con el estalinismo, y abandonaron el Partido Comunista. En el caso de Raymond WILLIAMS la ruptura fue anterior, pues data de 1953. *Culture and Society* apareció en 1958, y con esta obra WILLIAMS, como él mismo reveló, pretendía refutar un uso cada vez más pujante del concepto de *cultura*, convertido en arma arrojadiza contra la democracia, el socialismo, la clase obrera, y la educación popular. El libro no pretendía sentar las bases de una nueva corriente de pensamiento sino, sobre todo, frenar el elitismo en el que escritores influyentes como T. S. ELIOT y otros pretendían a la vez encapsular y monopolizar la cultura[34]. Tres años más tarde, en 1961, WILLIAMS publicó *The Long Revolution*, un libro en el que muestra el largo camino recorrido por las clases populares en su lucha por la democracia, así como el papel de las instituciones culturales, como la educación y la prensa, en ese proceso. En 1963 Edward P. THOMPSON, muy vinculado a fundación de la *New Left* y al pacifismo, publicó *The*

[32] Cf. Richard HOGGART, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, *op. cit.,* pág. 274.
[33] Cf. Richard HOGGART, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, *op. cit.,* págs. 279-280.
[34] Para seguir la trayectoria intelectual de WILLIAMS es fundamental aproximarse a las revelaciones que él mismo hace en Raymond WILLIAMS, *Politics and Letters. Interviews with New Left Review*, Londres, Verso, 1981.

*Making of the English Working Class,* un libro que situaba también en un primer plano el sistema de valores culturales de las clases trabajadoras. Al año siguiente HOGGART fundó en la Universidad de Birmingham el *Centre for Contemporary Cultural Studies*, del que fue Director, y al que posteriormente se incorporó Stuart HALL como secretario. Las bases institucionales para los *Cultural Studies* estaban establecidas. Como señaló Stuart HALL, en el epicentro de este importante movimiento social, cultural, intelectual, en el corazón mismo de estos innovadores estudios universitarios, que no fueron muy bien recibidos por los sociólogos convencionales ingleses, se encontraba la política del trabajo cultural, la comunicación, la información, los estrechos vínculos entre la opinión pública y la democracia que DEWEY había preconizado, junto con PARK, los muckrakers, y el propio ORWELL [35]. Lo que empezó siendo un análisis de las funciones sociales de la radio, la prensa popular, las revistas ilustradas, se extendió a la televisión, al mundo de las nuevas tecnologías, a las subculturas juveniles, a las representaciones de género, y al papel de la cultura en el proceso de construcción identitaria.

Ya no estamos en la época de William Randolph HEARST, pero en la actualidad muchos de los procesos de ideologización que pusieron de relieve los autores que hemos señalado siguen siendo cada vez más pujantes. Baste para confirmarlo el nombre de uno de los magnates de los medios, el empresario de origen australiano Rupert MURDOCH. MURDOCH es propietario de *News Corp*, y controla cabeceras como *The Sun, New York Post*, *The Wall Street Journal*, o la red social en Internet *MySpace*. Entre los amos de la información, unidos en una especie de asociación diferencial, y *la nube de mosquitos* de los internautas, que intenta afirmarse como un contrapoder, no queda demasiado espacio para una información veraz y contrastada. Siguen existiendo sin embargo periódicos serios, periódicos regidos por una deontología profesional que se niegan a hacer de la información una mercancía para vender en el mercado, como cualquier otra mercancía, y que tratan de hacer del periodismo una fuente de información de noticias contrastadas. A la vez Internet ha abierto las puertas a un nuevo periodismo, pues cada vez más lectores de diarios recurren a la red, es decir al periodismo digital. Surgen así periódicos de periódicos que recuerdan en parte al proyecto de DEWEY y Robert E. PARK [36]. En contrapartida el fútbol (el *Marca* es el periódico de pago más leído en España según EGM), el chismorreo y la telebasura alcanzan elevadas cotas de audiencia. En todo caso nuestras sociedades tecnológicamente avanzadas aún distan de haber resuelto la cuestión de cómo se puede institucionalizar una información rigurosa, entendida como un servicio público de interés general, una información que enriquezca el debate público, la opinión pública, y haga del espacio social y cultural un ámbito más culto, participativo, y democrático.

---

[35] Sobre el desarrollo de los *Cultural Studies* véase Stuart HALL, *Identités et cultures. Politiques des* Cultural Studies, París, Ed. Ámsterdam, 2007, así como Armand MATTELART y Eric NEVEU, *Introduction aux* Cultural Studies, París, La Decouverte, 2003.

[36] Algunos consideran que la red está transformando en unos pocos años el viejo periodismo. Cf. por ejemplo Bernard POULET*, La fin des journeaux et l'avenir de l'information*, París, Gallimard, 2009. Sobre los públicos a los que se dirigen resulta ilustrativa la proclama de uno de estos diarios digitales: *Un portal en español para periodistas exigentes, ejecutivos con prisa, líderes de opinión, estudiantes inquietos y gente apasionada por la actualidad, la cultura, los viajes, el medio ambiente, el cine y todo lo que afecte a los habitantes del Planeta Tierra*.

## CAPÍTULO X

# Sociología política: Neoliberalismo, *Tercera vía* y socialdemocracia

---

Vivimos en la actualidad, en los países occidentales, la crisis de la condición salarial marcada por el crecimiento del paro, la desregulación del trabajo y un peso cada vez mayor del capitalismo financiero que sustituye al capitalismo industrial. Vivimos en sociedades postindustriales en las que se siguen perpetuando de generación en generación profundos desequilibrios de poder entre los sexos. Hombres y mujeres con escaso capital cultural, con baja cualificación socio-profesional, y con mínimas redes sociales de apoyo sufren en la actualidad los embates propiciados por un capitalismo sin barreras que avanza al ritmo de una continua erosión del Estado social keynesiano. En torno a la educación, el trabajo, la salud, la justicia y la solidaridad parece jugarse de nuevo la lucha por la igualdad y por la democracia.

Los análisis sociológicos no se circunscriben a un mero interés académico, pueden ser útiles para que tratemos de superar la perplejidad que surge cuando cambios acelerados no van acompañados de nuevas vías de reflexión que nos ayuden a comprender lo que está aconteciendo. En este último capítulo nos detendremos en diferentes líneas de análisis relativas al campo político. En este sentido nos parece pertinente comenzar recordando el debate que mantuvieron Michel FOUCAULT y Noam CHOMSKY ante la televisión holandesa. El coordinador del programa le preguntó al pensador francés por qué se interesaba tanto por la política. Y esta fue su respuesta: *¿Por qué me intereso tanto por la política? Para responder de un modo muy simple diría: ¿por qué no debería de interesarme por ella? ¿Qué ceguera, qué sordera, qué densidad ideológica tendrían que pesar sobre mi para impedir que me interesase por el problema sin duda más crucial de nuestra existencia, es decir, la sociedad en la que vivimos, las relaciones económicas con las que funciona, y el sistema que define las formas habituales de relación, lo que está permitido y lo que está prohibido, que rigen normalmente nuestra conducta? La esencia de nuestra vida está hecha, en último término, por el funcionamiento político de la sociedad en la que nos encontramos.*

*Así pues no puedo responder a la cuestión de por qué me intereso por la política, únicamente puedo responder preguntándome ¿por qué no debería ha-*

*cerlo?*[1]. Lo que nos interesa de la relación de FOUCAULT con la política no es tanto su implicación como ciudadano sino, sobre todo, su compromiso político como intelectual, un compromiso político que comparte con otros muchos intelectuales críticos de su generación que trataron de elaborar un pensamiento a la vez antifascista y anticapitalista

*¿En qué puede consistir la ética de un intelectual?* se preguntaba FOUCAULT en una entrevista realizada por François EWALD, para responder acto seguido que, a su juicio, *la razón de ser de los intelectuales* estriba precisamente en un tipo específico de agitación que consiste sobre todo en *la modificación del propio pensamiento y en la modificación del pensamiento de los otros*. Y añadía: *El papel de un intelectual no consiste en decir a los demás lo que hay que hacer. ¿Con qué derecho podría hacer esto? Basta recordar todas las profecías, promesas, exhortaciones y programas que los intelectuales han llegado a formular durante los dos últimos siglos y cuyos efectos conocemos ahora. El trabajo de un intelectual no consiste en modelar la voluntad política de los demás; estriba más bien en cuestionar, a través de los análisis que lleva a cabo en terrenos que le son propios, las evidencias y los postulados, en sacudir los hábitos, las formas de actuar y de pensar, en disipar las familiaridades admitidas, en retomar la medida de las reglas y de las instituciones, y, a partir de esta reproblematización (en la que desarrolla su oficio específico de intelectual), participar en la formación de una voluntad política (en la que tiene la posibilidad de desempeñar su papel de ciudadano)*[2].

FOUCAULT, para llevar a cabo su cuestionamiento de la racionalidad política instituida, retoma de la tradición marxista la voluntad de comprender el orden capitalista para contribuir a transformarlo, retoma de la tradición durkheimiana la importancia de las categorías de pensamiento en tanto que categorías de naturaleza sociohistórica, producto de una acción colectiva, en fin, retoma de la tradición weberiana los vínculos existentes entre capitalismo y subjetividad, así como la centralidad del papel de los sujetos en la acción social. FOUCAULT, al igual que todos estos sociólogos, comparte la necesidad de inscribir sus análisis en la historia. De ahí que recurra a la *genealogía* como método de indagación. La finalidad del análisis no es perpetuar el orden instituido, sino contribuir a desenterrar su lógica de funcionamiento con el fin de ayudar a subvertirlo, si es injusto, para crear nuevos espacios de libertad[3].

Preguntarse por tanto acerca de la política es indispensable, ya que nadie es apolítico, ni siquiera los que dicen que no les interesa la política, pues adoptan inconscientemente una posición en el campo político. A la hora de enfrentarse al orden político hay distintos tipos de aproximación. A continuación pre-

[1] Cf. "De la naturaleza humana: justicia contra poder" en Michel FOUCAULT, *Estrategias de poder*, *Obras escogidas*, T. II, Barcelona, Paidós, 1999, pág. 81.

[2] Cf. François EWALD, "Le souci de la verité". Entrevista con Michel FOUCAULT publicada en *Le Magazine Littreraire*, *207,* mayo, 1984, pág. 22 y traducida al español en M. FOUCAULT, *Saber y verdad*, Madrid, La Piqueta, 1985.

[3] Sobre la *genealogía* como *sociología crítica* véase Julia VARELA y Fernando ÁLVAREZ-URÍA, *La crisis de los paradigmas sociológicos. El papel de la teoría de Michel Foucault*, Valencia, Cuadernos, 1994; Julia VARELA y Fernando ÁLVAREZ-URÍA, *Genealogía y sociología*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1998; así como Rudi VISKER, *Michel Foucault, Genealogy as Critique*, Londres, Verso, 1995.

sentamos tres grandes modelos de análisis del campo político en pugna, tres modelos construidos fundamentalmente a partir de códigos sociológicos, que a su vez no son ajenos a poderes e intereses de grupos sociales en lucha, y que están directamente relacionados con el diagnóstico de *la cuestión social,* con las modalidades de intervención, y con la búsqueda de un equilibrio de poder entre los sexos. La opción que realicen los gobiernos, los colectivos sociales y políticos, los colectivos de mujeres, y las agencias de intervención social lideradas por los trabajadores y trabajadoras sociales en relación a cada uno de estos tres modelos tendrá sin duda importantes consecuencias en la teoría y en la práctica. Por eso es preciso no perderlos de vista y tener en cuenta la tensión que existe entre ellos. Estos tres modelos se podrían denominar *modelo neoliberal*, *modelo de la tercera vía*, y *modelo socialdemócrata*. El primero ha sido dominante en los Estados Unidos hasta la elección de Obama como nuevo Presidente; el segundo es el modelo oficial en la Inglaterra laborista; en fin, el tercero pugnaba por abrirse camino en la Francia gobernada por el Partido Socialista antes de la llegada al poder de Sarkozy. En el modelo neoliberal lo social está supeditado a la centralidad del mercado. Los neoliberales presentan en lo social un discurso neoconservador cargado de connotaciones morales. Destaca en este sentido el discurso familiarista que implica el retorno a la familia tradicional. En el modelo de la tercera vía la posición central la sigue ocupando el mercado, pero los discursos del desarrollo personal y de la educación, entendida como capital humano, reciben una atención especial. En fin, en el modelo socialdemócrata se plantea la necesidad de objetivar la actual dinámica social, y se concede especial atención a la crisis del trabajo asalariado. El Estado social y democrático de derecho, la democracia social global, ocupa una posición central en el análisis, y ha de ser la instancia principal que garantice la solidaridad social y la ciudadanía.

Una vez más en el interior de estos códigos sociológicos el Mercado, la Sociedad Civil y el Estado están situados en el centro de la reflexión, pero mientras que para el neoliberalismo y la tercera vía el mercado ha de ocupar la posición hegemónica —por lo que la sociedad civil tiende a diluirse en grupos filantrópicos, iglesias y asociaciones voluntarias de carácter privado—, en el modelo socialdemócrata el desarrollo de la democracia social y política tiende a reposar en la acción solidaria del Estado Social que disciplina al mercado y asegura la cohesión social al neutralizar la anomia mediante mecanismos de solidaridad y redistribución. El Estado Social evita la fractura de la sociedad civil mediante las instituciones públicas de propiedad social, entendidas éstas en sentido fuerte como *servicios públicos*.

## ***Neoliberalismo y defensa de la familia tradicional***

Conviene no olvidar que el tránsito de la familia tradicional a la familia nuclear en España, y en buena parte de los países industrializados, se produjo durante las décadas de los años ochenta y noventa del siglo XX, es decir en los años considerados las décadas neoliberales por antonomasia, especialmente en los Estados Unidos y en Gran Bretaña.

Los neoliberales más radicales proponen la supresión de toda intervención estatal, tanto en la esfera económica como en la esfera social. Para ellos no debería haber espacio para las políticas de igualdad. Tal y como lo formuló ya en 1944 uno de los padres fundadores del neoliberalismo, el Premio Nobel de Economía Friedrich A. HAYEK —en ese catecismo del neoliberalismo que es su libro *Camino de servidumbre*—, *la libertad económica es una condición de la libertad personal y de la libertad política*. Dicho en otros términos: *capitalismo es libertad, socialismo es servidumbre*[4].

En 1976, coincidiendo como por casualidad con la etapa de la transición política en España, HAYEK fue invitado por el Banco Urquijo y la Caja de Ahorros de Valencia, y estuvo en Madrid, en Barcelona y en Valencia, en donde pronunció tres conferencias que posteriormente fueron publicadas[5]. Se titulaban respectivamente "Los límites de la democracia", "El atavismo de la justicia social", y "Socialismo y ciencia". En su conferencia sobre el *atavismo de la justicia social*, un título que habla por sí solo, el intrépido economista austriaco pretende avanzar una explicación antropológica de muchos de nuestros gestos y comportamientos considerados solidarios, y concretamente de todos aquellos que tienen que ver con la redistribución, la defensa de la justicia y la promoción de los lazos comunitarios frente al mercado capitalista y el imperio del dinero. Contrapone HAYEK la horda cazadora de los tiempos primitivos, en los que reinaba un comunitarismo jerárquico —que algunos antropólogos del siglo XIX consideraron una variante del *comunismo primitivo*—, a los esclarecidos tiempos de predominio del mercado y del comercio. Frente a la muy elemental etapa de la humanidad en la que predominaba la horda cazadora surgió, orgullosa y pujante, la etapa marcada por *la aparición del mercado y la sociedad abierta*. Entre ambas etapas la humanidad pasó por una fase intermedia en la que la sociedad estaba organizada en tribus. En esta descripción antropológica, caracterizada por su falta de rigor científico, HAYEK, consciente o inconscientemente, retoma la decimonónica teoría de los tres estadios (salvajismo, barbarie y civilización) que señalaban supuestamente la ineluctabilidad del Progreso. Del lado de los instintos, de lo gregario, de las emociones primigenias, del lado del salvajismo, está la horda cazadora y violenta con sus exigencias de *justicia social*. Del lado de la civilización y del progreso, se encuentra el individuo emprendedor, el lucro, el trato y el contrato, el mercado, el dulce comercio pacificador de las costumbres, el dinero, el riesgo, la capitalización, la libertad, en suma, las condiciones sociales que hacen posible la felicidad del *individuo empresario*. Se explica así que *en la sociedad moderna, el más inmediato efecto del intento de materializar la* justicia social *es impedir que el inversor se beneficie de los frutos correspondientes a sus esfuerzos capitalizadores.*

Para explicitar de una forma aún más tosca y sesgada que HAYEK el modelo de sociedad que subyace a las propuestas neoliberales podemos sintetizar algunos párrafos extraídos de la obra de otro economista y, a la vez sociólogo,

[4] Cf. Friedrich A. HAYEK, *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza, 1978.

[5] Las conferencias tuvieron lugar en Madrid, Barcelona y Valencia, y fueron publicadas en español. Cf. Friedrich A. HAYEK, *Democracia, justicia, socialismo*, Madrid, Unión Editorial, 1985.

el neoliberal Georges GILDER. El libro de GILDER se titula precisamente *Riqueza y pobreza*, y gozó en los años ochenta de gran éxito de ventas en los Estados Unidos ya que fue promovido por una amplia campaña de lanzamiento en la que participaron periódicos económicos, revistas, semanarios y canales de televisión [6].

En lo que se refiere a la familia los neoliberales se han servido de un importante poder simbólico para preconizar el rigorismo moral. Para mantener el orden social es imprescindible la lucha contra la crisis de la familia tradicional. Por ejemplo según GILDER *en el tiempo transcurrido desde que se inició la guerra contra la pobreza, la ruina moral causada por la dependencia se ha visto reforzada y ampliada a las generaciones futuras por una verdadera plaga de rupturas familiares. El número de familias negras con una mujer al frente, que ya fue causa de gran alarma en la época del famoso Informe Moynihan de 1965, se ha más que duplicado, y otro tanto ha ocurrido con el número de niños negros criados en hogares sin padre. Aproximadamente seis de cada diez niños negros estaban siendo criados en 1978 en familias sin padre o en instituciones, frente a menos de dos por cada diez blancos*.

*Lo que ha venido ocurriendo refleja una tendencia consciente o no, por parte del gobierno, de sacar a la esposa de la economía doméstica libre de gravámenes para echarla en brazos del impuesto sobre la renta. Su salida del hogar se ve acompañada por una nube de gastos, antes privados y no sujetos a imposición, que van desde la preparación de alimentos hasta el cuidado de los niños(...). A medida que las familias sucumben a la presión de los impuestos y al impacto del Welfare, los imperativos morales tienden a disolverse, aumentan la movilidad y el anonimato, las transacciones económicas se hacen menos discernibles y crece la tentación de ingresos ocultos e indocumentados.* Para GILDER economía sumergida y criminalidad están en clara correlación con la disolución de la familia tradicional propiciada por el sistema fiscal y por las ayudas del *Welfare*.

Una característica importante de la retórica neoliberal, que es a la vez un discurso neoconservador que pretende restaurar viejos lazos comunitarios perdidos a causa de la modernización, es por tanto la revalorización de la división *sexual del trabajo*: Para los varones el mundo de la producción, para las mujeres el de la reproducción. *En realidad después del trabajo el segundo principio de la movilidad ascendente es la conservación del matrimonio monógamo y la familia. (...) El esfuerzo laboral de los hombres casados aumenta con su edad, títulos, educación, experiencia laboral y número de hijos, mientras que el de las mujeres casadas decae sin cesar; y lo que es aún más importante, para juzgar los efectos del matrimonio, los maridos trabajan el 50% más que los solteros de*

[6] Cf. George GILDER, *Riqueza y pobreza*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984 (Edición original: *Wealth and Poverty*, Nueva York, Basic Books, 1981). GILDER estudió economía en Harvard y fue colaborador del *Wall Street Journal* y del *Harper's Magazine.* El propio GILDER asegura contar con seis millones de lectores. Entre sus libros de éxito se encuentran *Sexual suicide* y *Visible Man*. Esta última obra es el antecedente de *Riqueza y pobreza* pues en ella realiza centenares de entrevistas a pobres de Albany (Nueva York) y de Greenville (Carolina del Sur). Así pudo comprobar *"el impacto devastador que tienen sobre los pobres los programas* liberales". Como es bien sabido el término liberal en EE.UU. equivale a izquierdista.

*la misma edad, educación y formación. El efecto del matrimonio es pues aumentar el esfuerzo laboral del hombre aproximadamente en la mitad. (...) Cuando la familia queda a cargo de una mujer, a ésta le es casi imposible aumentar de manera importante sus ingresos, incluso si su grado de educación y formación profesional es alto, y utiliza guarderías o ayuda doméstica. (...) Ganar dinero rara vez es lo prioritario en una mujer sin hijos. Por el contrario al hombre casado el acicate de las necesidades familiares le impulsa a canalizar su agresividad masculina, de otro modo perjudicial, hacia su función de mantener a una mujer y unos hijos. Bastarían estas diferencias por razón del sexo, manifiestas en todas las sociedades estudiadas por la antropología, para dar prioridad en cualquier programa serio de erradicación de la pobreza al fortalecimiento del papel del varón en las familias pobres*[7]. Vemos pues que, a semejanza de HAYEK, su maestro, GILDER construye un modelo de sociedad recurriendo una vez más a una visión antropológica ya superada que sirve para garantizar y naturalizar el modelo de sociedad que nos propone. El argumento de que *puesto que las cosas siempre han sido así seguirán siendo así* recibe especial fuerza cuando se trata de recluir a las mujeres dentro del hogar en nombre de la maternidad: *La falta de horizontes de la pobreza procede en gran parte del fracaso de los padres en el desempeño de sus responsabilidades familiares. La vida de los pobres está gobernada con demasiada frecuencia por la alternativa de tensión y relajación característica de la experiencia sexual de los jóvenes solteros. Dado que la sexualidad femenina, tal y como ha evolucionado a lo largo de milenios, arraiga psicológicamente en el alumbramiento y nutrición de los hijos, las mujeres tienen amplios horizontes dentro de su mismo cuerpo, atisbos de eternidad dentro de su vientre. La sociedad civilizada depende de la sumisión de la sexualidad a corto plazo del joven a los más amplios horizontes maternales de la mujer. Así ocurre en el matrimonio monógamo; el hombre disciplina su sexualidad y le da una dimensión de futuro mediante el vientre de la mujer. La mujer le proporciona unos hijos que de otro modo le serían negados, y él le da a ella el producto de su trabajo. Si el esfuerzo laboral es la primera condición para salir de la pobreza, el matrimonio es la fuente primaria de un trabajo que permite ascender.*

*La clave de la miseria insoluble de tantos pobres norteamericanos está en el predominio de los hombres solteros y separados en esas comunidades (...). El problema no radica en la raza ni en el matriarcado, sino en la anarquía familiar que reina en las concentraciones urbanas de pobres, en las que quienes marcan la pauta son más los jóvenes extravagantes e impulsivos que los hombres responsables. El resultado es que tienden a prevalecer los ritmos sexuales varoniles y los muchachos crecen sin padres con autoridad en casa que les imbuyan los valores de la paternidad responsable, la disciplina, y el amor a los hijos, y la conducta ordenada del padre de familia*.

Se explica de este modo que la principal causa del carácter nefasto de las ayudas del *Welfare* sea para GILDER el hecho de que *la ayuda acaba con el papel y la autoridad claves del padre*. Y ya se sabe, un hombre solo es, como el loco en

[7] Cf. George GILDER, *Riqueza y pobreza*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984, pág. 107.

el siglo XIX, *peligroso para sí mismo, y para los demás,* pues recurre a la fuerza y al imperio de una sexualidad incontrolada[8].

La dialéctica trabajo/familia reenvía en el análisis de GILDER a la dialéctica mercado/sociedad, por eso en el terreno de lo social la familia ocupa una posición privilegiada, de tal forma que pobreza y desempleo *son en gran medida reflejo del deterioro de la familia*. (...) *Nada es tan letal para esos valores del hombre como el reconocimiento creciente e imperioso de que su mujer y sus hijos pueden arreglárselas mejor sin él. El hombre tiene la sensación cada vez más abrumadora de que le han arrebatado su papel de sostén de la familia, la actividad varonil decisiva desde los tiempos primigenios de la caza hasta nuestros días, pasando por la revolución industrial. Su mujer le ha puesto los cuernos con el Estado compasivo.*

*Su respuesta a esta realidad es una mezcla de resignación y rabia, escapismo y violencia, falta de horizontes y sexualidad promiscua que caracteriza en todas partes la vida de los pobres. Pero en este caso el remedio no suele ser una necesaria reflexión sobre las condiciones económicas, sino la arbitraria imposición de unas medidas que, al privar a las familias pobres de padres fuertes, las condenan a la pobreza a la vez que disminuyen las posibilidades económicas de los hijos.*

*En la cultura del Estado Benefactor el dinero deja de ser algo que el hombre gana mediante un duro esfuerzo para convertirse en un derecho que el Estado confiere a las mujeres. La protesta y la queja reemplazan a la diligencia y a la disciplina como fuentes de ingresos. Los niños crecen a la sombra de las mujeres y aprenden la virilidad en los círculos machistas de la calle y el bar, o engendrando irresponsablemente prole al azar*.

*Normalmente sólo los hombres pueden vencer la pobreza trabajando, y cualquier programa antipobreza, en la medida en que mejora la situación de la madre, tiende a empeorar la del padre, a menoscabar su redentora necesidad de proseguir en el esfuerzo hasta alcanzar los más lejanos horizontes*.

Las propuestas de los neoliberales son suficientemente explícitas y la conclusión es clara: la lucha contra la pobreza pasa por el retorno a la autoridad y predominio del *paterfamilias* y por el desmantelamiento del Estado social keynesiano, del Welfare State.

---

[8] GILDER, antes de llegar a ser uno de los ideólogos reconocidos del pensamiento neoliberal, se refirió a las *infraclases* como *muchos varones ambulantes y mujeres solas al frente de sus hogares.* Cf. George GILDER, *Naked Nomads: Unmarried Men in America*, Nueva York, Quadranglem, 1974. Retomo la ambigua cita que de este libro hace precisamente Anthony GIDDENS en *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*, Madrid, Cátedra, 1998, pág. 46. En este sentido sus trabajos anticipan las tesis de Charles MURRAY en *Losing Ground,* y las más recientes de Francis FUKUYAMA para quien existe una correlación evidente entre la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y el aumento de la delincuencia. Cf. Francis FUKUYAMA, *The Great Disruption. Human Nature and the Reconstitution of Social Order*, Nueva York, Free Press, 1999. Hemos intentado objetivar la lógica de las posiciones de los influyentes sociólogos neoliberales en Fernando ÁLVAREZ-URÍA, "Retórica neoliberal. La gran ofensiva de los científicos sociales contra las políticas sociales en USA", *Claves de la razón práctica*, *80,* Marzo, 1998. Un indicador del enorme influjo de estos trabajos en las ciencias sociales es que los nombres de MURRAY, Gary BECKER y otros adalides del neoliberalismo figuran en las listas de los autores de los libros más influyentes en la sociología de los últimos veinticinco años. Cf. Dan CLAWSON (Ed.) *Required Reading: Sociology's Most Influential Books*, Amherst, University of Massachusetts, 1998.

## *La* Tercera vía *y el cultivo del yo*

El sociólogo Anthony GIDDENS, profesor de la *London School of Economics,* e inspirador del nuevo laborismo de Tony Blair, es uno de los promotores de la *Tercera vía*. En este sentido se muestra partidario de crear las condiciones que permitan a los ciudadanos compaginar el desarrollo personal con la modernización sociolaboral. *La meta general de la política de la tercera vía debería ser*, a juicio de GIDDENS, *ayudar a los ciudadanos a guiarse en las grandes revoluciones de nuestro tiempo: la globalización, las transformaciones de la vida personal y nuestra relación con la naturaleza*. Obsérvese que en esta meta se ha diluido el problema de la lucha contra las desigualdades, ya que *impulsada como está por cambios estructurales la desigualdad reciente no es fácil de combatir*. No es por tanto difícil de entender que a continuación afirme que *el cultivo del potencial humano debería reemplazar en cuanto fuera posible a la redistribución fiscal,* y que *la realización personal y la competitividad económica deberían ser más recalcadas.*

Un apartado importante de su libro titulado *La tercera vía* lo dedica a *la familia democrática*. A GIDDENS le preocupa el problema de la desintegración de la familia, de los divorcios y los hijos fuera del matrimonio. Pero, a diferencia de los neoliberales, considera que ya no es posible regresar a la familia tradicional pues la lucha de las mujeres por la igualdad conduce a su integración en el mercado de trabajo y a la definitiva quiebra del patriarcado.

Tony Blair, que asumió en su práctica política las propuestas de la tercera vía, y escribió un libro titulado también *La tercera vía*, fue un decidido promotor de la teoría del *capital humano* en educación. *La principal fuente de valores y ventajas competitivas en la moderna economía es el capital intelectual y humano. De ahí la absoluta prioridad que el* Nuevo Laborismo *está dando a la educación y capacitación no sólo en el período escolar, sino a lo largo de toda la vida: desde el jardín de infancia hasta la tercera edad. Donde esté un joven con una sólida formación habrá alguien con grandes perspectivas; donde estén jóvenes que abandonan la escuela y sin cualificar —que todavía por desgracia son uno de cada diez entre los adolescentes de dieciséis años— habrá individuos en constante lucha e inseguridad*[9].

Educación, desarrollo personal, cualificación, realización personal, son términos a los que acuden una y otra vez los mentores de la *tercera vía*, los nuevos portavoces de las nuevas clases medias. Desde sus tribunas universitarias o parlamentarias no cesan de promover la modernización y el cambio, un cambio que se caracteriza entre otras cosas por *la transformación del papel de la mujer que cuestiona formas de organización social imperantes durante siglos, y ofrece a la mitad de la población la posibilidad —en nombre de la igualdad de oportunidades— de desarrollar todo su potencial de acuerdo con sus preferencias.*

[9] Cf. Anthony GIDDENS, *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Taurus, 1999; así como Tony BLAIR, *La tercera vía*, Madrid, El País/Aguilar, 1998, pág. 92. Tony BLAIR opina que *la familia sigue siendo el elemento más importante de la sociedad. (...) Pero la familia ha cambiado. Hoy día, la mayoría de las mujeres quiere trabajar, lo que implica nuevos retos para compaginar empleo y familia*. Blair admite que *la estructura familiar tradicional no puede sobrevivir a la demanda de igualdad entre los sexos*.

*Reconciliar tales cambios y oportunidades con el fortalecimiento de la familia y de las comunidades locales es uno de los grandes retos de la política pública contemporánea*[10].

Para GIDDENS el modelo de la actual familia moderna, caracterizada por la *democracia emocional* incluye a las familias homosexuales y a las parejas de hecho, y se basa en la igualdad, el respeto mutuo, la autonomía, la toma de decisiones mediante la comunicación y la ausencia de violencia. Sin embargo *la protección y el cuidado de los niños es el hilo fundamental que debería guiar a la política familiar. Los lazos familiares fuertes sólo pueden ser una eficaz fuente de cohesión cívica si se proyectan hacia el exterior a la vez que hacia el interior. (...) Las relaciones familiares son parte del tejido más amplio de la vida social*.

¿Cómo combatir las desigualdades que afectan a las familias más pobres, y sobre todo a las familias monoparentales, formadas fundamentalmente por mujeres solteras, viudas o separadas con hijos? Tony Blair afirma en su libro la voluntad del *Nuevo Laborismo* de proporcionar ayuda económica a las familias, especialmente a las familias monoparentales, *con objeto de que los padres puedan trabajar y obtener unos ingresos razonables*. También propone ayudas para la educación de los hijos, buenas guarderías e incentivos así como *prestar mejores servicios a los padres, incluidos los de los asistentes sociales*. Sin embargo la crítica neoliberal a las familias sin padre —en Estados Unidos, según estos analistas sociales, la gran mayoría de las familias negras— se asume en parte cuando se refiere explícitamente al *refuerzo de la responsabilidad del padre y la provisión de mejores condiciones para el acceso a la paternidad.*

GIDDENS admite que las desigualdades de renta parecen crecer de modo generalizado. En Estados Unidos entre 1980 y 1990 el 60% del incremento de ingresos fue a parar al 1% más rico de la población, mientras que la renta real del 25% más pobre ha permanecido estática durante más o menos treinta años. Y en el Reino Unido el 10% más pobre ha visto como se reducían sus ingresos. *Con todo, no se sigue que tales pautas vayan a continuar o empeorar irrefutablemente. La innovación tecnológica es imponderable, y es posible que en algún punto la tendencia hacia una mayor desigualdad pueda virar hacia otro lado. Estas tendencias son, en cualquier caso, más complejas de lo que parece a primera vista.*

La propuesta que sistemáticamente nos envía Anthony GIDDENS no deja de resultar paradójica: *La brecha entre ricos y pobres seguirá creciendo y nadie puede evitarlo. El reino de lo público, no obstante, puede reconstruirse a través del liberalismo cívico*. ¿Cómo reconstruir el liberalismo cívico a medida que se ensancha la brecha de las diferencias sociales? Tal es la aparente cuadratura del círculo que los mentores de la tercera vía renuncian a resolver y, al hacerlo, no dejan de poner en entredicho su propia capacidad analítica. Si la *tercera vía* considera insoluble el problema de las desigualdades sociales ¿para que sirve tanto esfuerzo intelectual y tanta reflexión sociológica? ¿Es compatible la democracia con esas desigualdades crecientes? ¿Cómo afecta la economía de mercado a las formas de sociabilidad? GIDDENS, a pesar de ser un buen cono-

[10] Cf. Tony BLAIR, *La tercera vía*, *op. cit.,* pág. 77.

cedor del pensamiento de Émile DURKHEIM, y de la posición de los sociólogos clásicos respecto a la cuestión social y al capitalismo, parece sin embargo renunciar a ofrecer una salida que vaya más allá del enriquecimiento de la esfera personal, una esfera especialmente cultivada por las denominadas nuevas clases medias. Se produce así la paradoja de que la principal respuesta a los grandes retos económicos y políticos de nuestro tiempo se desplaza al espacio de la realización individual, de los pactos en el seno de las familias y al cultivo del yo psicológico. GIDDENS es no obstante suficientemente inteligente para mantener una cierta ambivalencia que se refleja en la defensa de un Estado Social estratégico para tratar de acercar a los excluidos al espacio público. Es preciso, escribe, *mejorar la calidad de la educación pública, sostener un servicio sanitario sólido, promover prestaciones públicas seguras y controlar los niveles de criminalidad, todo esto es relevante. Por estas razones es por lo que la reforma del Estado del Bienestar no debería reducirlo a una red de seguridad. Sólo un sistema de bienestar que beneficie a la mayor parte de la población generará una moral común de ciudadanía*. (...) *Luchar contra la pobreza requiere una inyección de recursos económicos, pero aplicados a apoyar la iniciativa local*. Frente a un capitalismo global, la solución parece limitarse al ámbito local.

Para los representantes de la *tercera vía* las Iglesias, la familia y los amigos son las principales fuentes de la solidaridad social, el cemento de la sociedad civil. El Estado debería intervenir sólo cuando esas instituciones no cumplan enteramente con sus obligaciones. *Hoy deberíamos hablar de bienestar positivo. (...) El bienestar no es en esencia un concepto económico, sino psíquico, que atañe al estar-bien*. La *tercera vía* se centra, sobre todo, en promover mejoras personales y psicológicas, a la vez que propicia un Estado social mínimo que invierta prioritariamente en capital humano: *La autonomía y el desarrollo personal se convierten en el foco principal. El bienestar, en este sentido básico, atañe a los ricos igual que a los pobres*.

En uno de sus últimos libros, *Un mundo desbocado,* se pregunta GIDDENS: ¿Cuales son las fuerzas más importantes que promueven la democracia y el desarrollo económico en los países pobres? En su respuesta se refiere sobre todo a que una de las palancas de cambio en esos países es precisamente *la igualdad y la educación de la mujer*, es decir, superar sobre todo la familia tradicional [11]. Así pues, lejos de admitir la propuesta neoliberal que trata de complementar la desterritorialización que opera el mercado con la reterritorialización familiar y social, propone articular el mercado autorregulado con un Estado gestor centrado en promover el *capital humano* que, a su vez, favorece una cultura del yo presuntamente liberadora y emancipadora. Concede por tanto una impor-

[11] Cf. Anthony GIDDENS, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus, 2000, pág. 78. La posición liberal de GIDDENS parece haber tenido eco en la política laborista que suprimió la Cláusula 28, una directiva que impide promover la homosexualidad en las escuelas públicas. Sin embargo ante la ofensiva lanzada en defensa de la familia tradicional por los pastores anglicanos y católicos, por los líderes musulmanes y rabinos judíos, así como por la Cámara de los Lores, el gobierno laborista decidió obligar en clase a los maestros a defender el matrimonio como eje de la sociedad. Cf. Isabel FERRER, “Blair abandera la familia tradicional”, *El País,* 17 de Marzo del 2000.

tancia a nuestro juicio desmesurada a la construcción y reconstrucción de la identidad en el contexto de la vida diaria [12]. A diferencia del conservadurismo neoliberal, que defiende que para alcanzar *la felicidad* la familia tradicional es una institución fundamental, los defensores de la *tercera vía* no dudan en promover un nuevo tipo de familia caracterizada por *la igualdad sexual* y *la democracia emocional*, la única que asegura *la realización personal*. Se podría pensar que las nuevas familias *democráticas* encajan mejor, gracias a su versatilidad y polivalencia, en un mundo caracterizado por el cambio incesante y la flexibilidad interna y externa de las empresas de la nueva economía.

## *Socialdemocracia y centralidad del trabajo*

En un momento de pleno avance neoliberal el sociólogo alemán afincado en Inglaterra, Ralph DAHRENDORF, escribió en su libro *El conflicto social moderno*, que *la pobreza persistente y las situaciones duraderas de desempleo plantean cuestiones nuevas de ciudadanía, y los antiguos instrumentos del Estado Social no parecen capaces de darles adecuada respuesta*. Este sociólogo, que fue uno de los primeros en sostener, hace ya más de veinticinco años, que *el socialismo ha muerto*, parece apuntar en la actualidad a la necesidad de poner en marcha una *tercera vía* cuando afirma que *no hay posibilidad de retorno a la dulce realidad de la socialdemocracia*, y que tampoco es posible *una vuelta atrás a los duros sueños de antes de ayer, al darwinismo social. El camino que tenemos por delante requiere una nueva definición al mismo tiempo que una afirmación de la ciudadanía, las oportunidades vitales y la libertad* [13].

A diferencia de GIDDENS, que no ha abordado de forma analítica la cuestión de la crisis de la condición salarial, DAHRENDORF concede una gran importancia a la

[12] Cf. Anthony GIDDENS, "Un mundo desbocado", texto mecanografiado de una conferencia pronunciada en la UNED de Madrid en 1999. El texto no ha sido recogido en el libro del mismo título quizás para que no arrecien las críticas sobre la psicologización de la sociología de GIDDENS y sus cánticos al cultivo del *yo autotélico*. Se comprende que bajo la presión de esta centralidad del yo se disuelva en el texto mecanografiado el concepto mismo de familia: *Más que hablar de matrimonio y de familia debería hablarse de un mundo de emparejamientos y desparejamientos, para describir nuestra experiencia de la sexualidad y las relaciones. (...) En una sociedad postradicional, la identidad se convierte en un proyecto reflexivo, en algo que tenemos que crear, que tenemos que hacer...*

[13] Cf. Ralf DAHRENDORF, *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad*, Barcelona, Mondadori, 1990, pág. 69 y pág. 169. (Edición original en inglés de 1988). DAHRENDORF escribe explícitamente que *el sistema organizado del mundo se derrumba*. (...) *Desde el momento en que no hay un genuino orden mundial y, por tanto, ninguna ley internacional digna de tal nombre, las acciones internacionales tienden a concentrarse en el campo de las provisiones. Los años setenta de este siglo marcan tanto el punto culminante como el comienzo del declive del interés general por los presupuestos sociales de la libertad.* DAHRENDORF, a pesar de ser uno de los inspiradores de la sociología de GIDDENS —un inspirador no reconocido como tal, algo habitual en el mezquino mundo académico—, se distancia de la *tercera vía* pues cree que el futuro está abierto a otras alternativas. Reconoce sin embargo que *la sensación positiva y orientada a un futuro de oportunidades hace de la Tercera Vía un planteamiento atractivo para todos aquellos que no se sienten amenazados, incluidas las nuevas clases globales, aquellos que pueden esperar beneficiarse del cambio en las fuerzas de producción.* Cf. Ralf DAHRENDORF, "La Tercera Vía", *El País*, 11 julio 1999, págs. 6-7. (Edición dominical.)

crisis del trabajo. Hay dos formas de incrementar la productividad: producir más con el mismo número de manos, o producir igual o más con menor numero de trabajadores asalariados. Lo característico de la década neoliberal, la década de los ochenta, es haber hecho prevalecer la segunda opción. *Los gobiernos, al concentrarse en la productividad, han hecho posible que los empresarios reduzcan la fuerza de trabajo a su mínimo indispensable.* La consecuencia que se derivó de esas políticas fue la disociación entre el crecimiento económico y el empleo. Desde 1870 en las países de la OCDE la productividad total se multiplicó por diez, mientras que el porcentaje de horas trabajadas por persona y año se han reducido a la mitad. Como escribe el sociólogo alemán Ulrich BECK, próximo a la *tercera vía*, aunque más sensible que GIDDENS a los problemas generados por la llamada *nueva economía*: *los empresarios han descubierto la nueva fórmula mágica de la riqueza, que no es otra que capitalismo sin trabajo más capitalismo sin impuestos. La recaudación por impuestos a las empresas —los impuestos que gravan los beneficios—, cayó, entre 1989 y 1993, en un 18,6% y el volumen total de lo recaudado por este concepto se redujo drásticamente a la mitad. (...) Los países de la Unión Europea se han hecho más ricos en los últimos veinte años en un porcentaje que oscila entre el 50% y el 70%. La economía ha crecido mucho más deprisa que la población. Y, sin embargo, la UE cuenta ahora con veinte millones de parados, cincuenta millones de pobres, y cinco millones de personas sin techo. ¿Dónde ha ido a parar ese plus de riqueza?* Conocemos la respuesta: los ricos son ahora más ricos en sus paraísos fiscales, y los pobres más pobres en sus basureros sociales [14]. Sin embargo, y este es un punto central para los defensores del modelo socialdemócrata, el empleo es más que el empleo. Como subraya DAHRENDORF *los empleos son los billetes de entrada que permiten acceder al mundo de las provisiones. Ellos son los que determinan los ingresos de la gente, su posición social, su autoestima y el modo como organizan sus vidas. El paro destruye la autoestima de las personas, trastorna las rutinas de sus vidas y les hace dependientes del subsidio de paro. Ello los define negativamente y por tanto crea un nuevo problema de titularidad*[15].

[14] Cf. Ulrich BECK, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1998, págs. 22-21. (Edición original de 1997.) Los paraísos fiscales ya no están en países exóticos, están ya a la puerta de casa. *En Alemania,* escribe BECK retomando los datos de una entrevista a André GORZ, *los beneficios de las empresas han aumentado desde 1979 en un 90%, mientras que los salarios sólo lo han hecho en un 6%. Pero los ingresos fiscales procedentes de los salarios se han duplicado en los últimos diez años, mientras que los ingresos fiscales por actividades empresariales se han reducido a la mitad: sólo representan un 13% de los ingresos fiscales globales. En 1980 representaban aún el 25%; en 1960 hasta el 35%. De no haber bajado del 25% el Estado habría recaudado en los últimos años ochenta mil millones de marcos suplementarios por año*.

[15] Cf. Ralf DAHRENDORF, *El conflicto social moderno, op. cit.,* págs. 172-174. Sobre los efectos que se derivan del paro en las *políticas de vida* y en los *estilos de vida* de las clases trabajadoras —por servirnos de expresiones a las que de forma recurrente apela A. GIDDENS— existen múltiples estudios sociológicos empezando por la investigación pionera que hemos publicado de Paul LAZARSFELD, Marie JAHODA y Hans ZEISSEL, *Los parados de Marienthal. Sociografía de una comunidad golpeada por el desempleo*, Madrid, La Piqueta, 1996. Véase también el más reciente estudio crítico del sociólogo Richard SENNETT, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2000.

Así pues, desde una perspectiva socialdemócrata, el problema del pleno empleo se va a convertir en el punto clave que ocupa una posición prioritaria en la agenda de la reforma política y social, pues el trabajo no sólo es la llave para alcanzar las provisiones, es decir, ingresos y bienes, sino también para disfrutar de la ciudadanía. El desempleo duradero plantea cuestiones relacionadas con las titularidades, es decir, con los graves problemas de desigualdades sociales, incrementa la distancia entre ricos y pobres, pero supone también una progresiva disociación entre trabajo y ciudadanía. Como señaló Dahrendorf la tarea de la libertad a comienzos del siglo XXI consiste, una vez más, en encontrar palancas que hagan progresar al mismo tiempo las titularidades y las provisiones, algo que hicieron en su momento Beveridge y Keynes a partir de la remodelación del Estado Social, tras la derrota de los fascismos.

En los momentos actuales, en los que se están produciendo cambios sociales acelerados, las viejas ideas recibidas ya no son susceptibles de explicar con claridad lo que está aconteciendo. Es preciso entonces aproximarse de nuevo a la dinámica social y construir nuevos instrumentos de conocimiento, teorías más afinadas que nos permitan avanzar en un terreno desconocido. La sociología crítica debe intentar precisamente la elaboración de esos nuevos mapas que nos permitan avanzar en tiempos de incertidumbre [16]. Parece necesario ir más allá del modelo neoliberal, pero también de la *tercera vía* en la que han desaparecido colectivos, grupos, culturas populares, movimientos sociales, y en la que un yo proteico se adapta a golpe de secreciones psicológicas al empuje de una modernización que se condensa en el imperativo categórico de la *flexibilidad*. Las identidades flexibles se adaptan bien a un sistema productivo, a una *cultura empresarial* regida por la ley de hierro de la competitividad que obliga a las empresas a recurrir constantemente a remodelaciones, despidos, y al incremento del trabajo precario. Como ha señalado Anthony King los últimos libros de Giddens suponen un cántico al surgimiento de los individuos postradicionales que gozan de la libertad para elegir cómo crearse y recrearse a sí mismos, es decir, mantienen la retórica de un individualismo que justifica a la perfección las transformaciones que se han operado en el mundo productivo postfordista [17]. Sería preciso también ir más allá de una socialdemocracia cada vez más burocratizada y acantonada en la defensa de una democracia formal, preocupada sobre todo por mantenerse en el poder en lugar de abrir espacios para la expresión de los debates públicos y los movimientos sociales.

Pensadores como Noam Chomsky o, por ejemplo, Pierre Bourdieu, han puesto de manifiesto la correspondencia existente entre los códigos neoliberales y el triunfo de los *amos del universo*. Pero también algunos líderes políticos, como el socialista y exprimer ministro francés Lionel Jospin, se han distanciado de las

[16] Hemos propuesto *el diagnóstico del presente* como la principal función de la sociología crítica en Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela *La galaxia sociológica. Colegios invisibles y relaciones de poder en el proceso de institucionalización de la sociología en España*, Madrid, La Piqueta, 2000.

[17] Cf. Anthony King, “Legitimimating Post-Fordism: A critique of Anthony Giddens’ later Works”, *Telos*, *115,* Primavera 1999, págs. 61-77. Véase también Keith Dixon, *Un digne heritier: Blair et le thatchérisme*, París, Ed. Raisons d’agir, 1999. En el otro polo, en defensa de la propiedad privada y del imperio del mercado, puede servir de ejemplo la proclama de Milton Friedman, “No hay una *tercera vía* al mercado”, *El País*, 10 de julio de 1999, pág.14.

propuestas neoliberales y del *nuevo laborismo* inspirado en la tercera vía, para reclamar la creación de un sistema de regulación de la economía capitalista mundial. *Ser socialista,* escribe JOSPIN*, significa tratar de construir una sociedad más justa. Por lo tanto, ser socialista significa tratar de reducir la desigualdad*. Se refiere a cualquier forma de desigualdad, no sólo a la desigualdad económica y social: *Hay desigualdad en los beneficios que las personas obtienen de los servicios públicos, como la educación y la cultura; hay desigualdad en la seguridad frente a la violencia y el crimen. Hay desigualdades geográficas (de ahí la importancia de nuestra política de desarrollo regional). Debemos realizar un esfuerzo especial, cuando a las desigualdades de renta y riqueza se suman las desigualdades en el acceso a la vivienda, a la salud, a la información, al ejercicio de la ciudadanía o a la desigualdad entre los sexos. Esta conciencia global de la existencia de muy diversos tipos de desigualdad exige un enfoque que va más allá de la tradicional confianza en la simple redistribución. Si bien el sistema fiscal y el Estado de Bienestar son medios para obtener a posteriori una mayor igualdad, también debemos actuar a priori para prevenir la acumulación de desigualdades: debemos llegar a la igualdad de oportunidades*[18].

La nueva cuestión palpitante, desde un punto de vista social y político, es el problema a la vez teórico y estratégico de cómo combatir las desigualdades. ¿Es posible y deseable establecer prioridades? ¿En dónde es más urgente intervenir, en el terreno de las titularidades o en el de las provisiones? ¿Es posible en la actualidad desarrollar políticas socialdemócratas que a la vez que inciden en las provisiones —es decir, en los ingresos— no abandonen las titularidades, y en especial los derechos de ciudadanía?

Pierre BOURDIEU señaló que *el programa neoliberal, que extrae su fuerza social de la fuerza político-económica de aquellos cuyos intereses expresa (accionistas, operadores financieros, industriales, políticos conservadores o socialdemócratas convertidos a la deriva cómoda del laissez-faire, altos ejecu-*

[18] Cf. Lionel JOSPIN, "La inútil 'tercera vía' de Tony Blair", *El País*, 22 de noviembre 1999, págs. 17-18. El título del original francés no coincide con el que apareció en *El País*, aunque sí el contenido que intenta matizar una posición alternativa a la *tercera vía*. Véase, en este sentido, una crítica más explícita en el texto del ministro delegado de Asuntos Europeos de Francia Pierre MOSCOVICI, "Schröder, Blair y Francia", *Diario El Mundo*, 12 de junio 1999, pág. 28. Entre otras cosas MOSCOVICI escribe: *No creemos que el Estado, la protección social y los gastos públicos sean los responsables del paro en Europa. No creemos que el progreso económico y el imperativo de la solidaridad se asienten únicamente en la responsabilidad individual*. En suma descalifica el Documento de Blair y Schröder titulado precisamente *La vía de futuro para los socialdemócratas europeos*, pues, a su juicio, *no aporta las soluciones adaptadas al caso francés ni a Europa, a la que no ofrece ni una visión de futuro ni un proyecto*. El famoso manifiesto Schröder/Blair, del 7 de junio de 1999, fue también sometido a crítica por parte del parlamentario europeo del Partido Socialista Francés Sami NAÍR, "El liberalismo *de izquierda"*, *El País*. Dicho manifiesto fue traducido al español, y recogido en VV.AA. *¿Tercera vía o neoliberalismo?*, Barcelona, Icaria, 2000, págs. 25-42, libro en el que se incluyen una serie de artículos críticos con la tercera vía. Véase también Philippe MARLIÈRE, "Manifestes pour une social-démocratie de marché. Anthony Giddens, Tony Blair et le débat sur la *troisième voie*", *Les temps modernes*, *605,* agosto-octubre 1999, págs. 161-180. La identificación más explícita de la tercera vía con el modelo neoliberal ha sido propuesta por el conocido neoliberal, premio Nobel de Economía y profesor de Economía y Sociología en la Universidad de Chicago Gary S. BECKER, "La *tercera vía* es una vía de derechas", *El País*, 27 de agosto, 2000, pág. 12. Toda esta efervescencia de artículos en la prensa diaria pone de manifiesto que el debate entre los tres modelos ha transcendido el espacio académico para ocupar el centro del espacio mediático.

*tivos de las finanzas, tanto más empecinados en imponer una política que predica su propio ocaso cuanto que, a diferencia de los técnicos superiores de las empresas, no corren el peligro de pagar, eventualmente, sus consecuencias) tiende a favorecer globalmente el desfase entre la economía y las realidades sociales, y a construir de este modo en la realidad un sistema económico ajustado a la descripción teórica* (...). *A pesar del volumen creciente de población precarizada* lo que hace que *el orden social no se hunda en el caos es en realidad la permanencia o la supervivencia de las instituciones y de los agentes del orden antiguo a punto de ser desmantelado, y todo el trabajo de todos los niveles de trabajadores sociales, y también todas las solidaridades sociales, familiares, y muchas más*[19]. En un manifiesto destinado a promover la creación de un sindicalismo europeo que defienda *el ideal socialista*, es decir, *la ambición de salvaguardar por medio de la acción colectiva y organizada las solidaridades amenazadas por las fuerzas económicas*, BOURDIEU arremetió contra *las estrategias de tergiversación política del "social-liberalismo" a la inglesa, ese thatcherismo apenas reprimido que cuenta para venderse con la utilización oportunista de la simbología, mediáticamente reciclada, del socialismo*[20].

Los análisis de BOURDIEU parecen especialmente pertinentes cuando insiste en que muchos políticos, a quienes podríamos añadir los industriales, tienden a hacer un uso instrumental de las ciencias económicas y sociales: *Las sociedades occidentales se encuentran en un grave peligro porque se ha dejado de escuchar un determinado discurso científico sobre el mundo social. Esa especie de ropaje neoliberal de la fuerza económica bruta que nos sirven desde hace una decena de años engendra procesos muy graves de destrucción de un orden social que ha sido muy difícil construir*[21].

---

[19] Cf. Pierre BOURDIEU, "La esencia del neoliberalismo", *Le monde diplomatique* (edición española) *29,* marzo, 1998, págs. 1 y 4. En una entrevista más reciente BOURDIEU señalaba el importante apoyo mediático convertido en capital simbólico que reciben las proclamas neoliberales y las de la tercera vía. *Me parece,* dice textualmente, *que las sociedades occidentales se encuentran en gran peligro, y ello en gran medida porque ha dejado de escucharse un determinado discurso científico sobre el mundo social. Esa especie de ropaje neoliberal de la fuerza económica bruta que nos sirven desde hace una decena de años engendra procesos muy graves de destrucción de un mundo social que costó mucho construir*. Cf. Pierre BOURDIEU, "Entretien avec Philippe Fritsch" (Lyon, 11-II-1999) en *Propos sur le champ politique*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, pág. 46.

[20] Cf. Pierre BOURDIEU, "Dotar de sentido social a la U.E.", *Le monde diplomatique* (edición española) *44,* junio 1999, págs. 1 y 12-13. En una perspectiva europeísta y complementaria a la intervención de BOURDIEU pueden verse algunos textos de Wolfgang MERKEL, catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Heidelberg. Por ejemplo, Wolfgang MERKEL, "Las terceras vías de la socialdemocracia en el 2000", *El País* 20 de julio de 1999, pág. 12 en donde sostiene que *es sobre todo la Unión Europea la que abre, a finales del siglo XX, nuevas oportunidades de reconquistar parte del espacio que ha perdido la política frente a los mercados en la era de la globalización. Al menos hasta ahora la socialdemocracia no es suficientemente consciente, ni teórica ni prácticamente, de las oportunidades que se le ofrecen en el cambio de siglo*.

[21] Cf. Pierre BOURDIEU, *Propos sur le champ politique*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 2000, pág. 46. *El servicio público,* escribe BOURDIEU, *los transportes públicos, el hospital público, la escuela pública..., todo eso representa una civilización absolutamente extraordinaria que ha sido difícil construir. Para inventar la idea de lo* público*, en oposición a lo* privado, *han sido precisas generaciones de juristas, de filósofos. Pues bien, se liquida todo eso de un plumazo y adiós. Es esta irresponsabilidad la que justifica la intervención del sociólogo*.

Las ciencias sociales han sido y son en la actualidad un campo de luchas. Tanto el HAYEK de *Camino de servidumbre*, como los actuales sociólogos neoliberales a los que nos hemos referido, están empeñados en deslegitimar las políticas sociales, y por tanto la planificación social y la intervención de los trabajadores sociales. Por su parte los representantes de la *tercera vía* tienden a diluir lo social en lo personal, lo que confiere un sesgo especial a la intervención social planteada en términos de *capital humano*. En fin, sociólogos críticos como Pierre BOURDIEU o Robert CASTEL, salen al espacio público para defender, desde paradigmas sociológicos que se inscriben en la tradición de los sociólogos clásicos, y especialmente en el solidarismo de Emile DURKHEIM, las conquistas sociales materializadas en el Estado social keynesiano. En este sentido Robert CASTEL es quizás quien ha llevado más lejos el análisis del diagnóstico del presente y la defensa de la revolución silenciosa operada por el Estado Social en su libro ya citado *Las metamorfosis de la cuestión social*, y más recientemente en *La montée des incertitudes*[22].

Para CASTEL la cuestión social *es una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es el desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia*. Para analizar la cuestión social en la actualidad propone realizar un rodeo histórico, un análisis genealógico en el que muestra que lo que cristaliza en la periferia de la estructura social (los vagabundos antes de la revolución industrial, los miserables del siglo XIX, los excluidos de hoy) forma parte de la dinámica social global. A su juicio no se puede disolver la cuestión social en los problemas sociales, y menos aún reducirla a un problema de familias desestructuradas o a la tan manida exclusión social: *La cuestión social se plantea explícitamente en los márgenes de la sociedad, pero pone en cuestión al conjunto de la sociedad*.

CASTEL se pregunta también *¿cuál es el umbral de tolerancia de una sociedad democrática a lo que yo llamaría, más que exclusión, invalidación social?* Para responder a esta cuestión central plantea que es necesario retomar la cuestión del papel del *Estado Social* que se instituyó en la intersección, o punto de encuentro, entre el mercado y el trabajo: *Estamos en una encrucijada: aceptar una sociedad sometida enteramente a las exigencias de la economía, o construir una figura del Estado Social a la medida de los nuevos desafíos*.

¿Qué hacer ante el desamparo actual de la condición salarial? Conocemos las viejas respuestas planteadas en el siglo XIX por los liberales al problema del pauperismo: su negativa a elaborar políticas públicas. La alternativa liberal para combatir la pobreza es promover la beneficencia voluntaria de los ricos en función de la promoción de las virtudes de los pobres. El pobre no es socorrido en razón de un *derecho de ciudadanía*, sino en función de la benevolencia voluntaria de su protector. Como observa Robert CASTEL *la apuesta del liberalismo consistió en tratar de sostener una política social completa en un espacio ético, no*

[22] Cf. Robert CASTEL, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado,* Buenos Aires, Paidós, 1997 (Edición original 1995), así como Robert CASTEL, *La montée des incertitudes. Travial, protections, statut de l'individu*, París, Seuil, 2009.

*político*, inaugurando así el ejercicio de nuevas formas de tutela. Las nuevas formas de intervención preconizadas por los liberales se basan ahora, sin embargo, en la legitimidad del saber, en la autoridad, en la competencia, y no en la irracionalidad de las tutelas arcaicas o tradicionales. Frente a la propuesta mercantilizadora de los neoliberales, y frente a la propuesta individualizante de los adalides de la *tercera vía*, un modelo socialdemócrata radical tiene que apostar por el desarrollo de la solidaridad que implica para todos más igualdad y derechos sociales, es decir, poder gozar de un estatuto fuerte de ciudadanía.

El término clave para la nueva economía es, como ya sabemos, el término *flexibilidad*, entendida ésta como adaptación a la demanda fluctuante. De un lado la *flexibilidad externa* que genera la subcontratación a empresas satélites. Del otro la *flexibilidad interna*, es decir, la polivalencia de la fuerza de trabajo en la empresa. La nueva economía hace recaer sobre los trabajadores los ajustes y reajustes del mercado. Nos encontramos así ante la desestabilización de los trabajadores estables por lo que no basta con denunciar la exclusión, es preciso actuar para evitar la precarización laboral que alimenta la desafiliación. Los retos afectan al modelo de sociedad y al desarrollo mismo del Estado social. En todo caso *la inutilidad social descalifica en el plano cívico y en el político* por lo que no es compatible con la democracia y la ciudadanía. Los llamados *normales inútiles*, hombres y mujeres expulsados del mercado de trabajo, ocupan hoy una posición homóloga al cuarto mundo en el apogeo de la sociedad industrial.

Lo que caracteriza a las últimas décadas neoliberales que han precedido al *crash* del 2008 es que se tiende a perder la identidad que se adquiría a través del trabajo, al mismo tiempo que la vulnerabilidad familiar acrecienta los procesos de desafiliación. La disociación familiar acelera, en consecuencia, el proceso de precarización de los vulnerables. Para combatir esta sangría social se produjeron cambios en el papel del Estado, de modo que las políticas de *inserción* han sustituido a las políticas de *integración*. Se ha pasado de un espacio social marcado por las clases sociales, por las diferencias entre capital político, capital cultural y relacional, a un espacio fragmentado en el que éstas se tienden a diluir. La crisis de la centralidad de la clase obrera jugó en favor de la fragmentación social generada por la crisis de la condición salarial. El trabajo tiende a desaparecer en tanto que instancia integradora que proporciona una identidad. En este marco se explica que la búsqueda ávida de identidades fuertes compense en parte la crisis del trabajo. El peligro es que las respuestas apresuradas y emocionales sean confundidas con las alternativas cuando en realidad parecen más bien destinadas a inmovilizar las realidades sociales desestabilizadas: tal es el caso de la proliferación de identidades en alza que pueden llegar en ocasiones a confundirse con los fundamentalismos. Toda esta fragmentación de identidades marcadas por una fuerte carga emocional hace más difícil la formación de un bloque histórico progresista que haga prevalecer los intereses de la sociedad sobre el mercado.

CASTEL defiende la tesis de que aún estamos en la sociedad salarial en la que el trabajo sigue siendo el principal vector que hace posible la integración social. Existe, a su juicio, una complementariedad a la integración por el trabajo que es la densidad de la inscripción relacional en redes familiares y de sociabilidad. Y al igual que en el trabajo existe empleo estable, empleo precario y expulsión del empleo, en el ámbito relacional se puede hablar de inserción relacional fuerte, de

fragilidad relacional y de aislamiento social. *La familia en general se ha vuelto más vulnerable al convertirse en una estructura cada vez más democrática. (...) En otras palabras, la familia tiende a convertirse en una estructura relacional cuya consistencia depende en lo esencial de la calidad de las relaciones entre los miembros. La promoción de un orden familiar contractual negociado debilita la estructura familiar en tanto que tal, y la hace dependiente de autorregulaciones que debe manejar ella misma*.

Los análisis de Robert CASTEL nos permiten comprender por qué los discursos de una buena parte de los agentes sociales, refrendados por los sociólogos neoliberales y los de la *tercera vía*, tienden a polarizarse de un lado en torno a la liberalización del mercado laboral y del otro en torno a los procesos de socialización familiar y escolar. Aún más, la insistencia en el ámbito privado, en el terreno de la identidad, la *reindividualización* tan querida por los teóricos de la *tercera vía,* tiene que ver con la descolectivización de las relaciones laborales, la precariedad laboral y, en definitiva, con la pérdida de la cobertura social. La sociabilidad mínima es el correlato del empuje del mercado, pues *una sociedad convertida en mercado deja de serlo, ya que el mercado, funcionando en base a la competitividad y a la competencia, divide a la gente en ganadores y perdedores, y quiebra las relaciones de interdependencia que hacen a una sociedad*[23].

¿Por donde pasarían hoy las alternativas a la crisis de la condición salarial y a un proceso de individualización que siguiendo a DURKHEIM podríamos denominar de *individualismo egoísta*? Los cambios en el derecho laboral y las políticas públicas de protección social deberían garantizar, en el marco del Estado Social, el acceso a las provisiones, y también el acceso a las titularidades. Buscar soluciones implica aunar esfuerzos para *combatir la precarización creciente de las relaciones laborales, aportando nuevas garantías jurídicas a las condiciones de trabajo que son ahora más flexibles y más frágiles*[24]. Pero, el problema de fondo estriba en determinar dónde están hoy en España, en Europa, y en un mundo cada vez más globalizado, las fuerzas progresistas internacionalistas que impulsen un proyecto socialdemócrata de democracia radical de tal modo que, tras instalar la política en el puesto de mando, sea posible no sólo supeditar el mercado, empezando por el mercado de trabajo, a los intereses de la sociedad, sino también dar un decisivo impulso a la democracia activa y participativa, al desarrollo de la ayuda mutua y de la experimentación social alternativa.

[23] Cf. Jorge HALPERIN, “No estamos ante el fin del trabajo. Entrevista a Robert Castel”, *Trespuntos, 115,* 16 de Septiembre de 1999, pág. 47.

[24] Cf. Robert CASTEL, “Trabajo y utilidad para el mundo”, *Revista Internacional del trabajo, 115,* n.º 6, 1996, pág. 677.

# Reflexiones finales

*Para que haya sociedad tiene que existir el engranaje de las libertades.*
P.-J. PROUDHON

## *Democracia en las instituciones y ética ciudadana*

Desde sus inicios la sociología surgió como un saber sobre la sociedad que ponía de manifiesto las limitaciones del *homo oeconomicus* de la economía política, y defendía la naturaleza eminentemente social de los seres humanos. En el segundo prefacio a *Las reglas del método sociológico* Émile DURKHEIM afirmaba que se puede denominar *institución* a *cualquier creencia o a cualquier modo de conducta instituido por la sociedad*, y definía *la sociología* como *la ciencia de las instituciones, de su génesis y funcionamiento*[1]. Max WEBER, por su parte, se refiere a la sociología como la ciencia que intenta comprender, mediante la interpretación, las acciones de los actores sociales guiadas por un significado, aunque ese significado no sea consciente, o totalmente consciente, para los sujetos de la acción. *Llamamos sociología a la ciencia que quiere comprender la acción social mediante una interpretación de la misma, explicando por esa vía la causa de su realización y de sus efectos*[2]. La acción social está mediada por organizaciones *de carácter institucional y de carácter voluntario.* Por ejemplo, el Estado y la Iglesia son organizaciones de carácter institucional: la primera monopoliza la coacción física legítima, y la segunda distribuye los bienes de salvación. A WEBER le debemos asimismo la elaboración de una importante categoría de pensamiento, la categoría de *orden social legítimo*. El orden social se mantiene, entre otros factores, por la tradición, por la convención, por creencias de orden religioso, por

[1] Cf. Émile DURKHEIM, *Les règles de la méthode sociologique*, París, PUF, 1963, pág. XXII. (Trad. cast.: *Las reglas del método sociológico.* Madrid, Morata, 1993.)

[2] Cf. Max WEBER, *Conceptos sociológicos fundamentales*, Madrid, Alianza, 2006, pág. 69.

adhesiones de carácter emocional, por la ley y la costumbre, por la adhesión a líderes carismáticos. *Por lo general la obediencia a un orden viene determinada además de por intereses de la más variada índole, por una mezcla de obediencia a la tradición y de una idea de legalidad, cuando no se trata de órdenes nuevos estatuidos*[3]. En buena medida se podría afirmar que la principal función de las instituciones de socialización es que los sujetos acepten la legitimidad del orden instituido como si se tratara de un orden natural. Puesto que las cosas son así, se supone que siempre han sido así, y es lógico que se perpetúen indefinidamente en el tiempo y en el espacio social. WEBER, al abrir el espacio de reflexión sobre la legitimidad del orden, nos permite estudiar precisamente las instituciones en la historia, dar cuenta de su génesis y de sus transformaciones, y, por lo tanto, de los cambios acontecidos y también de su funcionamiento, por lo que abre la vía a la posibilidad de decidir sobre futuros cambios.

Karl MARX fue posiblemente el sociólogo que cuestionó con mayor radicalidad la legitimidad del orden social instituido, el orden social capitalista, y que llevó más lejos el análisis de la violencia, de la explotación y del sufrimiento que se suceden en el discurrir de la historia de la humanidad. Hasta ahora la historia ha estado caracterizada por la lucha entre clases enfrentadas, por el desorden instituido, pero existe la posibilidad de transformar el orden del mundo: otro mundo más justo es posible. La ciencia social socialista puso de manifiesto que bajo una aparente armonía social, bajo la imagen establecida de lo real, en los sistemas capitalistas una minoría ejerce la dominación sobre la mayoría. Alvin GOULDNER, siguiendo la senda abierta por la sociología de MARX, definía como actividad específica del oficio de sociólogo contribuir a liberar a los seres humanos de la vieja sociedad: *Emancipar a los hombres de la vieja sociedad, o exigir una sociedad nueva dotada de contenido humano, no será posible sin comenzar aquí y ahora la construcción de una contracultura total, incluyendo nuevas teorías sociales; y esto no es posible sin una crítica de las teorías sociales dominantes en la actualidad*[4].

Tras la caída del muro de Berlín, tras el derrumbe del llamado *socialismo real*, muchos ideólogos neoliberales han defendido que no hay alternativas al sistema de capitalismo avanzado en el que se han instalado nuestras sociedades occidentales. A su juicio hemos entrado en una sociedad de los individuos que sustituye a la vieja sociedad de clases estudiada por MARX. Sin embargo las desigualdades sociales existen, e incluso se han profundizado a escala nacional, y también a escala global, si comparamos la situación actual con las políticas de *guerra contra la pobreza* de los años sesenta del siglo XX. Pierre BOURDIEU estableció en *La distinción*, un mapa de las posiciones de clase de la sociedad fran-

[3] Cf. Max WEBER, *Conceptos sociológicos fundamentales*, *op. cit.,* pág. 128.

[4] Cf. Alvin GOULDNER, *La crisis de la sociología occidental*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973, pág. 14. GOULDNER aboga por una sociología crítica frente a una sociología oficialista convertida en el parapeto del orden. *La sociología,* decía ADORNO en la segunda conferencia de un curso de sociología que impartió en Frakfurt, *tal como ha surgido históricamente, tiene desde sus comienzos, casi diría, algo de tecnocrático, algo de* social engineering, *es decir, algo así como la creencia de que los expertos científicos, sirviéndose de determinadas técnicas metodológicas, producirán, si se les confía directa o indirectamente el control sobre la sociedad, un Estado equilibrado, estable, o, diría, un Estado capaz de funcionar, es decir, un Estado en el cual los sistemas existentes pueden ser conservados a través de ampliaciones y correcciones*. Cf. Th. ADORNO, *Introducción a la sociología*, Madrid, Gedisa, 1996, págs. 181-182.

cesa, que puede también servir para ilustrar la configuración de la estratificación social propia de nuestras sociedades. La descripción elaborada por BOURDIEU sobre la separación entre las clases y las fracciones de clase va desde la alta burguesía hasta los parias de la sociedad, pasando por las viejas y nuevas clases medias. Para poner de manifiesto las diferentes posiciones recurrió a la combinación de tres tipos de capital: el capital económico, medido predominantemente en términos de dinero y propiedades privadas; el capital cultural, medido predominantemente en títulos escolares y medios de acceso a los bienes culturales; y, en fin, el capital social o relacional vinculado al lugar de residencia, parentesco y amistades. Cada uno de estos capitales, y la combinación de todos ellos entre sí, proporcionan a cada sujeto una *posición social* que implica un modo de mirar y de percibir el mundo, un sistema jerarquizado de valores, gustos y disgustos, en fin, diferencias en los hábitos de vida que prueban que el espacio mental de los sujetos, con sus estilos de vida, se corresponden con la posición que ocupan en el espacio social. En buena medida esos capitales se transmiten en la infancia, de padres a hijos, a través de la socialización familiar que produce un *habitus* de clase. El concepto de *habitus* es útil para explicar la interiorización subjetiva y personal de la posición de clase, producto predominantemente de la socialización primaria. La familia y la escuela, las principales instancias de socialización en la infancia, transmiten a los niños y niñas un conjunto de valores, disposiciones durables, representaciones, esquemas de percepción y de reflexión que les permiten guiar la acción social en determinadas direcciones y con determinados sentidos[5].

Hemos presentado en este libro una serie de estudios sobre instituciones de socialización realizados sobre todo por sociólogos y antropólogos sociales que contribuyeron de forma decisiva a problematizar el orden social instituido. Los procesos de socialización y de resocialización, como queda puesto de relieve a lo largo del libro, son percibidos de forma distinta por las diferentes escuelas sociológicas. Unas tienden a subrayar las funciones adaptativas e integradoras; otras hacen hincapié en el control social; en fin, otras afirman que es preciso analizar las instituciones en el contexto sociohistórico en el que surgieron y se transformaron para comprender sus funciones en el presente.

Al recoger sobre todo investigaciones de sociología crítica nos ha interesado especialmente poner de manifiesto cómo las instituciones contribuyen a perpetuar las desigualdades sociales. Hemos intentado analizar el orden desde el punto de vista de los dominados, pero cabría la posibilidad de centrar el análisis en la socialización de las élites y observar los mecanismos mediante los cuales los hijos e hijas de familias situadas en las clases altas heredan una enorme riqueza material, y también un elevado capital cultural, así como un denso capital social caracterizado por relaciones sociales muy estrechas que en la actualidad resultan ser decisivas a la hora de facilitar la incorporación de los jóvenes al trabajo. Los hijos de las élites viven en los mismos lujosos barrios residenciales, van a caras y selectivas escuelas privadas, tienen a su servicio, como si se tratara de un derecho de nacimiento, ayas, criados, preceptores, institutrices, juegan al golf,

[5] Cf. Pierre BOURDIEU, *La distinción. Crítica y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988, pág. 94. (Ed. original, 1979.)

practican la equitación y la vela, y se divierten en los mismos clubs que son de acceso vedado para el resto de la gente, viajan y se socializan desde muy pronto en lenguas extranjeras, y todo ello en espacios exclusivos y selectos, acordes con su presunta naturaleza de calidad. Desde muy pequeños los vástagos de la élite del poder están en contacto con cuadros valiosos, bibliotecas, óperas, conciertos de música; viajan en aviones privados, asisten a recepciones, bailes, bodas, bautizos y banquetes, comen diariamente en sus casas en platos de porcelana, con cuberterías de plata y copas de Bohemia, asisten a fiestas y recepciones en donde es preceptivo vestir trajes de gala, adquieren en fin, como si se tratase de un don natural, buenos modales, así como la distinción y el buen tono *propios de su clase.* Como señalan Michel PINÇON y Monique PINÇON-CHARLOTTE, que han trabajado sobre los estilos de vida de la alta burguesía, los sujetos integrados en esta clase defienden el individualismo en la teoría, pero en la práctica son fuertemente *gregarios*, pues la densidad de las relaciones sociales es el principal medio para gestionar, y si es posible incrementar, los diversos capitales que atesoran para sí y para sus descendientes, además de para mantener su consciencia y su *ethos* de clase[6].

En cada sociedad los distintos grupos sociales transmiten a las nuevas generaciones, con mayor o menor éxito, pautas de conducta, sistemas de normas y valores, representaciones materiales y simbólicas que permiten la reproducción del orden establecido. Sin duda es legítimo y necesario ampliar el análisis a otras muchas instituciones, como la religión, el deporte, la televisión, en fin, diferentes organizaciones sociales en las que se coagulan creencias y conductas instituidas por la sociedad. La estructura social de las sociedades complejas está tejida por una amplia red de instituciones cuya importancia en función de los procesos de socialización varía considerablemente. Las instituciones de socialización no sólo juegan un papel de primer orden en la formación de los sujetos que componen la sociedad, contribuyen también a caracterizar la naturaleza misma de esa sociedad. Una sociedad democrática, igualitaria, una sociedad de libertades es incompatible con instituciones autoritarias, fuertemente jerarquizadas, que favorecen a unos grupos y penalizan a otros.

Ralph DAHRENDORF publicó en 1966 una investigación sobre *Sociedad y democracia en Alemania* en la que intentaba explicar por qué la democracia ha sido siempre tan precaria en Alemania, mientras que, por el contrario, en Inglaterra la fuerza de la vida parlamentaria ha sido intensa y duradera. Para tratar de encontrar una explicación recurrió, entre otros medios, a encuestar a ingleses y a alemanes sobre sus respectivos sistemas de valores. Un indicador particularmente revelador resultó ser, a su juicio, la apreciación desigual que alemanes e ingleses presentan ante *la soledad*. Para los alemanes estar solo es una actitud heroica, mientras que los ingleses perciben la soledad como una socialización insuficiente. En la cultura alemana predominan, según DAHRENDORF, los valores privados sobre los públicos. Los valores privados son transmitidos predominan-

---

[6] Cf. Michel PINÇON y Monique PINÇON-CHARLOTTE, *Sociologie de la bourgeoisie*, París, La Decouverte, 2007. A juicio de estos investigadores, que siguen en buena medida el camino abierto por BOURDIEU, la alta burguesía sigue siendo hoy una clase en los términos marxianos, con conciencia de sí y para sí. Sobre la élite del poder y sus formas de socialización véase el libro pionero y ya clásico de Wrigth MILLS, *La élite del poder*, México, FCE, 1968.

temente por la familia, mientras que los públicos lo son por las instituciones educativas. Efectivamente, mientras que el mundo escolar en Inglaterra tiene un peso enorme, pues abarca múltiples actividades, incluidas la prácticas en grupo de los deportes, en Alemania la asistencia a la escuela se concentraba en el horario de la mañana para dejar un mayor espacio a las relaciones de los niños y sus familias. Las opciones que el Estado y la sociedad adoptan sobre las instituciones de socialización producen por tanto efectos sociales y políticos duraderos[7].

Max WEBER había llamado la atención sobre el papel de los agentes sociales en la conformación del orden social capitalista. Para que exista capitalismo, explica, y en este sentido sus trabajos se convierten en un complemento fundamental de los análisis de MARX, es preciso que haya *capitalistas* y *proletarios*, es decir, el capitalismo requiere determinados *actores* que operan a partir de determinados tipos de subjetividad, así como un determinado tipo de trabajadores socializados en el sistema de fábrica. WEBER explicó bien cómo el *ethos* puritano se encuentra en la raíz de lo que él denominó, siguiendo a Werner SOMBART, *el espíritu del capitalismo*. También se preocupó de estudiar cómo la fábrica y la disciplina de fábrica crean un tipo humano que es *el proletario*. Sus análisis, especialmente en lo que se refiere a la subjetividad de los productores, abrieron la vía a una nueva pregunta: ¿Qué tipo de hombre requiere el funcionamiento de la fábrica moderna? FOUCAULT intentó responder a esta pregunta con sus estudios sobre las instituciones de normalización[8].

Frente a marxistas y representantes del liberalismo económico, que coinciden en otorgar un papel determinante a las relaciones de producción en la conformación del orden social, Michel FOUCAULT desplazó la mirada hacia otros espacios, hacia otros territorios, hasta entonces un tanto relegados y olvidados por los analistas sociales, como son los manicomios y las cárceles. Estas instituciones cerradas, estas *instituciones totales*, lejos de ser irrelevantes, secundarias, superestructurales, juegan un papel central en el mantenimiento del orden social, entre otras cosas porque sin ellas sería imposible la producción de los sujetos *normales*, de los sujetos adaptados, de los sujetos sumisos, de los sujetos a la vez *dóciles y útiles* requeridos por los intereses de quienes ocupan posiciones hegemónicas en las modernas sociedades capitalistas industriales y postindustriales. ¿Por qué juegan estas dos instituciones un papel nuclear, y no marginal, como frecuentemente se pensaba? Nos encontramos ante instituciones fundamentales porque entre otras cosas sirven para crear dos ficciones necesarias para el mantenimiento del orden sociopolítico establecido: la *ficción de la libertad* y la *ficción de la racionalidad* del sistema. La cárcel crea la ficción de la libertad: nos sentimos libres porque no estamos en la cárcel, porque no hemos sido condenados a

[7] Cf. Ralph DAHRENDORF, *Gesselschaft und Demokratie in Deutschland*, Muchich, Piper and Co. 1966. Véase un comentario sobre esta investigación en Paul LAZARSFELD, *Qu'est-ce que la sociologie?,* París, Gallimard, 1970, págs. 52-54. Un intento de explicación del *enigma nazi*, siguiendo la senda abierta por el *Malestar en la cultura* de FREUD, ha sido abordado por Gérard RABINOVITCH, *De la destructivité humaine*, París, PUF, 2009.

[8] Sobre estas instituciones véase Fernando ÁLVAREZ-URÍA, "Las instituciones de normalización. Sobre el poder disciplinario en escuelas, manicomios y cárceles", *Revista de Pensamiento Crítico*, *1,* mayo-julio 1994, págs. 41-50.

*la privación de libertad*. Por su parte el manicomio crea también una ficción muy importante para la legitimación del orden que es la ficción de la racionalidad. El sistema aparece como racional porque la locura está aislada, está neutralizada en esos espacios a la vez de reclusión y tratamiento. Así pues, cárcel y manicomio hacen aceptable el desorden instituido entre otras cosas porque estas representaciones no cuestionadas de la *libertad* y de la *racionalidad* contribuyen a metamorfosear en el imaginario social el desorden en orden. La neutralización de los peligrosos sociales en esos recintos cerrados va a permitir producir mecanismos disciplinarios de producción de los sujetos en masa. Como señaló Émile DURKHEIM en sus reflexiones sobre *Lo normal y lo patológico* la definición de las conductas no conformes, la demarcación del ámbito de la desviación, constituye una de las condiciones mismas de posibilidad de la definición social de *la normalidad*[9].

El análisis de las instituciones de normalización nos ha ayudado a comprender cómo se instituye el orden y ha contribuido por tanto a suscitar cuestiones sobre el proceso de democratización de nuestras sociedades. Para avanzar hacia la igualdad real, para que los imperativos constitucionales de las sociedades democráticas se hagan realidad, es necesario potenciar las libertades[10]. Para transformar el orden instituido, incluido nuestro propio orden interior, subjetivo, es preciso pensar de otro modo, por lo que es necesario repensar el pensamiento, y en especial un tipo de pensamiento que se presenta a sí mismo como una realidad incuestionable, refractaria al paso del tiempo, al desarrollo de la historia. Es preciso romper los espejismos que hacen de nuestro sistema social y político, y de las instituciones que lo sustentan, un mundo libre y racional, es decir, incuestionable.

En los últimos treinta años de hegemonía neoliberal se han producido en nuestras sociedades importantes cambios. Hemos pasado de una sociedad industrial a una sociedad postindustrial, de una sociedad de producción a una sociedad de consumo, de un mundo anclado en los Estados-nación a un mundo globalizado. El empuje de la globalización económica y del capitalismo de con-

---

[9] Cf. E. DURKHEIM, *Les règles de la méthode sociologique, op. cit.,* capítulo III. Estas factorías disciplinarias, aparentemente periféricas y secundarias, resultaron ser decisivas a la hora de promover los mecanismos de normalización. FOUCAULT, en *Vigilar y castigar,* lo expresó con claridad: *Históricamente el proceso mediante el cual la burguesía se convirtió durante el siglo XVIII en la clase políticamente dominante, contó con la cobertura de la implantación de un marco jurídico explícito, codificado, formalmente igualitario, y también con la organización de un régimen de tipo parlamentario y representativo. Pero el desarrollo y la generalización de los dispositivos disciplinarios han constituido el otro polo, oscuro, de ese proceso. La forma jurídica general que garantizaba un sistema de derechos en principio igualitarios estaba atravesada subterráneamente por esos mecanismos menudos, cotidianos y físicos, por todos esos sistemas de micropoder esencialmente desiguales y disimétricos que son las disciplinas. (...) Las disciplinas reales y corporales han constituido el subsuelo de las libertades formales y jurídicas*.

[10] *El problema más acuciante del tiempo presente*, escribía FOUCAULT, *es decir qué somos en este momento concreto. Sin duda el objetivo principal hoy no es el de descubrir sino el de rechazar lo que somos. (...) El problema a la vez político, ético, social y filosófico que se nos plantea hoy no consiste tanto en intentar liberar al individuo del Estado y de sus instituciones, cuanto liberarnos a nosotros mismos del Estado y del tipo de individualización que éste conlleva. Hemos de promover nuevas formas de subjetividad que se enfrenten y opongan al tipo de individualidad que nos ha sido impuesta durante muchos siglos*. Cf. Michel FOUCAULT, "¿Por qué hay que estudiar el poder? La cuestión del sujeto" en *Materiales de sociología crítica*, Madrid, La Piqueta, 1986, pág. 36.

sumo han situado al mercado, especialmente al mercado financiero, en el centro del orden social capitalista. El capitalismo especulativo, amparado por la ingeniería financiera, por las nuevas tecnologías de la información y los paraísos fiscales, creció minando la estabilidad en el trabajo y la seguridad laboral. Cuando el trabajo se precariza, cuando los tiempos de trabajo y tiempos de paro se suceden, cuando se produce una desregulación brutal del mercado laboral, las vidas de los sujetos se ven sometidas a unos vaivenes y unas tensiones también brutales, que se pagan con enfermedades mentales, desesperación, depresiones, necesidad de ayuda, o el recurso a los tratamientos psiquiátricos y psicológicos. El auge de la cultura psicológica corre en paralelo al proceso de destrucción de los derechos laborales, y esto es algo que debería obligarnos a reflexionar sobre las funciones sociales de esta cultura acantonada en los pliegues del yo. Nunca como hasta ahora los individuos han buceado más en su interior, han buscado, en especialistas y expertos que los asesoren, que les proporcionen soluciones para sus vidas. Renuncian así a cuestionar la lógica social existente sin ser conscientes de que es precisamente esa racionalización sociopolítica del irracionalismo la que los coloca al borde del abismo. En términos generales se puede decir que nuestras instituciones de socialización y resocialización se han individualizado, fragmentado, fragilizado durante las décadas neoliberales. El *individuo*, como mostraron Georg SIMMEL y Norbert ELIAS, es una institución social incompatible con las sociedades tradicionales, las sociedades regidas por una *solidaridad mecánica*, en las que la fuerza del *nosotros* y de los roles de estatus no dejaban espacio para la formación de un *yo* con cierto grado de independencia y autonomía.

El proceso de individualización y de personalización propio de la Modernidad es un efecto derivado del desarrollo del mundo urbano e industrial, y se ha visto potenciado por el nacimiento y desarrollo del Estado social. Por eso el rostro menos bello del individualismo de hoy podría ser interpretado como el resultado de la erosión del Estado social, de las privatizaciones de los bienes de propiedad social, la precarización del trabajo, la pérdida de protecciones vinculadas al empleo, la banalización de la cultura en el interior de la sociedad del espectáculo. En términos generales la erosión de las organizaciones de carácter institucional ha generado un proceso de desplazamiento hacia las instituciones de carácter voluntario, por utilizar la terminología weberiana. Dicho en otros términos, los ataques de las políticas neoliberales al *nosotros* (bienes de propiedad social, convenios colectivos, movimientos sociales, democracia participativa, opinión pública, debates públicos) favoreció la formación de sociedades en las que domina el *yo* y los intereses identitarios. El individualismo egoísta de hoy no se identifica con individualismo propio de una sociedad moderna, una sociedad de libertades, cuanto con el crecimiento de procesos anómicos, un individualismo que Norbert ELIAS caracterizó como propio de *homo clausus*, un sujeto asocial y encerrado en sí mismo que vive en el imaginario del miedo, un sentimiento que ha conocido en nuestras sociedades durante los diez últimos años un crecimiento exponencial.

Jean BAUDRILLARD analizó la sociedad del espectáculo, la sociedad de consumo, como una sociedad en la que los antagonismos explícitos y larvados quedan ocultos por falsos espejismos y simulacros. Vivimos a su juicio en el interior de un sistema de objetos que es a la vez un sistema de signos, de marcas y marcadores de posiciones de clase. Desde muy pronto los niños son socializados por la

publicidad en el mundo de las marcas. Los medios de comunicación, más que cuestionar este mundo, contribuyen a crear ficciones que nos mantienen alejados de la realidad. Las pantallas, los portátiles, las televisiones, los ordenadores, los móviles, los viajes por el ciberespacio crean un imaginario social que nos aleja de lo real, para hacer de lo real una ficción. La información deja así de ser una mediación para el enriquecimiento del debate público y de la opinión pública. Los individuos, desprotegidos y aislados en la búsqueda de soportes relacionales, tienden a arroparse a la sombra de las mayorías silenciosas[11]. Pero el catastrofismo de BRAUDILLARD, además de ser unilateral no es ineluctable, las nuevas tecnologías, Internet, la televisión por cable, y otras innovaciones pueden servir para abrir espacios inéditos para la sociabilidad, la renovación y el cambio en las instituciones sociales, si se utilizan de otro modo.

Hemos intentado objetivar la lógica social de una serie de instituciones de socialización primaria, de resocialización, y de socialización secundaria, alejándonos de una sociología tecnocrática para asumir una concepción de la sociología como servicio público. Hemos intentado tener presentes las diferencias entre las clases sociales, así como una perspectiva histórica que nos permita prestar atención a los cambios sociales e institucionales para poder comprender mejor el presente. Se podría decir que la sociología pública propone una problematización de la vida social y de las organizaciones sociales, proporciona materiales para desarrollar una reflexión crítica de nuestra sociedad, que es una sociedad capitalista y, correlativamente, un cuestionamiento de un tipo de sujeto dominante en esa sociedad, que es el sujeto del liberalismo económico. En los últimos treinta años ha habido un proceso de desregulación a la vez del mercado y de la sociedad, un proceso de remercantilización del trabajo y de desmantelamiento de los servicios públicos y de los bienes de propiedad social. Ahora bien, como señalaba Amartya SEN, *ni la economía de mercado, ni la sociedad son procesos autorregulados. Tenemos necesidad de la intervención razonada del ser humano. Para eso se hizo la democracia, para discutir del mundo que queremos, tanto en términos de regulación como en términos de salud, educación, seguro de desempleo*[12]. El papel de las ciencias sociales, incluidas la sociología, la antropología y la economía, es proporcionar mapas precisos de la realidad de la vida social para enriquecer el debate público y, en consecuencia, las decisiones democráticas.

La crisis del capitalismo financiero ha estallado, y los efectos derivados del *crash* de 2008 golpearán, una vez más, sobre las vidas de los más pobres. Durante los últimos treinta años, al amparo del desarrollo de las nuevas tecnologías y de la sociedad interconectada en red, banqueros, empresarios, políticos,

[11] Cf. Jean BAUDRILLARD, *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*, Madrid, Siglo XXI, 2009. Véase también el libro pionero de Roland BARTHES sobre la mitificación del mundo social en Roland BARTHES, *Mythologies*, París, Ed. du Seuil, 1957.

[12] Cf. Amartya SEN, "Nous devons repenser la notion de progrès" (Entrevista realizada por Grégoire ALLIX y Laurence CARAMEL), *Le Monde*, 9 junio 2009, pág. 16. En este sentido el análisis de François DUBET, en la línea de la tercera vía de GIDDENS, que analiza el proceso de individualización de las instituciones como *una ruptura grabada en los genes mismos de la modernidad*, nos parece que ignora lo esencial, es decir, olvida los procesos sociales y políticos que están en la base misma del cambio institucional. Cf. François DUBET, *Le déclin de l'institution*, París, Seuil, 2002, pág. 373.

asesores de imagen, y otros agentes sociales de la modernización, irrumpieron al unísono para proclamar la derrota del Estado social y, correlativamente, el triunfo de *la sociedad civil*. El empuje del neoliberalismo en estos últimos treinta años, es decir, el retorno a una *sociedad de mercado*, en la que de nuevo los seres humanos, la tierra y el dinero son considerados meras mercancías, no surgió de repente en las mentes privilegiadas de Mr. Reagan y Mrs. Thatcher, fue fruto de un largo proceso de desarrollo del pensamiento económico en el que tendencialmente la producción fue sustituida por el consumo, la teoría del valor-trabajo por la teoría subjetiva del valor, los análisis en términos de clases sociales por el individualismo metodológico. El *Coloquio Lippmann* tuvo lugar en París en 1938, y en él se acuñó por vez primera el término *neoliberalismo*. Este encuentro estuvo precedido, y fue auspiciado por los principales representantes de la Escuela Austriaca de Economía, es decir, por Ludwig VON MISES y Friedrich HAYEK que prolongaban la estela de sus maestros Carl MENGER y Eugen BOHM-BAWERK. La separación que estos profesores universitarios establecieron entre sociología y economía era una operación necesaria para poder postular la existencia de una *economía pura*, al margen del espacio y del tiempo social. La especulación abstracta se convertía de este modo en el mejor escudo protector de la explotación concreta de los trabajadores bajo el duro yugo del capital. Así fue como la *economía política* fue sustituida por la *ciencia económica*, es decir, por una economía sin trabajo y sin sociedad. En el trasfondo de la economía de la oferta, en la base misma del utilitarismo y del afán de lucro, aceptados como postulados básicos por los economistas marginalistas, se encuentra el mito de la teoría del equilibrio de los mercados, así como una concepción mezquina de la naturaleza humana, una concepción unilateral y sesgada de la subjetividad de los sujetos, el hombre unidimensional, que ignora la ayuda mutua, la solidaridad, el altruismo, y supone, como subrayó Max WEBER, una renuncia resignada a los ideales del humanismo de la Antigüedad clásica. Fue así cómo *los bienes externos de este mundo lograron un poder creciente sobre los hombres y, al final, un poder irresistible, como no había sucedido nunca antes en la historia*. El texto, retomado de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* de WEBER, pone de manifiesto las bases irracionales sobre las que se edificó buena parte de nuestro mundo contemporáneo. El otro pilar central es la democracia, la libertad de los individuos, la Modernidad, la larga lucha por la invención y la experimentación de instituciones justas. A diferencia del mercado, la democracia crea un espacio compartido, un modo de coexistencia sin exclusiones que permite la participación de los ciudadanos en la vida común. La democracia instituye la sociedad, la fundamenta en la soberanía del pueblo y en la soberanía de la ley. La democracia se activa y desarrolla con la libertad de los individuos, pero no hay espacio para los individuos sin soportes relacionales, sin instituciones de interés colectivo, creadas por y para los ciudadanos. La cuestión palpitante hoy es que tanto el capitalismo como la democracia pugnan por ocupar una posición central. Nuestras sociedades se debaten entre el primado del interés individual, en una sociedad de mercado, o la primacía de la solidaridad social amparada por el Estado social. En esa elección nuestras sociedades se juegan la fuerza y el sentido mismo del orden institucional.

Las investigaciones realizadas por Michel FOUCAULT, por los frankfurtianos, por Erving GOFFMAN, Norbert ELIAS, Pierre BOURDIEU, Robert CASTEL, y otros

muchos sociólogos y sociólogas tratan de proporcionar materiales sólidos para formular respuestas a la situación crítica en la que nos encontramos, pero ello no debe ser un obstáculo, sino más bien un incentivo, para que nosotros sigamos planteándonos las preguntas, y sometiendo a profunda criba las respuestas sirviéndonos como referente de análisis reflexivos e imaginativos de la realidad social que estamos viviendo. Son preguntas importantes que obligan a la toma de decisiones. Los sociólogos deberíamos contribuir a enriquecer estas preguntas y respuestas, planteándolas y planteándonoslas, de forma que no sólo creemos las condiciones para hacer inviable el retorno de la barbarie, sino también para pensar y vivir de otro modo.

# Bibliografía

ADORNO, Theodor W. (1986). *Bajo el signo de los astros*, Barcelona, Laia.
— (1998). *Educación para la emancipación*. Madrid, Morata.
— (2004). "Estudios de opinión y opinión pública" en *Escritos sociológicos I. Obra completa 8*. Madrid, Akal, págs. 495-500.
ALBERDI, Inés (1999). *La nueva familia española*, Madrid, Taurus.
— (2002). *Las mujeres jóvenes en España*, Barcelona, La Caixa.
ALBERONI, Francesco (1986). *Enamoramiento y amor,* Barcelona, Gedisa.
ALDECOA, Josefina (1990). *Historia de una maestra,* Barcelona, Anagrama.
ALONSO, Luis Enrique (1999). *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*, Madrid, Trotta.
— (2005). *La era del consumo,* Madrid, Siglo XXI.
— (2009). *Prácticas económicas y economía de las prácticas. Crítica del postmodernismo liberal*, Madrid, Los libros de la catarata.
— y CONDE, Fernando (1997). *Historia del consumo en España*, Madrid, Debate.
ALTHUSSER, Louis (1974). "Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado", en *Escritos*, Barcelona, Laia.
ÁLVAREZ-URÍA, Fernando (1983). *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*, Barcelona, Tusquets.
— (1992). "Medicina rural: el marco y los límites de una relación de reparación" en HUERTAS, Rafael y CAMPOS, Ricardo (Coord.), *Medicina social y clase obrera en España (Siglos XIX y XX),* Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, T. I., págs. 177-212.
— (1998). "Retórica neoliberal. La gran ofensiva de los científicos sociales contra las políticas sociales en USA", *Claves de la razón práctica*, *80,* págs. 20-30.
— (2001). "Neoliberalismo, Tercera Vía y socialdemocracia", *Claves de la razón práctica*, *111,* págs. 31-39.
— (2007). "La renta no ganada. Sociología, teoría subjetiva del valor y cultura empresarial en las sociedades neoliberales", *Anduli. Revista andaluza de ciencias sociales*, *7,* págs. 9-22.
— y VARELA, Julia (2004). *Sociología, capitalismo y democracia*, Madrid, Morata.
—; VARELA, Julia; GORDO, Ángel; PARRA, Pilar (2008). "El estudiante de psicología. La socialización profesional de los futuros psicólogos y la cultura", *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, n.º 101, págs. 167-196.

ALVIRA MARTÍN, Francisco (1991). *Metodología de la evaluación de programas*, Madrid, CIS.
ANDERSON, Nels (1993). *Le hobo. Sociologie du sans-abri,* París, Nathan.
APARICIO BASAURI, Víctor (Comp.) (1997). *Orígenes y fundamentos de la psiquiatría en España*, Madrid, ELA Editorial.
ARIÈS, Philippe (1973). *L'Enfant et la vie familiale sous l'Ancien Regime*, París, Seuil.
ARRIBAS, Sonia y DEL CASTILLO, Ramón (2007). "La justicia en tres dimensiones. Entrevista con Nancy Fraser", *Minerva*, *6,* págs. 24-29.
BALL, S. J. (Ed.) (1993). *Foucault y la educación*, Madrid, Paideia-Morata.
BASAGLIA ONGARO, Franca (1977). "Comentario a E. Goffman. La carrera moral del enfermo mental", en BASAGLIA, Franco (Ed.), *¿Qué es la psiquiatría?,* Barcelona, Guadarrama, págs. 251-319.
BASAGLIA, Franco (1973). *La mayoría marginada. La ideología del control social*, Barcelona, Ed. Laia.
— y BASAGLIA, Franca (1977). *Los crímenes de la paz*, México, Siglo XXI.
BAUDELOT, Charles y ESTABLET, Roger (1975). *La Escuela capitalista en Francia*, México, Siglo XXI.
— y ESTABLET, Roger (1990). *El nivel educativo sube*, Madrid, Morata.
— y ESTABLET, Roger (1992). *Allez les filles*, París, Seuil.
BAUDRILLARD, Jean (1989). *La seducción*, Madrid, Cátedra.
BAUMAN, Zygmunt (2001). *La sociedad individualizada*, Barcelona, Cátedra.
— (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Madrid, FCE.
BEAUMONT, Gustave de y TOCQUEVILLE, Alexis de (2005). *Del sistema penitenciario en Estados Unidos y su aplicación en Francia*, Madrid, Tecnos.
BECK, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós.
BECKER, Gary S. (2000). "La *tercera vía* es una vía de derechas," *El País*, 27 de agosto, pág. 12.
BELLAH, Robert N. (1959). "Durkheim and History", *American Sociological Review*, *24* (4), págs. 447-461.
BENTAHM, Jeremías (1979). *El panóptico*, Madrid, La Piqueta.
BERGANZA CONDE, María Rosa (2000). *Comunicación, opinión pública y prensa en la sociología de Robert E. Park*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1977). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
BERNSTEIN, Basil (1990). *Clases, códigos y control*, Madrid, Akal.
— (1992). *The Structuring of Pedagogic Discourse. Class, Codes And Control*, Vol. IV, Londres, Routledge. (Traducción al español en Morata).
— (1996). *Pedagogy, Simbolic Control and Identity*, Londres, Routledge, (Trad. cast.: *La estructura del discurso pedagógico.* Madrid, Morata, 2001.)
BIRBAUM, Jean (2007). "Banlieues. Le spectre des origines", *Le Monde*, 5 octubre, pág. 6.
BLAIR, Tony (1998). *La tercera vía*, Madrid, El País/Aguilar.
BOLTANSKI, Luc (1969). *Puericultura y moral de clase*, París, Mouton.
— *Puericultura y moral de clase*, Barcelona, Laia.
— (1975). *Los usos sociales del cuerpo*, Buenos Aires, Ed. Periferia.
BOURDIEU, Pierre (1988). *La distinción*, Madrid, Taurus.
— (1971). *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
— (1998). "La esencia del neoliberalismo", *Le monde diplomatique* (edición española) 29 marzo, págs. 1- 4.
— (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI.
—(1999). "Dotar de sentido social a la U.E.", *Le monde diplomatique* (edición española) *44,* junio, págs. 1-13.

BOURDIEU, Pierre (1999). *Propos sur le champ politique*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon.
— (2000). *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
— (2005). *Pensamiento y acción*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
— y PASSERON, Jean Claude (1977). *La reproducción*, Barcelona, Laia.
BOWLES, S. y GINTIS, H. (1981). *La instrucción escolar en la América capitalista*, Madrid, Siglo XXI.
BREMNER, Robert H. (2003). *Desde lo más bajo. El descubrimiento de la pobreza en Estados Unidos*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
BROWN, Mary Ellen (1991). *Television and Women's Culture. The Politics of the Popular*, Londres, Sage Pub.
BUTLER, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós.
CAMPILLO, Neus (Coord.) (2002). *Género, ciudadanía y sujeto político. En torno a las políticas de igualdad*, Valencia, Institut Universitari d'Estudis de la Dona.
CAPLOW, Theodore (1977). *La investigación sociológica*, Barcelona, Laia.
CAREY, James W. (2009). *Communication as Culture. Essays on Media and Society*, Nueva York, Routledge.
CASTEL, Robert (1981). *La gestions des risques. De l'anti-psychiatrie à l'après psychanalyse*, París, Minuit, (Tradución en Anagrama).
— (1977). *El psicoanalismo. El orden psicoanalítico y el poder,* Madrid, Siglo XXI.
—(1980). *El orden psiquiátrico. La edad de oro del alienismo*, Madrid, La Piqueta (Prólogo de Michel FOUCAULT).
— (1981). "Génesis y ambigüedades de la noción de sector en psiquiatría" en VARELA, J. y ÁLVAREZ-URÍA, F. (Eds.), *Espacios de poder*, Madrid, La Piqueta, págs. 143-165.
— (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado,* Buenos Aires, Paidós.
— (2003). *L'Insecurité sociale. Qu'est-ce qu'être protegé?,* París, Seuil.
— (2004). *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*, Buenos Aires, Topía Editorial.
— (2006). "Crítica social. Radicalismo o reformismo político" en VV.AA., *Pensar y resistir. La sociología crítica después de Foucault*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, págs. 9-34.
— (2009). *La montée des incertitudes. Travail, protections, statut de l'individu*, París, Seuil.
CASTELLS, Manuel y SUBIRATS, Marina (2008). *Mujeres y hombres*, Madrid, Alianza.
CASTILLO, Juan José (2008). *La soledad del trabajador globalizado. Memoria, presente y futuro*, Madrid, Los libros de la catarata.
CAUDILL, William (1966). *El hospital psiquiátrico como comunidad terapéutica*. Buenos Aires, Editorial Escuela.
— y STAINBROOK, Edward (1954). "Some Covert Effets of Communication Difficulties in a Psychiatric Hospital", *Psychiatry*, *17,* págs. 27-40.
CHAMBOREDON, Jean-Claude (1984). "Émile Durkheim: le social, objet de science. Du moral au politique?", *Critique*, *445-446,* págs. 461-531.
CHOMSKY, Noam (2000). "El control de nuestras vidas", *El viejo topo*, *144,* págs. 9-20.
CLAUSEN, John A. (1968). *Socialization and Society*, Boston, Little Brown and Company.
CLAWSON, Dan (Ed.) (1998). *Required Reading: Sociology's Most Influential Books*, Amherst, University of Massachusetts.
COCKERHAM, William C. (2002). *Sociología de la Medicina*, Madrid, Prentice Hall.
COHEN, Albert (1966). *Deviance and control*, New Jersey, Prentice-Hall.
COHEN, Albert K. (1955). *Delinquent Boys. The Culture of the Gang*, Nueva York, The Free Press.
COHEN, Stanley (1988). *Visiones del control social*, Barcelona, PPU.
COLLINS, Randall (1986). "Teorías funcionalistas y conflictuales de la estratificación educativa", *Educación y Sociedad*, *5,* págs. 125-148.
COLMAN, Andrew M. (2001). *Dictionary of Psychology*, Oxford, Oxford University Press.

COMELLES, Josep (2008). *Stultifera navis. La locura, el poder y la ciudad*, Barcelona, Ed. Milenio.
COOPER, David (1971). *La muerte de la familia*, Barcelona, Planeta-Agostini.
CÓRDOBA, David; SÁEZ, Javier y VIDARTE, Paco (Eds.) (2005). *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans mestizas*, Madrid, Ed. Egales.
CORNER, John (1991). "Studying culture: reflections and assessments. An interview with Richard Hoggart", *Media, Culture and Society, 2,* Abril, págs. 137-151.
COSER, Lewis A. (1974). *Las instituciones voraces. Visión general*, México, FCE.
CRESPO, Eduardo y SOLDEVILLA, Carlos (Eds.) (2001). *La constitución social de la subjetividad*, Madrid, Los libros de la catarata.
CUEVAS GUTIÉRREZ, T. (2004). *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
DAHRENDORF, Ralf (1999). "La Tercera Vía", *El País*, 11 julio, págs. 6-7 (Edición dominical).
— (1990). *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad*, Barcelona, Mondadori.
DE GABRIEL, Narciso (2008). *Elisa e Marcela. Alén dos homes*, Vigo, Nigratresa.
DE PABLO, Antonio (1986). "Causalidad, estructura y acción social: consideraciones en torno a la sociología de la educación", en Mariano FERNÁNDEZ ENGUITA (Ed.), *Marxismo y sociología de la educación*, Madrid, Akal, págs. 163-186.
DEBORD, Guy (1995). *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, La Marca.
DELAMONT, Sarah (2001). "Las *ovejas negras*": los *gamberros* y la sociología de la educación", *Revista de Educación*, *324,* págs. 61-78.
DEWEY, John (2004). *La opinión pública y sus problemas*, Madrid, Morata.
DIXON, Keith (1999). *Un digne heritier: Blair et le thatchérisme*, París, Ed. Raisons d'agir.
DONZELOT, Jacques (1998). *La policía de las familias*, Valencia, Pre-textos.
— (2008). *Quand la ville se défait. Quelle politique face à la crise des banlieus*, París, Seuil.
— (2009). *Vers une citoyenneté urbaine? La ville et l'égalité de chances*, París, Editions Rue D'Ulm,
DOUGLAS, Mary (1991). *Pureza y peligro. Un análsis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, Siglo XXI.
— (1998). *Estilos de pensar. Ensayos críticos sobre el buen gusto*, Barcelona, Gedisa.
DUBAR, Claude (1996). *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*, París, Armand Colin.
DUBET, François (1987). *La galère: jeunes en survie,* París, Fayard.
— (2002). *Le déclin de l'institution*, París, Seuil.
— (2009). *Le travail des societés*, París, Seuil.
DUBY, G. (1982). *El caballero, la mujer y el cura*, Madrid, Taurus, 2.ª ed.
DURKHEIM, Émile (1963). *Les règles de la méthode sociologique,* París, PUF. (Trad. cast.: *Las reglas del método sociológico.* Madrid, Morata, 1993.)
— (1975). *Educación y sociología,* Barcelona, Península.
— (1975). *Textes*, París, Minuit, 3 vol.
— (1982). *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas. La evolución pedagógica en Francia*, Madrid, La Piqueta.
DUTTON, Brian (1987). *The Media*, Londres, Longman.
ELIAS, Norbert (1982). *Sociología fundamental*, Barcelona, Gedisa.
— (1982). *La sociedad cortesana*, México, FCE.
— (1987). *La soledad de los moribundos*, México, FCE.
— (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE.
— (1988). *Humana conditio. Consideraciones en torno a la evolución de la humanidad*, Barcelona, Península.
— (1991). *Mozart. Sociología de un genio*, Barcelona, Península.

ELIAS, Norbert (1994). "*El cambiante equilibrio de poder entre los sexos. Estudio sociológico de un proceso: el caso del Antiguo Estado Romano*", en *Conocimiento y poder* (ed. Julia VARELA), Madrid, La Piqueta, págs. 121-166.
— (1994). "El retraimiento de los sociólogos en el presente" en *Conocimiento y poder*, Madrid, La Piqueta, págs. 197-198.
— (1995). *Mi trayectoria intelectual*, Barcelona, Península.
ENGELS, Friedrich (1976). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Akal.
— (1988). *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, Madrid, Ayuso.
ERASMO (1985). *De la urbanidad en las maneras de los niños (De civilitate morum puerilium),* Madrid, Ministerio de Educación. (Edición y comentario de Julia VARELA).
FEIXA, Carles (1998). *De jóvenes, bandas y tribus: antropología de la juventud*, Barcelona, Ariel.
—; COSTA, Carmen; PALLARES, Joan (Eds.) (1998). *Movimientos juveniles en la Península Ibérica: grafittis, grifotas, okupas*, Barcelona, Ariel.
FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano (1985). "¿Es tan fiero el león como lo pintan? Reproducción, contradicción, estructura y actividad humana en la educación", *Educación y Sociedad, 4,* págs. 5-32.
— (1999). *Sociología de la educación. Lecturas básicas y textos de apoyo,* Barcelona, Ariel. (Con la colaboración de Jesús SÁNCHEZ).
FERRER, Isabel (2000). "Blair abandera la familia tradicional", *El País,* 17 de Marzo.
FLANDRIN, Jean-Louis (1976). *Familles. Parenté, maison, sexualité dans l'ancienne societé*, París, Hachette.
FLUEHR-LOBBAN, C. (1987). "Marxism and the Matriarchate: One hundred years after 'The origin of the family, private property and the State'", *Critique of Anthropology*, *7,* 1, págs. 5-14.
FOUCAULT, Michel (1967). *Historia de la locura en la época clásica*, México, FCE.
— (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI.
— (1979). *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.
— (1985). *Saber y verdad*, Madrid, La Piqueta.
— (1987). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, Madrid, Siglo XXI.
— (1990). *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación,* Madrid, La Piqueta.
— (1999). *Estrategias de poder*, Barcelona, Paidós.
— (2005). *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-74),* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
— (2005). *Historia de la sexualidad,* Madrid, Siglo XXI.
— (Ed.) (1985). *Herculine Barbin llamada Alexina B.,* Madrid, Editorial Revolución.
FRASER, Nancy (2008). *Escalas de justicia*, Barcelona, Herder.
FRIEDMAN, Milton (1999). "No hay una *tercera vía* al mercado", *El País*, 10 de julio, pág. 14.
FUKUYAMA, Francis (1999). *The Great Disruption. Human Nature and the Reconstitution of Social Order*, Nueva York, Free Press.
GANE, M. (1983). "Durkheim, Woman as Outsider", *Economy and Society*, *12,* págs. 227-270.
GARCÍA, Ramón (Ed.) (1975). *Psiquiatría, antipsiquiatría y orden manicomial*, Barcelona, Barral.
GARCÍA-SANTESMASES, Antonio (2007). *Laicismo, agnosticismo y fundamentalism*o, Madrid, Biblioteca Nueva.
GIDDENS, Anthony (1988). *El capitalismo y la moderna teoría social*, Barcelona, Labor.
— (1988). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península.
— (1989). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza.

GIDDENS, Anthony (1991). *Sociología*, Madrid, Alianza Ed.
— (1995). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra.
— (1998). *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*, Madrid, Cátedra.
— (1999). *Consecuencias de la Modernidad,* Madrid, Alianza.
— (1999). *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Taurus.
— (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.
— (2001). *La tercera vía y sus críticos*, Madrid, Taurus.
GIGLIN, Béatrice (2007). "¿Fractura social o fractura nacional? Las violencias urbanas del otoño de 2005 en Francia", *Pasajes de pensamiento contemporáneo*, *23,* págs. 17-31.
GILDER, George (1974). *Naked Nomads: Unmarried Men in America*, Nueva York, Quadranglem.
— (1984). *Riqueza y pobreza*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos.
GINER, Salvador (Coord.) (2003). *Teoría sociológica moderna*, Barcelona, Ariel.
GOFFMAN, Erving (1967). *Ritual de la interacción*, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo.
— (1979). *Relaciones en público. Macroestudios de Orden Público*, Madrid, Alianza.
— (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
GOFFMAN, Erving (1984). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu.
— (1989). *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
— (1991). *Los momentos y sus hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*, Barcelona, Paidós.
GONZÁLEZ DURO, Enrique (1978). *Psiquiatría y sociedad autoritaria. España 1939-1975*, Madrid, Akal.
GONZÁLEZ, Juan Jesús y REQUENA, Miguel (Eds.) (2005). *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza.
— y BOUZA, Fermín (2009). *Las razones del voto en la España democrática*, Madrid, Los libros de la catarata.
GORDO, Ángel J. y MEGÍAS, Ignacio (2006). *Jóvenes y cultura Messenger. Tecnologías de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*, Madrid, INJUVE/FAD.
— y SERRANO PASCUAL, Araceli, (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, Madrid, Pearson.
GOULDNER, Alvin (1973). *La crisis de la sociología occidental*, Buenos Aires, Amorrortu.
GRIGNON, Claude (1990). "Cultura dominante, cultura escolar y multiculturalismo popular", *Educación y Sociedad*, *12,* págs. 127-136.
— y PASSERON, Jean Claude (1992). *Lo culto y lo popular*, Madrid, La Piqueta.
HABERMAS, Jürgen (1994). *Historia y crítica de la opinión pública,* Barcelona, Gustavo Gili.
— (2009). "Medios, mercados y consumidores: la prensa seria como espina dorsal de la esfera pública política" en ¡*Hay, Europa!,* Madrid, Trotta, págs. 129-135.
HALL, Stuart (2007). *Identités et cultures. Politiques des* Cultural Studies, París, Ed. Ámsterdam.
HALPERIN, Jorge (1999). "No estamos ante el fin del trabajo. Entrevista a Robert Castel", *Trespuntos*, *115,* Buenos Aires, 16 de Septiembre, pág. 47.
HART, Nicky (1988). *The Sociology of Health and Medicine*, Cornwall, Causeway Books.
HARWOOD, Valerie (2009). *El diagnóstico de los niños y adolescentes problemáticos,* Madrid, Morata.
HAYEK, Friedrich A. (1978). *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza.
— (1985). *Democracia, justicia, socialismo*, Madrid, Unión Editorial.
HEBDIGE, Dick (2008). *Sous-coulture. Le sens du style*, París, La Decouverte.
HOGGART, Richard (1990). *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México, Grijalbo.
HORNE, John (1987). *Work and Unemployement*, Londres, Longman.

HUERTAS, Rafael (1992). *Del manicomio a la salud mental. Para una historia de la psiquiatría pública*, Madrid, Fondo de investigaciones sanitarias de la Seguridad Social.
— (2008). *Los laboratorios de la norma. Medicina y regulación social en el Estado liberal*, Madrid, CSIC.
HULSMAN, Louk y BERNAT DE CELIS, J. (1984). "Fomdaments et enjeux de la thérorie de l'abolition du système pénal", *Revue de l'Université de Bruxelles*, *1-3,* págs. 297-317.
— y BERNAT DE CELIS, J. (1984). *Sistema penal y seguridad ciudadana. Hacia una alternativa*, Barcelona, Ariel.
IBÁÑEZ, Jesús (1994). *Por una sociología de la vida cotidiana*, Madrid, Siglo XXI.
IBÁÑEZ, Tomás (2001). *Municiones para disidentes. Realidad. Verdad. Política*, Barcelona, Gedisa.
ILLICH, Ivan (2005). "Némesis médica" en *Obras reunidas*, México, FCE, págs. 531-760.
JAHODA, Marie (1987). *Empleo y desempleo: Un análisis socio-psicológico*, Madrid, Morata.
JAY, Martín (1988). *Adorno*, Madrid, Siglo XXI.
JOSPIN, Lionel (1999). "La inútil 'tercera vía' de Tony Blair", *El País*, 22 de noviembre, págs. 17-18.
KANDAL, Terry R. (1988). *The Woman Question in classical sociological theory,* Miami, Florida International University Press.
KING, Anthony (1999). "Legitimimating Post-Fordism: A critique of Anthony Giddens' later Works", *Telos*, *115,* págs. 61-77.
KOKOREFF, Michel (2008). *Sociologie des emeutes*, París, Payot.
KROPOTKINE, Pedro (1977). *Las prisiones*, Barcelona, Pequeña biblioteca Calamus.
LA SAGRA, Ramón (1836). *Cinco meses en los Estados Unidos de la América del Norte*, París, Imp. de P. Renouard.
— (1843). *Atlas carcelario y colección de láminas de las principales cárceles de Europa y América*, Madrid, Imprenta de Colegio Nacional de Sordo-mudos.
LABAD ALQUÉZAR, Antonio (1997). "Teoría y práctica en Tosquelles" en APARICIO BASAURI, Víctor, *Orígenes y fundamentos de la Psiquiatría en España*, Madrid, ELA, págs. 229-244.
LAÍN ENTRALGO, Pedro (1983). *La relación médico-enfermo*, Madrid, Alianza Universidad.
LARROSA, Jorge (Ed.) (1995). *Escuela, poder y subjetividad*, Madrid, La Piqueta.
LASCH, Christopher (1984). *Refugio en un mundo despiadado. La familia ¿santuario o institución asediada?,* Barcelona, Gedisa.
— (1999). *La cultura del narcisismo*, Barcelona, Andrés Bello.
LAZARSFELD, Paul; JAHODA, Marie y ZEISSEL, Hans (1996). *Los parados de Marienthal. Sociografía de una comunidad golpeada por el desempleo*, Madrid, La Piqueta.
LEMERT, C. C. (Ed.) (1981). *French Sociology: Rupture and Renewal since 1968*, Nueva York, Columbia University Press.
LEVINSON, Daniel J. y GALLAGHER, Eugene B. (1971). *Sociología del enfermo mental*, Buenos Aires, Amorrortu.
LEWIS, Oscar (1954). *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, México, FCE.
LIEBOW, Elliott (1967). *Tally's Corner: a Study of negro Street-Corner*, Boston, Little Brown and Company.
LION, Antoine (1978). "La promesse qui ne peut être tenue (Owen et la communauté, 1834-1839)" en VV.AA., *Le discours utopique*, París, Union Générale d'Editions, págs. 302-310.
LIPPMANN, Walter (2003). *La opinión pública*, Madrid, Ed. C. de Langre.
LONDON, Jack (1980). *El talón de hierro*, Madrid, Ayuso.
— (2001). *Gente del abismo*, Barcelona, El Viejo Topo.
LÓPEZ PENEDO, Susana (2008). *El laberinto queer. La identidad en tiempos de neoliberalismo*, Madrid, Ed. Egales.

LUHMAN, Niklas (1985). *El amor como pasión*, Barcelona, Península.
MAFFESOLI, Michel (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*, Barcelona, Virus.
MALINOWSKY, Bronislaw (1982). *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje,* Barcelona, Ariel.
MANCHA, Luis (2007). *Generación Kronen. Una aproximación antropológica al mundo literario*, Alcalá de Henares, Pub. Universidad de Alcalá.
MARCUSE, Herbert (1958). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Barcelona, Seix Barral.
— (1970). *Psicoanálisis y política*, Barcelona, Península.
MARLIÈRE, Philippe (1999). “Manifestes pour une social-démocratie de marché. Anthony Giddens, Tony Blair et le débat sur la ‘troisième voie’”, *Les temps modernes*, *605,* agosto-oct., págs. 161-180.
MARSH, Ian (1989). *Crime*, Londres, Longman.
MARTÍN, Jacques (Ed.) (2000). *¿Tercera vía o neoliberalismo?,* Barcelona, Icaria (Prólogo de Antonio G. SANTESMASES).
MARTÍN CRIADO, Enrique (1998). *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*, Madrid, Istmo Ed.
MARX, Karl; WEBER, Max y DURKHEIM, Émile (2007). *Sociología y educación. Textos e intervenciones de los sociólogos clásicos*, Madrid, Morata.
MATTELART, Armand y NEVEU, Eric (2003). *Introduction aux* Cultural Studies, París, La Decouverte.
MATTHEWS, Roger (2003). *Pagando tiempo. Una introducción a la sociología del encarcelamiento*, Barcelona, Bellaterra.
MAUSS, Marcel (1991). *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos.
MEAD, Margaret (1967). *Adolescencia y cultura en Samoa*, Buenos Aires, Paidós.
— (2002). *Cultura y compromiso. Estudios sobre la ruptura generacional*, Barcelona, Gedisa.
MELOSSI, Darío y PAVARINI, Máximo (1985). *Cárcel y fábrica. Los orígenes del sistema penitenciario (siglos XVI-XIX),* México, Siglo XXI.
MERKEL, Wolfgang (2000). “Las terceras vías de la socialdemocracia en el 2000”, *El País* 20 de julio, pág. 12.
MERTON, Robert K. (1968). *Teoría y estructura sociales*, México, FCE.
MORENO, Amparo y DEL BARRIO, Cristina (2000). *La experiencia adolescente: A la búsqueda de un lugar en el mundo*, Buenos Aires, Ed. Aique.
MORGAN, Lewis H. (1975). *La sociedad primitiva*, Madrid, Ayuso.
MOSCOVICI, Pierre (1999). “Schröder, Blair y Francia”, *Diario El Mundo*, 12 de junio.
MULHERN, Francis (1996). “A Welfare Culture? Hoggart and Williams in the fifties”, *Radical Philosophy*, *77,* págs. 26-37.
MURARD, Lion y FOURQUET, François (Ed.) (1975). “Histoire de la psychiatrie de secteur ou le secteur impossible?”, *Recherches*, *17* (doble), marzo.
NASAW, David (2005). *William R. Hearst. Un magnate de la prensa*, Barcelona, Tusquets.
PARK, Robert E. (1996). “La masa y el público: una investigación metodológica y sociológica” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, *74,* págs. 345-359, págs. 408 y 422-423.
PARSONS, Talcott y BALES, Robert F. (1956). *Family, Socialization and Interaction Process*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
— (1957). “The Mental Hospital as a Type of Organization” en GREENBLATT, M., LEVINSON, D. J. y WILLIAMS, R. H. (Eds.), *The Patient and the mental Hospital*, Glencoe, Illinois The Free Pres.
— (1966). *El sistema social,* Madrid, Revista de Occidente.
— (1990). “El aula como sistema social: algunas de sus funciones en la sociedad americana”, *Educación y Sociedad*, *6,* págs. 173-196.

PASTOR, Jaime (2002). *¿Qué son los movimientos antiglobalización?,* Madrid, RBA.
PERROT, Michelle (1979). “Dans la France de la Belle Époque, le ‘Apaches’, premières bandes de jeunes” en VV.AA., *Les marginaux et les exclus dans l’histoire*, París, Union Générale d’Éditions, págs. 387-407.
— (1980). *L’Impossible prison. Recherches sur le système penitentiaire au XIX siécle*, París, Seuil. (Trad. cast.: *La imposible prisión.* Barcelona, Anagrama, 1982.)
— y DUBY, Georges (Eds.) (1993-1994). *Historia de las mujeres*, Madrid, Taurus.
POLACK, Jean Claude (1974). *La medicina del capital*, Barcelona, Ed. Fundamentos.
POLANYI, Karl (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico,* Madrid, La Piqueta.
POLLAK, Michael (1986). “Paul Lazarsfeld, fondateur d’une multinationale scientifique”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, *25,* págs. 45-60.
QUERRIEN, Anne (1976). *Trabajos elementales sobre la escuela primaria*, Madrid, La Piqueta.
RENDUELES OLMEDO, Guillermo (1989). *El manuscrito encontrado en Ciempozuelos. Análisis de la historia clínica de Aurora Rodríguez*, Madrid, La Piqueta.
— (2004). *Egolatría*, Oviedo, KRK.
REVUELTA, Manuel (1980). *Herrera de la Mancha. Una historia ejemplar*, Madrid, La Piqueta-Queimada.
RIIS, Jacob A. (2004). *Cómo vive la otra mitad. Estudios sobre las casas de vecindad de Nueva York*, Barcelona, Alba Editorial.
RINGELHEIM, F. (1984). “Le souci de ne pas pounir”, *Revue de l’Université de Bruxelles*, *1-3,* págs. 355-379.
ROBERT, P. y FAUGERON, C. (1980). *Les forces cachées de la justice*, París, Le Centurión.
ROCHEFOUCAULD-LIANCOUT, G. de la (1800). *Noticia del estado de las cárceles de Filadelfia*, Madrid, Arquellada, 1801.
RODRÍGUEZ GUERRA, Jorge (1990). “Teorías de la correspondencia. Determinismo y economicismo en el análisis escolar”, *Educación y Sociedad*, *9,* págs. 141-168.
ROIZ, Miguel (2002). *La sociedad persuasora. Control cultural y comunicación de masas*, Barcelona, Paidós.
ROMANI, Oriol (1986). *A tumba abierta. Autobiografía de un grifota*, Barcelona, Anagrama.
ROMERO CUADRA, José Luis y ÁLVARO VÁZQUEZ, Rafael (Eds.) (2006). *Antipsychologicum. El papel de la psicología académica: de mito científico a mercenaria del sistema*, Barcelona, Virus.
ROSEN, George (1985). *De la policía médica a la medicina social,* Madrid, Siglo XXI.
RUSCHE, Georg y KIRCHHEIMER, Otto *(1984). Pena y estructura social*, Bogotá, Ed. Temis.
SÁDABA, Igor y GORDO, Ángel (Coords.) (2008). *Cultura digital y movimientos sociales*, Madrid, Los libros de la catarata.
— (Ed.) (2009). *Dominio abierto. Conocimiento libre y cooperación*, Madrid, Círculo de Bellas Artes.
SÁEZ, Javier (2004). *Teoría queer y psicoanálisis*, Madrid, Ed. Síntesis.
SAVATER, Fernando y MARTÍNEZ FRESNEDA, Gonzalo *(1981). Teoría y presencia de la tortura en España*, Barcelona, Anagrama.
—; GARCÍA CALVO, Agustín y otros (1977). *El preso común en España*, Madrid, Ed. de la Torre.
SCHAFFNER, B. (Ed.) (1957). *Group Processes. Translations of the third Conference (7-10 October 1956),* Nueva York, Macy Foudation.
SCHEFF, Thomas (1973). *El rol del enfermo mental*, Buenos Aires, Amorrortu.
SCHUR, E. (1971). *Labelling behabior. Its sociological implications*, Nueva York, Harper and Row.
SENNETT, Richard (1975). *Vida urbana e identidad personal*, Barcelona, Península.
— (1978). *El declive del hombre público*, Barcelona, Península.

SENNETT, Richard (1980). *Narcisismo y cultura moderna*, Barcelona, Kairós.
— (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
— (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
— (2009). *El artesano*, Barcelona, Anagrama.
SHORTER, E. (1975). *The Making of the Modern Family*, Londres, Basic Books.
SIMMEL, George, (1977). *Cuestiones fundamentales de sociología,* Barcelona, Gedisa.
— (1977). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Revista de Occidente.
SINCLAIR, Upton (1961). *La ficha de bronce. (La prostitución del Periodismo),* Buenos Aires, Editorial Palestra.
SKEGGS, B. (1997). *Formations of class and gender*, Londres, Sage Pub.
SLATER, Philip (1976). *La soledad en la sociedad norteamericana*, Barcelona, Península.
SOMBART, Werner (1979). *Lujo y capitalismo*, Madrid, Alianza.
SPARGO, Tamsin (2004). *Foucault y la teoría queer*, Barcelona, Gedisa.
STOETZEL, Jean y GIRARD, Alain (1973). *Las encuestas de opinión pública,* Madrid, Instituto de la Opinión Pública.
SUDNOW, David (1971). *La organización social de la muerte*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
SUTHERLAND, Edwin H. (1988). *Ladrones profesionales,* Madrid, La Piqueta.
— (1999). *El delito de cuello blanco*, Madrid, La Piqueta.
SYKES, Gresham M. (1971). *The Society of Cautives. A Study of a Maximum Security Prison*, New Jersey, Princeton University Press.
SZASZ, Thomas (1980). *La teología de la medicina*, Barcelona, Tusquets.
— y HOLLENDER, Marc (1956). “A contribution to the philosophy of medicine: The basic models of the doctor-patient relatinship”, *Journal of the American Medical Association*, *97,* págs. 585-588.
THRASHER, Frederic M. (1936). *The Gang*, Chicago, University of Chicago Press.
TOBIO, Constanza (2005). *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*, Madrid, Ed. Cátedra.
TRINIDAD, Pedro (1982). “Las reformas de las cárceles en el siglo XIX: las cárceles de Madrid”, *Estudios de Historia Social*, *22-23,* págs. 69-187.
— (1991). *La defensa de la sociedad. Cárcel y delincuencia en España (siglos XVIII-XIX),* Alianza, Madrid.
VALLEJO NÁGERA, Antonio (1940). *Tratamiento de las enfermedades mentales*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
VARELA, Julia (1979). “Aproximación al análisis genealógico de la Escuela en el marco de la sociología francesa de la educación”, *Cuadernos de Realidades Sociales*, *14-15,* págs. 7-33.
— (1984). *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*, Madrid, La Piqueta.
— (1989). “Mas allá de la reproducción. Entrevista con C. Grignon”, *Revista de Educación*, *289,* págs. 275-285.
— (1991). “Una reforma educativa para las nuevas clases medias”, *Archipiélago, 6,* págs. 65-72.
— (1997). *Nacimiento de la mujer burguesa*, Madrid, La Piqueta.
— (2004). *A Ulfe. Socioloxia dunha comunidade galega,* Santiago de Compostela, Sotelo Blanco.
— (2007). *Las reformas educativas a debate (1982-2006),* Madrid, Morata.
VARELA, Julia (Ed.) (2002). *Sociología e información*, Madrid, La Piqueta.
— y ÁLVAREZ-URÍA, Fernando (1991). *Arqueología de la Escuela*, Madrid, La Piqueta.
— y ÁLVAREZ-URÍA, Fernando (2008). *Materiales de sociología del arte*. Madrid, Siglo XXI.
— y ORTEGA, Félix (1985). *El aprendiz de maestro: estudio sociológico sobre los procesos de socialización, innovación y adaptación de los estudiantes de las Escuelas Univer-*

*sitarias de Formación del Profesorado de EGB*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
VIDAL-BENEYTO, José (2002). *La ventana global. La gobernación del mundo*, Madrid, Taurus.
VIGARELLO, Georges (1978). *Le corps redressé*, París, Jean Pierre Delarge.
— (1991). *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Madrid, Alianza.
VV.AA. (1970). *La familia*, Barcelona, Península.
VV.AA. (1974). *Las historia de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión.
VV.AA. (1977). "Enfermement, psychiatrie, prison. Dialogue avec Michel Foucault et David Cooper", *Change*, *33-33,* Octubre, pág. 77.
VV.AA. *(*1985). *Entretiens avec Le Monde. 6. La societé*, París, La Decouverte.
VV.AA. (1986). *Materiales de sociología crítica*, Madrid, La Piqueta.
VV.AA. (1998). *Neoliberalismo versus democracia*, Madrid, La Piqueta.
VV.AA. (2000). *¿Tercera vía o neoliberalismo?*, Barcelona, Icaria.
VV.AA. (2007). *La fragilización de las relaciones sociales*, Madrid, Círculo de Bellas Artes.
VV.AA. (2008). *Pensées critiques. Dix itinéraires de la revue* Mouvements*. 1998-2008*, París, La Decouverte.
WACQUANT, Loïc (2000). *Las cárceles de la miseria,* Madrid, Alianza.
WALKOWITZ, Judith R. (1995). *La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre el peligro sexual en el Londres victoriano*, Madrid, Cátedra.
WEBER, Max (1987). *La ciudad*, Madrid, La Piqueta.
— (1992). "Para una sociología de la prensa", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, *57,* págs. 251-259.
WHYTE, William Foote (1971). *La sociedad de las esquinas*, México, Ed. Diana.
WILLIAMS, Raymond (1981). *Politics and Letters. Interviews with New Left Review*, Londres, Verso.
WILLIS*,* Paul (1978). *Profane Culture*, Londres, Routledge.
— (1986). "Producción cultural y teorías de la reproducción", *Educación y Sociedad*, *5,* págs. 7-34.
— (1988). *Aprendiendo a trabajar*, Madrid, Akal.
— (2008). "Los soldados rasos de la modernidad: la dialéctica del consumo cultural y la escuela del siglo XX", *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación (RASE),* vol. 1, n.º 3, págs. 43-66.
ZOLA, Irving K. (1966). "Culture and symptoms- An analisis of patients presenting complaints". *American Sociological Review*, *31,* págs. 615-630.

# Otras obras de Ediciones Morata de interés

---